



¿Hacia dónde va la democracia dominicana?

1994 - 2001

ISIS DUARTE / RAMONINA BREA

¿HACIA DÓNDE VA LA DEMOCRACIA DOMINICANA? 1994-2001

**RESULTADOS DE LA III ENCUESTA NACIONAL
DE CULTURA POLÍTICA Y DEMOCRÁTICA
(DEMOS-2001)**

**ISIS DUARTE
RAMONINA BREA**

**Pontificia Universidad Católica
Madre y Maestra**
*Proyecto para el Apoyo a Iniciativas
Democráticas*

**Asociación Dominicana
Pro-Bienestar de la Familia**
*Instituto de Estudios de Población y
Desarrollo*

Santo Domingo,
República Dominicana
Febrero, 2002

FEBRERO 2002 • ISBN No.99934-832-6-5 (COLECCIÓN)

ISBN No.99934-832-7-3

• CORRECCIÓN DE TEXTO Y CUIDADO DE LA EDICIÓN: **S. BUJOSA & ASOCIADOS**

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: **ISWARAMMA DISEÑO GRÁFICO** • DISEÑO DE PORTADA: **PÚA GRÁFICA**

IMPRESO EN **EDITORA BUHO** • REPÚBLICA DOMINICANA

DIRECCIÓN DE LA ENCUESTA:

FRANCISCO CÁCERES UREÑA, *DIRECTOR*

ISIS DUARTE, *INVESTIGADORA*

RAMONINA BREA, *INVESTIGADORA*

GERMANIA ESTÉVEZ, *ASISTENTE*

DISEÑO DEL CUESTIONARIO:

ISIS DUARTE, RAMONINA BREA

DISEÑO DE LA MUESTRA

ALFREDO ALIAGA, ANTONIO MORILLO

ASISTENCIA DE MUESTREO

LALITO RAMÓN VARGAS

CONSTRUCCIÓN DE ÍNDICES

FRANCISCO CÁCERES UREÑA

TRABAJO DE CAMPO

JOSEFINA ESPINAL, *JEFA DE CAMPO*

SUPERVISIÓN

SONIA CRUCEL, MARÍA SEGURA,

MERCEDES BELTRÉ, EUNICE PUELLO,

TERESITA HILARIO Y DAYSÍ ROSADO

ENTREVISTAS

ADELA PACHECO, ALTAGRACIA GIL,

CLARA PÉREZ, DAMARIS DECENA,

ELIZABETH PONTIER, GRISEL TROTMAN,

ESTEBANÍA AQUINO, JACQUELINE BANK,

JESÚS SEVERINO, JUANA BETANCES,

KIRSY SAVINO, CLARISBELKIS DEL ROSARIO,

MARÍA DE LOS ÁNGELES, ANA RAMÍREZ,

MÁRTIREZ MÉNDEZ, MERFI FRIAS,

MIRTHA RECIO, MIRURGIA PÉREZ,

SANDRA NÚÑEZ, SENEYDA CAMPOS,

SONIA DESCHAMPS, VIADÉ APONTE,

YOHANNA CORNELIO E YSMENIA SEGURA

PROCESAMIENTO DE DATOS:

LADY'S ORTIZ, *ENCARGADA*

YASIRIS ALCÁNTARA, *ASISTENTE*

ENTRADA DE DATOS

JOSÉ DE LA CRUZ, GIOVANNA PALACIO,

ÁNGEL ALCÁNTARA Y ROBERTO CRUZ

CODIFICACIÓN Y CRÍTICA

LUCRECIA HERNÁNDEZ, MORAIMA

DÍAZ Y ELSA MINAYA



Índice

	Págs.
PRESENTACION	V
INTRODUCCION	9
CAPITULO I	
LA VISION ACERCA DE LA DEMOCRACIA Y LA PERSISTENCIA DE LAS ACTITUDES TRADICIONALES Y AUTORITARIAS	13
A. LA VISION ACERCA DE LA DEMOCRACIA	13
1.1 La amplia legitimación de la democracia	13
Satisfacción con la democracia	17
1.2 Visión de la democracia y expectativas para una consolidación democrática	18
Más libertad que equidad	19
Las expectativas para lograr una verdadera democracia	20
1.3 Los principios básicos: la libertad y la igualdad	21
B. LA PERSISTENCIA DE LAS ACTITUDES TRADICIONALES Y AUTORITARIAS	25
1.4 La modernidad y el sujeto.	25
La buena suerte, el fatalismo, la providencia y el poder personalizado	25
La débil secularización	28
La conducta basada en la externalidad	31
Los pobres: la conducta dirigida por otros, por el designio natural o divino	33
Actitud basada en el control y determinación de sí mismo: mayor interés y participación en los asuntos públicos	34
1.5 Las imágenes de la autoridad	37
El paternalismo o la figura predominante de la autoridad	37
1.6 Las formas de autoritarismo	38

La mayoritaria inclinación a valores y actitudes autoritarias.	41
El deslizamiento de las clases medias hacia actitudes autoritarias	42

CAPITULO II

PERCEPCION DEL SISTEMA POLITICO Y DE LA GESTION GUBERNAMENTAL 43

A. LOS PARTIDOS POLITICOS Y EL SISTEMA ELECTORAL43

2.1 Interés en la política.43

La mitad de la ciudadanía declaró tener algún interés por los temas políticos 43

Entre las mujeres aumenta el interés por la información sobre temas políticos 45

2.2 Las motivaciones para la participación en política.47

El desencanto de los políticos y de la política desalienta la participación. 48

2.3 Juicios sobre el liderazgo48

El papel del líder 49

Las promesas de la clase política: *mucha espuma y poco chocolate* 49

Interés en la renovación del liderazgo pero sin superación del clientelismo 51

Los líderes que más han contribuido con la democracia del país 51

2.4 Partidos políticos: imágenes y membresía.53

Un juicio cada vez más severo sobre la función de los partidos 53

Partidos políticos para los políticos 55

Que las bases escojan a los candidatos 56

No hay cambios en la pertenencia y simpatía partidista. 57

2.5 Participación electoral y credibilidad en el sistema electoral58

Alta valoración de las elecciones como instrumento de la democracia. 59

Disminuye el interés de la ciudadanía por participar en las elecciones 60

La población más dispuesta a participar en las elecciones 61

Más confianza en los resultados pero menos en las autoridades electorales. 62

La aceptación del derecho a la participación electoral de
nuevas categorías de votantes 64

B. CONFIANZA EN INSTITUCIONES Y PERCEPCION DE LA GESTION GUBERNAMENTAL67

2.6 La confianza en las instituciones y organismos públicos67

Desconfianza en organismos gubernamentales clave 70

2.7 La percepción de la gestión gubernamental y de la situación personal72

Aumenta el porcentaje de gente satisfecha con los servicios públicos 72

Visión sobre la administración pública democrática 76

La corrupción en los gobiernos y el clientelismo en la cultura política 78

Percepción de la situación personal 80

2.8 Percepción de la vigencia de la ley83

2.9 La percepción del funcionamiento y confianza en la justicia85

Factores que más afectan a la justicia: la corrupción y la no independencia.	87
Prácticas que afectan el desempeño de la justicia	88

CAPITULO III

LA PARTICIPACION	90
3.1 La participación en organizaciones.	91
La membresía en organizaciones	92
Los tipos de organizaciones	92
Grado de actividad en las organizaciones de la sociedad	94
Menos mujeres activas en organizaciones de la sociedad civil	96
3.2 La participación en actividades políticas convencionales	96
3.3 La aceptación de la participación	102
Aceptación de la participación política tradicional	102
Amplios sectores favorecen una participación más democrática	105
Gran demanda de control ciudadano de la gestión pública	107
3.4 Apuntes para conocer a la clase política dominicana	110
La militancia en partidos políticos	110
Los activistas de la sociedad civil	115
Participación en organizaciones sociales y factores culturales	118

CAPITULO IV

LA MUJER Y LA POLITICA	125
4.1 Aumenta la validación de la mujer en la política	125
4.2 Aumenta la confianza en las candidaturas femeninas	130
4.3 Limitada aceptación de la autonomía de la mujer	131
Mejores condiciones socioeconómicas de la mujer favorecen la aceptación de su autonomía personal	135
4.4 Percepción de la existencia de igualdad de oportunidades de la mujer	136
4.5 Autoritarismo y discriminación de la mujer	137

CAPITULO V

EXPECTATIVAS Y REFORMAS POLITICAS	139
5.1 La profundidad de las reformas	140
5.2 El sentido de las reformas	143
Abrumadora mayoría demanda la creación de nuevos mecanismos de participación	143
Hombres y mujeres apoyan la cuota mínima de candidatura femenina	144
La ciudadanía aún espera una modificación profunda de la justicia dominicana	145
La conveniencia de fortalecer el ámbito municipal	146

La mayoría no está de acuerdo con reducir el poder del presidente	147
5.3 El Pacto por la Democracia y otras reformas	148
La gente considera que la prohibición de la reelección es conveniente para el país.	149
Rechazo mayoritario de la separación de las elecciones y la doble vuelta electoral ...	150
Sobre la mayoría requerida para ganar las elecciones presidenciales	151
Que los jueces sean seleccionados a través de la Suprema Corte de Justicia	153
5.4 Asamblea Constituyente y municipalidad	154
La mayoría aprueba una reforma constitucional con participación ciudadana	154
Reducido apoyo a la descentralización e institucionalización de los ayuntamientos ...	156
5.5 Alta disposición al cambio o a las reformas políticas	157

ANEXO I

LA METODOLOGIA DE LA DEMOS 2001	161
--	-----

ANEXO II

DISEÑO DE LA MUESTRA	177
-----------------------------------	-----

ANEXO III

CUESTIONARIOS	185
----------------------------	-----

ANEXO IV

METODOLOGÍA PARA EL ESTABLECIMIENTO DE LOS ÍNDICES	205
---	-----

ANEXO V

FRECUENCIAS SIMPLES SEGUN ANEXO. DEMOS 2001	215
--	-----

ÍNDICE DE CUADROS	253
--------------------------------	-----

Presentación

D

Desde que se comenzó a idear el Proyecto para el Apoyo a Iniciativas Democráticas, a finales del 1991, se entendió que además de propiciar la participación activa de la sociedad civil organizada en acciones de educación para la democracia, era necesario realizar estudios amplios, profundos y objetivos, que permitieran identificar los cambios que se iban produciendo en la cultura política de la sociedad dominicana. Se concibió entonces un "Programa de Encuestas", el cual debía partir de un estado de situación de la democracia dominicana a partir de los diferentes estudios y encuestas realizadas en el país, que se convirtiera en referencia para el diseño del cuestionario de las tres Encuestas Nacionales Sobre Cultura Política y Democracia, conocidas como DEMOS, que se realizarían en 1994, 1997 y 2001.

Para la realización del Programa de Encuestas, el PID organizó un Concurso público a finales de 1992. Se presentaron 5 instituciones concursantes. Después de una ponderada evaluación, el Jurado (integrado por Rafael Toribio, Manuel Ortega y Radhamés Mejía) preseleccionó tres. Tras un proceso de entrevistas y análisis, resultó ganadora la propuesta presentada por el Instituto de Estudios de Población y Desarrollo (IEPD-PROFAMILIA), entidad que tuvo a su cargo los cuatro trabajos del Programa de Encuestas.

La primera publicación del programa apareció en septiembre de 1995 bajo el título "Estado de situación de la democracia dominicana (1978-1992)". El equipo de

investigadores estuvo integrado por Ramonina Brea, Isis Duarte, Ramón Tejada Holguín y Clara Báez.

Poco tiempo después se publicó la primera encuesta, la DEMOS'94, que fue muy bien recibida por la sociedad dominicana. Sus hallazgos se han convertido en referente obligatorio de toda persona que desee conocer la cultura política.

En febrero de 1998, apareció la Segunda Encuesta, conocida como Demos'97. Al igual que la anterior, despertó el interés de la opinión pública. Dirigentes políticos y sociales, integraron sus informaciones al análisis de la realidad.

Los resultados de estas dos encuestas generaron expectativas sobre la tercera encuesta del programa. Esta DEMOS 2001 que hoy presentamos a la consideración de la comunidad nacional ha sido esperada y demandada desde hace meses. El equipo encabezado por Ramonina Brea e Isis Duarte, realizó el trabajo en tiempo récord. El hecho de que el PID finaliza el 12 de marzo de este año 2002, obligó a los autores a un riguroso calendario de trabajo para que pudiéramos cumplir con nuestro compromiso. PROFAMILIA y todo el equipo involucrado en el proceso de diseño, ejecución y publicación de la encuesta, asumieron esta exigencia y pusieron todo su empeño en alcanzar esta meta. Quizás en el resultado confluyen varios factores: la suerte, la esmerada elaboración de la programación y la entrega entusiasta del equipo para dar cumplimiento a los requerimientos de tiempo que se les había impuesto. Gracias a eso, hoy podemos contar con los resultados de la ENCUESTA DEMOS 2001, una hermosa publicación, y, sobre todo, un trabajo de alta calidad técnica y profesional.

Los resultados son alentadores y tristes al mismo tiempo, simbiosis extraña y real, que demuestra cuánto hemos crecido como sociedad y cuánto nos falta todavía. La encuesta demuestra que todavía prevalece en la República Dominicana una visión providencialista y paternalista del liderazgo político. Un solo ejemplo para demostrar lo que hemos dicho. En el 2001 el 86% de los entrevistados consideró que un buen presidente debe ser como un padre a quien hay que acudir para que resuelva los problemas, contra un 82% en 1997 y un 76 en 1994.

Pero en el horizonte también aparecen signos positivos. El 57.7% de los entrevistados en la Encuesta DEMOS 2001 opinó que era conveniente la prohibición de

la reelección inmediata del presidente de la República. Asimismo el 71.1 % considera que la reforma constitucional debe hacerse "a través de ciudadanos elegidos expresamente para eso", mientras que sólo el 18.2 % opina que deben hacerla los diputados y senadores.

La DEMOS 2001, además de ofrecer sus propios datos, establece una comparación con las encuestas anteriores, la de 1994 y la de 1997, lo cual permite obtener una idea integral sobre los cambios ocurridos en la cultura política del pueblo dominicano.

Queremos agradecer a PROFAMILIA por haber demostrado en la práctica por qué fue la ganadora del Concurso Público celebrado por el PID en el año 1992. La responsabilidad, la calidad profesional y técnica de los cuatro trabajos que incluía el Programa de Encuestas fueron la garantía principal de sus resultados.

De la misma manera agradecemos a la Agencia para el Desarrollo Internacional por haber auspiciado, a través del Proyecto para Apoyar Iniciativas Democráticas, estas encuestas.

Las DEMOS 94, DEMOS'97 y DEMOS'2001, serán sin lugar a dudas, hitos en el conocimiento de la cultura política dominicana y fuentes obligatorias para el diseño de políticas y estrategias que nos permitan superar los vicios y escollos que aún existen en el sistema de valores de nuestra sociedad.

Queda el reto de dar continuidad, más allá de la vigencia del Proyecto para Apoyar Iniciativas Democráticas, a esta serie de encuestas que se han convertido en una especie de observatorio sobre la evolución de la cultura política dominicana. Esperemos asumir este reto para que la sociedad dominicana pueda seguir teniendo la oportunidad de verse reflejada, en su evolución política, en una publicación de la calidad y la rigurosidad científica como la que hoy ponemos a su disposición.

Radhamés Mejía

Vicerrector Ejecutivo

Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra

Introducción

E

L presente trabajo parte de reconocer la relevancia que tienen los significados socialmente compartidos, en función de los cuales la gente elabora las interpretaciones y representaciones con respecto a la política y, en consecuencia, define sus cursos de acción. ¿Hacia dónde va la democracia dominicana? 1994-2001 presenta una visión de las prácticas sociales, actitudes, percepciones, creencias y valores básicos que se refieren, fundamentalmente, a las relaciones entre el ámbito de la política y la ciudadanía en República Dominicana durante el período señalado.

Dos grandes temas orientaron la investigación de la cultura política dominicana. El primero de ellos fue conocer la visión compartida, las actitudes y creencias acerca de la democracia, el sistema político y el poder. Los resultados se han plasmado en los acápites acerca de la visión de la democracia, las imágenes del poder y la persistencia de las actitudes autoritarias y tradicionales. También el estudio se centró en los aspectos claves del sistema político como son los partidos y el sistema electoral, la justicia, la confianza en las instituciones gubernamentales, la percepción de la gestión gubernamental y las expectativas de reforma política.

La segunda línea de investigación consistió en conocer cómo se percibe el ejercicio de la ciudadanía en la democracia dominicana y cuáles son los valores, prácticas y expectativas que se asocian a la condición de la ciudadanía. Los resultados se encuentran principalmente en los acápites de la modernidad y el sujeto, el interés en la política, la participación y, finalmente, en la mujer y la política.

La perspectiva que se tiene aquí de la cultura política no es la de un conjunto relativamente inmovible que sólo se modifica de manera lenta y en lapsos muy largos; al contrario, aspectos de la cultura política pueden variar de la mano de fenómenos políticos y económicos o al abrigo de cambios culturales o de otro tipo. Así, las informaciones analizadas aquí se produjeron en los años 1994, 1997 y 2001 con la finalidad de conocer las modificaciones que podrían estar ocurriendo, como fue el caso de la validación de aspectos de la ciudadanía de la mujer y de apreciaciones diferentes del ámbito político, o por el contrario, de la continuidad de aspectos culturales como es la persistencia de valores tradicionales y autoritarios.

Por otra parte, lejos de considerar universal el carácter de la cultura política dominicana, se partió de que en el interior de la población se pueden encontrar diferencias sustanciales como, por ejemplo, entre la ciudadanía en general y la cultura política de las élites políticas. En este trabajo hemos incorporado los mecanismos metodológicos para conocer las diferencias en la cultura política según el estrato socioeconómico, zona residencial, sexo, nivel de instrucción y otros.

La Asociación Pro Bienestar de la Familia (PROFAMILIA), a través de su Instituto de Estudios de Población y Desarrollo (IEPD), ejecutó un programa de tres encuestas de alcance nacional sobre cultura política y democracia en República Dominicana. Este programa forma parte del Proyecto para el Apoyo a Iniciativas Democráticas (PID) que administra, desde 1993, la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM), auspiciado por la Agencia Internacional de los Estados Unidos para el Desarrollo (USAID).

En 1994, la Encuesta Nacional de Cultura Política y Democracia (Demos 1994) fue la encuesta de base de este programa, y constituyó la primera encuesta nacional en aportar una base empírica rigurosa para conocer las percepciones, actitudes y prácticas de la ciudadanía respecto a la democracia y a su funcionamiento. Además de las autoras del presente estudio, Clara Báez y Ramón Tejada Holguín participaron en la realización y análisis de los resultados de la Demos 1994, y luego Ramón Tejada Holguín fue parte del equipo que analizó la Demos 1997. Ambos investigadores contribuyeron enormemente en las líneas de análisis desarrolladas en estos estudios sobre la cultura política dominicana.

Los cuestionarios de las Demos 1994, 1997 y 2001 han posibilitado dos perspectivas analíticas complementarias: primero, aportan las informaciones que permiten conocer la situación al momento de la recolección de los datos y, segundo, ofrecen una perspectiva comparativa para evaluar los cambios en la cultura política dominicana. Otra de las contribuciones del estudio es la utilización de un conjunto de índices contruidos para las tres encuestas que han enriquecido el análisis y han per-

mitido explorar correlaciones entre diferentes aspectos de la cultura política dominicana. El uso de una gran cantidad de índices también ha facilitado abordar el estudio desde una perspectiva temporal, al comparar los resultados de las tres encuestas aplicadas durante el período de los siete años (1994-2001), y registrar de forma más rigurosa los cambios experimentados.

Además de los aspectos esenciales considerados en todas las encuestas, cada nueva edición de la Demos incluyó otros no considerados en la anterior y cuyo conocimiento podría ser relevante para el proceso político que vive el país. Así, por ejemplo, los hallazgos de la Demos 1997 permitieron conocer las opiniones de la población entrevistada sobre las reformas introducidas a la Constitución de la República en agosto de 1994. También la Demos 2001 incorporó el estudio de nuevos aspectos que forman parte del debate político al momento de su ejecución (por ejemplo la aceptación de la participación ciudadana, la percepción de nuevos asuntos de la gestión gubernamental, entre otros), pero su principal aporte es la perspectiva de análisis que permitirá evaluar los cambios experimentados en la cultura política dominicana, luego de transcurrir siete años desde el momento de realización de la encuesta de base. Esperamos que este estudio, que integra el análisis comparado con los años anteriores, se constituya en una referencia empírica de interés, y sea materia de consulta tanto para los estudiosos y estudiosas de la realidad dominicana como para los medios de comunicación, representantes de organizaciones cívicas y políticas y para la ciudadanía en general.

El capítulo I indaga la legitimación que goza la democracia en la ciudadanía, los niveles de satisfacción que suscita, así como la visión predominante de la democracia. También el estudio se interroga acerca de la instauración social, política y cultural del sujeto como un ente autónomo liberado de sujeciones o de lealtades personales y se investiga acerca de la vigencia de actitudes y valores que constriñen la constitución de la ciudadanía, es decir, de sujetos con control de sí mismos.

El capítulo II, *Percepción del sistema político y de la gestión gubernamental*, comprende dos partes fundamentales. Por un lado se estudia la visión de las personas entrevistadas respecto a los partidos políticos y al sistema electoral, así como los niveles de participación electoral. En un segundo momento se aborda la legitimidad de las instituciones, especialmente las gubernamentales, y la percepción de la población acerca de la gestión gubernamental y la justicia. Especial atención merece los factores culturales y sociopolíticos que conspiran contra la vigencia de la ley como forma de regulación general e igual para todos y todas.

La participación en sus diversas vertientes es el tema central del capítulo III: las organizaciones a través de las cuales los dominicanos y dominicanas se involucran,

“toman partido” en los procesos sociales y políticos del país o de sus comunidades; las prácticas sociales que permiten a la ciudadanía propugnar por la defensa de una amplia gama de intereses y enfrentar problemas sociales cotidianos, así como las expectativas de creación de nuevos espacios de participación ciudadana.

El capítulo sobre la mujer y la política permite conocer uno de los cambios más importantes de los que están ocurriendo en la cultura política dominicana de los últimos años. Este capítulo se centra en el estudio de la aceptación de las dominicanas y dominicanos de la participación política femenina en igualdad con el hombre y de las reticencias para aceptar la autonomía personal de la mujer.

En el último capítulo se pasa balance a las expectativas de cambio social y político de la población y se ofrece una evaluación de la percepción y grado de aceptación de las diversas reformas que fueron introducidas en el sistema político-electoral con la modificación de la Constitución de la República en 1994.

Capítulo I

LA VISIÓN ACERCA DE LA DEMOCRACIA

Y LA PERSISTENCIA DE
LAS ACTITUDES TRADICIONALES
Y AUTORITARIAS

A. LA VISION ACERCA DE LA DEMOCRACIA

1.1 LA AMPLIA LEGITIMACIÓN DE LA DEMOCRACIA

Varios analistas han abrigado temores de que, en ciertas situaciones, la población dominicana se incline hacia una solución autoritaria. En la segunda mitad del decenio de los años ochenta, H. Wiarda consideraba que aunque la legitimidad de las instituciones democráticas se había fortalecido, el sostén de ellas no era todavía tan sólido que se pudiera descartar la tentación autoritaria.¹ Parecida apreciación fue desarrollada por J. Cela en un artículo publicado en 1986, el mismo año de aparición del trabajo de Wiarda.

Estos autores también compartían entonces la visión de que una de las fuentes primordiales de la deslegitimación o pérdida de apoyo a la democracia, como forma de gobierno, eran los acentuados elementos tradicionales y autoritarios de la cultura política dominicana, los cuales podrían activarse en situaciones específicas.

El enfoque que planteamos aquí es que el apoyo a la democracia, como forma de gobierno, se ha robustecido aún más en los quince años transcurridos desde

¹ "Democratic Development in the Dominican Republic: History Causality and Some test of a Model", 1986, p. 16, mimeo.

que Wiarda y Cela expusieran su tesis. A esto agregamos que la persistencia e incidencia de los valores y prácticas tradicionales y autoritarias se han ido acomodando y condicionando a las instituciones y prácticas de tipo democrático, y que probablemente ya no constituyan el elemento primordial o desencadenante de un abandono del apoyo al régimen democrático.

La democracia como sistema de gobierno es preferida por la mayoría de la ciudadanía dominicana entrevistada. En 2001, el 77% prefirió la democracia, preferencia que se ha mantenido constante desde 1997, cuando un 74% optó por ella en lugar de por el sistema autoritario.

Esta preferencia contrasta con el apoyo que la democracia recibió de 45% y 58% de la población en Chile y Argentina, respectivamente, según la encuesta Latinobarómetro² aplicada en 2001. En esta materia las posibilidades de comparación con las Demos son óptimas ya que ambas encuestas incluyeron la pregunta acerca de la preferencia por la democracia o el autoritarismo que Almond y Verba popularizaron en sus estudios empíricos de la cultura política.

Las diferencias de la preferencia por la democracia en los diecisiete países que participan en el Latinobarómetro fueron muy amplias: desde 25% en El Salvador hasta 79% en Uruguay, pero esta variación tan alta probablemente sea un indicador de las grandes distancias culturales y de las disímiles dinámicas políticas de países como El Salvador y Guatemala, con el menor grado de preferencia por la democracia, y el Uruguay y Costa Rica, con el mayor.

Pero la cuestión que interesa es la explicación acerca del descenso del apoyo a la democracia en los países latinoamericanos estudiados. En apenas un año, este apoyo disminuyó enormemente. La explicación es que "se debe atribuir al deficiente desempeño económico del último año, el que, a su vez, es una consecuencia de la crisis económica internacional."³ Esto sugiere que en los países incluidos en la encuesta, la crisis económica, o por lo menos la ocurrencia de serios problemas económicos, redundando directamente en la desafección ciudadana al régimen democrático, explicación deudora de la tesis de Lipset según la cual existe una dependencia entre desarrollo económico y estabilidad democrática.

Esta tesis y sus variantes han sido muy criticadas, por lo cual basta con indicar la complejidad de los factores que intervienen en la legitimidad o adhesión al régi-

² Estos datos y los que siguen son proporcionados en Latinobarómetro. Opinión Pública Latinoamericana observado en la Red Mundial el 18 de septiembre de 2001: <http://www.latinobarometro.org/ano2001.htm>.

³ *Ibid.*

men democrático: desde la confianza en las instituciones y en los demás actores que forman la comunidad política y articulan las demandas e intereses, las valoraciones de la autoridad, la percepción de cómo ésta procesa los intereses particulares, hasta factores tales como el grado de polarización de las fuerzas políticas.

Otra manera de apreciar el grado de legitimidad de la democracia como régimen político es mediante la determinación de la capacidad que se le atribuye para resolver los principales problemas del país. La investigación persigue establecer si, según la percepción de la gente, la democracia como sistema de gobierno puede resolver los problemas del país, o si, por el contrario, no está en capacidad de hacerlo, y la solución puede ser encontrada fuera de sus linderos.

La población entrevistada identificó los dos problemas principales del país. Del total de problemas citados, se tomaron en cuenta para esta investigación los cinco que con mayor frecuencia fueron mencionados en primer lugar. Durante los siete años transcurridos entre 1994 y 2001, la población continuó situando en los primeros lugares a tres problemas que considera graves: el desempleo y los bajos salarios, el alto costo de la vida, y la situación económica. (cuadro 1.1).

Cuadro 1.1

PORCENTAJES DE LOS CINCO PRINCIPALES PROBLEMAS DEL PAÍS Y DE LOS CINCO BENEFICIOS QUE BRINDA UNA VERDADERA DEMOCRACIA DEMOS 1994, 1997 Y 2001

Principales problemas del país	1994 1997 2001			Beneficios que brinda una verdadera democracia	1994 1997 2001		
	Mala calidad de servicios públicos	23	–		–	Trabajo	22
Desempleo / bajos salarios	16	14	15	Mejoría país/ solución problemas	13	13	16
Alto costo de la vida	16	41	21	Paz, tranquilidad, seguridad	9	13	14
Situación económica	15	11	14	Satisfacción necesidades básicas	12	12	–
Falta de energía eléctrica	–	11	28	Libertad	10	8	9
Necesidades básicas insatisfechas	11	10	–	Mejor distribución del ingreso	–	–	13
Delincuencia y drogas	–	–	7				

Al inicio del período, uno de los cinco problemas principales más mencionados fue la mala calidad de los servicios públicos, aunque en los años posteriores no se le atribuyó igual relevancia. En 1994 y 1997, la insatisfacción de las necesidades básicas fue otro de los problemas principales más mencionados; la falta de energía eléctrica en 1997 y 2001; en este último año, la delincuencia y las drogas empiezan a ocupar una posición entre los cinco problemas principales más mencionados.

Conforme la percepción de la ciudadanía, una parte significativa de los principales problemas puede ser encarada dentro del régimen democrático a través de los beneficios que, se estima, ofrece una verdadera democracia, es decir una democracia en óptimo funcionamiento. El desempleo y los bajos salarios, la situación económica, las necesidades básicas insatisfechas y, finalmente, la delincuencia y las drogas pueden ser enfrentados por el régimen democrático, a juzgar por los beneficios de la democracia que fueron más mencionados: posibilidad de proveer trabajo, de mejorar el país, de satisfacer las necesidades básicas y de proporcionar paz, tranquilidad y seguridad (cuadro 1.1).

La creencia de que una parte significativa de los principales problemas pueden ser resueltos en una democracia en óptimo funcionamiento, indica las amplias bases de legitimidad de que disfruta el régimen democrático. La percepción de estos problemas varía en el tiempo; por lo tanto, el apoyo al régimen democrático tendrá más posibilidad de mantenerse en la medida en que persista la percepción de que una verdadera democracia puede resolver los principales problemas, según estos vayan variando en la percepción de la gente.

Por otra parte, en el período estudiado, y según los indicadores disponibles, la presencia de elementos de ilegitimidad permanece relativamente reducida: en primer lugar, la preferencia por un régimen autoritario bajó de un 13% en 1997 a sólo un 8% de la población entrevistada en 2001; en segundo lugar, en siete años, el recurso al cambio mediante una revolución no ha subido por encima del 7% de la población.

Para seguir examinando la presencia de factores de ilegitimidad, tomaremos como referencia la noción planteada por L. Morlino de orden civil que alude a la ausencia o bajo grado de sentimientos de ilegitimidad. El orden civil significa "ausencia del recurso no regulado y colectivo a la violencia, o a actos que amenacen con la violencia, o en que haya una alta probabilidad de violencia directa contra objetivos públicos o privados."⁴ Aunque mantienen su potencial, otras acciones violentas dirigidas contra objetivos públicos y privados han ido perdiendo aprobación. Una acción violenta que marcó el decenio de los años setenta, la ocupación de tierra, ha perdido respaldo: el 28% de la ciudadanía que estaba de acuerdo con esa acción se ha reducido a un 17%. La ocupación de iglesias y espacios públicos, como acción de pro-

⁴ Como cambian los regímenes, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1985, p. 196.

testa o de demanda, ha perdido cinco puntos porcentuales en la aprobación de la ciudadanía hasta llegar a 2001 con un 12%.

SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA

En 2001 sólo el 26% de la ciudadanía entrevistada estuvo satisfecha con el funcionamiento de la democracia en el país, la mitad está abiertamente insatisfecha y el 23% expresa un grado de satisfacción ambiguo: la democracia no funciona ni bien ni mal, más bien regular.

El siguiente cuadro muestra la posición alcanzada por República Dominicana en lo que respecta a la preferencia por la democracia como sistema de gobierno y el grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia⁵ (cuadro 1.2).

Cuadro 1.2

PORCENTAJES DE APOYO A LA DEMOCRACIA Y SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA EN 18 PAÍSES LATINOAMERICANOS EN EL 2001

Apoyo a la democracia		Satisfacción con la democracia	
País	Porcentaje	País	Porcentaje
Uruguay	79	Uruguay	55
República Dominicana	77	Costa Rica	51
Costa Rica	71	Venezuela	41
Perú	62	Honduras	35
Argentina	58	México	26
Venezuela	57	República Dominicana	26
Honduras	57	Nicaragua	24
Bolivia	54	Chile	23
Colombia	46	Brasil	21
México	46	El Salvador	21
Chile	45	Panamá	21
Nicaragua	43	Argentina	20
Ecuador	40	Bolivia	16
Paraguay	35	Guatemala	16
Panamá	34	Perú	16
Guatemala	33	Ecuador	15
Brasil	30	Paraguay	10
El Salvador	25	Colombia	10

Fuentes: Latinobarómetro 2001 y Demos 2001.

⁵ La pregunta formulada por el Latinobarómetro a los países latinoamericanos acerca del nivel de satisfacción con la democracia es similar a la realizada por la Demos, únicamente las opciones variaron pero sin alterar el sentido positivo de satisfacción con la democracia: mientras las Demos ofrecieron las opciones de funcionamiento de la democracia como de muy bueno y bueno, Latinobarómetro empleó las opciones de muy satisfecho y más bien satisfecho con el funcionamiento de la democracia.

La discusión de los elementos anteriores nos lleva a examinar más de cerca la legitimidad o apoyo al régimen democrático. Aunque el respaldo a la democracia como sistema de gobierno fue similar en 1997 y 2001, la apreciación de su funcionamiento sufrió variaciones. En 2001, la satisfacción con el funcionamiento de la democracia bajó sustancialmente con respecto a 1997. En ese año, el 36% apreció favorablemente el funcionamiento de la democracia, pero cuatro años más tarde, esa opinión se redujo al 26% de la población, porcentaje todavía más bajo que el 32% alcanzado en 1994.

Es pertinente señalar que la satisfacción con la democracia está relacionada con la percepción de la persona opinante de que el funcionamiento de esta la beneficia. En el cuadro 1.3 se exponen las informaciones que avalan este juicio: entre los que estiman que la democracia funciona bien y muy bien se encuentra la más alta proporción de quienes entienden que la democracia los beneficia. Mientras que, excepto en 1994, entre los que manifiestan estar insatisfechos con la democracia se localiza la mayor proporción de quienes estiman que la democracia los perjudica.

Cuadro 1.3

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA QUE PIENSA LA DEMOCRACIA BENEFICIA CUANDO EVALÚA SU FUNCIONAMIENTO
DEMOS 1994, 1997 Y 2001

Beneficios de la democracia	Funcionamiento de la democracia					
	Funciona bien/muy bien			Funciona mal/muy mal		
	1994	1997	2001	1994	1997	2001
Lo beneficia mucho y poco	62.7	63.7	66.8	32.5	30.1	22.3
Lo perjudica	6.0	4.8	6.3	33.5	40.7	47.1
Le es indiferente	28.4	28.0	24.6	31.1	27.6	28.0
NS/SI/Rehusa	2.9	3.6	2.2	2.9	1.6	2.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número	766	951	801	1036	1129	1519

1.2 VISIÓN DE LA DEMOCRACIA Y EXPECTATIVAS PARA UNA CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA

La visión predominante de la democracia es la de un sistema de libertades en donde la libertad de expresión ocupa una posición importante. Al final del período estudiado, esta visión se consolida todavía más ya que la mitad de la población (50%)

la sustenta, pese a que se mantiene una alta proporción que dice no tener idea de lo que es la democracia (cuadro 1.4).

Cuadro 1.4

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA
SEGÚN **DEFINICIÓN DE LA DEMOCRACIA**
DEMOS 1994, 1997 Y 2001

Visión de la democracia	1994	1997	2001
Libertad y libertad de expresión	41.6	41.9	49.8
Paz, tranquilidad y seguridad	9.8	6.9	5.0
Igualdad de oportunidades	3.5	3.8	2.4
Respeto a otros derechos ciudadanos	6.2	6.9	5.4
Un buen gobierno	3.6	3.5	3.9
Progreso del país y mejores condiciones de vida	5.0	3.5	1.8
Desarrollo y bienestar personal	–	4.5	3.0
Otras respuestas	7.8	7.4	6.0
No sabe	21.9	20.9	22.4
SI/Rehusa	0.5	0.8	0.4
Total	100.0	100.0	100.0
Número	2425	2660	3091

Como constatamos en otra ocasión, la visión predominante de la democracia está más conectada a una sociedad liberal que a la democracia, en la medida en que es entendida como disfrute de las libertades y a que es notoria la irrelevante cantidad de referencias al ejercicio, influencia o control del poder por los miembros de la sociedad.

El hallazgo más paradójico sigue siendo que un número escaso de la población entrevistada expresó espontáneamente que el rasgo básico que define a la democracia es, a saber, el autogobierno, el ejercicio del poder por los miembros de la comunidad. En las tres encuestas ni siquiera hubo referencia frecuente o minoritaria a las prácticas y procedimientos de representación o de participación para definir la democracia.

MÁS LIBERTAD QUE EQUIDAD

La tensión entre libertad e igualdad no solamente es un viejo problema teórico si no que se presenta en algunas situaciones como un dilema. Para muchos, como Sartori, “la expresión ‘más democracia’ quiere decir (...) que la democracia no es

sólo una forma política. Significa en primer lugar, que debe buscarse una mayor igualdad social y un mayor bienestar económico.”⁶

Buscar esa mayor igualdad social en vez de más libertad fue la disyuntiva presentada a la población entrevistada. Se mantuvo la alta valoración de la libertad frente a la igualdad social: el 60% de las personas entrevistadas prefirió “más libertad” a una “mejor distribución de la riqueza”. En 1994, fue el 56%. Esta opción conecta con la visión predominante de la democracia basada en la existencia de libertades.

LAS EXPECTATIVAS PARA LOGRAR UNA VERDADERA DEMOCRACIA

La percepción de los factores para lograr una verdadera democracia expresa una valoración y, al mismo tiempo, revela las expectativas de un régimen genuinamente democrático. Un reagrupamiento de la información proporciona las cinco condiciones para alcanzarlo que con más frecuencia fueron mencionadas en el período (cuadro 1.5):

1. **La eficacia de la acción gubernamental y su orientación hacia el pueblo o los pobres.** De manera constante, una cuarta parte de la población entrevistada centró sus expectativas de un régimen verdaderamente democrático en un mejor gobierno y en un gobierno que atienda al pueblo.
2. **Ejecutorias de política social o de efectos estatales hacia el bienestar.** Entendidas como la satisfacción de necesidades básicas y una mejor distribución del ingreso, estas expectativas han oscilado entre un 11% y un 17%. En 2001 las expresa el 13%.
3. **La vigencia de procedimientos democráticos.** Las elecciones limpias, la armonía, los acuerdos y un gobierno democrático forman parte de las expectativas más frecuentes de la población. Las sostienen entre el 17% en 1994 y 11% en 2001.
4. **La vigencia de las libertades y de la igualdad.** La expectativa de la libertad, igualdad y el respeto de los derechos para la existencia de una verdadera democracia asciende en 1994 a un 14% y, aunque en 1997 desciende a un 3%, llega en 2001 a un 19%.
5. **Generación o mejoría del empleo.** La quinta expectativa más mencionada es la generación de empleo o mejoramiento de las condiciones del empleo: entre un 8% y un 11% de la población entrevistada la sustenta.

⁶ Teoría de la democracia, T. II Los problemas clásicos. Madrid: Alianza, 1988, p. 473.

Cuadro 1.5

**DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LO MÁS NECESARIO
PARA QUE HAYA UNA VERDADERA DEMOCRACIA
DEMOS 1994, 1997 Y 2001**

Lo más importante para una verdadera democracia	1994	1997	2001
Un mejor gobierno / Gob. que atienda al pueblo	26	25	24
Satisfacción de necesidades/ mejor distribución del ingreso	11	17	13
Ponerse de acuerdo/procedimientos democráticos	17	13	11
Empleo	8	11	10
Libertad, igualdad y respeto a los derechos	14	3	19
Paz, tranquilidad, seguridad	4	3	6
Un cambio	5	7	1
Otros / SI / Rehusa	5	9	5
No sabe	15	15	14

Resalta la diversidad de respuestas acerca de los elementos necesarios para una verdadera democracia. En el período se mantiene alto el porcentaje (no descendiendo de un 14%) de la población entrevistada que declaró no saber cuáles son estos elementos.

1.3 LOS PRINCIPIOS BÁSICOS: LA LIBERTAD Y LA IGUALDAD

Para conocer la opinión de la población acerca de la existencia de la igualdad de oportunidades y de la igualdad ante la ley, se introdujeron cuatro factores clave que pueden obstaculizar la igualdad de oportunidades: el sexo, la ideología o religión, el color y la riqueza.

Durante todo el período, un poco más de la mitad de la población entrevistada consideró que en República Dominicana existe igualdad de oportunidades sin importar el sexo, el color y la religión o ideología. En términos generales, expresa un alto grado de satisfacción al respecto. Sin embargo, todavía es alta y muy alta la proporción de la población que considera que esta igualdad no existe.

En el período comprendido entre 1994 y 2001, la mayoría de la población estimó que las personas de religión o de ideologías diferentes gozan de igual oportu-

nidad. Esta opinión obtuvo en 1997 el 69% de respaldo, el más alto de todo el período estudiado. En 1994, la sustentaba el 62%, y el 65% en 2001 (cuadro 1.6).

En 1994, el 63% opina que existe *la igualdad de oportunidades para las mujeres y los hombres en todo*; sin embargo, esta apreciación favorable descendió en el período nueve puntos porcentuales (de 63% en 1994 a 54% en 2001), y constituye la única variación significativa en la percepción de la existencia de iguales oportunidades.

Cuadro 1.6

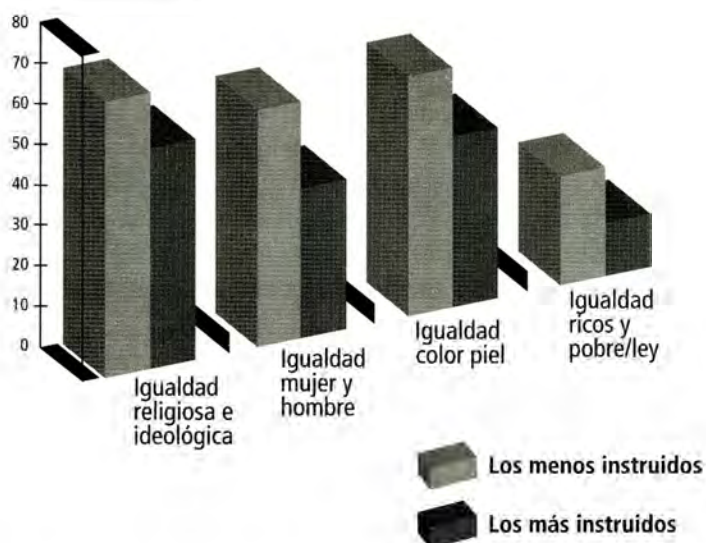
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA SEGÚN **PERCEPCIÓN DE LA EXISTENCIA O NO DE IGUALDADES** DEMOS 1994, 1997 Y 2001

		Años de las encuestas DEMOS		
		1994	1997	2001
Igualdad de oportunidades sin importar religión e ideología	Sí existe	62.2	68.5	64.8
	No existe	32.4	28.8	31.9
Igualdad de oportunidades para mujeres y hombres en todo	Sí existe	63.0	50.7	53.8
	No existe	33.1	46.4	43.4
Igualdad de oportunidades sin importar el color de la piel	Sí existe	52.3	53.1	53.7
	No existe	44.5	45.8	44.3
Igualdad de ricos y pobres ante la Ley	Sí existe	23.0	19.0	23.0
	No existe	75.3	80.4	75.6
Número		2425	2660	3091

Un poco más de la mitad de la población estimó inexistente la discriminación racial. De los tres elementos (sexo, religión e ideología), el menos respaldado a lo largo del período fue el relativo a la existencia de la igualdad de oportunidades sin distinción de raza ya que no sobrepasó el 53% de las personas entrevistadas. Es interesante anotar que en 2001 las opiniones sobre el tema de los blancos, indios o mulatos y negros (según la autopercepción del entrevistado) no eran discrepantes.

A diferencia de la relativamente alta satisfacción con la vigencia de iguales oportunidades, una amplia mayoría de la ciudadanía consideró durante el período que no existe igualdad entre ricos y pobres ante la ley. El 75% en 1994 y 2001 y el 80% en 1997 consideró que los pobres y los ricos no son iguales ante la ley. Paradójicamente, son los más pobres los más numerosos entre quienes opinan que la riqueza o patrimonio no origina desigualdades ante la ley.

PORCENTAJE DE ENTREVISTADOS QUE CONSIDERA VIGENTES LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES Y ANTE LA LEY, SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN. DEMOS 2001



El grado de escolaridad gravita sobre los enfoques del tema. Entre las personas menos instruidas se encuentra el mayor porcentaje de quienes aprecian que en el país prevalece la igualdad de oportunidades. En 2001, por ejemplo, la percepción de este grupo de la igualdad de oportunidades sin importar la religión o ideología, fue 13 puntos porcentuales más alta que la de los más instruidos, 22 en el caso de la igualdad de las mujeres y los hombres, 19 en el caso del color de la piel y 14 en lo relativo a la igualdad de ricos y pobres ante la ley.

La libertad, y en especial la libertad de expresión, ocupa un sitio en las valoraciones, expectativas y visión de la democracia. Contrastar esas valoraciones y expectativas con la percepción sobre la vigencia de las libertades revela los grados de satisfacción. En 2001, el 65% estimó que la libertad de expresión rige en el país. Durante el período, este parecer fue más compartido en 1994, cuando alcanzó el 71%. (cuadro 1.7).

Para abordar diferentes dimensiones de la tolerancia se utilizaron varios indicadores. Uno de ellos fue el de *respeto a las opiniones de los que no están de acuerdo con la mayoría*. Durante el período, más de la mitad de la ciudadanía consideró que en la cultura social y política dominicana existe esa dimensión de la tolerancia. En 1997, alcanzó un 59% entre las personas entrevistadas, la más alta de todo

el período. Los otros indicadores determinan la tolerancia con respecto a los homosexuales y a las personas de religión diferente a la propia.

En 2001, solamente el 34% de la población entrevistada considera que a los homosexuales *se les debe permitir ocupar cargos en el gobierno*. El grado de intolerancia que, por contraste, revela este porcentaje era todavía mayor al inicio de la serie de encuestas, ya que en 1994 solamente el 25% respaldó la proposición. Pero es interesante constatar que pese a que la intolerancia sigue siendo muy elevada, en los últimos años ha disminuido nueve puntos porcentuales. Cuando se trata de personas con religión diferente a la propia, la tolerancia es alta, ya que en 2001 el 86% de la población estaría dispuesto a *votar por un buen candidato de una religión diferente*. Sin embargo, en el período, esta proporción permanece estática.

El sentimiento de desamparo o de desprotección de la ciudadanía se expresa en 2001 en el 49% que considera inexistente la *garantía de que los abusos de poder sean frenados y castigados*. Y en todo el período, esa sensación de desprotección ronda el 50%.

En una perspectiva temporal, y durante el período analizado, la percepción de la vigencia de la libertad de expresión desciende seis puntos porcentuales. Durante los últimos cuatro años, la percepción de la dimensión de la tolerancia, como respeto a los que disientan de la opinión mayoritaria, desciende siete puntos porcentuales.

Cuadro 1.7

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA SEGÚN PERCEPCIÓN DE LA EXISTENCIA O NO DE VARIAS LIBERTADES Y DE ACTITUDES DE TOLERANCIA DEMOS 1994, 1997 Y 2001

		1994	1997	2001
Libertad de expresión	Existe	71	66	65
	No existe	23	32	29
Respeto a opiniones de los que no están de acuerdo con la mayoría	Existe	57	59	52
	No existe	35	35	41
Garantía de que los abusos de poder sean frenados y castigados	Existe	42	48	46
	No existe	51	48	49
Votar por un buen candidato de religión diferente	Estaría dispuesto	83	84	86
	No estaría dispuesto	14	14	11
Permitir a los homosexuales ocupar cargos en el gobierno	Se debe permitir	25	31	34
	No se debe permitir	70	65	61

Los sectores socioeconómicos más bajos están más satisfechos con la vigencia de la igualdad de oportunidades. La paradoja más resaltante guarda relación con la vigencia de la igualdad de ricos y pobres ante la ley: un 19% más de pobres que de ricos considera que en el país rige esta igualdad. Especialmente en 2001, la opinión varía según el grado de escolaridad: un mayor porcentaje de los menos instruidos tiene la percepción de que existe la igualdad de oportunidades.

B. LA PERSISTENCIA DE LAS ACTITUDES TRADICIONALES Y AUTORITARIAS

1.4 LA MODERNIDAD Y EL SUJETO

Desde el inicio de este estudio acerca de los valores y actitudes que orientan el comportamiento de la población, se tuvo el propósito de aportar una evidencia empírica acerca de la instauración social, política y cultural del individuo como un ente autónomo liberado de sujeciones o de lealtades personales o supraindividuales.

En la visión tradicional, las causas o razones del acontecer social, así como el desenlace de situaciones específicas, suelen ser atribuidas al destino, a personas poderosas, a la suerte, al azar, a fuerzas imponderables –tales como la naturaleza, la divinidad–. En la modernidad, el sujeto se presenta como un ente dueño de sí mismo, con capacidad de influir en el acontecer social y con posibilidad de domesticar o, por lo menos, convivir inteligentemente con la naturaleza.

LA BUENA SUERTE, EL FATALISMO, LA PROVIDENCIA Y EL PODER PERSONALIZADO

Con la base empírica obtenida es posible hacerse una idea acerca de la auto-percepción del sujeto con relación a sus capacidades y a su dominio para actuar y condicionar su propio devenir y el de la sociedad.

Para lograrla, se inquirió acerca de las actitudes y opiniones que priman a la hora de encarar situaciones o de buscar soluciones a problemas individuales o del entorno social. Las actitudes u opiniones indagadas fueron: a) la confianza en la buena suerte para lograr mejorías personales; b) la inclinación hacia la opinión de que una ley ineludible encadena a todos los seres sin que la libertad sea posible; c) el papel atribuido a la Providencia o a Dios en la determinación de la realidad; y d) la espera de que el poder paternalista provea la ayuda indispensable o la solución a los males que afectan la vida personal.

Dicho de otra manera, se indagó el papel atribuido a la suerte, al fatalismo, a la divinidad y al poder paternalista en la solución de problemas o de situaciones específicas. Los hallazgos muestran que, en lugar de debilitarse, el papel atribuido al fatalismo, a la divinidad y al poderoso (muy alto en el primer año de las encuestas), se ha consolidado. En consecuencia, también lo han hecho las actitudes y valores tradicionales.

En el período sobresale el fortalecimiento del predominio de la imagen del poder personalizado, paternalista y dispensador de soluciones. En 2001, el 86% identifica a un buen presidente con una figura paternalista que resuelve las dificultades que afectan la vida de los individuos (cuadro 1.8). Esta visión creció 10 puntos porcentuales.

Cuadro 1.8 PORCENTAJE DE POBLACIÓN ENTREVISTADA QUE **ACEPTA FACTORES EXTERNOS AL INDIVIDUO COMO DETERMINANTES** DEMOS 1994, 1997 Y 2001

	1994	1997	2001
Un buen presidente debe ser como un padre a quien hay que acudir para que resuelva los problemas	76	82	86
Los problemas del país sólo se resuelven si Dios mete su mano	63	65	74
Todo permanecerá igual por más que uno quiera cambiar las cosas	37*	47	56
Tener buena suerte es lo mejor para progresar en la vida	35	35	30

* La variación de estos resultados en los tres años podría quizás tener relación con una reformulación de la proposición sometida. En el 1994 fue la siguiente: todo permanecerá igual aunque se quiera cambiar

Al final del período, el 74% de la ciudadanía adhiere el providencialismo expresado en la fórmula sumaria de que los problemas del país sólo se resuelven si Dios mete su mano. Esta visión creció 11 puntos porcentuales.

Se sometió a la aprobación o desaprobación la frase *“Por más que uno quiera cambiar, todo permanecerá igual”* lo que sirvió para recabar información acerca de la incidencia del fatalismo en menoscabo de la posibilidad del individuo de modificar las cosas. Más de la mitad, es decir el 56%, aprobó en 2001 la visión fatalista. En 1994 la proposición fue *“Por más que se quiera cambiar las cosas todo permane-*

cerá igual". A partir de 1997 se prefirió una proposición que hiciera más explícita la acción del individuo: *"Por más que uno quiera cambiar las cosas todo seguirá igual"*. Para analizar estos resultados hay que tomar en cuenta que el cambio de formulación disminuye la posibilidad de comparar los resultados de 1994 con los de los demás años. De todos modos, es un hecho que de 1997 a 2001 esta opinión aumentó en nueve puntos porcentuales.

La mayoría de la población entrevistada considera que lo mejor para progresar en la vida es ser inteligente -cualidad propia del individuo- en lugar de tener buena suerte, que fue la otra opción propuesta. Durante el período estudiado, sólo la tercera parte de la población atribuye mayor importancia a la buena suerte para el logro personal que a ser inteligente. Es relevante que de entre las actitudes tradicionales, la creencia en la buena suerte para poder progresar fue la única que disminuyó, aunque el descenso fue leve.

La dependencia de factores supraindividuales registra diferencias significativas según el grado de instrucción alcanzado. La proporción en el grupo menos instruido que se autopercebe encadenada a las fuerzas supraindividuales es mucho mayor que en el más instruido. En 1997, la creencia en el azar o la buena suerte, establecía una distancia de 28 puntos porcentuales entre los menos y los más instruidos, y de 20 puntos en 2001. En el caso de la fatalidad, la diferencia es de 21 puntos en 1997 y de 20 en 2001; en el de la Providencia, de 39 puntos en 1997 y de 32 en 2001; en la espera de favores o soluciones por parte de los poderosos, de 37 puntos en 1997 y de 26 en 2001.

Los datos permiten apreciar la asociación entre una mayor escolaridad y actitudes y valores modernos, democráticos o ligados al interés en los asuntos públicos. Sin embargo, sólo se rozaría la superficie si se concluyera que un mayor grado de instrucción de la población conducirá a modificar las actitudes paternalistas, autoritarias o tradicionales. La sociedad dispone, a todos los niveles de sus instituciones, procedimientos y mecanismos, discursos orientados a la internalización de la normativa, patrones de conducta y valores. De todo este arsenal que conforma el proceso de socialización, la escuela es sólo una institución frente a los múltiples procesos tales como los sistemas formales e informales de asignación de compensaciones y castigos, los patrones de la conducta exitosa, las pautas de conducta aceptada socialmente, los discursos, la prensa, la publicidad, entre muchos otros.

Conforme los indicadores utilizados respecto del providencialismo y el paternalismo gubernamental, hay que convenir que menos de una quinta parte de la población entrevistada otorga un papel activo a las capacidades y a la acción individuales como medios para lograr soluciones a los problemas individuales y sociales. El cua-

dro 1.6 permite comprobar que en el transcurso de los siete años que comprende el período analizado, se ha afianzado notablemente la actitud de dependencia y de negación de los atributos de la acción individual.

Esta dependencia constituye un patrón cultural revelador del limitado nivel alcanzado en nuestra sociedad por el proceso de constitución del individuo libre e igual, proceso denominado por diferentes autores como de "individualización"⁷.

La modificación o atenuación de estos patrones culturales de adscripción y dependencia a entidades supraindividuales resulta crucial para la instauración en República Dominicana de bases sólidas de una sociedad pluralista, de un Estado de derecho y de la democracia. Sobre todo si, como se sabe que, "en la sociedad moderna la elección individual y deliberada es su rasgo más característico (...) y es elevada a valor central y máximo"⁸. La persistencia de estos elementos culturales que sujetan o niegan la elección individual y deliberada del sujeto, conspira contra el predominio de la ley como norma y, por supuesto, contra la consecución del Estado de derecho.

LA DÉBIL SECULARIZACIÓN

La secularización es, según G. Lipovetski, una de las figuras más significativas de la cultura política moderna⁹. Con la centralidad de los derechos inalienables del ser humano, el sujeto -desprovisto de lazos religiosos y de la dependencia u obligación a cuestiones tradicionales-, se va convirtiendo en la referencia fundamental en la cultura democrática. La decisión personal, la libertad de elección, y la soberanía del individuo son referentes cruciales de la democracia.

A través de los siglos, la secularización y la individualización han ido erosionando el predominio en la vida política de la autoridad basada en la tradición sea cultural, religiosa, familiar, personal u otra. El orden político de la democracia no se basa en algo por encima o ajeno a los miembros de la comunidad política; al contrario, la legitimación del orden se funda en los sujetos emancipados, libres e iguales.¹⁰

Con la pretensión de pasar un balance a la secularización y a la individualización, varios estudios sobre cultura política realizados recientemente se inspiran en la

⁷ Para Gino Germani, por ejemplo, la individualización es un proceso en función del cual se opera "la emergencia de la subjetividad de la conciencia del 'sí mismo' y del 'yo' como sujeto diferenciado de la naturaleza (...) por un lado, y separado de la comunidad, como individuo, por el otro." "Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna" en *Crítica y Utopía* 1, 1979, p. 32.

⁸ *Ibid.*, p. 34.

⁹ *Le crépuscule du devoir*, París: Gallimard, 1992.

¹⁰ Para una reflexión sobre el proceso de individualización y de las dificultades de formación de un Estado de derecho. Véase Ramonina Brea, *La formación del Estado capitalista en Haití y República Dominicana*, Santo Domingo: Taller, 1983.

obra de Max Weber (la autoridad tradicional versus la autoridad estatal), e incorporan la identificación del tipo de autoridad que suscita la aceptación en la comunidad política. "Esta dimensión -señala R. Inglehart- parece reflejar el proceso de modernización, en el cual la autoridad se aleja de una base tradicional (generalmente religiosa), para encaminarse de forma creciente hacia una autoridad impersonal y burocrática."¹¹

La exploración realizada a través de las Demos se encaminó a conocer los grados de aceptación o desconocimiento acordados a la autoridad tradicional religiosa, así como la actitud hacia su intervención en la vida política.

Frente a la proposición de que "la Iglesia no debe intervenir en la política porque esa no es su función", el 61% de la ciudadanía entrevistada apoyó, sin embargo, esta intervención. (cuadro 1.9). Ahora bien, la intervención favorecida es la que se enmarca en una situación de crisis o en circunstancias de gran dificultad para el logro de acuerdos entre los dirigentes. Se le atribuye a la Iglesia un poder subsidiario, es decir un poder que acude en auxilio de otros poderes cuando éstos afrontan problemas o crisis por su frágil constitución, o bien como un poder subsidiario para robustecer la dirección y estabilidad políticas, así como la cohesión social amenazadas. La dinámica política de los últimos 40 años sería incomprensible si no se tiene en cuenta la arraigada legitimación de este poder subsidiario de la Iglesia.

Cuadro 1.9

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA QUE ATRIBUYE IMPORTANCIA A LA INTERVENCIÓN DE LO RELIGIOSO EN LA VIDA POLÍTICA
DEMOS 1994, 1997 Y 2001

Intervención de lo religioso en la vida política	1994	1997	2001
Los problemas sólo se resuelven si Dios mete su mano	62.9	64.5	74.0
La Iglesia debe tener más poder	46.6	46.1	52.2
La Iglesia sólo debe intervenir cuando hay crisis grande o los dirigentes no se ponen de acuerdo	51.0	56.0	60.9
Número	2425	2660	3091

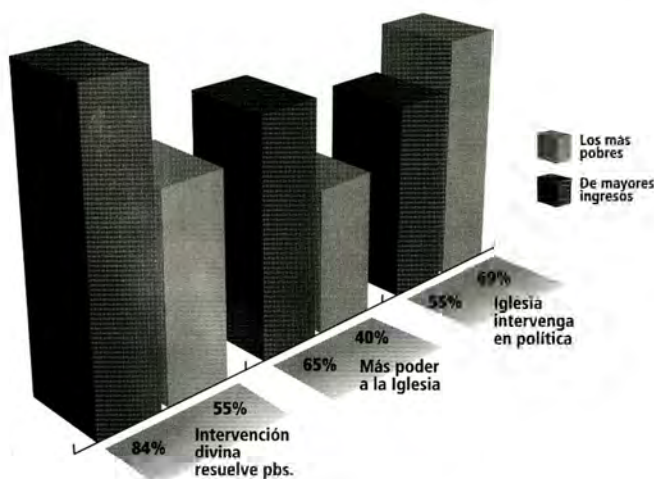
¹¹ "Modernización y post-modernización: la cambiante relación entre el desarrollo económico, cambio cultural y político" en Juan Díez Nicolás y Ronald Inglehart. *Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos*, Madrid: Fundesco, 1994, p. 83.

La aceptación de este poder subsidiario de la Iglesia se fortaleció en el período en diez puntos porcentuales. Además, la Iglesia es la institución en la cual la mayor cantidad de personas depositó mucha confianza, situándola en un indiscutible primer lugar de credibilidad. En 2001, el 60% le concedió mucha confianza, mientras que los medios de comunicación lograron un alejado segundo lugar, con un 35% de opiniones favorables.

En lugar de abogar por la atenuación del poder de la Iglesia, que podría traducirse en el fortalecimiento de un Estado independiente e impersonal, las expectativas son, durante el período estudiado, que este poder se mantenga y robustezca. En 2001, el 86% de la ciudadanía entrevistada estimó que la Iglesia católica debe tener igual o más poder del que posee, opinión que creció en seis puntos porcentuales. En 2001, la aspiración de que la Iglesia tenga un mayor peso político es sumamente alta: el 52% consideró que debe de tener más poder, frente a un 34% satisfecho con la cuota de que disfrutaba en el momento de la entrevista.

Esta admisión del poder subsidiario de la Iglesia y su aventajado primer lugar en la confianza y en las expectativas de la gente, no dejan dudas de la amplia aceptación de la autoridad tradicional religiosa y de la legitimación acordada a su intervención e influencia en la vida política. También revela una limitadísima secularización en la orientación política de la gente, lo cual contrasta con la terminología constitucional y con una buena parte de los enunciados del poder político.

Algo que ya expusimos con anterioridad, pero que completa el cuadro de una visión religiosa de la vida social y política, es que el 74% de la población considera la intervención divina como la fuente de resolución de los males del país.



PORCENTAJE DE ENTREVISTADOS QUE APOYA LA INTERVENCIÓN DE LO RELIGIOSO EN LA VIDA POLÍTICA SEGÚN EL NIVEL DE INGRESO DEMOS 2001

Empero, este apego a la autoridad religiosa o la intervención divina no se encuentra distribuido por igual en toda la población, ya que varía según el estrato socioeconómico y la escolaridad. En 2001, por ejemplo, entre los más pobres y los de menor instrucción está el mayor porcentaje de los que colocan al país en las manos de la Providencia y de los que aspiran a que la Iglesia tenga más poder, mientras que entre los de más altos ingresos, y en relación con los más bajos ingresos, son más los que favorecen la intervención de la Iglesia en la solución de los problemas políticos graves.

LA CONDUCTA BASADA EN LA EXTERNALIDAD

Hemos insistido en afirmar que la cultura política moderna y democrática se funda en la soberanía de los sujetos. La libre elección de los sujetos y el control de sí mismos son rasgos de la modernidad entendida como criticidad. El extremo contrario a la modernidad es la percepción de que los individuos y la realidad están regidos por fuerzas incontrolables, tales como el destino, la suerte, el designio divino o una voluntad omnímoda.

En el análisis de las encuestas Demos, hemos utilizado el concepto de externalidad para designar la percepción de que la conducta y las cosas que le ocurren a la gente están determinadas por elementos externos. Es decir, los individuos con un comportamiento fundamentado en la externalidad no se reconocen a sí mismos en capacidad de ejercer el control de sus vidas o de lo que les rodea. Este tipo de conducta se opone a aquella que actúa según la propia determinación. Como en otras ocasiones, señalamos que D. Riesman y su equipo adoptan una concepción semejante cuando se refieren a que “la persona dirigida por la tradición no piensa en sí misma como en un individuo. Menos aún se le ocurre que podría determinar su propio destino en términos de metas personales y a largo plazo”¹². El tipo de personas dirigida por la tradición es distinto, para ese autor, al de personas autodirigidas: “La gente con carácter dirigido desde adentro logra un sentimiento de control sobre sus propias vidas”.¹³

Para conocer la magnitud y los rasgos de la gente inclinada a la externalidad utilizamos un índice que agrupa los indicadores de adhesión al fatalismo, al abandono ante la Providencia, a la creencia en la buena suerte para progresar y en que la corrupción no se podrá cambiar nunca¹⁴. Se prefirió no incluir el indicador relativo a la figura paternalista del presidente, puesto que éste último se agrupó en el catálogo sobre valores autoritarios.

¹² La muchedumbre solitaria, Barcelona: Paidós, 1981, p. 32.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ La escala utilizada para este índice fue de no propensión a la externalidad para los que no estuvieron de acuerdo con ninguno de los indicadores, propensión baja si estuvo de acuerdo con uno de los indicadores, propensión media con dos de los indicadores y alta para los que están de acuerdo con tres o cuatro de los indicadores (para más detalle véase el anexo correspondiente a los índices).

Este índice de propensión a la externalidad tiene una escala que va de la no propensión a la propensión baja, media y alta. Las personas no propensas a la externalidad son las que fundan su actuación en la creencia del control de sí mismos, y en la libre elección y determinación, mientras las personas con una alta propensión a la externalidad orientan su conducta por la creencia en el control que ejercen los factores externos sobre ellas y sobre lo que les ocurre.

Cuadro 1.10

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA
SEGÚN **PROPENSIÓN A LA EXTERNALIDAD**
DEMOS 1994, 1997 Y 2001

Propensión a la externalidad	1994	1997	2001
No propensión	20	19	12
Propensión baja	30	26	24
Propensión media	31	31	34
Propensión alta	19	24	31

De acuerdo a los indicadores, en 1994 el 50% de las personas entrevistadas clasifica en la no propensión y en la propensión baja; es decir, que manifiestan la creencia de poseer un moderado control sobre sus propias vidas y sobre lo que les ocurre, pero ya al final del período, la proporción se reduce al 36%, algo más de una tercera parte de la población (cuadro 1.10). Más específicamente, si en 1994 el 20% de la ciudadanía cree en el control de sí misma y en la libre elección y determinación, al final del período sólo el 12% tiene igual parecer. En lugar de un impulso a la individualización, es decir, al proceso de constitución de la persona en sujeto libre e igual, acontece, por el contrario, un acentuado crecimiento porcentual de quienes tienen una orientación basada en la externalidad. Los fenómenos actuales de gran repunte de la religiosidad, de descreimiento en la política, de abatimiento de la sustentación de proyectos comunes pueden estar gravitando en esta disminución de la franja de personas que creen en la posibilidad del control individual de sus vidas y de lo que ocurre a su alrededor.

De quienes durante todo el período conciben la realidad determinada por elementos exteriores, el mayor número es medianamente propenso a la externalidad. También se advierte un aumento del tipo de personas dirigidas por factores externos, con la agravante de que el crecimiento porcentual es mayor en la franja que manifiesta ser altamente propensa a la externalidad: en 1994 sólo el 19% clasificaba en este rango; en 2001, clasifica el 31%.

LOS POBRES: LA CONDUCTA DIRIGIDA POR OTROS, POR EL DESIGNIO NATURAL O DIVINO

Las Demos aportan un sólido fundamento empírico a las reflexiones que asocian a los más excluidos y a los pobres con una actitud de falta de confianza en las capacidades individuales y en las potencialidades del sistema político democrático para posibilitar la ciudadanía. Mientras más deprimido es el nivel socioeconómico, mayor es el grado de externalidad. En el grupo socioeconómico bajo y muy bajo se encuentra la mayor proporción de gente que confía en la buena suerte y cree en el fatalismo y la Providencia. En 2001, en los niveles socioeconómicos bajos más del 70% cree que fuerzas exteriores al individuo marcan el derrotero de las cosas que ocurren. Entre los de mayor nivel socioeconómico, el 48% manifiesta una alta y mediana propensión a la externalidad (cuadro 1.11).

Los datos aportan un elemento nuevo, que merece ser analizado en un contexto diferente al de este trabajo: en el período estudiado, el mayor crecimiento porcentual de las personas que asumen que su conducta está dirigida por factores externos no se verificó entre los más pobres (nivel muy bajo) sino en los otros sectores, incluyendo los más altos: mientras en el nivel socioeconómico muy bajo creció en 11 puntos porcentuales, en el nivel medio alto se incrementó en 19 puntos porcentuales.

Cuadro 1.11

**PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA
PROPENSA A LA EXTERNALIDAD POR
NIVEL SOCIOECONÓMICO, ESCOLARIDAD Y SEXO
DEMOS 1994 Y 2001**

Características	Propensión a la externalidad			
	Ninguna y baja		Alta y mediana	
	1994	2001	1994	2001
Nivel Socioeconómico				
Muy bajo	37	26	63	74
Bajo	47	29	53	71
Medio	56	37	44	63
Medio alto	71	52	29	48
Años de estudio				
0 - 5 años	38	24	62	76
12 y más años	74	57	26	43
Sexo				
Femenino	46	33	54	67
Masculino	54	38	46	62

Por otra parte, la individualización, es decir, el proceso histórico de constitución de la persona en individuo emancipado y autodirigido es sumamente débil en el segmento de más baja escolaridad. En 1994, inicio del período estudiado, la diferencia según la escolaridad es sustancial: el 62% de los menos instruidos tenía una alta y mediana propensión a la externalidad, mientras que en los más instruidos era solamente de 26%. Esta significativa diferencia se mantiene al final del período estudiado: mientras el 76% entre los menos escolarizados muestra altos niveles de externalidad, sólo el 43% entre los más escolarizados se manifiesta con alta propensión a la externalidad.

Cuando cotejamos los datos según el sexo vemos que al final del período la mayoría de los hombres y las mujeres, el 62% y el 67% respectivamente, tiene una mediana y alta propensión a ser conducida por factores externos. Sin embargo, el crecimiento de la proporción de hombres y mujeres con alta y mediana propensión no ha ido a la par, ya que una proporción ligeramente menor de mujeres que de hombres ha engrosado a los que se declaran con alta y mediana externalidad.

ACTITUD BASADA EN EL CONTROL Y DETERMINACIÓN DE SÍ MISMO: MAYOR INTERÉS Y PARTICIPACIÓN EN LOS ASUNTOS PÚBLICOS

Hemos venido sosteniendo el punto de vista teórico de que los individuos que creen en el control de sí mismos y en la libre elección y determinación, son los que caracterizan a la sociedad moderna y a la cultura política democrática.

En este estudio empírico se indagó sobre la existencia de alguna asociación entre, por una parte, la conducta basada en la externalidad, y por la otra, el interés en la política, la participación política y los valores autoritarios. El punto de partida fue examinar si la percepción de que las cosas que ocurren dependen de los otros o de factores fuera del control de los individuos, es decir, si la externalidad, está asociada a la formación de un público interesado en los asuntos públicos y en la política.

En la gente que se orienta por la creencia en el control y determinación de sí misma (que no muestran propensión a la externalidad) se encuentra:

- a) El porcentaje más alto de los interesados en mantenerse informados sobre la política;
- b) La proporción más numerosa de quienes conversan sobre temas políticos con otras personas;

- c) El mayor porcentaje de los interesados en la política, y
- d) El mayor porcentaje de participación en actividades políticas convencionales.

Los resultados revelan que, en el período estudiado, la mitad o más de los no propensos a la externalidad se informa con frecuencia sobre temas políticos, porcentaje que casi duplica el de las personas que manifiestan una alta externalidad (cuadro 1.12). En los siete años que median entre la primera y última encuesta, alrededor de la tercera parte de los no propensos a la externalidad conversa sobre política, en contraste con aproximadamente una décima parte de los altamente propensos. Entre los no propensos, esta conducta osciló de una tercera a una cuarta parte de gente con interés en la política. Entre los altamente propensos a la externalidad solamente una décima parte declaró estar interesada en la política.

Cuadro 1.12 **ÍNDICE DE EXTERNALIDAD
POR INTERÉS EN LA POLÍTICA
DEMOS 1994 Y 2001**

		Propensión a la externalidad			
		No propenso		Altamente propenso	
		1994	2001	1994	2001
Lee, oye o ve noticias sobre política	Con frecuencia	50	53	21	28
	A veces	39	41	45	52
	Nunca	11	6	34	20
Conversa con otras personas sobre temas de política	Con frecuencia	31	27	10	12
	A veces	42	42	29	34
	Nunca	28	31	61	54
Interés en los temas políticos	Mucho	28	25	11	10
	Poco	44	43	27	29
	Ninguno	28	32	61	60

El vínculo entre externalidad e interés en la política permite conjeturar que la conducta basada en la externalidad afecta la formación de un público motivado e interesado en la política y en los asuntos públicos. La percepción de que las cosas ocurren fuera del control de los individuos aparece asociada al menor interés en la política.

La importancia de esta inferencia se entiende mejor al ser situada en el contexto de las ideas que diferentes autores sostienen sobre la libertad y la conciencia de actuar; por ejemplo, A. Etzioni afirma que *"ser activo es tomar el mando; ser pasivo, estar dominado, sea por procesos naturales, por olas y corrientes sociales o por otros que son activos."*¹⁵

La exploración de la relación entre la externalidad y la preeminencia de valores autoritarios fue muy indicativa al respecto (cuadro 1.13). Prestemos atención a los dos extremos de la variable de la propensión a la externalidad y observemos el tipo de relación que tiene con el grado de preeminencia de los valores autoritarios. Se confirma lo que habíamos observado en años anteriores: en el grupo de los no propensos a la externalidad se encuentra el porcentaje más alto de la población que declara tener ninguna o baja propensión al autoritarismo, llegando en 2001 al 42%. Mientras, en el otro extremo correspondiente a la alta propensión a la externalidad, el porcentaje de la población entrevistada que tiene bajo o ningún nivel de autoritarismo es solamente de un 11%.

Cuadro 1.13

**ÍNDICE DE EXTERNALIDAD POR ÍNDICE
DE PROPENSIÓN AL AUTORITARISMO
DEMOS 1994 Y 2001**

Propensión al Autoritarismo	Propensión a la externalidad					
	1994			2001		
	No propenso	Altamente propenso	Total	No propenso	Altamente propenso	Total
Ninguna / baja	36.5	6.8	18.5	41.7	11.2	18.5
Mediana	33.0	20.4	27.0	30.2	26.8	29.3
Alta / muy alta	30.5	72.8	54.5	28.1	61.9	52.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número	495	467	2425	371	955	3091

En el segmento de alta propensión a la externalidad se encuentra el 73% de quienes declaran una alta y muy alta propensión al autoritarismo, en contraste con el 32% del segmento no propenso, que declara tal grado de autoritarismo.

¹⁵ La sociedad activa. Una teoría de los procesos societales y políticos. Madrid: Aguilar, 1980, p. 7.

1.5 LAS IMÁGENES DE LA AUTORIDAD

¿Cuáles imágenes de la autoridad gravitan sobre una sociedad en donde no prima la visión del individuo libre y en control de sí mismo, es decir, en una sociedad que no se funda en la soberanía de los sujetos?

Al mismo título que la libertad, o aún más pronunciada, la seguridad aparece como una de las expectativas que tiene la gente de una democracia verdadera. Otras expectativas identificadas por las Demos se centran en la satisfacción de aspectos materiales urgentes: necesidades básicas y trabajo, seguridad, libertad y otras necesidades similares componen el desideratum de una democracia ideal, tal como se manifiesta en la actualidad.

En la línea de pensamiento weberiano, la autoridad moderna es impersonal y está sustentada en la creencia y el respeto de la ley. Pero en esta sociedad en que todos los autores hablan de una amalgama de elementos tradicionales y modernos, democráticos y autoritarios, ¿cuál es el tipo o los tipos de autoridad enraizados culturalmente y que proporcionan el asidero de las instituciones políticas, incluido el Estado?

EL PATERNALISMO O LA FIGURA PREDOMINANTE DE LA AUTORIDAD

Como figura de autoridad, el paternalismo goza de una amplia legitimación. La figura del padre -arquetipo del dispensador de protección, seguridad y bienes materiales- está enraizada en la cultura política dominicana. En los inicios del siglo XXI, el 86% de la ciudadanía dominicana estuvo de acuerdo con que "un buen presidente debe ser como un padre a quien hay que acudir para que resuelva los problemas".

En un sugerente estudio sobre la autoridad, R. Sennet considera que el paternalismo de las sociedades capitalistas del siglo XIX planteaba a la comunidad política como una extensión de la familia, donde el jefe era el padre protector y se esperaba que los sometidos a este lazo parental "fueran leales, agradecidos y pasivos."¹⁶

En República Dominicana, la figura simbólica del paternalismo hunde sus raíces en la sociedad colonial y en la religión. Con una larga trayectoria, se viste con matices de reciedumbre en la dictadura de Trujillo. La figura del padre todopoderoso y severo impregna hasta los hogares más recónditos con sus lemas "En esta casa Trujillo es el jefe", "El Padre de la Patria Nueva", "El Benefactor de los pobres". En estas profusas metáforas del paternalismo la nación entera es el hogar, la comunidad es la familia y el jefe es como un padre severo que ofrece seguridad, comida y trabajo.

¹⁶ La autoridad, Madrid: Alianza, 1982, p. 61.

En la actualidad, los rasgos del paternalismo se han metamorfoseado y multiplicado en mil caras, por ratos adquieren la faz de un Saturno piadoso o la de un padre complaciente. El Estado asistencial, desde los más hasta los menos encumbrados liderazgos, los programas sociales y las prácticas clientelistas ofrecen una muestra variopinta del paternalismo. Esta socialización (o aprendizaje social de valores y pautas de comportamiento) mediante el juego institucional proporciona un asidero a la persistencia del paternalismo en la cultura política dominicana.

La permanencia de la extendida legitimación del paternalismo como figura de autoridad es una muestra fehaciente del acomodo y asimilación de los valores y prácticas tradicionales en el proceso de transición y consolidación democrática dominicano. La escasa intensidad de la democratización, el gradualismo exacerbado y los enormes rechazos que las élites dominicanas han logrado imponer a cualquier proceso de cambio institucional y a nuevas formas de hacer política, son factores que deberán ser tomados en consideración para captar este acomodo y asimilación de valores y prácticas tradicionales y autoritarias al desenvolvimiento de la vida democrática.

La aceptación del paternalismo, que creció en los últimos siete años en diez puntos porcentuales, promueve relaciones de dependencia de los individuos con los líderes o gobernantes. Envueltos en esa relación, los individuos no se comportan en la comunidad política como sujetos de derechos sino como individuos con necesidades a la espera de que otros les provean satisfacción. La adhesión al paternalismo promueve sujetos de necesidades en lugar de sujetos de derechos.

1.6 LAS FORMAS DEL AUTORITARISMO

A conocer los grados de presencia de los valores y actitudes del autoritarismo se dedicaron, por lo menos, cuatro preguntas. Una de ellas indaga la adhesión a una figura paternalista y protectora, otra es la relativa al orden político basado en la paz social pero en detrimento de la democracia. Un tercer indicador se refirió al apoyo a un poder dictatorial y, un cuarto se situó en la esfera privada para indagar sobre el autoritarismo basado en el poder masculino en la familia o en la no democracia entre los sexos en el ámbito familiar.

Como ya hemos visto, en el período la dimensión del autoritarismo más extendida es la del paternalismo, que aumentó diez puntos porcentuales, mientras que el resto de los indicadores de autoritarismo mostró una ligera disminución (cuadro

1.14). Este tipo de autoritarismo siguió prevaleciendo entre los más pobres (93% en 2001), los de más baja escolaridad (94% en 2001) y los habitantes de la zona rural, de los cuales el 92% lo secunda (cuadro 1.15).

Cuadro 1.14 PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA QUE ESTUVO DE ACUERDO CON ALGUNOS INDICADORES DE AUTORITARISMO DEMOS 1994, 1997 Y 2001

Indicadores de autoritarismo	1994	1997	2001
Un buen presidente debe ser como un padre a quien hay que acudir para que resuelva los problemas	76.4	81.8	85.9
Más orden aunque haya menos democracia	66.5	64.7	61.1
Unicamente el hombre o la mujer debe tomar las decisiones en el hogar	58.9	59.6	54.9
Un líder fuerte haría más por el país que todas las leyes y las instituciones juntas	50.4	50.4	45.4
Número	2425	2660	3091

Durante el período quedó en segundo lugar la preferencia por el orden ligado a la paz social y a la tranquilidad aunque vaya en detrimento de la democracia. En 1994, el 67% de la gente optó por “más orden aunque haya menos democracia”; al cabo de los siete años esta valoración descendió a 61%. Tanto en 1997 como en 2001, los menos instruidos, los de los estratos más bajos, las mujeres, la población más joven y la población rural conforman las franjas poblacionales en donde se encuentra la mayor proporción de quienes prefieren ese tipo de ordenamiento.

La tercera posición en frecuencia la tiene la visión autoritaria que considera que “sólo el hombre o sólo la mujer deben tomar las decisiones importantes en el hogar”, la cual alcanzó en 1994 el 67% y 61% en 2001. Sólo del 5 al 6% prefiere en el período una incontestable jefatura de hogar femenina, mientras que el patrón de dominación preponderante es el mando masculino en el hogar, el cual oscila en el período de un 54% a un 49%, es decir que ronda alrededor de la mitad de la gente entrevistada. En 2001, al igual que en 1997, los estratos con menos años de estudios y de escasos recursos y la población rural son los que más secundan este tipo de autoritarismo.

El indicador de adhesión a un líder fuerte, de perfil netamente dictatorial, alcanzó un porcentaje que ronda la mitad de las personas entrevistadas. En el período pasa de 50% a 45%. Una vez más, la opinión de que “un líder fuerte haría más por el país que todas las leyes y las instituciones juntas” es más compartida por los de menor grado de instrucción, del nivel socioeconómico más bajo, de las mujeres y de la población rural.

Cuadro 1.15

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA QUE ESTUVO DE ACUERDO CON ALGUNOS INDICADORES DE AUTORITARISMO SEGÚN CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS DEMOS 2001

		Indicadores autoritarismo				Total
		Un buen presidente debe ser como un padre a quien hay que acudir para que resuelva los problemas	Más orden aunque haya menos democracia	Unicamente el hombre o la mujer debe tomar las decisiones en el hogar	Un líder fuerte haría más que todas las leyes y las instituciones juntas	Número
Años de Estudio	0-5	94.4	65.5	72.1	48.6	1227
	6-11	86.7	60.9	54.0	47.8	1232
	12 y más	67.6	53.0	23.3	34.7	631
Niveles socioeconómicos	Muy bajo	93.0	67.7	71.5	48.2	507
	Bajo	90.9	62.4	63.1	49.0	756
	Medio	86.5	59.5	51.3	45.2	1366
	Medio alto/alto	67.9	56.7	33.9	37.4	462
Grupos de edad	18-24	84.4	63.3	57.0	48.3	541
	25-39	85.4	63.2	48.2	44.6	1187
	40-54	84.2	57.4	53.2	45.0	747
	55 y más	90.0	59.6	67.9	45.0	616
Sexo	Femenino	85.6	66.5	52.5	47.1	1536
	Masculino	86.1	55.8	57.3	43.8	1555
Religión	Sin religión	86.9	62.1	57.7	47.0	647
	Católica	85.8	60.6	54.4	46.2	2089
	Protestante y otras cristianas	84.8	62.5	52.8	38.0	352
Zona de residencia	Distrito Nac.	80.8	54.1	47.2	40.8	742
	Resto Urbano	84.2	62.3	50.3	45.1	1347
	Resto Rural	91.8	64.7	66.7	49.3	1002
Total		85.9	61.1	54.9	45.4	3091

A reservas de un posterior uso de instrumentos estadísticos, se puede adelantar que, de los cuatro indicadores de valores y actitudes autoritarias, la no democracia en la pareja para la toma de decisiones en el hogar es la que tiene más diferencias y variaciones en la población cuando se la agrupa por nivel de instrucción, estrato socioeconómico, grupo etario, sexo y zona de residencia.

En términos generales, las actitudes y los valores autoritarios se encuentran más extendidos en los niveles socioeconómicos más bajos, en los de menor escolaridad, en los residentes rurales y, en menor medida, en las mujeres.

LA MAYORITARIA INCLINACIÓN A VALORES Y ACTITUDES AUTORITARIAS

Para potenciar el análisis, con estos cuatro indicadores de autoritarismo se construyó el índice de propensión al autoritarismo con la siguiente escala: ninguna o baja si se estuvo de acuerdo con uno o ninguno de los indicadores, mediana propensión con dos, y alta y muy alta propensión si se estuvo de acuerdo con tres o cuatro indicadores.

A través de este índice se observa que durante todo el período, más de la mitad de la gente entrevistada tiene una alta y muy alta propensión al autoritarismo, concentrando varias actitudes y valores autoritarios clave (cuadro 1.16). Aunque disminuyó unos puntos en 1997, el 29% de la gente entrevistada muestra una mediana propensión al autoritarismo y, en último lugar, menos de una quinta parte clasifica con ninguna o baja propensión.

Cuadro 1.16

ÍNDICE DE PROPENSIÓN AL AUTORITARISMO SEGÚN ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS DEMOS 1994 Y 2001

Propensión al autoritarismo	Niveles socioeconómicos								Total	
	Muy bajo		Bajo		Medio		Medio alto y alto		1994	2001
	1994	2001	1994	2001	1994	2001	1994	2001		
Ninguna y baja	5.5	9.2	14.1	12.6	24.3	19.8	43.4	34.7	18.5	18.5
Mediana	19.9	25.3	27.4	29.6	34.7	29.8	29.4	31.3	27.0	29.3
Alta y muy alta	74.5	65.4	58.5	57.8	41.0	50.4	27.2	34.0	54.5	52.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número	833	507	583	756	616	1366	392	462	2425	3091

Aunque con oscilaciones menores en 1997, en el transcurso de estos siete años en el *conjunto* de la población permaneció prácticamente igual la distribución de valores y actitudes autoritarias. Con anterioridad vimos que descendieron ligeramente la adhesión al orden aunque con menos democracia, al líder fuerte y a la decisión unilateral en el hogar por uno de los dos integrantes de la pareja. Pero ese descenso se compensó con el aumento experimentado por el paternalismo. Por lo tanto, al final del período la mayoría de la población sigue mostrando una alta y muy alta propensión al autoritarismo.

EL DESLIZAMIENTO DE LAS CLASES MEDIAS HACIA ACTITUDES AUTORITARIAS

La mayor proporción de personas con valores y actitudes tradicionales y autoritarias se encuentra entre los menos instruidos y en las clases o estratos socioeconómicos más bajos. Esta situación ha sido constante: los menos secularizados, los más inclinados a la dependencia de factores externos al individuo, los más propensos al autoritarismo suman en los estratos más bajos los mayores porcentajes con respecto a los demás estratos.

En lo que respecta al índice de propensión al autoritarismo, esta situación se mantiene: por ejemplo, en 1994 el estrato más bajo contiene el porcentaje más alto (75%) de personas con la más alta propensión al autoritarismo, en contraste con el estrato medio alto y alto que sólo tuvo el 27% en este rango (cuadro 1.16). También en ese año, mientras más alto es el nivel socioeconómico, menor es la proporción de personas inclinadas a valores y actitudes autoritarios.

Sin que esta situación se modifique, en el período se han ido operando variaciones interesantes en la distribución de quienes muestran una alta y muy alta propensión al autoritarismo: del 75% disminuyó a 66% en el estrato más bajo, en contraste con el aumento de nueve puntos porcentuales que experimentó en el estrato medio y de siete puntos porcentuales en el estrato medio alto y alto.

La evidencia empírica muestra que en los últimos años los sectores medios han ido transitando hacia posiciones autoritarias. Este deslizamiento tiene sus efectos en la dinámica política ya que, desde 1961 hasta principios del decenio de los años ochenta -cuando se comienza a verificar la desideologización de los partidos políticos-, los sectores medios urbanos y sus organizaciones habían jugado un papel significativo en los procesos de liberalización y de democratización; incluso parte de los grupos de izquierda se nutrieron de los sectores medios. También influyeron el impacto del mercado en la vida social y el desencanto de los proyectos sociales en el tránsito de los sectores medios hacia posiciones ligadas a los valores de una sociedad de consumo y a un desentendimiento de lo político como ámbito transformador.

Capítulo II

PERCEPCIÓN DEL SISTEMA POLÍTICO

Y DE LA GESTIÓN GUBERNAMENTAL

A. LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y EL SISTEMA ELECTORAL

2.1 INTERÉS EN LA POLÍTICA

L

as encuestas Demos han medido el interés de los dominicanos y dominicanas por la política mediante el uso de varios indicadores. Se incluyó una pregunta directa que indaga si el entrevistado tenía "mucho, poco o ningún interés por los temas políticos"; y otras preguntas indirectas sobre si la gente se informa o conversa sobre temas de política. Los índices sobre interés en la política construidos para las tres encuestas también constituyen un valioso recurso que ha enriquecido el análisis y ha permitido explorar correlaciones entre estas variables y otros aspectos de la cultura política dominicana.

LA MITAD DE LA CIUDADANÍA DECLARÓ TENER ALGÚN INTERÉS POR LOS TEMAS POLÍTICOS

El análisis de los datos de las tres encuestas, relativo a la pregunta más general y directa sobre el *interés en los temas políticos*, indica que, con ligeras diferencias, aproximadamente el 50% de la ciudadanía entrevistada manifestó algún interés en los temas políticos. Las personas interesadas en los temas políticos se dividen

Cuadro 2.1

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN
SEGÚN DIFERENTES INDICADORES DE
INTERÉS EN LA POLÍTICA
DEMOS 1994, 1997 Y 2001

Interés en la política	1994	1997	2001
Interés por los temas políticos:			
Mucho	16.9	16.1	13.6
Poco	34.3	36.5	34.2
Ninguno	48.3	46.7	51.4
Lee, oye o ve noticias sobre política:			
Con frecuencia	30.9	33.7	35.3
A veces	45.7	47.9	49.7
Nunca	23.3	18.4	14.9
Conversa con otras personas sobre temas de política:			
Con frecuencia	16.9	14.3	16.1
A veces	33.5	37.4	37.3
Nunca	49.5	48.3	46.3
Total	100.0	100.0	100.0

entre una minoría que dijo tener "mucho interés" (14%), y una tercera parte que manifestó "poco interés" (34%). También, y en respuesta a la otra pregunta, un poco más de la mitad de la ciudadanía (53% en 2001) declaró que *con frecuencia o a veces conversa con otras personas sobre política* (cuadro 2.1).

El hallazgo más interesante al respecto es, sin embargo, el alto y creciente interés que muestra la gente por informarse sobre política: en 1994 el 77% señaló que con frecuencia o a veces lee, oye o ve noticias sobre política, porcentaje que se eleva a 85% en 2001, un incremento de 8 puntos porcentuales.

Los resultados del índice *de interés por la política*, construido combinando en una misma variable las respuestas a las preguntas relativas a información y conversación sobre temas políticos, se presentan en el cuadro 2.2. La nueva variable sintetiza el alcance de los cambios y facilita conocer cuáles son los sectores más interesados en la política.

El grado de interés por los temas políticos aumenta muy significativamente a medida que se elevan el estrato socioeconómico y la escolaridad de la población entre-

Cuadro 2.2

**DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN
SEGÚN GRADO DE INTERÉS EN LA POLÍTICA
POR NIVEL SOCIOECONÓMICO Y AÑOS DE ESTUDIO
DEMOS 2001**

Grado de interés en la política	Niveles socioeconómicos				Años de estudio			Total
	Muy bajo	Bajo	Medio	Medio alto/alto	0-5	6-11	12 y más	
Mucho	8.0	10.2	14.0	27.4	7.8	13.2	28.1	14.1
Bastante	14.0	17.6	27.7	28.5	17.6	24.4	31.3	23.1
Poco	55.9	55.7	48.0	38.4	54.7	51.8	36.2	49.7
Nada	22.1	16.5	10.3	5.6	20.0	10.6	4.4	13.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número	507	756	1,366	462	1,227	1,232	631	3,091

* Se informa y/o conversa sobre temas políticos:

Mucho/bastante= Con frecuencia ve, lee, escucha y conversa

Poco= A veces ve, lee, escucha o conversa

Nada= Nunca ve, lee, escucha ni conversa

vistada. Los cambios son muy acentuados. Así, por ejemplo, mientras menos de una cuarta parte de los ubicados en el nivel socioeconómico muy bajo dijo tener mucho y bastante interés en política, esta proporción se eleva a más de la mitad en el estrato medio alto y alto (56%) (cuadro 2.2). Este interés también se incrementa marcadamente a medida que aumenta la urbanización de la población entrevistada.

Cuando el análisis se ubica en una perspectiva temporal, los datos revelan que durante los siete años transcurridos entre la primera y tercera encuestas el interés en la política creció, principalmente entre las mujeres. (cuadro 2.3). Es relevante también que el aumento del interés en la política se produce de forma semejante para todos los grados de escolaridad (cuadro 2.4).

ENTRE LAS MUJERES AUMENTA EL INTERÉS POR LA INFORMACIÓN SOBRE TEMAS POLÍTICOS

El crecimiento de este índice es resultado de un aumento del interés de los dominicanos y las dominicanas por informarse más sobre política. Mientras en 1994 un 23% de la población declaró que nunca lee, oye o ve noticias sobre política, siete años después, el segmento población totalmente desinteresado en informarse sobre política se había reducido a sólo un 15% (cuadro 2.1). El caso de las mujeres amerita un comentario adicional. Los datos del período considerado confirman que el

Cuadro 2.3

**DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN
SEGÚN ÍNDICE DE GRADO DE INTERÉS
EN LA POLÍTICA POR SEXO
DEMOS 1994, 1997 Y 2001**

Grado de interés en la política	Femenino			Masculino			Total ambos sexos		
	1994	1997	2001	1994	1997	2001	1994	1997	2001
Mucho	9.1	6.9	7.8	19.7	19.9	20.4	14.4	12.4	14.1
Bastante	15.8	19.7	20.8	22.1	27.9	25.4	18.9	23.2	23.1
Poco	46.9	50.7	54.5	45.3	43.6	45.1	46.1	47.7	49.7
Nada	28.2	22.6	17.0	12.9	8.6	9.1	20.6	16.7	13.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

hombre sigue teniendo un mayor interés que la mujer en los temas políticos (por ejemplo, en 2001 sólo el 29% de las mujeres tiene mucho y bastante interés en la política, mientras en el caso de los hombres lo tiene el 46%). Sin embargo, durante el período se produce una disminución importante del desinterés de la población femenina en la política. Entre 1994 y 2001, la proporción de mujeres que aparece en el índice con ningún grado de interés en la política se reduce de 28 a 17%, lo que significa que durante los últimos siete años, once de cada cien mujeres se incorporan al segmento de la población femenina que se interesa por lo menos un poco en la política.

Cuadro 2.4

**GRADO DE INTERÉS EN LA POLÍTICA
DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA SEGÚN NIVEL
EDUCATIVO. DEMOS 1994 Y 2001**

Grado de interés en la política	Años de estudio						Total	
	0-5		6-11		12 y más		1994	2001
	1994	2001	1994	2001	1994	2001		
Mucho	9.0	7.8	12.0	13.2	27.5	28.1	14.4	14.1
Bastante	14.3	17.6	21.2	24.4	24.2	31.3	18.9	23.1
Poco	49.1	54.7	47.9	51.8	38.0	36.2	46.1	49.7
Nada	27.6	20.0	18.9	10.6	10.3	4.4	20.6	13.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número	1039	1227	814	1232	571	631	2425	3091

2.2 LAS MOTIVACIONES PARA LA PARTICIPACIÓN EN POLÍTICA

Las encuestas Demos han indagado, a través de preguntas abiertas, tanto la razón principal de la gente para participar en la política como la motivación para no hacerlo. Conforme los datos, entre 1994 y 2001 la opinión de la población al respecto no sufre cambios. Esto evidencia que la ciudadanía tiene la reiterada percepción de que la política es un medio utilizado por los políticos para obtener beneficios personales (67% en 1994 y 71% en 2001). Sólo una minoría (16% en 1994 y 15% en 2001) considera que la razón principal de participar en política es contribuir a mejorar la situación del país o el sistema de gobierno (cuadro 2.5).

Cuadro 2.5

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA SEGÚN SUS **OPINIONES SOBRE LA RAZÓN PRINCIPAL DE LA PARTICIPACIÓN Y LA NO PARTICIPACIÓN DE LA GENTE EN POLÍTICA**, POR ÁREA DE RESIDENCIA Y SEXO DEMOS 2001

		Zona de residencia			Sexo		Total
		Dist. Nac.	Resto Urbano	Resto Rural	Fem.	Masc.	
Razón principal de participación de la gente en política	Beneficios personales	81.4	69.6	66.5	68.4	74.5	71.4
	Buscar mejoría en el país	8.5	10.0	10.3	10.8	8.7	9.7
	Por un gobierno mejor	2.3	5.0	6.5	5.1	4.6	4.8
	Otros	6.8	12.5	12.3	11.6	10.5	11.1
	S.I. / N.S.	0.9	3.0	4.4	4.2	1.7	2.9
Razón Principal de no participación de la gente en política	Falta de credibilidad en la política	20.6	17.4	15.6	15.7	19.5	17.6
	Falta de credibilidad en los partidos	46.3	36.6	35.0	35.7	41.1	38.4
	Falta de credibilidad en las org. políticas	1.8	2.8	1.8	2.1	2.4	2.2
	Falta de credibilidad en el gobierno	3.0	1.8	2.3	2.1	2.4	2.2
	No beneficia a los pobres	6.9	4.1	5.8	5.8	4.8	5.3
	Por miedo o temor a consecuencias	11.1	13.8	13.5	15.9	10.3	13.1
	Desinterés / individualismo	3.6	11.6	12.8	10.9	9.3	10.1
	Otros	3.8	6.4	6.1	5.1	6.3	5.7
	NS/SI	2.9	5.4	7.2	6.8	3.9	5.4
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número	742	1,347	1,002	1,535	1,555	3,091	

EL DESENCANTO DE LOS POLÍTICOS Y DE LA POLÍTICA DESALIENTA LA PARTICIPACIÓN

Las opiniones sobre las motivaciones para que "la gente no participe en política" revelan una percepción negativa del comportamiento de los actores principales de la sociedad política y de la política misma como actividad. La información recopilada revela que una buena parte de la población atribuye el desinterés en la participación política a la falta de confianza de la gente en los políticos y en sus organizaciones (34% en 1994 y 41% en 2001), mientras otra parte considera que es el desprestigio de la política como actividad lo que desalienta la participación (12% en 1994 y 18% en 2001). Los datos para el período indican que se ha reducido ligeramente la percepción del temor o miedo a las consecuencias del activismo político como factor que podría incidir en la no participación (19% en 1994 y 13% en 2001). Igualmente ha menguado el porcentaje que identifica actitudes individualistas como un elemento que desestimula la participación política (22% en 1994 y sólo 13%, cuadro 2.5).

Consideradas por sexo, estrato socioeconómico y grado de escolaridad, entre las personas entrevistadas existen opiniones divergentes respecto a la razón principal que lleva a las personas a participar en política. La percepción de la política como un instrumento de obtención de beneficios personales aumenta con el grado de escolaridad, el estrato socioeconómico y el grado de urbanización de la localidad en que reside la población entrevistada. Esta opinión está más generalizada entre los hombres que entre las mujeres, 75% y 69%, respectivamente (cuadro 2.5).

2.3. JUICIOS SOBRE EL LIDERAZGO

El papel del liderazgo en el proceso político dominicano ha sido uno de los temas más debatidos por analistas y comunicadores sociales, varios de los cuales han destacado la importancia del caudillismo como uno de los componentes de nuestra cultura autoritaria. Una especialista dominicana en el tema insiste en el *carácter carismático de la formación de los partidos dominicanos* y destaca "la fuerte *personalización* que identifica al líder ("jefe") con la organización, cuya raíz histórico-institucional (...) se encuentra en el amplio poder que otorga al jefe del Ejecutivo la elección presidencial que, aunque está fundada en el principio de la división de poderes, concede al presidente una casi total independencia de los órganos legislativos. Al ofrecer la elección presidencial un rico botín de prebendas y cargos como premio a la victoria, los partidos se enfrentan entre sí desprovistos de convicciones"¹; como,

¹ J. Jiménez Polanco, *Los partidos políticos en la República Dominicana, actividad electoral y desarrollo organizativo*, Santo Domingo: Centenario, 1999, p. 309

agrega la autora citando a Weber, "*organizaciones de cazadores de cargos, cuyos mutables programas son redactados para cada elección sin tener en cuenta otra cosa que la posibilidad de conquistar votos*".²

Las encuestas Demos han abordado directa o indirectamente la temática del liderazgo político en varias secciones del cuestionario. Al margen de otras razones, había un interés particular en conocer la percepción de la ciudadanía sobre el liderazgo político ya que, durante el período en que se aplicaron las encuestas, los tres principales partidos del país habían iniciado un lento y difícil proceso de renovación de sus dirigentes, tras la desaparición de la escena política de dos de sus tres grandes caudillos, Juan Bosch y José Francisco Peña Gómez, y el desplazamiento gradual del autocrático dirigente histórico del Partido Reformista Social Cristiano, Joaquín Balaguer.

EL PAPEL DEL LÍDER

Varios aspectos incluidos para conocer las percepciones de la población sobre el liderazgo, como elemento constitutivo de la cultura política dominicana, dan cuenta de algunas ambigüedades en valores y actitudes de la ciudadanía. Los datos de la última encuesta indican que estas peculiaridades perduraron en el transcurso del período estudiado.

LAS PROMESAS DE LA CLASE POLÍTICA: MUCHA ESPUMA Y POCO CHOCOLATE

La población entrevistada no ha cambiado su percepción sobre la ineficiencia de la clase política del país, considerando casi a unanimidad (96%) y de modo reiterado que la mayoría de los candidatos a cargos electorales "prometen mucho y hacen poco". Como destacamos con ocasión de la primera encuesta, la aprobación de esta proposición supone "una percepción clara del limitado alcance de las ofertas electorales y una capacidad de la ciudadanía para identificar la alta dosis de demagogia contenida en el discurso de buena parte de los candidatos a puestos electivos."³

Esto no significa, sin embargo, que la mayoría de la ciudadanía cuestiona el papel preponderante del líder y se identifica con una perspectiva más institucionalista, ya que, con ligeras variaciones, los datos de las tres encuestas Demos confirman que la población entrevistada "no tiene una clara identificación en pro o en contra de una perspectiva democrática-institucional". En lugar de posiciones polares, se aceptan ideas y valores que resultan incoherentes o contradictorios con relación a la disyuntiva caudillismo versus institucionalización. En este sentido, siguen siendo vá-

² Ibidem, p.4

³ I. Duarte et al, *Cultura política y democracia en República Dominicana*, Santo Domingo: PUCMM, 1996, p.74.

lidas las conclusiones formuladas a partir de los resultados de la primera encuesta (cuadro 2.6):

Cuadro 2.6

**PORCENTAJE QUE ESTÁ DE ACUERDO CON DIVERSAS
OPINIONES SOBRE EL LIDERAZGO Y SOBRE LOS
OBSTÁCULOS A SU RENOVACIÓN
DEMOS 1994, 1997 Y 2001**

Porcentaje que estuvo de acuerdo con las siguientes proposiciones	1994	1997	2001
La mayoría de los candidatos promete mucho y hace poco	95.5	95.9	95.7
Un líder fuerte haría más por el país que todas las leyes y las instituciones juntas	50.4	50.4	45.4
Lo que se necesita es una nueva generación de dirigentes con ideas modernas, eficientes y no personalistas	88.6	87.4	90.2

- Alrededor de la mitad de la población entrevistada estuvo de acuerdo con el planteamiento de que "un líder fuerte haría más por el país que todas las leyes y las instituciones juntas"; es decir, con la proposición que implica un mayor compromiso con posiciones y valores autoritarios. Los datos de la última encuesta podrían estar indicando que la aceptación de esta idea comienza a declinar al final del período considerado, ya que se observa una ligera disminución de cinco puntos porcentuales.

- Esta preeminencia del líder sobre las instituciones, aceptada por la mitad de la muestra entrevistada, no invalida las expectativas que tiene la mayoría de la gente de lograr una renovación de los puestos directivos del país que pueda superar el modelo de gerencia política caudillista o personalista. En efecto, existe consenso (aproximadamente nueve de cada diez de las personas entrevistadas) con relación a la propuesta de que "lo que se necesita es una nueva generación de dirigentes con ideas modernas, eficientes y no personalistas".

El análisis efectuado con ocasión de la Demos 1997 puso de manifiesto que la aceptación de la propuesta de transformar el actual liderazgo no implica necesariamente asumir una visión cultural no autoritaria, ya que la propensión al autoritarismo es mayor (58%) entre los que creen que es necesario renovar el liderazgo en comparación con los que se declararon en desacuerdo con esta renovación. En el primer grupo, el 58% registró una propensión al autoritarismo alta y muy alta, mientras en el segundo grupo, es decir entre los que no estuvieron de acuerdo con que el país

necesita una generación de dirigentes con ideas modernas, eficientes y no personalistas, este índice era de 49%, lo que muestra una ausencia de relación entre los dos aspectos.⁴

INTERÉS EN LA RENOVACIÓN DEL LIDERAZGO PERO SIN SUPERACIÓN DEL CLIENTELISMO

La respuesta a una pregunta agregada al cuestionario de la Demos 2001 arroja luz sobre la valoración de los posibles cambios en el tipo de liderazgo político que predomina en el país. La nueva pregunta busca elucidar el grado de aceptación del patrimonialismo en la administración del Estado: aproximadamente la mitad de la muestra entrevistada estuvo de acuerdo con que *los funcionarios repartan favores económicos y otros beneficios a la gente que contribuyó para que llegaran al gobierno*. Se trata de una clara aprobación del patrimonialismo y el clientelismo o, según la expresión utilizada en lenguaje popular, del *boroneo*. Este hallazgo no contradice el hecho de que sólo un 28% está de acuerdo con que *los funcionarios del gobierno empleen preferentemente a familiares, amigos y relacionados*, ya que el rechazo de esta proposición podría estar indicando que la gran mayoría de la población espera que en el caso del empleo gubernamental la distribución se lleve a cabo a partir de criterios más políticos partidistas, como podrían ser los méritos acumulados dentro del partido oficial.

Del conjunto de las informaciones analizadas se concluye que la mayoría de la ciudadanía otorga una significativa importancia al papel del liderazgo y a su posible renovación, aunque estas expectativas no implican necesariamente la aceptación de una gerencia política más democrática e institucionalizada ni una superación de las expectativas de incorporarse a relaciones clientelistas.

LOS LÍDERES QUE MÁS HAN CONTRIBUIDO CON LA DEMOCRACIA EN EL PAÍS

Las tres encuestas aplicadas indagaron quién es para los dominicanos y dominicanas "el líder que más había contribuido al desarrollo de la democracia en el país." Se utilizó una pregunta que no estaba precodificada, a fin de reducir la probabilidad de influir sobre la percepción de la población. Para la ciudadanía, la mayoría de las personas que han contribuido al desarrollo de la democracia han sido presidentes de la República o altos dirigentes políticos. En las tres encuestas, Joaquín Balaguer se mantiene a la cabeza con una mayor puntuación, aunque quienes le atribuyen haber realizado los mayores aportes al desarrollo democrático tendieron a disminuir. Mientras en 1994 de cada 100 personas entrevistadas 45 concedió este mérito a Balaguer, en la encuesta aplicada en 2001 esta cifra se redujo a 28, lo que significa una disminución muy significativa. La posición ocupada por Peña Gómez sigue

4. J. Duarte, R. Brea y R. Tejada H., *Cultura política y democracia en la República Dominicana*, 1997. Santo Domingo: PUCMM, 1998, p.71.

un proceso inverso: mientras en 1994 sólo un 8% consideró que era el líder que más ha contribuido a la democracia, en 2001 esta proporción sube a 23%, es decir, 15 puntos más. Leonel Fernández no fue mencionado en 1994, pero aparece con un 12% cuando, durante su mandato presidencial, se aplicó la encuesta de 1997; porcentaje que se mantiene en 2001 (cuadro 2.7).

La opinión sobre el aporte de estos líderes a la democracia registra algunas diferencias según la segmentación demográfica y socioeconómica de la población entrevistada. Los datos de la encuesta de 2001 indican que la franja poblacional que atribuye un mayor aporte a Balaguer y a Fernández es más homogénea ya que, en ambos líderes, los porcentajes alcanzados sólo presentan un ligero incremento entre los más jóvenes. En el caso de Peña Gómez, por el contrario, los contrastes son muy marcados: es el más mencionado por los hombres, por los residentes en el Distrito Nacional⁵ y por las personas de mediana edad. La atribución de este mérito a Peña Gómez también se incrementa con el grado de escolaridad y el estrato socioeconómico de la persona entrevistada. Por ejemplo, llama la atención que mientras sólo el 14% de las personas pertenecientes al nivel socioeconómico muy bajo identifica a Peña Gómez como el líder que más ha aportado al desarrollo de la democracia, esta proporción sea de 30% entre los estratos socioeconómicos medio alto y alto (cuadro 2.7).

Cuadro 2.7

**OPINIONES SOBRE EL LÍDER QUE MÁS HA CONTRIBUIDO
CON EL DESARROLLO DE LA DEMOCRACIA EN EL PAÍS
SEGÚN SEXO Y NIVEL SOCIOECONÓMICO
DEMOS 2001**

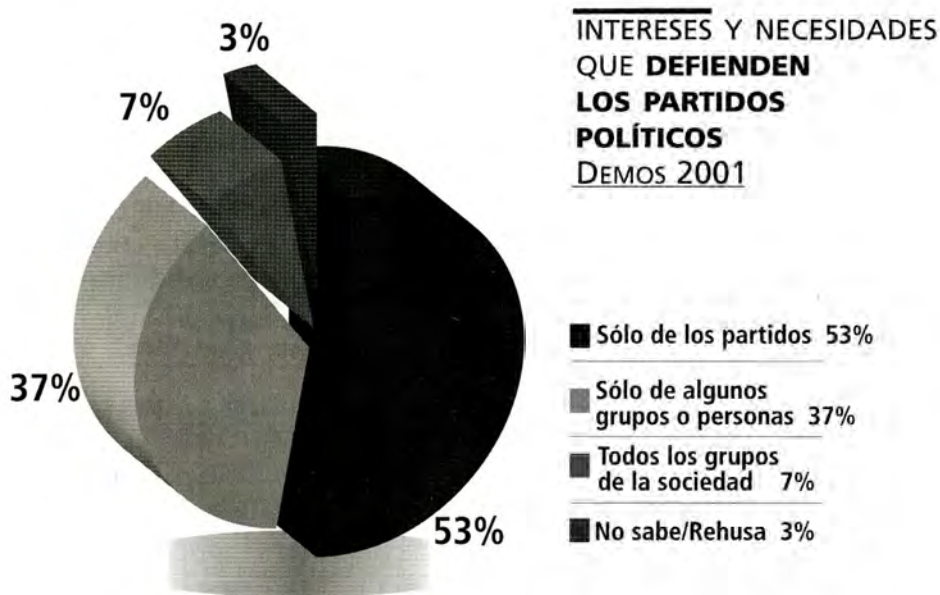
Porcentajes	Ninguno	Joaquín Balaguer	José F. Peña Gómez	Leonel Fernández
Sexo				
Femenino	29.3	28.1	15.8	13.2
Masculino	14.3	28.6	30.2	9.9
Nivel Socioeconómico				
Muy bajo	36.0	30.3	13.9	7.4
Bajo	23.8	31.2	19.6	8.8
Medio	17.4	28.6	25.9	13.0
Medio alto/alto	15.7	20.8	30.2	15.9
Total	21.8	28.4	23.0	11.5

⁵ Otros personajes mencionados en la encuesta Demos 2001 y que obtuvieron el 1% o más, fueron: Antonio Guzmán (4.4%), Bosch (4.2%), Hipólito Mejía (4.0%), Juan Pablo Duarte (1.1%),

2.4 PARTIDOS POLÍTICOS: IMÁGENES Y MEMBRESÍA

Del conjunto de indicadores que se incluyen en las encuestas Demos sobre las instituciones políticas partidistas, en esta sección se analizarán los relativos a la membresía, la confianza de la ciudadanía en estas organizaciones, y las opiniones que tiene la gente de las funciones que desempeñan y de la manera en que deben ser seleccionadas las candidaturas a puestos electivos.

Con respecto a la función de los partidos, indagó sobre su *utilidad* como instrumentos de participación política de la población. Concretamente, se sometieron al juicio de las personas entrevistadas varias proposiciones que buscaban establecer si los partidos "permiten participar en política a todos los niveles, sólo sirven para participar en elecciones o dificultan la participación de la gente". También se inquirió la percepción de los dominicanos y las dominicanas sobre *los intereses que defienden los partidos*.



UN JUICIO CADA VEZ MÁS SEVERO SOBRE LA FUNCIÓN DE LOS PARTIDOS

De acuerdo con los principios esenciales de una democracia, los partidos constituyen un instrumento de representación política de la ciudadanía. Esa es una de sus principales funciones. Desde esta óptica, los partidos son instancias que permiten el ejercicio democrático del gobierno, ya que es la mayoría, es decir el pueblo soberano, quien, al escoger sus representantes, delega en una minoría la representación y

defensa de sus intereses. Pero, en segundo lugar, la democracia no se limita al ámbito electoral, también abarca la participación de la ciudadanía en múltiples espacios y procesos de toma de decisiones, para lo que se requiere el ejercicio continuo de derechos y deberes y una relación estrecha entre representantes y representados. Contribuir a materializar estas exigencias también forma parte del papel de los partidos políticos.

El análisis de la información aportada por las tres encuestas aplicadas entre 1994 y 2001 permite afirmar que la mayoría de la población tiene una imagen cada vez más negativa de las funciones que realizan y de los intereses que defienden los partidos políticos. Una creciente mayoría (56% en 1994 y 65% en 2001), considera que estas organizaciones *sólo sirven para participar en elecciones cada cuatro años*, limitando drásticamente el papel que realizan los partidos políticos y las posibilidades que tienen de representar un espacio de promoción y ampliación del ejercicio democrático (cuadro 2.8).

Cuadro 2.8

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA SEGÚN SUS OPINIONES SOBRE LA UTILIDAD DE LOS PARTIDOS, INTERESES QUE DEFIENDEN Y SOBRE QUIÉN DEBE SELECCIONAR LOS CANDIDATOS, POR ÁREA DE RESIDENCIA Y SEXO DEMOS 2001

		Zona de residencia			Sexo		Total
		Dist. Nac.	Resto Urbano	Resto Rural	Fem.	Masc.	
Cree usted que en la Rep. Dom. los partidos:	Sirven sólo para participar en elecciones cada cuatro años	64.5	65.6	65.7	65.8	64.9	65.4
	Dificultan la participación de la gente en la política	14.8	15.1	14.8	12.9	16.9	14.9
	Permiten a la gente participar a todos los niveles	17.0	13.8	11.0	12.8	14.6	13.7
	S.I. / N.S. / Rehusa	3.8	5.5	8.5	8.5	3.6	6.1
Los partidos políticos defienden intereses y necesidades de :	Sólo de los partidos	48.3	54.9	54.9	51.8	54.8	53.3
	Sólo de algunos grupos o personas	42.3	35.6	34.4	35.9	37.7	36.8
	De todos los grupos de la sociedad	7.6	6.7	6.6	8.0	5.8	6.9
	S.I. / N.S. / Rehusa	1.8	2.8	4.1	4.3	1.7	3.0
Quién debe seleccionar los candidatos a puestos electorales	Las bases de cada partido	54.2	60.2	50.0	51.5	64.2	57.8
	Los dirigentes de cada partido	18.0	20.2	19.8	22.3	16.8	19.6
	El candidato a la presidencia	13.2	11.1	19.0	14.5	13.9	14.2
	S.I. / N.S. / Rehusa	4.5	8.5	11.3	11.7	5.2	8.4
Total		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número		742	1,347	1,002	1,536	1,555	3,091

De acuerdo con la Demos 2001, además del 65% que opina de esta manera, el 15% tiene una opinión aún más negativa ya que afirmó que los partidos *dificultan la participación de la gente en la política*. En el otro extremo, sólo un 14% emitió un juicio positivo sobre estas organizaciones, al opinar que los partidos *permiten múltiples formas de participación* en la política. La percepción de la inutilidad de los partidos políticos fuera del ámbito electoral se incrementó en nueve puntos porcentuales en el período considerado. También es relevante indicar que esta opinión es bastante homogénea, ya que no registra diferencias por sexo ni zonas de residencia (cuadro 2.8).

PARTIDOS POLÍTICOS PARA LOS POLÍTICOS

Durante el período considerado no se produjo ningún cambio significativo respecto a la percepción de la ciudadanía sobre los intereses que defienden los partidos. Al igual que en 1994, en 2001 un sector minoritario de la muestra (7%) apoya la idea de que en República Dominicana los partidos políticos defienden los intereses de "todos los grupos de la sociedad"; mientras que la mayoría se distribuye entre un 53% que considera que sólo defienden los intereses de los políticos, y el 37% que les atribuye la función, aún más limitada, de defender los intereses de "algunos grupos o personas". Esta percepción es coherente con la amplia aceptación de otra idea relacionada con el uso patrimonial de los bienes del Estado y la corrupción administrativa: el 73% en 1994 y el 77% en 2001 está de acuerdo con que los políticos se aprovechan siempre de sus cargos (cuadro 2.9). Resulta importante destacar que entre 1997 y 2001 aumenta la percepción de que los partidos políticos sólo defienden los intereses de los mismos políticos (un incremento de nueve puntos porcentuales).

Cuadro 2.9

**PORCENTAJE QUE SE MANIFESTÓ DE ACUERDO
CON DIFERENTES OPINIONES SOBRE
LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y LOS POLÍTICOS
DEMOS 1994, 1997 Y 2001**

Opiniones sobre los partidos políticos y los políticos:	1994	1997	2001
Los políticos cuando suben se aprovechan siempre de sus cargos	73.4	70.4	77.3
Se puede confiar mucho en los partidos políticos	7.6	7.3	5.9
Los partidos sólo sirven para participar en elecciones cada cuatro años	56.2	62.6	65.4
Los partidos defienden los intereses y necesidades de todos los grupos de la sociedad	8.3	10.2	6.9
Las bases de cada partido deben seleccionar los candidatos a puestos electivos	56.6	56.5	57.8

Un último indicador del deterioro de la imagen que tiene la población de los partidos políticos es el dato relativo a los grados de confianza. Del conjunto de instituciones del sistema político que fueron investigadas en el estudio, registraron el mayor grado de desconfianza: apenas el 8% en 1994 y el 6% en 2001 dice confiar mucho en los partidos políticos.⁶

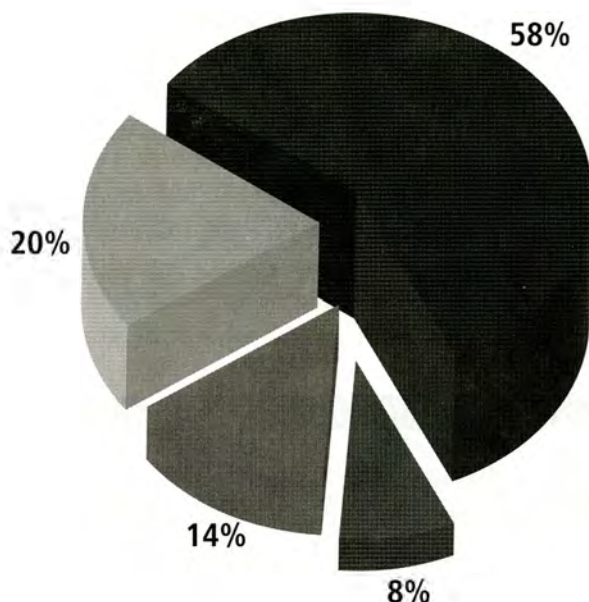
QUE LAS BASES ESCOJAN A LOS CANDIDATOS

Con una cifra aproximadamente igual en las tres encuestas, más de la mitad de las personas entrevistadas (58% en 2001) opina que la selección de los candidatos a puestos electorales debe recaer sobre "las bases de cada partido", mientras el 20% apoya la selección por los dirigentes y 14% considera que debe hacerla el candidato a la presidencia (cuadro 2.9).

A diferencia de los otros dos aspectos analizados –la utilidad de los partidos y sus funciones, sobre las cuales no existen contrastes acentuados en las opiniones cuando se estratifica la población–, el reclamo de mayor participación de las bases en la selección de las candidaturas electorales de los partidos es mucho mayor entre los hombres y los que viven en la capital y aumenta con el nivel socioeconómico y educativo de la ciudadanía. La asociación más marcada se produce según el grado de escolaridad. Para 1997, por ejemplo, la demanda de mayor participación de las bases es de 45% en el estrato que tiene menos de seis años de escolaridad y de 74% para el de 12 años y más, lo que significa una diferencia de 29 puntos porcentuales.

En síntesis, los hallazgos de las encuestas demuestran que la población dominicana otorga una gran importancia a la participación de "las bases" en la selección de las candidaturas a puestos electorales, lo que puede ser interpretado como un reconocimiento de la necesidad de democratizar los partidos, y como una manera de cuestionar prácticas autoritarias que tienden a concentrar en los organismos directivos y en los líderes las decisiones fundamentales. Hay que indicar, sin embargo, que, durante los siete años que median entre la primera y última encuestas, pudo esperarse un incremento en la proporción de ciudadanos y ciudadanas deseosos de una mayor democratización del proceso de selección de los candidatos a puestos electivos, principalmente porque el período se caracterizó por un aumento de la demanda de más participación. Habría que preguntarse, entonces, por qué en el caso de los partidos, la ciudadanía no apostó también por una mayor ampliación de los espacios de participación.

⁶ Para tener una idea de referencia, en el año 2001 este porcentaje fue de 12% en el caso del Congreso, 14% en la Policía, 16% en los militares, 18% en el caso de la Justicia, 28% en el Presidente, y 31% en la Junta Central Electoral.



OPINIONES SOBRE QUIÉN DEBE SELECCIONAR LOS CANDIDATOS A PUESTOS ELECTORALES
DEMOS 2001

■ Las bases de cada partido	58%
■ Los dirigentes de cada partido	20%
■ El candidato a la presidencia	14%
■ Otros	8%

NO HAY CAMBIOS EN LA PERTENENCIA Y SIMPATÍA PARTIDISTA

Menos de una quinta parte de la ciudadanía reconoció pertenecer a un partido político, cifra que ha permanecido invariable en los últimos siete años (18% en 1994 y 17% en 2001). Al igual que las otras dos encuestas, la Demos 2001 evidencia una tasa de membresía mayor entre los hombres que entre las mujeres (21% y 13%, respectivamente). Las diferencias por zona de residencia no son relevantes (cuadro 2.10). Sin embargo, estas encuestas revelan que la población no es indiferente al quehacer de estas organizaciones, ya que un 52% en 1994 y un 46% en 2001, dice simpatizar por algún partido político. Es decir, sea por pertenencia o simpatía, aproximadamente dos de cada tres personas se identifican con algún partido político y probablemente apoyan sus candidaturas al ejercer el derecho al voto en las elecciones nacionales.

Durante el período estudiado ocurre un ligero aumento de los que declararon del no pertenecer ni simpatizar, quienes pasaron de 30% en 1994 a 36% en 2001 (cuadro 2.10).

Los hallazgos de estas tres encuestas nacionales constituyen una formidable evidencia empírica sobre la percepción de la población respecto al funcionamiento de los partidos y sobre los intereses que defienden. Los datos hablan de una gran des-

confianza en las instituciones políticas y avalan argumentaciones de los intelectuales sobre las dificultades de constitución en el país del denominado "partido moderno" que, en tanto organización política, estaría llamado a canalizar intereses generales de grandes segmentos poblacionales, principalmente de sus afiliados y simpatizantes.

Cuadro 2.10 DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA SEGÚN PERTENENCIA Y SIMPATÍA PARTIDISTA, POR ÁREA DE RESIDENCIA Y SEXO DEMOS 2001

Pertenece o simpatiza por un partido	Zona residencia			Sexo		Total
	Distrito Nacional	Resto Urbano	Resto Rural	Fem.	Masc.	
Pertenece	16.4	16.6	18.2	12.8	21.3	17.1
Simpatiza	46.6	44.4	47.7	46.9	45.1	46.0
No pertenece	36.2	38.2	33.5	39.9	32.6	36.2
N.S./Rehusa	0.7	0.8	0.5	0.5	0.9	0.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número	742	1347	1002	1536	1555	3091

Sin embargo, la información obtenida deja sin despejar grandes interrogantes ya que conforme a los resultados se combinan dos aspectos aparentemente contrapuestos; a saber: una alta proporción de personas que dicen simpatizar por los partidos políticos y, al mismo tiempo, una gran desconfianza de la gente hacia ellos. La reiteración empírica en las tres encuestas de esta ambigüedad sugiere la necesidad de indagaciones más profundas utilizando técnicas cualitativas de investigación para poder lograr conclusiones más definitivas.

2.5 PARTICIPACIÓN ELECTORAL Y CREDIBILIDAD DEL SISTEMA ELECTORAL

El año 1994, cuando se aplicó la primera Demos, fue particularmente relevante en lo que toca al área político-electoral, ya que la recopilación de la información se realizó en un momento en que se podía esperar una gran desconfianza de la ciudadanía en la idoneidad del sistema electoral y, en especial, en las autoridades responsables de la administración y arbitraje de los comicios. Se trataba de utilizar los datos recopilados entonces para explorar en qué medida la reiteración de irregula-

ridades, fraudes y manipulaciones políticas había restado credibilidad a las instituciones electorales del país.

Y, en efecto, la Demos 1994, que se aplicó tres meses antes de las elecciones, comprobó la existencia de altos grados de desconfianza en los procesos electorales. Así, por ejemplo, sólo el 36% de las personas confiaba en los cómputos finales que en 1990 ofreció la Junta Central Electoral (JCE). La encuesta también revela que sólo el 55% de los ciudadanos creía en la capacidad de la JCE para garantizar la celebración de unas elecciones limpias e imparciales en mayo de 1994 y una proporción aún menor (46%) confiaba en la idoneidad de los resultados finales que ofrecería el organismo.⁷

Los resultados de la Demos 1997, por el contrario, mostraron un importante incremento de la credibilidad del sistema electoral y de la confianza que la ciudadanía otorgó al trabajo realizado por la JCE durante las elecciones presidenciales de 1996. En efecto, 74 de cada 100 personas entrevistadas dijeron confiar en los resultados de las elecciones de ese año, lo que indica un reconocimiento a la labor de las autoridades electorales. También se observa bastante confianza de la población en la capacidad de la JCE para "garantizar unas elecciones limpias e imparciales en 1998", ya que 68 de cada 100 estuvieron de acuerdo con esta posibilidad. Sin embargo, como se analizará más adelante, la encuesta Demos 2001 arroja resultados menos optimistas.

ALTA VALORACIÓN DE LAS ELECCIONES COMO INSTRUMENTO DE LA DEMOCRACIA

La valoración del voto como un instrumento esencial del sistema democrático, como vía del ejercicio de derechos y deberes ciudadanos, registró una alta aceptación en todas las encuestas, aunque la proporción que está de acuerdo con esta idea tiende a descender ligeramente. Existe un amplio consenso (71% en 2001) en torno a la idea de que "siempre hay que votar porque este es un derecho y obligación de los ciudadanos", mientras apenas una minoría se identifica con la proposición "sólo vale la pena votar si hay buenos candidatos" (15% en 2001) o estuvo de acuerdo con que "es inútil votar porque a través de las elecciones no se resuelven los principales problemas del país" (13% en 2001) (cuadro 2.11).

Estos datos sugieren que la ciudadanía no rechaza las elecciones como instrumento clave del sistema democrático. El desencanto se ubica en otro ámbito. Como analizaremos a continuación, en el período considerado se observa una disminución del interés por participar en el proceso electoral y una menor confianza en las autoridades que lo administran.

7 I. Duarte, et al Ob. Cit.

Cuadro 2.11

**DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN SEGÚN
DIVERSAS OPINIONES SOBRE LAS ELECCIONES,
POR ÁREA DE RESIDENCIA Y SEXO
DEMOS 2001**

Valoración de la votación: Con cuál idea está más de acuerdo	Zona residencia			Sexo		Total
	Distrito Nacional	Resto Urbano	Resto Rural	Fem.	Masc.	
Hay que votar porque es un derecho y obligación ciudadano	70.6	70.6	73.1	71.5	71.3	71.4
Sólo vale la pena votar si hay buenos candidatos	16.1	13.3	15.1	13.2	15.8	14.6
Es inútil votar porque con elecciones no se resuelven los problemas	12.4	14.7	10.1	13.3	12.0	12.6
NS/Rehusa	0.9	1.4	1.7	1.9	0.9	1.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número	742	1347	1002	1536	1555	3091

DISMINUYE EL INTERÉS DE LA CIUDADANÍA POR PARTICIPAR EN LAS ELECCIONES

El número de electores dispuestos a votar se reduce considerablemente durante los siete años que transcurren entre las tres encuestas. Mientras para las elecciones de 1994 un 88% de la ciudadanía declaró que pensaba votar, este porcentaje se reduce a 75% para las elecciones congresuales y municipales de 1998 y, frente a los próximos comicios de 2002, según la última encuesta, tiene intención de votar sólo el 65% (cuadro 2.12). Si no acontecen cambios en el transcurso del proceso político-electoral que contrarresten esta actitud, puede esperarse una tasa de abstención electoral mayor a la que se registró con ocasión de los comicios de 1998 y que fue de aproximadamente la mitad de los electores y electoras.⁸

Otro hallazgo de la Demos 2001 es la tendencia hacia un mayor desinterés de la ciudadanía en el proceso electoral. A las personas que tienen intención de votar en las elecciones de 2002 se les demandó, mediante una pregunta abierta, decir cuál

⁸ Hay que aclarar, sin embargo, que la disposición a votar no mide la asistencia. Esta última variable está condicionada por factores que pueden escapar a la intención del votante. Debe tomarse en cuenta que esta medición se efectuó un año antes de las elecciones. En las encuestas Demos se excluyen de los cálculos para medir la disposición a votar a los miembros de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional ya que de acuerdo a la Ley Electoral vigente no tienen derecho al voto.

es su principal razón para sufragar. Llama la atención que, entre 1994 y 2001, una proporción cada vez menor de la población entrevistada considera la participación electoral como el resultado del ejercicio de derechos y deberes de la ciudadanía: 47% en 1994 y 38% en 2001, es decir una reducción de 10 puntos porcentuales en siete años. Esta reducción puede interpretarse como un indicador de la desconfianza ciudadana en el sistema político-electoral.⁹

Cuadro 2.12

**DISTRIBUCION DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA
CON DERECHO A VOTAR SEGÚN SU DISPOSICIÓN
A VOTAR EN LAS ELECCIONES DE 1998
Y RAZÓN PRINCIPAL PARA VOTAR
DEMOS 1994, 1997 Y 2001**

	1994	1997	2001
Disposición a votar			
Sí	87.8	74.7	64.8
No	7.3	16.8	18.9
No sabe	4.9	8.5	16.1
Total	100.0	100.0	100.0
Principal razón para votar			
Es un deber o derecho	47.4	43.0	38.0
Cambiar situación del país, mejorar gobierno	40.4	41.6	44.1
Otros motivos	10.6	13.3	16.2
Sin información, no sabe, rehusa	1.6	2.1	1.5
Total	100.0	100.0	100.0

LA POBLACIÓN MÁS DISPUESTA A PARTICIPAR EN LAS ELECCIONES

Los principales hallazgos relativos al perfil de la población más dispuesta a votar en las elecciones congresuales y municipales de 2002 son los siguientes:

La disposición a votar disminuye a medida que aumenta el nivel socioeconómico y la escolaridad de la población entrevistada. El interés en sufragar se vincula también con el grado de urbanización de la localidad en que se reside: es menor en-

⁹ En 1997 a los que declararon que no pensaban votar o estaban indecisos se les preguntó acerca de las razones de su abstencionismo o indecisión. Las argumentaciones de la ciudadanía que no estaba dispuesta a votar en mayo de 1998 reflejan desconfianza hacia las autoridades electorales (23%), hacia los candidatos (31%), o simplemente desinterés o apatía (el 36% mencionó aspectos como "no le interesa", "se pasa demasiado tiempo para votar"). La argumentación mayoritaria de los indecisos fue la inutilidad del voto (56.0%).

tre los habitantes del Distrito Nacional, los que pertenecen al estrato medio alto y alto, entre los que tienen más de 12 años de estudio, entre los más jóvenes y las mujeres. Dicho de otra manera, al momento de la aplicación de la encuesta, los sectores que estaban más dispuestos a participar en las elecciones y que, en tal sentido, tendrían una cuota mayor de incidencia en el resultado de los comicios eran principalmente del sexo masculino, mayores de 54 años, con menor grado de escolaridad, y pertenecientes a los estratos socioeconómicos muy bajo y bajo.

MÁS CONFIANZA EN LOS RESULTADOS PERO MENOS EN LAS AUTORIDADES ELECTORALES

La gran mayoría de la población (77%) manifestó que confió en los resultados ofrecidos por la JCE en las elecciones de 2000; es decir, la gente considera que el proceso electoral fue idóneo (cuadro 2.13). Sin embargo, la *confianza en las autori-*

Cuadro 2.13

INDICADORES DE CONFIANZA EN EL SISTEMA ELECTORAL SEGÚN CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y OTROS ASPECTOS. PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN INDICADA DEMOS 2001

		Confianza en el sistema electoral			Total
		Confió en los resultados de las elecciones de 2000	Confianza en la JCE para garantizar elecciones limpias en 2002	Piensa votar en las próximas elecciones de 2002	Número
Sexo	Femenino	71.3	59.8	61.3	1536
	Masculino	82.2	70.5	68.2	1555
Grupo de edad	18-24	72.4	67.9	63.9	541
	25-39	78.2	65.5	62.2	1187
	40-54	79.1	65.7	65.5	747
	55 y más	75.1	61.7	69.8	616
Años de Estudio	0-5	74.8	64.8	68.5	1227
	6-11	75.5	66.1	63.4	1232
	12 y más	83.0	64.1	60.3	631
Nivel socioeconómico	Muy bajo	76.8	69.3	72.5	507
	Bajo	78.4	70.4	71.5	756
	Medio	75.2	62.3	60.6	1366
	Medio alto/alto	78.6	60.8	57.8	462
Zona de residencia	Distrito Nac.	77.9	63.6	60.1	742
	Resto Urbano	74.6	63.9	61.0	1347
	Resto Rural	78.9	68.1	73.4	1002
Total		76.8	65.2	64.8	3091

dades ha descendido, como lo muestra la Demos 2001: sólo un 65% contestó de manera afirmativa a la pregunta ¿Cree usted que la JCE está en condiciones de garantizar unas elecciones limpias e imparciales en 2002?, 12 puntos porcentuales menos que la cifra registrada respecto a la que indagaba sobre la *confianza en los resultados* de las elecciones pasadas y que fue de un 77% (cuadro 2.13).

En el cuestionario usado en las encuestas de 1997 y 2001 se preguntó más directamente para medir el grado de credibilidad de las instituciones electorales. Específicamente se preguntó a la población entrevistada si confiaba mucho, poco o nada en la JCE y en la Junta Electoral de su municipio. Las respuestas reafirman el hallazgo anterior si bien la JCE obtuvo un grado de confianza más alto que el logrado por otras instituciones del Estado, el que beneficia a las autoridades electorales disminuyó entre 1997 y 2001. El descenso es más acentuado en lo que toca a la JCE: en 1997 el 40% de la gente entrevistada dijo confiar mucho en ella, en 2001 lo dijo el 31%, una diferencia de 9 puntos porcentuales (cuadro 2.14).

Cuadro 2.14

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA SEGÚN NIVEL DE CONFIANZA EN LA JCE, Y EN LA JUNTA ELECTORAL MUNICIPAL DEMOS 1997 Y 2001

Confianza en las autoridades electorales	1997	2001
Se puede confiar en la JCE		
Mucho	39.9	30.9
Poco	40.8	45.9
Nada	15.4	20.6
Se puede confiar en la Junta Electoral Municipal		
Mucho	35.2	28.9
Poco	42.1	46.3
Nada	17.1	21.3

En conclusión, puede afirmarse que las elecciones de 1996 fueron percibidas positivamente por la ciudadanía y, en este sentido, constituyeron un momento singular en la historia de los procesos comiciales, plasmado en los datos de la Demos 1997. Sin embargo, los resultados de la última encuesta indican cierto retroceso y revelan una menor confianza en las principales instituciones del sistema electoral y en las autoridades responsables de su gestión.

LA ACEPTACIÓN DEL DERECHO A LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL DE NUEVAS CATEGORÍAS DE VOTANTES

En las tres encuestas se pidió a las personas entrevistadas que indicaran si estaban o no de acuerdo con el derecho al voto de tres categorías de votantes: la población dominicana en el exterior, los militares y policías y los dominicanos y dominicanas de ascendencia haitiana.

Estas tres categorías sociales no disfrutaban del mismo estatuto en materia electoral. En República Dominicana, los miembros de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional están impedidos de votar en las elecciones nacionales por restricciones constitucionales. El derecho al voto de los dominicanos y dominicanas residentes en el exterior fue introducido en la reforma a la normativa electoral efectuada en 1997. La disposición sólo aplica para elegir Presidente y Vicepresidente del país y está pendiente de ser ejecutada a partir de las elecciones de 2004. Ninguna disposición legal impide el voto a las personas que tienen la nacionalidad dominicana y que son de ascendencia haitiana. Sin embargo existen importantes sectores de la clase política y de la población en general que cuestionan el derecho a la nacionalidad de este grupo étnico y, en consecuencia, su participación como votante ha sido parte de las pugnas que caracterizan las elecciones.

Cuadro 2.15

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA QUE SE MANIFESTÓ DE ACUERDO CON EL DERECHO AL VOTO EN EL EXTERIOR, DE LOS MILITARES Y POLICÍAS Y LOS DOMINICANOS DE ASCENDENCIA HAITIANA
DEMOS 1994, 1997 Y 2001

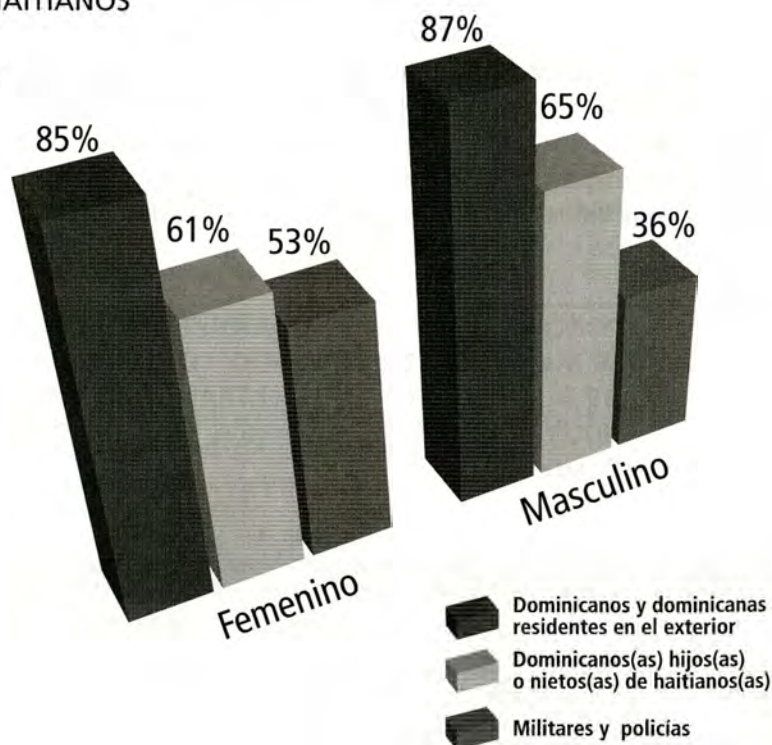
Porcentaje de acuerdo con el derecho al voto de:	1994	1997	2001
Dominicanos y dominicanas residentes en el exterior	84.3	88.0	86.0
Dominicanos (as) hijos (as) o nietos (as) de haitianos (as)	69.6	64.4	63.3
Militares y policías	34.6	38.9	44.5

Las informaciones recopiladas muestran que existe un gran consenso respecto al derecho que tiene la población dominicana residente en el exterior a votar en las elecciones para elegir las autoridades del país, ya que durante el período estudiado más del 84% de las personas entrevistadas favoreció otorgarle la condición de electora. (cuadro 2.15).

El segundo lugar en aceptación corresponde a la población dominico-haitiana. Según la última encuesta, aproximadamente seis de cada diez personas están de

acuerdo con que los "dominicanos hijos y nietos de haitianos" tengan derecho a votar en las elecciones. Durante el período analizado se observa, sin embargo, una tendencia decreciente en el reconocimiento de este derecho, ya que mientras en 1994 el 70% aceptaba el voto de esta etnia, en 2001 la proporción se redujo a 63% (una diferencia de siete puntos porcentuales menos).

**ACEPTACIÓN DEL DERECHO AL VOTO
DE DOMINICANOS EN EL EXTERIOR,
MILITARES Y POLICÍAS Y
DOMINICO-HAITIANOS
POR SEXO
DEMOS 2001**



Otorgar el derecho al voto a militares y policías fue la propuesta que obtuvo una menor acogida; sólo el 45% en 2001 está de acuerdo con esta idea. Hay que anotar, sin embargo, que durante el período estudiado se incrementa en 10 puntos porcentuales la proporción de dominicanos y dominicanas que favorecen el derecho al voto de los miembros de las Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional (cuadro 2.15).

Al analizar las diferencias en la aceptación del derecho al voto de estas tres categorías sociales según características de la población entrevistada, se destacan los siguientes hallazgos:

Los mayores contrastes se presentan con respecto al derecho de los dominico-haitianos, principalmente según niveles socioeconómicos y de escolaridad, variables que muestran diferencias de 20 y 19 puntos porcentuales, evidenciando que mientras mayor es el grado de escolaridad y socioeconómico de la gente, menor es la resistencia que manifiesta a reconocer el derecho al voto de este grupo étnico.

También se registran diferencias importantes al relacionar la aceptación del derecho al voto con otros componente de la cultura política de la población. En este sentido, se observa un aumento en la aceptación del derecho al voto de la *población dominico-haitiana* a medida que disminuye la propensión a la discriminación de la mujer, al autoritarismo y a la externalidad (cuadro 2.16). Por último, se advierte una asociación positiva con los índices que miden la disposición al cambio, a las reformas políticas y a la participación. Según este hallazgo, las personas con mayor disposición al cambio y a las reformas políticas y las que consideran que es necesario impulsar una mayor participación política de la ciudadanía, son también las más receptivas a otorgar *el derecho al voto a los dominico-haitianos*.

Cuadro 2.16 PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA QUE SE MANIFESTÓ **DE ACUERDO CON EL DERECHO AL VOTO** DE DOMINICANOS EN EL EXTRANJERO, MILITARES Y POLICÍAS, HIJOS Y NIETOS DE HAITIANOS SEGÚN ÍNDICES SEÑALADOS DEMOS 2001

		Derecho al voto de los dominicanos residentes en el extranjero	Derecho al voto de los militares y policías	Derecho al voto de los dominicanos hijos o nietos de haitianos	Total
Propensión al autoritarismo	Ninguna/Baja	90.1	40.5	73.7	573
	Mediana	85.9	39.1	63.5	904
	Alta/muy alta	84.7	49.0	59.4	1614
Total		86.0	44.5	63.3	3091
Propensión a la externalidad	No propenso	89.5	39.6	73.5	371
	Propensión baja	84.9	42.3	64.7	725
	Propensión media	86.1	49.2	61.4	1040
	Altamente propenso	85.5	43.0	60.3	955
Total		86.0	44.5	63.3	3091
Propensión a la discriminación de la mujer	Ninguna discriminación	88.0	42.9	70.3	982
	Baja discriminación	87.0	43.5	62.2	1477
	Alta discriminación	80.7	49.4	54.9	632
Total		86.0	44.5	63.3	3091

B. CONFIANZA EN INSTITUCIONES Y PERCEPCIÓN DE LA GESTIÓN GUBERNAMENTAL

2.6 LA CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES Y ORGANISMOS PÚBLICOS

Además de conocer el grado de satisfacción con la democracia y la opinión acerca de la existencia de libertades y de igualdad de oportunidades, interesó conocer el grado de confianza que suscitan en la población determinadas instituciones gubernamentales y cinco organizaciones de la sociedad.

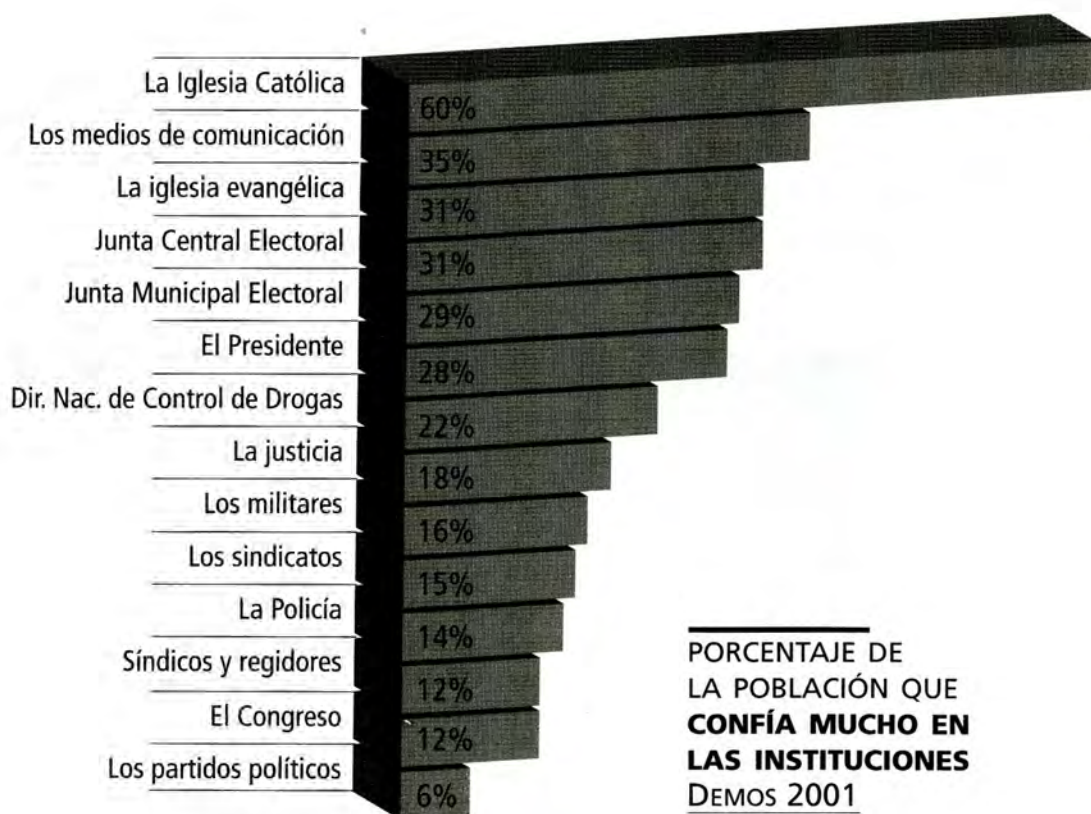
La confianza se encuentra entre las percepciones subjetivas de justificación o apoyo a una institución y constituye, sin dudas, un componente de legitimación de las instituciones. De entre el conjunto de organizaciones sociales y organismos gubernamentales, la Iglesia Católica ocupa el primer lugar en la confianza pública. En 2001, el 60% de la población tiene mucha confianza. Le siguen en segundo lugar los medios de comunicación con 35% de personas que les deposita mucha confianza. En el tercer lugar está la JCE, con el 31% y, finalmente en el cuarto lugar, está el Presidente de la República con el 28% (cuadro 2.17).

Cuadro 2.17 PORCENTAJE DE POBLACIÓN ENTREVISTADA QUE **CONFÍA MUCHO EN LAS INSTITUCIONES** DEMOS 1994, 1997 Y 2001

	1994	1997	2001
Organismos públicos			
Junta Central Electoral	–	40	31
Junta Municipal Electoral	-	35	29
Presidente	33	39	28
Dirección Nac. de Control de Drogas	27	27	22
Justicia	15	18	18
Militares	22	24	16
Policía	20	21	14
Congreso	13	12	12
Síndicos y regidores	17	15	12
Organizaciones			
Iglesia Católica	60	–	60
Medios de comunicación	40	44	35
Iglesias Evangélicas	30	28	31
Sindicatos	19	18	15
Partidos políticos	8	7	6

El porcentaje de quienes confían en las instituciones varía según los estratos socioeconómicos. La menor proporción de gente que desconfía de la justicia, la Policía, los sindicatos y el Congreso se encuentra en el estrato más bajo, que en 2001 obtiene una diferencia de 14 puntos porcentuales en la Justicia y 13 puntos porcentuales en la Policía en relación con los porcentajes de gente que desconfía expresados en el estrato más alto.

Cuando el análisis se sitúa en una perspectiva temporal se observa una disminución en la confianza de organismos tan fundamentales al sistema de gobierno dominicano como el Presidente de la República, quien tan sólo en cuatro años, de 1997 a 2001 perdió 11 puntos porcentuales entre aquellos que le depositaban mucha confianza; en el mismo lapso, la JCE perdió nueve puntos porcentuales; los militares ocho; la Policía siete y la Dirección Nacional de Control de Drogas, cinco.



Para dotar de mayor alcance al análisis se construyó un índice con los siguientes valores: ninguna confianza = 0; poca confianza = 1; mucha confianza = 2, y se agruparon las instituciones y organismos públicos en el índice de confianza en organismos gubernamentales clave.

Las informaciones obtenidas en la última Demos confirman de manera más pronunciada lo que se había estado observando en los años anteriores. El valor extremo de mayor confianza está ocupado por la Iglesia Católica y los medios de comunicación, y el extremo de más desconfianza corresponde, en primer lugar a los partidos políticos, a los síndicos y regidores, al Congreso y a los sindicatos (cuadro 2.18). Es decir, que las instituciones y organismos, gubernamentales o no, que mayor desconfianza provocan siguen siendo aquellos cuya función es la articulación y representación de intereses.

Cuadro 2.18

**INDICE DE CONFIANZA EN
CADA UNA DE LAS INSTITUCIONES
DEMOS 1994, 1997 Y 2001**

	1994	1997	2001
Confianza			
Iglesia Católica	1.50	-	1.50
Medios de comunicación	1.28	1.34	1.22
Junta Central Electoral	-	1.25	1.11
Junta Municipal Electoral	-	1.19	1.08
Iglesias evangélicas	0.95	0.96	1.05
Presidente	1.11	1.25	1.04
Desconfianza			
Militares	0.91	0.96	0.80
Dirección Nac. de Control de Drogas	0.89	0.95	0.87
Policía	0.84	0.91	0.75
Justicia	0.80	0.87	0.88
Sindicatos	0.89	0.85	0.77
Congreso	0.75	0.74	0.73
Síndicos y regidores	0.85	0.83	0.71
Partidos políticos	0.54	0.55	0.48

Tal como apuntábamos en 1997, en el extremo de desconfianza se encuentran los partidos políticos, cuyas funciones en un régimen democrático son, entre otras, las de articular intereses y canalizar la participación. En situación similar están

las dos instituciones o autoridades llamadas a cumplir el cometido de la representación y la participación, como son el Congreso, en el ámbito nacional, y los regidores y síndicos, en el local.

Entre las instituciones que suscitan confianza, la Iglesia Católica se mantuvo en el primer lugar durante todo el período estudiado, pero otras sufrieron variaciones. Los medios de comunicación descendieron en la confianza de la gente, especialmente entre 1997 y 2001. ¿Cómo puede explicarse esa disminución? La respuesta puede estar asociada al hecho de que, a raíz del grave endeudamiento de un importante periódico, éste entró en un proceso de descrédito público debido a su dependencia informativa y editorial de las directrices gubernamentales, lo que pudo haber debilitado la imagen de independencia de los medios en general. También la JCE vió disminuir la confianza depositada en ella. Hay que recordar que en el transcurso de esos años la forma de nombramiento de los jueces electorales fue repetidamente cuestionada por dos partidos mayoritarios. Otra de las variaciones fue el grado de confianza otorgado al Presidente de la República, el cual desciende de 1997 a 2001 hasta el punto de situarse en una zona limítrofe entre la confianza y la desconfianza del público. En 2001, también merma la confianza en el Congreso, las Fuerzas Armadas, la Policía Nacional y los sindicatos.

DESCONFIANZA EN ORGANISMOS GUBERNAMENTALES CLAVE

Para elaborar el nuevo índice de "confianza en organismos gubernamentales clave" se seleccionaron aquellos considerados decisivos para la gestión pública: el Presidente, el Congreso, la Justicia, la Policía, las Fuerzas Armadas y las autoridades municipales (síndicos y regidores).

Cuadro 2.19

INDICE DE CONFIANZA EN ORGANISMOS GUBERNAMENTALES CLAVE DEMOS 1994, 1997 Y 2001

Confianza en organismos gubernamentales clave	1994	1997	2001
Ninguna	45	43	54
Poca y media	38	40	34
Mucha	17	17	13

Los datos revelan que en 2001 sólo el 13% les acuerda mucha confianza, mientras el 34% les confiere alguna y mediana confianza; para algo más de la mitad de la ciudadanía (54%) estos organismos no merecen confianza alguna (cuadro 2.19). Llama la atención que este deterioro de los grados de confianza se haya producido en tan corto tiempo: de 1997 a 2001, los que se declaran desconfiados aumentan nueve puntos porcentuales.

La confianza en los organismos gubernamentales clave muestra una cierta distribución según los estratos socioeconómicos. En el estrato más bajo, el 19% deposita mucha confianza, en contraste con el 10% en la gente del estrato más alto. La desconfianza absoluta está algo más compartida entre el estrato más alto, un 60% en 2001, con relación al estrato más bajo donde es compartida por el 50%.

Hay que consignar varios niveles en la apreciación de la legitimación o confianza: la legitimación del sistema de gobierno o régimen político, en este caso del régimen político democrático, y, un segundo nivel consistente en la legitimación o confianza en los gobiernos, autoridades e instituciones públicas. Como en otros países, en República Dominicana la baja confianza en las autoridades e instituciones públicas no parece haber afectado la legitimidad de la democracia. Recordemos que en 1997 y en 2001, el 74% y el 77%, respectivamente, la prefirió como sistema de gobierno. La gran legitimidad del sistema de gobierno democrático contrasta con los grados de confianza en autoridades e instituciones públicas centrales del gobierno, como el Presidente de la República al cual, en 1997 y 2001, solamente el 39% y el 28% de la población entrevistada le confiere mucha confianza; y el Congreso y las autoridades municipales que en 2001 alcanzan la confianza de sólo el 12% de los ciudadanos y ciudadanas (cuadro 2.20).

Cuadro 2.20 PORCENTAJE DE POBLACIÓN ENTREVISTADA QUE **CONFÍA MUCHO EN AUTORIDADES E INSTITUCIONES GUBERNAMENTALES PRINCIPALES.**
DEMOS 1994, 1997 Y 2001

	1994	1997	2001
Presidente de la República	33	39	28
Congreso	13	12	12
Justicia	15	18	18
Síndicos y regidores	17	15	12

Sin embargo, la legitimación del régimen político democrático se vería fortalecida en el futuro con el logro de umbrales altos de legitimación o confianza de las instituciones y autoridades públicas.

2.7 LA PERCEPCIÓN DE LA GESTIÓN GUBERNAMENTAL Y DE LA SITUACIÓN PERSONAL

Una mayoría, que en el período no descendió de 84%, prefiere que el Estado participe activamente en la economía frente a una minoría de no más de 13% que opta por un Estado regulador. Empero, el importante papel acordado al Estado no descansa en una evaluación favorable de su eficiencia, ya que en el mismo período una mayoría que oscila entre el 77% en 1997 y el 83% en 2001 considera que *los gobiernos siempre quedan mal y gastan más de lo necesario*. Resalta, en cierto modo, el predominio en la cultura política de la visión del Estado como organizador de la sociedad y de la economía, muy a pesar del juicio crítico acerca de su eficiencia.

Las Demos aportan una valiosa información acerca de dos grandes aspectos de la gestión gubernamental: a. la evaluación de los servicios públicos, y, b. las percepciones y juicios acerca del funcionamiento de la gestión gubernamental y de las actuaciones de los funcionarios con apego a valores democráticos. Con esta base de datos, en el marco de investigaciones futuras se podrá explorar la relación entre la legitimidad de las autoridades e instituciones públicas y la percepción del desempeño gubernamental. También podrán ser exploradas otras relaciones entre los procesos y situaciones en donde la cultura política y el funcionamiento del sistema político están íntimamente entrelazados.

AUMENTA EL PORCENTAJE DE GENTE SATISFECHA CON LOS SERVICIOS PÚBLICOS

En este apartado se presentará la evaluación que la gente realiza de un conjunto de servicios públicos. De todos los sometidos a consulta durante el período, la educación y el agua potable alcanzaron en 2001 los más altos niveles de satisfacción, ya que cerca de la mitad de la población los consideró buenos y muy buenos (cuadro 2.21). Solamente otros dos servicios lograron un umbral mayor del 40% de gente satisfecha: la recogida de basura con 44% y el transporte público con 43%. Los más bajos niveles de satisfacción correspondieron en 2001 al servicio de electricidad, cuya comercialización pasó a manos de la empresa privada con toda una serie de ajustes y cambios, con sólo el 9% de población satisfecha, y, la construcción de viviendas populares con 20% de personas que la estimó buena y muy buena.

Cuadro 2.21

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA QUE CONSIDERA QUE DIVERSOS SERVICIOS PÚBLICOS SON BUENOS O MUY BUENOS
DEMOS 1994, 1997 Y 2001

Servicios públicos buenos/muy buenos	1994	1997	2001
Agua potable	44.3	39.1	47.5
Educación	37.9	45.3	47.5
Recogida de basura	30.6	28.1	44.4
Transporte	31.9	26.0	42.6
Hospitales	26.2	27.4	37.9
Seguro Social (IDSS)	25.3	21.3	32.5
Construcción de viviendas populares	39.1	26.0	19.2
Electricidad	24.4	13.6	9.2
Número	2425	2660	3091

Salvo estos dos últimos servicios, al final del período los demás lograron mayores proporciones de población satisfecha que en 1994. El aumento más significativo se da con respecto a la recogida de basura que incrementó 14 puntos porcentuales; le siguen los hospitales, con un aumento de 12 puntos porcentuales; el transporte, con 11 puntos porcentuales y la educación, con 10 puntos porcentuales. Los datos revelan claramente que en varios de los servicios el mayor incremento de población satisfecha ocurrió en el lapso comprendido entre 1997 y 2001. Durante este, el transporte público y la recogida de basura dejaron satisfecha a una proporción mayor de población, experimentando un aumento de 17 y 16 puntos porcentuales, respectivamente. En ese breve tiempo, la satisfacción de la gente aumentó 11 puntos porcentuales en lo que respecta a los servicios brindados por los hospitales públicos y los servicios del Seguro Social.

Como es sabido, la Demos 1994 se realizó en el último año de gobierno de Joaquín Balaguer correspondiente al período 1990-1994; la Demos 1997, año en el que se registró una ligera disminución de la proporción de población satisfecha con varios de los servicios públicos, fue realizada en el gobierno de Leonel Fernández, justamente a los 10 meses de ejercicio de su mandato y, finalmente, la Demos 2001 tuvo lugar a los nueve meses del gobierno de Hipólito Mejía. Sin embargo, a la hora de enjuiciar los logros de cada una de estas gestiones hay que tomar en cuenta otros factores, como el impacto del mejoramiento del sistema de transporte público iniciado por la Oficina Metropolitana de Servicios de Autobuses (OMSA); el de las iniciativas para mejorar los hospitales públicos, y también el aumento de la dotación de

los ayuntamientos (entre cuyas funciones se encuentra la recogida de basura), y las elecciones municipales de 1998.

Cuadro 2.22

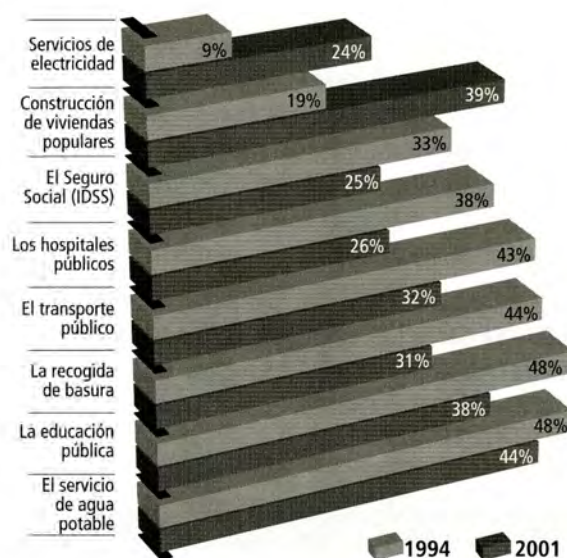
PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA QUE CONSIDERA QUE DIVERSOS SERVICIOS PÚBLICOS SON BUENOS O MUY BUENOS POR ÁREA DE RESIDENCIA PARA LAS TRES ENCUESTAS DEMOS 1994, 1997 Y 2001

Servicios públicos buenos/muy buenos	Distrito Nacional			Resto Urbano			Resto Rural		
	1994	1997	2001	1994	1997	2001	1994	1997	2001
Agua potable	54.9	35.0	45.4	37.9	42.0	54.1	35.0	40.8	40.4
Educación	25.6	36.8	36.4	34.6	45.7	44.0	55.0	54.9	60.4
Recogida de basura	36.8	25.1	50.1	33.9	33.0	48.6	20.8	26.2	34.5
Transporte	25.8	17.2	41.8	31.1	27.5	41.0	39.8	34.5	45.5
Hospitales	15.8	21.9	31.6	24.4	27.1	36.4	40.0	34.2	44.7
Seguro Social (IDSS)	20.3	18.9	27.1	22.7	19.3	31.9	32.9	26.5	37.3
Construcción de viviendas populares	43.9	28.8	21.3	34.1	23.2	16.9	36.1	26.0	20.9
Electricidad	28.6	10.4	14.6	15.9	13.0	5.3	24.4	18.1	10.4
Número	1053	946	742	517	907	1347	856	808	1002

Salvo en el caso de la recogida de basura, electricidad y agua potable, es en la población rural donde se encuentra el mayor porcentaje de gente satisfecha con los servicios públicos (cuadro 2.22). Esta situación llama la atención porque se ha supuesto siempre que la población rural está marginada de su disfrute. Pero también se ha visto que la población rural casi siempre está más satisfecha con diversas políticas, actuaciones o libertades. Posiblemente en este momento esté imperando este patrón de actitudes y juicios.

Cuando el análisis se sitúa en la población desagregada según área residencial se obtiene que el incremento mayor en la proporción de población satisfecha con los servicios públicos ocurrió entre los habitantes del Distrito Nacional en lo que concierne a la recogida de basura y al transporte público. De 1997 al 2001, entre los habitantes del D. N. la proporción de gente satisfecha con esos dos servicios se incrementó en 25 puntos porcentuales. En el resto urbano también experimentó variaciones: la satisfacción con la recogida de basura aumentó 15 puntos porcentuales y 13 puntos porcentuales con el transporte público. En esos años, fue entre los habitantes del resto urbano donde más aumentó la proporción de gente satisfecha con el Seguro Social (13 puntos porcentuales), mientras que la proporción de gente satisfe-

cha con los hospitales públicos se incrementó de 1997 a 2001, sin diferencias relevantes según el área residencial.



PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN QUE CONSIDERA QUE LOS SERVICIOS PÚBLICOS SON BUENOS O MUY BUENOS DEMOS 1994 Y 2001

El índice de desempeño gubernamental muestra la distribución de la gente según su opinión sobre la eficacia del gobierno en la provisión de servicios públicos. Sin que haya habido alteraciones, en esta ocasión se ha estructurado el índice de desempeño gubernamental un poco diferente al utilizado en 1997. En lugar de tomar en cuenta la calificación de los servicios públicos de malos y muy malos, se tomó como base la evaluación como bueno y muy bueno vertida en los dos cuadros anteriores (véase el Anexo correspondiente a los índices). Los resultados muestran que el 55% de la población entrevistada considera en 2001 que el desempeño gubernamental es muy ineficaz y un 35% lo considera medianamente eficaz (cuadro 2.23). En el período estudiado la franja poblacional que evalúa el desempeño gubernamental como medianamente eficaz aumentó ocho puntos porcentuales.

Cuadro 2.23 **ÍNDICE DE DESEMPEÑO GUBERNAMENTAL**
DEMOS 1994, 1997 Y 2001

Desempeño gubernamental	1994	1997	2001
Muy eficaz	59.6	62.9	55.4
Medianamente eficaz	27.2	29.3	34.9
Muy eficaz	13.2	7.8	9.7

Un elemento interesante es que la apreciación de la ciudadanía del desempeño gubernamental no afecta, por el momento, el apoyo a la democracia como sistema de gobierno (cuadro 2.24). En 1997 y 2001, tanto entre los que adhieren el autoritarismo como entre los que prefieren la democracia, es semejante la proporción de quienes califican la gestión gubernamental de muy ineficaz, medianamente eficaz y muy eficaz. En otras palabras, una parte considerable de los que consideran la gestión gubernamental muy ineficaz no le retira, sin embargo, el apoyo a la democracia como sistema de gobierno.

Cuadro 2.24

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA SEGÚN ÍNDICE DE **DESEMPEÑO GUBERNAMENTAL POR PREFERENCIA DE TIPO DE SISTEMA DE GOBIERNO** DEMOS 1997 Y 2001

Desempeño Gubern.	Preferencia por autoritarismo o democracia					
	Gobierno autoritario preferible al democrático		La democracia ante cualquier forma de gobierno		Le da lo mismo régimen democrático o autoritario	
	1997	2001	1997	2001	1997	2001
Muy ineficaz	64.4	53.1	63.1	56.0	58.4	54.0
Medianamente eficaz	30.2	35.9	28.9	35.0	30.7	32.4
Muy eficaz	5.4	10.9	8.0	9.0	10.9	13.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

VISIÓN SOBRE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA DEMOCRÁTICA

En un interesante ensayo sobre la legitimidad de la administración pública, E. Carrillo y M. Tamayo investigan empíricamente la evaluación que hacen los habitantes de Madrid de: a. el apego de la administración pública a valores democráticos como son la receptividad, la rendición de cuentas, el tratamiento de los ciudadanos sin distinciones de ningún tipo, y, b. la orientación hacia el bienestar de los ciudadanos de la gestión gubernamental.¹⁰ Al cuestionario de la Demos 2001 se incorporaron varias de las preguntas hechas por estos dos autores, algunas de las cuales refuerzan preguntas del cuestionario original.

¹⁰ "La legitimidad de la administración pública: un enfoque de cultura política", mimeo.

Los resultados muestran que, en términos generales, la ciudadanía no cree que las actuaciones gubernamentales estén orientadas por valores democráticos y hacia el bienestar. De los aspectos incluidos en 2001 como actuaciones gubernamentales propias de una gestión democrática y responsable, el mayor reconocimiento favorece al que atribuye al gobierno cumplir y hacer cumplir las leyes. Esta opinión es compartida por el 38% de la población entrevistada (más adelante se analizará detenidamente la importancia otorgada a la norma legal en la cultura política dominicana). En segundo lugar, el 31% considera que el gobierno es receptivo a las necesidades de la gente (cuadro 2.25). Mientras que la opinión menos compartida –sólo la sostiene el 24% de la población– es la que considera que el gobierno trata a todos y a todas por igual. También obtiene un bajo respaldo, el 27%, el convencimiento de que el gobierno rinde cuentas a la ciudadanía.

Cuadro 2.25

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA QUE OPINA QUE EL GOBIERNO REALIZA SIEMPRE Y CASI SIEMPRE ASPECTOS SELECCIONADOS DE LA GESTIÓN GUBERNAMENTAL DEMOS 2001

Gestión gubernamental	2001
DEMOCRÁTICA Y RESPONSABLE (siempre y casi siempre:)	
Cumple y hace cumplir las leyes	38
Es sensible y receptiva a lo que la gente quiere y necesita	31
Rinde cuentas a la gente de lo que hace	27
Trata por igual a todos los ciudadanos	24
ORIENTADA AL BIENESTAR (siempre y casi siempre:)	
Intenta reducir diferencias entre personas con ingresos altos y con ingresos bajos	34
Se preocupa por los desfavorecidos	30

Alrededor de una tercera parte de la población entrevistada consideró que en el país se dan prácticas gubernamentales orientadas al bienestar: el 34% de la población estimó que el gobierno redistribuye la riqueza y el 30% considera que se preocupa por los desfavorecidos.

Hombres y mujeres opinan de manera similar al respecto, y las diferencias según zona de residencia no son estadísticamente relevantes. Esto cambia cuando se

considera a las personas según el nivel socioeconómico al que pertenecen. Las de más alto nivel son las que creen en menor medida en la existencia de una gestión gubernamental orientada al bienestar, en la receptividad del gobierno a las necesidades de la gente y en su trato igualitario.

Los que tienen una opinión favorable del desempeño gubernamental, es decir, de su eficacia en la provisión de servicios públicos, son los que, en mayor proporción estiman que existe una gestión gubernamental democrática y responsable (cuadro 2.26).

Cuadro 2.26 PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN QUE CONSIDERA QUE EXISTE UNA **GESTIÓN GUBERNAMENTAL DEMOCRÁTICA Y RESPONSABLE** SEGÚN DESEMPEÑO GUBERNAMENTAL DEMOS 2001

		Cumple y hace cumplir las leyes	Sensible y receptiva a lo que la gente quiere y necesita	Rinde cuenta de lo que hace	Trata a todos por igual
Desempeño Gubernamental	Muy ineficaz	28.7	3.6	19.8	15.9
	Medianamente eficaz	46.5	37.9	31.4	31.1
	Muy eficaz	62.0	56.0	48.0	46.7

LA CORRUPCIÓN EN LOS GOBIERNOS Y EL CLIENTELISMO EN LA CULTURA POLÍTICA

Abordaremos ahora la percepción de la gente de los funcionarios o políticos que acceden a posiciones en la administración pública, y de la influencia ciudadana en la gestión gubernamental. En cuanto al último aspecto, en 2001 el 45% de la población considera que la ciudadanía posee la posibilidad de influir en las decisiones y actuaciones de los que gobiernan, opinión que fue compartida en 1994 por el 41% y en 1997 por el 44% (cuadro 2.27). Recordemos que cuando la investigación pidió evaluar la gestión gubernamental, el 31% ponderó la receptividad del gobierno frente a las necesidades de la gente. No obstante, cuando el mismo asunto se plantea en el plano más inmediato de la relación administrativa del ciudadano con el funcionario, la gente expresa una opinión desfavorable. En las encuestas anteriores, las opiniones fueron parecidas.

También sale a flote la apreciación generalizada de que los bienes públicos son utilizados como botín o recompensa de los políticos que llegan al poder. En 2001,

Cuadro 2.27

PERCEPCIÓN DE LA INFLUENCIA DE LA CIUDADANÍA EN LA GESTIÓN GUBERNAMENTAL Y DE LA ACTITUD DE LOS FUNCIONARIOS
DEMOS 1994, 1997 Y 2001

Siempre y casi siempre:	1994	1997	2001
La mayoría de los dominicanos tiene la forma de influir en lo que hacen y deciden los gobernantes	41.4	43.6	44.4
Los políticos cuando suben se aprovechan de sus cargos en beneficio propio	93.3	93.6	92.8
Los funcionarios se preocupan de las necesidades de la gente como uno	17.7	17.9	17.1

el 93% de la población consideró que, *cuando suben, los políticos se aprovechan de sus cargos en beneficio propio*, juicio que se mantuvo mayoritario en todos los años de la encuesta.

A juzgar por los resultados, la corrupción es considerada por la gran mayoría como un asunto grave y muy grave, juicio que en 2001 alcanzó el 94% de las opiniones (cuadro 2.28). La idea de que la corrupción es un fenómeno que se puede erradicar ha ido perdiendo adeptos: en el período estudiado disminuyó la notoria canti-

Cuadro 2.28

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA SEGÚN EVALUACIÓN DE LA CORRUPCIÓN Y ACTITUDES PARA ENFRENTARLA
DEMOS 1994, 1997 Y 2001

La corrupción	1994	1997	2001
Evaluación			
Es grave y muy grave en los gobiernos y la política	87.9	89.6	93.7
Actitudes para enfrentarla			
Hay que combatirla y eliminarla	42.7	32.5	20.0
Sólo se puede disminuir un poco	37.4	47.2	49.2
No se puede cambiar nunca	17.6	19.4	29.5

dad de veintitrés puntos porcentuales hasta llegar, en 2001, a ser sostenida solamente por una quinta parte de la población entrevistada. En ese mismo año, una tercera parte de la población considera que la corrupción está tan enraizada que no se podrá cambiar nunca, mientras que la mitad opina que sólo se puede disminuir un poco. Estas dos últimas posiciones muestran una actitud de desaliento frente a la posibilidad de logros significativos en la lucha contra la corrupción.

El patrimonialismo y el clientelismo son otros de los factores que obstaculizan las reformas institucionales y la instauración de una administración pública basada en valores y prácticas transparentes y democráticas. Ambos gozan de un notable apoyo en la cultura política dominicana: en 2001, la mitad de la población está de acuerdo con que un funcionario reparta favores económicos en premio al apoyo recibido para llegar al gobierno, opinión que varía según la estratificación social alcanzando el 63% entre los que pertenecen al estrato muy bajo, y 36% en los del estrato socioeconómico más alto (cuadro 2.29). Tanto el nepotismo como beneficiar a amigos y relacionados con un puesto público logra el apoyo del 28% de la población, y se mantiene el anterior esquema de variación de la opinión según el estrato social.

Cuadro 2.29 PORCENTAJE DE LAS OPINIONES ACERCA DEL CLIENTELISMO Y EL PATRIMONIALISMO DEMOS 2001

De acuerdo con que:	Niveles socioeconómicos				Total
	Muy bajo	Bajo	Medio	Medio alto/Alto	
Un funcionario reparta favores económicos a los que lo apoyaron para que llegue al gobierno	63.1	59.2	48.6	35.6	51.6
Una persona que llegue al gobierno emplee familiares y relacionados	34.8	31.2	26.3	17.4	27.6

PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN PERSONAL

Con los hallazgos de la última Demos, en 2001 se confirma lo observado en las anteriores: en el transcurso del período estudiado una parte minoritaria de la población percibe su situación económica personal como buena o muy buena, y que sus condiciones laborales han mejorado. En 2001 se observa una ligera diferencia por

sexo entre los que consideran que su situación económica personal es buena o muy buena: la percepción positiva de la mujer es menor en siete puntos porcentuales que la del hombre. En 1994, sólo el 22% de las personas entrevistadas estuvo satisfecha con su situación económica personal; en 2001, estuvo satisfecho el 14% (cuadro 2.30). En el período, aumentó en 12 puntos porcentuales la visión sombría que la gente tiene de su situación económica personal. En las dos últimas encuestas, el 53% pensaba que era mala y muy mala. Al parecer, los altos índices de crecimiento económico del país entre 1997 y 2001 reportados por los organismos oficiales, no impactó la opinión que tiene la gente de su situación individual.

Cuadro 2.30 PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA SEGÚN **OPINIÓN SOBRE SU SITUACIÓN ECONÓMICA PERSONAL Y LABORAL** DEMOS 1994, 1997 Y 2001

		Total		
		1994	1997	2001
Valoración de la situación económica personal	Muy buena/buena	21.7	16.9	14.2
	Regular	37.4	29.5	33.3
	Mala/muy mala	40.7	53.5	52.5
Situación de trabajo en los últimos cinco años	Mejóro	27.1	20.2	–
	Sigue igual	35.6	26.5	–
	Empeoro	25.4	32.8	–
	No aplica	11.7	20.5	–
Seguridad personal actual comparada con la de hace cinco años	Más seguro	30.3	25.6	12.8
	Igual	26.9	23.2	19.0
	Menos seguro	40.8	49.8	67.2

A los entrevistados se les preguntó si en los últimos años su situación laboral había mejorado, seguía igual o había empeorado. Esta pregunta no aplica para las personas que nunca han trabajado (estudiantes, amas de casa), que se acaban de incorporar al mercado de trabajo, o que tenían más de cinco años fuera del trabajo (jubiladas).

Conforme los datos disponibles, en 1997 más gente percibe un deterioro de su situación laboral. Mientras en 1994 un 29% considera que su situación laboral había empeorado, en 1997 lo hace 41%, sin diferencias entre hombres y mujeres. En 1994, la apreciación de que la situación laboral personal había mejorado fue soste-

nida por una cuarta parte de las personas entrevistadas; en 1997, sólo una quinta parte tenía este criterio.

La idea de la seguridad personal sufre un grave deterioro durante el período abarcado por las encuestas. En 1994, el 41% señalaba que se sentía menos seguro que cinco años atrás, porcentaje que en 1997 se eleva a la mitad de la población y, en 2001, al 67%. Si en los últimos años se señala que la criminalidad ha aumentado, los métodos draconianos empleados para combatirla no han servido para restaurar el sentimiento de seguridad personal de la gente. En los dos primeros años de la encuesta, la sensación de inseguridad era compartida en similar medida en todos los niveles socioeconómicos, pero en 2001, año de más generalizado sentimiento de inseguridad personal, empieza a abrirse una brecha entre los niveles socioeconómicos más altos y los más bajos. En los estratos más altos existe una mayor proporción de gente que se siente insegura: el 74% contra el 63% en el nivel socioeconómico más bajo.

Si se acepta que la situación económica personal, laboral y la seguridad individual constituyen indicadores importantes del grado de satisfacción personal, se puede deducir que en la sociedad dominicana existen altos grados de insatisfacción. En el cuadro 2.31 se aprecia claramente la baja proporción de gente entrevistada que se siente personalmente satisfecha y cómo en siete años esa proporción ha ido descendiendo.

Cuadro 2.31 PORCENTAJE QUE CONSIDERA QUE SU SITUACIÓN ECONÓMICA ES MUY BUENA O BUENA, QUE SU SITUACIÓN LABORAL MEJORÓ Y QUE SE SIENTE MÁS SEGURO DEMOS 1994, 1997 Y 2001

	1994	1997	2001
Percibe su situación económica personal como muy buena o buena	21.7	16.9	14.2
Percibe que su situación laboral mejoró en los últimos cinco años	27.1	20.2	-
Se siente más seguro que hace cinco años	30.3	25.6	12.8

2.8 PERCEPCIÓN DE LA VIGENCIA DE LA LEY

En el transcurso de este estudio sobre la cultura política dominicana, una de las líneas de análisis ha sido que, en nuestra sociedad, la débil constitución política y cultural del individuo -cuya evidencia empírica se presentó a través de la externalidad- influye en muchas de las pautas de comportamiento político, en la vigencia del conjunto normativo "formal", en la constitución de un Estado de derecho y, por supuesto, en la consolidación de valores y prácticas democráticas.

Si bien más adelante presentaremos la evaluación del funcionamiento de la justicia, no se puede perder de vista que la vigencia de la ley está indisolublemente ligada a un entorno sociopolítico y cultural de constitución de sujetos de derecho, de transformaciones significativas en el poder que permitan la superación de las prácticas patrimonialistas, paternalistas y basadas en el clientelismo. Queremos subrayar que una justicia eficiente y confiable, que actúe con probidad y que sea igual para todo el mundo no es asunto exclusivo de los jueces y de los actores del sistema judicial. También implica transformaciones del ejercicio político y procesos amplios y profundos de igualación de los individuos.

En el marco de una técnica cuantitativa como la encuesta, este estudio se propuso conocer la percepción acerca de la vigencia e importancia acordada a la ley frente a la posible incidencia de factores que, en una sociedad como la dominicana, ejercen un papel obstaculizador de la igualación de los individuos y de la vigencia de la ley. Los factores seleccionados fueron los siguientes: la riqueza, el estatus o posición social, el clientelismo y el predominio de un poder autoritario o dictatorial.

Los resultados muestran que la mayoría de la gente percibe que la aplicación de la ley depende de la posición social, del clientelismo y del poder que deriva de la riqueza. De esta serie de factores socioculturales y políticos que impiden que la norma legal se erija en pauta reguladora para todos y todas, el elemento obstaculizador más generalizado en la percepción de la gente (nueve de cada diez personas) fue el de los privilegios derivados de la posición social (o de no contar con el apoyo de alguien con poder). Este aspecto se indagó a través de la frase "la Ley sólo se aplica al que está abajo y no tiene enllave". El que "está abajo", "el chiquito" tiene una amplia connotación relativa a la posición social. Esta visión fue compartida por una acentuada mayoría del 90% en 2001 y en el período se mantuvo en los mismos altos niveles sin variaciones significativas (cuadro 2.32).

Cuadro 2.32

**PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA
QUE CONSIDERA QUE LA LEY NO SE APLICA
O NO POSEE IMPORTANCIA
DEMOS 1994, 1997 Y 2001**

	1994	1997	2001
Siempre/casi siempre la ley sólo se aplica al que está abajo y no tiene enllave	88.6	91.4	89.8
Siempre/casi siempre un buen enllave en un alto cargo vale más que la ley	84.7	88.7	86.5
No existe igualdad de ricos y pobres ante la ley	75.3	80.4	75.6
Un líder fuerte haría más por el país que todas las instituciones juntas	50.4	50.4	45.4
Número	2425	2660	3091

El clientelismo tiene más peso que la ley según lo percibe la mayoría de la población entrevistada. Tener un buen enllave en un cargo alto compite ventajosamente, según esa percepción, con la norma legal. Esta visión fue compartida en 2001 por el 87% y durante el período se mantuvo con variaciones de poca importancia.

En los sectores socioeconómicos más deprimidos se percibe en menor proporción los efectos que operan en la riqueza, la posición social y el clientelismo en contra de la instauración de la ley como norma universal. Sin dejarnos atar por esta paradoja aparente, señalamos que en los sectores socioeconómicos más bajos la percepción del clientelismo como elemento obstaculizador de la valía de la ley era, en 2001, mucho menor (16 puntos porcentuales) que en los más altos.

Ya hemos visto, que el factor de la riqueza intercepta la igualdad de las personas ante la ley según opina en 2001 el 76% (para los detalles ver el apartado sobre la igualdad y la libertad).

Finalmente la concepción autoritaria que prima en alrededor de la mitad de la población sirve de base al criterio de que haría más por el país un líder que actúe por encima de todas las leyes (para otras consideraciones acerca de estos resultados véase el apartado denominado "Las formas del autoritarismo").

2.9 LA PERCEPCIÓN DEL FUNCIONAMIENTO Y CONFIANZA EN LA JUSTICIA

El sistema de justicia es vital para la protección de las libertades y derechos fundamentales y su papel en el control de los poderes públicos es indispensable. En un Estado de derecho, un sistema de justicia eficiente controla y regula las actuaciones del poder. En un Estado de derecho democrático se hace posible el control ciudadano sobre los asuntos públicos y sobre los que ejercen el poder.

Un sistema de justicia que imparta justicia pronta, cumplida, justa e igual para todas las personas es una sentida aspiración en el país. En los siete años que transcurrieron entre la primera y la tercera encuesta Demos han sido introducidos cambios en la forma de selección de los jueces, en la renovación del personal judicial y en la reglamentación de la carrera judicial, y se prevén cambios en las normas de procedimiento ya que hay propuestas en ese sentido. Ahora bien, ¿estos cambios han contribuido a mejorar la percepción y la confianza ciudadana en la justicia? ¿Se han producido cambios en la evaluación del funcionamiento de la justicia?

En 2001, tres de cada diez personas (30%) consideraron que la justicia funciona bien y muy bien, mientras que cerca de la mitad, es decir el 48% estimó su funcionamiento como malo y muy malo y una franja del 19% lo catalogó de regular (cuadro 2.33).

Cuadro 2.33

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA SEGÚN EVALUACIÓN DEL FUNCIONAMIENTO, CONFIANZA E ÍNDICE DE CONFIANZA DE LA JUSTICIA DEMOS 1994, 1997 Y 2001

	1994	1997	2001
Funcionamiento			
Muy bien y bien	22	31	30
Regular	13	12	19
Muy mal y mal	60	54	48
Confianza			
Mucho	15	18	18
Poco	47	49	51
Nada	35	31	30
Índice de confianza	0.80	0.87	0.88

Para el índice de confianza se asignaron los siguientes valores: 0= ninguna confianza, 1= poca confianza y 2= mucha confianza.

Entre 1994 y 1997 se experimenta una cierta mejoría del grado de satisfacción con la justicia; en ese intervalo se incrementa el porcentaje de los que consideraron el desempeño de la justicia como bueno y muy bueno. Luego de 1997, los totalmente insatisfechos disminuyen y aumentan en proporción similar los que califican de regular el desempeño de la justicia.

También se observan niveles de satisfacción diferentes en los dos extremos de la escala socioeconómica: el mayor porcentaje de satisfacción con la justicia se encuentra entre los integrantes del estrato de menor nivel socioeconómico, con alrededor de 12 puntos porcentuales de diferencia con respecto a los de los estratos socioeconómicos más altos.

Asimismo se indagó la apreciación que tiene la gente acerca de la actuación de diversos actores judiciales con diferentes funciones en el sistema judicial. El 44% estimó que tanto los jueces como los fiscales funcionan bien y muy bien, seguido por una diferencia estadística poco significativa por los empleados judiciales, de los cuales un 42% piensa que funcionan bien y muy bien. La menor satisfacción es con el papel jugado por los abogados ya que solamente el 34% considera que actúan bien y muy bien.

Una de las aspiraciones de una justicia eficiente es poder ser depositaria de la confianza pública ya que ella juega el papel de árbitro, de regulador y ejerce el control sobre las conductas e intereses. A la población entrevistada se le preguntó si confiaba mucho, poco o nada en la justicia y en otras instituciones políticas y de la sociedad. A lo largo de la presentación de los datos de las Demos, se ha considerado que la respuesta "poca" expresa un importante grado de desconfianza; por lo tanto, la respuesta "mucha" se interpreta como un indicador de confianza.

De los organismos estatales sometidos al escrutinio de la población entrevistada, en la justicia sólo confía mucho el 18% de la gente. El descrédito de la justicia abarca también a otra institución que tiene una responsabilidad directa o indirecta en su desempeño: la Policía, auxiliar de la Justicia, provoca en la ciudadanía uno de los más altos índices de desconfianza entre todas las instituciones gubernamentales.

Se espera que las modificaciones introducidas en la selección de los jueces, la garantía de inamovilidad, la carrera judicial y las propuestas de cambios procedimentales empiecen a dar frutos, no solamente en la independencia de los funcionarios judiciales de los demás poderes del Estado y de sus superiores jurisdiccionales, sino en la eficiencia y el carácter justo de la administración de justicia.

Sin embargo, el grado de satisfacción con el funcionamiento de la justicia no ha mejorado luego de que se iniciaran estos cambios con el nombramiento de los

jueces de la Suprema Corte de Justicia en agosto de 1997. Estudios documentales de las sentencias de 1998 y 1999 plantean la necesidad de que la justicia dominicana sea menos costosa, más expedita, más efectiva en sus sentencias y de que mejore su fiabilidad.¹¹

Aunque tres años es relativamente poco tiempo para vislumbrar los efectos de las modificaciones introducidas en el sistema judicial desde 1997, lo cierto es que todavía la justicia dominicana no ha logrado captar la confianza del público: según los datos aportados por las Demos, en 2001 persiste la desconfianza (cuadro 2.33).

FACTORES QUE MÁS AFECTAN A LA JUSTICIA: LA CORRUPCIÓN Y LA FALTA DE INDEPENDENCIA.

Se pidió a la ciudadanía entrevistada identificar el factor más negativo para el funcionamiento de la justicia de entre los siguientes elementos: la política, el gobierno, la Suprema Corte de Justicia, la manera de seleccionar los jueces, la corrupción y el narcotráfico.

La corrupción ocupa el primer lugar como el factor más lesivo para el funcionamiento de la justicia, según la opinión del 40% de la población entrevistada en 2001. Esta percepción bajó ligeramente a 36% en 1997, pero siempre se mantuvo en el primer lugar. Durante todo el período la segunda posición es atribuida a la incidencia del narcotráfico, señalada por el 17% en 1994 y por el 22% en 2001, un aumento de cinco puntos porcentuales (cuadro 2.34).

Cuadro 2.34

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA SEGÚN OPINIÓN ACERCA DEL FACTOR QUE AFECTA MÁS NEGATIVAMENTE A LA JUSTICIA DEMOS 1994, 1997 Y 2001

	1994	1997	2001
La corrupción	41	36	40
El narcotráfico	17	19	22
Los políticos	13	16	19
El gobierno	11	10	10
La SCJ	–	7	6
La manera de seleccionar a los jueces	11	5	–

¹¹ Santos Pastor y otros. Informe estadístico y cualitativo sobre los usuarios de la justicia en la República Dominicana en las área civil, comercial y laboral. Santo Domingo; s/e, 2000, pp. 78-81.

La opinión de que los políticos constituyen el factor de mayor incidencia negativa en la justicia ha ganado partidarios en los últimos años: del 13% en 1997 pasó al 19% en 2001. No siempre se incluyó en la pregunta a la Suprema Corte de Justicia (SCJ) ni la manera de seleccionar a los jueces, pero en los años en que se hizo, estos elementos fueron señalados como un factor negativo por una parte escasa de la gente.

La incidencia del narcotráfico como el elemento más negativo para el funcionamiento de la justicia fue la opinión del 22% en 2001. Si agrupamos los factores veremos que para la mayoría es la corrupción el que más negativamente afecta a la justicia. En 2001, el 40% de las personas sostiene esta opinión. El segundo factor más mencionado es la falta de independencia de la justicia respecto al gobierno y a los políticos, apreciación expresada por el 29% en 2001. Le siguen el narcotráfico, con el 22% de las menciones y, por último, la SCJ con el 6%.

PRÁCTICAS QUE AFECTAN EL DESEMPEÑO DE LA JUSTICIA

En 1994 y 2001 se seleccionó una serie de prácticas con la finalidad de conocer si, en la percepción de la gente, estas afectan mucho, poco o nada a la justicia: la venta de sentencias, la desobediencia a las decisiones de los jueces, la lentitud y complicación de los juicios y las persecuciones judiciales por razones políticas. La selección se basó en estudios que existían a la hora de confeccionar la primera encuesta.¹²

La desobediencia a las decisiones de los jueces (señalada por el 83% en 2001) y la venta de sentencias (por el 81%) fueron identificados por la ciudadanía entrevistada como prácticas que afectan mucho a la justicia (cuadro 2.35). Le siguen muy de cerca la lentitud y complicaciones de los juicios, señaladas por el 79% en 2001, y las persecuciones judiciales por razones políticas, por el 78%.

El hecho de que la venta de sentencias ocupe una posición tan alta es congruente con el criterio de que la corrupción es el factor de mayor incidencia negativa en la justicia. En una perspectiva temporal, la percepción de los altos niveles de incidencia de estas prácticas se ha mantenido inalterable, salvo en lo que respecta a las persecuciones judiciales por razones políticas, cuya mención creció 15 puntos porcentuales en 2001.

Este incremento puede tener relación con la apreciación del 63% de que las recientes acusaciones y apresamientos por corrupción de antiguos funcionarios,

¹² Especialmente el trabajo del Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para la prevención del delito y el tratamiento del delincuente (ILANUD), "Estudio sectorial sobre la administración de justicia. República Dominicana, Resumen Ejecutivo, Santo Domingo, 1988, meca. Además en varios trabajos de la Fundación Institucionalidad y Justicia.

Cuadro 2.35

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA
QUE OPINA QUE **DIVERSAS PRÁCTICAS**
AFECTAN A LA JUSTICIA
DEMOS 1994 Y 2001

	1994	2001
La desobediencia a las decisiones de los jueces	78	83
La venta de sentencias	79	81
La lentitud y complicaciones de los juicios	77	79
Las persecuciones judiciales por razones políticas	63	78

ocurridos antes de la realización de la encuesta en 2001, están motivados por intereses políticos en lugar de ser acciones dirigidas a combatir realmente la corrupción.

Llamada a ejercer el control de los poderes públicos, a proteger los derechos y las libertades y a arbitrar los conflictos, la justicia dominicana no ha logrado superar la gran desconfianza pública que la afecta desde hace un buen tiempo. Con sólo el 18% de gente entrevistada que confía mucho en ella y el limitado grado de satisfacción que expresa una tercera parte de la población, no debe sorprender que un segmento considerable de la muestra haya estimado que la justicia debe ser modificada totalmente, opinión que en el período llegó a ser sostenida por cuatro de cada cinco de las personas entrevistadas.

Si esta aspiración tiene en 2001 menos sustentadores, probablemente por las modificaciones anunciadas y las que están en curso, no es menos cierto que algunas de ellas no han logrado convencer a la población de su conveniencia y de sus resultados. Por ejemplo, la pertinencia de la nueva forma de nombrar a los jueces de la SCJ todavía no es totalmente compartida, ya que más de la tercera parte de la población entrevistada piensa que deben seguir siendo nombrados por el Senado. Además se ha afirmado la apreciación sostenida por una de cada cuatro de las personas entrevistadas, de que la falta de independencia de la justicia frente a los políticos constituye uno de los factores más negativos entre los que siguen incidiendo en el desempeño de la justicia.

Estos hallazgos de las Demos deberían llamar la atención sobre la necesidad de la Justicia de obtener resultados contundentes que incidan en el rescate de su crédito público y en el logro de mayores cuotas de satisfacción ciudadana con su desempeño.

Capítulo III

LA PARTICIPACIÓN

S

Se ha dicho que el concepto de participación implica que los ciudadanos y ciudadanas son sujetos activos que "toman partido", es decir, que se involucran en los procesos sociales y políticos de su país o comunidad. Más allá de las elecciones, la democracia, como sistema político, entraña la creación y promoción de múltiples espacios de participación social, que contribuyan al desarrollo de ciudadanos y ciudadanas comprometidos con las actividades y decisiones que pueden afectar sus condiciones de vida e incidir en el futuro de las mayorías. En este sentido, puede afirmarse que la participación es consustancial a una verdadera democracia. Sobre la base de

estos supuestos, las encuestas Demos se han preocupado por abordar el tema de la participación desde diversas vertientes. En este capítulo se analizarán diferentes prácticas sociales en favor o en contra de múltiples tipos de intereses: desde las agrupaciones que propugnan por la defensa de intereses territoriales, comunitarios o sectoriales, hasta las declaraciones o manifestaciones de protesta frente a problemas sociales específicos; desde la realización de actividades políticas convencionales hasta la participación activa o no tan activa en organizaciones. También se analizará el grado de aceptación de la participación ciudadana y la percepción que tiene la población de su importancia. Por último, el texto pasa balance a un conjunto de indicadores e índices que, a través del estudio de prácticas, valores y percepciones, busca identificar las peculiaridades de la cultura política de los sectores más activos de la sociedad civil y de la clase política dominicanas.

3.1 LA PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES

La indagación sobre la participación en organizaciones fue diferente en la primera encuesta Demos,¹ razón por la cual para ciertos aspectos sólo podrá compararse los datos del período de cuatro años que transcurre entre 1997 y 2001. También por esta circunstancia es menos probable que puedan registrarse cambios o variaciones en el ámbito organizativo, lo que obliga a privilegiar una perspectiva analítica más sincrónica.

Las encuestas Demos permiten evaluar varias modalidades de membresía. Analizaremos la proporción de la población entrevistada que afirmó ser miembro activo o no tan activo de por lo menos una organización, incluyendo a los partidos políticos. En un segundo momento, el análisis se concentrará en los resultados obtenidos para la membresía de las organizaciones de la sociedad civil, poniendo el énfasis en el índice que mide el grado de activismo en estas organizaciones.²



1 Por un lado, en el cuestionario aplicado en 1997 y 2001 se modificó la lista de las organizaciones y, principalmente, se aumentó el número incluido. Por otro lado, en vez de preguntar si se participa o no, se midió la pertenencia o membresía y, además, en caso de que la persona fuera miembro se solicitaba aclarar si era activo o no tan activo.

2 Para conocer los detalles sobre el procedimiento que se siguió en la construcción de los índices ver el Anexo IV.

LA MEMBRESÍA EN ORGANIZACIONES

Los datos relativos a las últimas dos encuestas Demos indican que un poco más de la mitad de la población entrevistada (53% en 1997 y 54% en 2001) afirmó ser miembro activo o no tan activo de *por lo menos una organización*, incluyendo los partidos políticos³. La cifra revela un importante grado de organización social en el país, destacándose un sector más dinámico que es miembro de dos o más organizaciones y que agrupa a una quinta parte de la ciudadanía (cuadro 3.1). Resulta llamativo que la propensión social a la organización no sea un fenómeno que predomina en las áreas más urbanizadas, ya que también se manifiesta en la misma magnitud fuera del Distrito Nacional en ciudades de menor tamaño (que hemos agrupado en el denominado resto urbano) y en las zonas rurales.

Cuando se examinan diferentes variables que pueden condicionar este tipo de membresía, destaca que los hombres son más inclinados a organizarse que las mujeres, ya que de acuerdo con la Demos 2001, mientras el 59% de ellos son miembros activos o no tan activos de por lo menos una organización, en ellas esta proporción baja a 48%, una importante diferencia de 11 puntos porcentuales. Si tomamos en consideración que en 1997 la diferencia era de 17 puntos, se observa una tendencia a la reducción de la diferencia en la tasa general de membresía según sexo, producto de un aumento en la participación en organizaciones de las mujeres.

También se produce una tendencia mayor a participar en organizaciones a medida que aumenta el grado de escolaridad y el estrato socioeconómico al que pertenece la población entrevistada. Así, por ejemplo, mientras el 50% de las personas que habían cursado menos de seis años de educación tenían membresía activa y no tan activa en por lo menos una organización, entre los bachilleres y universitarios esta proporción se eleva a 63%, una diferencia de 13 puntos porcentuales (cuadro 3.3).

LOS TIPOS DE ORGANIZACIONES

Al analizar la pertenencia a organizaciones de manera separada encontramos los siguientes resultados (cuadro 3.3):

En las dos encuestas, la organización que alcanzó una pertenencia más alta de todas las consideradas en el cuestionario fue la *junta de vecinos*. En efecto, 21% en 1997 y 24% en 2001 de las personas entrevistadas dijo ser miembro de esta organización territorial.

³ En el caso de los partidos políticos este cálculo incluye los que dijeron pertenecer o simpatizar por una organización política.

La segunda organización en membresía es la partidista, a la cual pertenece menos de una quinta parte de las personas entrevistadas (el 18% en 1997 y 17% en 2001). Las comunidades eclesiales de base, las asociaciones de padres y los clubes deportivos y culturales registraron una membresía activa o no tan activa de aproximadamente un 10%, ubicándose las demás organizaciones por debajo de esta proporción.

De forma diferente a lo que acontece en las otras modalidades organizativas, destaca una importante participación de las mujeres en tres organizaciones, en las cuales ambos sexos participan en forma semejante: juntas de vecinos, asociaciones de padres y comunidades eclesiales de base. Otro hallazgo interesante respecto a las juntas de vecinos es que la participación en ella no está condicionada por el nivel socioeconómico, escolaridad o zona de residencia, lo que sugiere que cumple funciones que resultan de interés para pobladores y comunidades pertenecientes a diferentes sectores sociales y que, por otro lado, no existen barreras que discriminen o limiten la participación (cuadros 3.1 y 3.3).

Cuadro 3.1

INDICADORES DE
PERTENENCIA A ORGANIZACIONES
POR ÁREA DE RESIDENCIA Y SEXO
DEMOS 2001

		Zona de residencia			Sexo		Total
		Dist. Nac.	Resto Urbano	Resto Rural	Fem.	Masc.	
Tipo de organizaciones de las que se es miembro activo/no tan activo (%)	Partidistas	16.4	16.6	18.2	12.8	21.3	17.1
	Territoriales	34.6	29.4	32.2	30.9	32.2	31.6
	Laborales/oficios	13.7	14.9	17.0	8.2	22.3	15.3
	Asoc. de padres	13.6	11.0	15.6	16.4	9.9	13.1
	Club deportivo y cultural	14.1	10.6	6.6	4.9	15.3	10.1
	Otras organizac.	7.1	5.9	8.1	4.8	9.0	6.9
Índice de pertenencia a organizaciones (miembro activo/ algo activo)	No pertenece a ninguna	43.1	48.6	45.3	51.8	40.7	46.2
	Pertenece a una	26.7	26.6	25.5	24.9	27.6	26.2
	Pertenece a dos	16.2	13.3	13.5	13.0	15.1	14.0
	Pertenece a tres y más	14.1	11.6	15.7	10.3	16.7	13.5
Total	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Número	742	1347	1002	1536	1555	3091

Al reagrupar los datos por tipo de organización, se comprueba un incremento de la pertenencia en los casos de las organizaciones territoriales y, principalmente, laborales. La pertenencia a *organizaciones de tipo territorial* (que incluye las juntas de vecinos, organizaciones popular comunitarias y eclesiales de base) es de 32% para el total del país, registrándose tasas más altas de participación en el Distrito Nacional, en el estrato socioeconómico medio, y entre las personas más escolarizadas (cuadros 3.1 y 3.3).

- La comparación de los datos de las dos encuestas no muestra un aumento en la tasa de pertenencia a organizaciones, excepto un ligero incremento en las territoriales que se manifiesta principalmente por una mayor presencia de mujeres (26% en el 1997 y 32% en 2001).
- Las organizaciones de tipo laboral (campesina, sindical, gremial o asociación profesional) no han modificado el tamaño de su membresía que sigue ocupando un tercer lugar con un 15% de las personas entrevistadas. Hay una diferencia muy significativa en la pertenencia a este tipo de organización según sexo y que se expresa en una menor presencia de mujeres (sólo el 8% de la población femenina tenía membresía activa o no tan activa en alguna organización laboral, frente a un 22% en los hombres).
- Un gran contraste según sexo se presenta también con la membresía de los clubes deportivos y culturales. Los datos de la Demos 2001 indican que las personas con mayor grado de escolaridad, que residen en el Distrito y pertenecen a los estratos socioeconómicos más altos tienen mucho mayor posibilidad de pertenecer a un club deportivo y cultural (cuadro 3.3).
- En síntesis, una tercera parte de las personas entrevistadas declaró pertenecer a *una organización territorial*. Este auge de las organizaciones territoriales, que contrasta con el estancamiento de la membresía en las otras organizaciones, es el principal hallazgo de la encuesta en este ámbito, ya que, como concluimos con ocasión de la Demos 1997, estas cifras indican que en República Dominicana encontramos más ciudadanos, y principalmente ciudadanas, participando activamente en organizaciones territoriales (juntas de vecinos, comunidades eclesiales de base, organizaciones comunitarias) que militando en partidos políticos y en otros tipos de organizaciones sociales.

GRADO DE ACTIVIDAD EN LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD

Uno de los cambios introducidos en la Demos 2001 es la utilización de nuevos índices, construidos para profundizar en el conocimiento de la pertenencia a

organizaciones de la sociedad civil y el grado de actividad en estas organizaciones.⁴ En este capítulo se presentarán los datos relativos al segundo índice ya que incluye elementos del primero y permite un análisis más elaborado. Destaquemos los datos que aparecen en el cuadro resumen que ofrece los cálculos correspondientes a diferentes tipos de membresía (cuadro 3.2):

- Un primer hallazgo revela que al excluir del cálculo la pertenencia a partidos políticos el porcentaje de membresía apenas disminuye. Para 2001, el porcentaje de la población entrevistada que declaró membresía activa o no tan activa fue de 54% cuando se incluyen los partidos políticos y de 49% cuando el cálculo abarca sólo a las organizaciones de la sociedad civil. Esto sugiere que una parte de la población entrevistada tiene militancia en ambos tipos de organizaciones, es decir, está en los partidos y en organizaciones de la sociedad civil.

Cuadro 3.2

INDICADORES DIFERENTES DE
MEMBRESÍA EN ORGANIZACIONES
SEGÚN GRADO DE ACTIVIDAD
DEMOS 1997 Y DEMOS 2001

Porcentaje de la población entrevistada que tiene membresía:	1997	2001
Activa o no tan activa de por lo menos una organización	52.3	53.8
Activa o no tan activa en una organización de la sociedad civil	46.1	49.1
Activa en por lo menos una organización de la sociedad civil	32.6	31.1
Activa en por lo menos un partido político (*)	18.0	17.0

(*) Se utiliza como indicador de membresía activa de un partido político el porcentaje de la población entrevistada que declaró pertenecer a este tipo de organización.

- En segundo lugar, la información revela que un número importante de personas, 31 de cada 100 entrevistadas en 2001, *participan activamente* en organizaciones de la sociedad civil.

⁴ Para conocer los detalles sobre el procedimiento que se siguió en la construcción de los índices ver el Anexo IV. En la construcción del índice de pertenencia a organizaciones de la sociedad civil se sigue el mismo procedimiento del índice analizado anteriormente, es decir, el de pertenencia a organizaciones, salvo que en su elaboración no se incluye la pertenencia a un partido político, para solamente tomar en cuenta la pertenencia a las organizaciones sociales. El índice grado de actividad en las organizaciones de la sociedad, sigue el mismo procedimiento de construcción que el índice anterior, denominado "Pertenencia a organizaciones de la sociedad civil" en lo que respecta a prescindir de la pertenencia a un partido político, pero se toma en cuenta el grado de actividad (activo y no tan activo) que la persona desempeña en las organizaciones a las que pertenece.

- En tercer lugar, hay una proporción mayor de membresía activa en organizaciones de la sociedad civil respecto a la proporción que declaró pertenecer a un partido político (los porcentajes en 2001 fueron 31% y 17% respectivamente).

MENOS MUJERES ACTIVAS EN ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL

El índice registra diferencias según el sexo, que se expresan en una menor participación femenina en las organizaciones de la sociedad civil. Como se observa en el cuadro 3.4, el 56% de las mujeres no pertenece a organizaciones sociales, mientras en los hombres la no membresía es de 46%, una diferencia de 10 puntos porcentuales. Cuando se presentan los datos según grado educativo, los contrastes son muy acentuados, tanto para los hombres como para las mujeres. Así, por ejemplo, y según las cifras correspondientes a la Demos 2001, sólo el 41% de las mujeres con menos de seis años de escolaridad pertenecía a por lo menos una organización de la sociedad civil, mientras para las mujeres bachilleras o universitarias este porcentaje es de 55%, una significativa diferencia de 14 puntos porcentuales. Estos contrastes sugieren que la educación constituye una condición importante para participar en las organizaciones cívicas, lo que no acontece en el caso de la pertenencia a partidos políticos, en los cuales el grado de escolaridad no establece diferencias entre los militantes (cuadros 3.1 y 3.4).

3.2 LA PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES POLÍTICAS CONVENCIONALES

En la República Dominicana de hoy se observa una importante participación de la ciudadanía en las actividades políticas que hemos denominado convencionales o tradicionales. En efecto, según la Demos 2001, más de la mitad de la muestra entrevistada (52%) afirmó participar en reuniones para resolver problemas de su barrio, ciudad o comunidad; el 31% hace proselitismo político a favor de candidaturas preferidas y el 29% asiste a reuniones de partidos políticos. Pero la cifra que ofrece una síntesis del grado en que la población se involucra en los asuntos públicos es la siguiente: un 63% de la muestra entrevistada participa en por lo menos una de las actividades tomadas como indicadores de activismo político (cuadro 3.5).

Entre 1994 y 1997 se produjo un incremento en la participación de la ciudadanía en tres de las cinco actividades –tomadas como indicadores– que son parte de la práctica política tradicional. También aumentó el número de actividades políticas en que participa una misma persona (cuadros 3.4 y 3.6). El incremento mayor se registra en la participación en las reuniones para resolver demandas y problemas sociales de barrios, comunidades y ciudades del país, ya que mientras en 1994 el 47% declaró que con frecuencia o a veces lleva a cabo actividades de este tipo, en 1997 la

Cuadro 3.3

**INDICADORES DE PERTENENCIA A ORGANIZACIONES
(MIEMBRO ACTIVO/NO TAN ACTIVO)
POR NIVELES SOCIO-ECONÓMICOS
Y AÑOS DE ESTUDIO
DEMOS 2001**

Indicadores de pertenencia	Niveles socioeconómicos				Años de estudio			Total
	Muy bajo	Bajo	Medio	Medio alto/ alto	0-5	6-11	12 y más	
(%) miembro activo/no tan activo de:								
Organización popular comunitaria	5.9	7.8	5.1	5.3	5.3	6.2	6.5	5.9
Asociación de padres	8.9	10.2	9.5	12.1	7.7	11.0	12.1	9.9
Organización campesina	11.7	10.9	4.2	3.5	10.0	5.8	3.5	7.0
Sindicato	2.5	4.0	6.2	8.1	4.0	5.4	7.7	5.3
Junta de vecinos	18.1	23.1	26.0	24.6	22.5	23.9	26.1	23.8
Comunidad eclesial de base	6.3	9.1	11.6	11.4	9.3	9.9	12.2	10.1
Organización ecológica	0.0	1.7	1.1	2.8	.6	1.1	3.1	1.3
Asociación profesional	1.2	3.8	3.8	16.2	1.1	2.9	18.0	5.2
Club deportivo y cultural	3.0	9.5	10.7	17.4	3.7	12.3	18.4	10.1
Grupo de ama de casa	2.8	4.2	2.4	0.7	3.7	2.4	1.2	2.7
Asociación o grupo de mujeres	5.0	4.7	2.3	1.5	3.9	2.7	3.0	3.2
Otra no mencionada	5.6	6.8	5.3	5.1	6.9	4.2	6.2	5.7
Partidistas	18.8	18.6	16.4	14.8	19.6	14.8	16.5	17.1
Miembro de por lo menos una	47.1	53.4	54.8	58.8	49.5	53.3	63.0	53.8
Tipo de organizaciones de las que se es miembro activo/no tan activo (%)								
Partidistas	18.8	18.6	16.4	14.8	19.6	14.8	16.5	17.1
Territoriales	25.0	30.3	34.6	31.9	29.8	31.9	34.3	31.6
Laborales/ oficios	14.4	16.2	12.4	23.3	13.1	12.9	24.3	15.3
Asociación de padres	12.5	14.6	12.4	13.5	11.5	14.0	14.5	13.1
Club deportivo y cultural	3.0	9.5	10.7	17.4	3.7	12.3	18.4	10.1
Otras organizaciones	5.6	8.2	6.4	7.5	7.4	5.3	9.1	6.9
Índice de pertenencia a organizaciones miembro activo/no tan activo)								
No pertenece a ninguna	52.9	46.6	45.2	41.2	50.5	46.7	37.0	46.2
Pertenece a una	24.1	24.3	27.7	27.3	23.8	27.5	28.4	26.2
Pertenece a dos	13.8	13.0	14.2	15.6	13.6	13.4	16.1	14.0
Pertenece a 3 y más	9.2	16.1	12.9	15.9	12.1	12.4	18.5	13.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número	507	756	1366	462	1227	1232	631	3091

proporción se eleva a 57%, es decir se produce un incremento de 10 puntos porcentuales en los tres años que median entre las dos encuestas.⁵ Sin embargo, cuando se hace una comparación entre la primera y tercera encuestas Demos no se observan cambios importantes ya que los porcentajes de participación correspondientes a 2001 son semejantes a los de 1994.

5. I. Duarte, R. Brea y R. Tejada H., Cultura política y democracia en la República Dominicana, 1997. PUCMM: Santo Domingo 1998.

Cuadro 3.4 **INDICE DE MEMBRESÍA EN ORGANIZACIONES SOCIALES SEGÚN SEXO Y ESCOLARIDAD DEMOS 2001**

Membresía en organizaciones sociales	Femenino				Masculino				Total			
	Años de estudio				Años de estudio				Años de estudio			
	0-5	6-11	12 y más	Total	0-5	6-11	12 y más	Total	0-5	6-11	12 y más	Total
No es miembro de alguna	59.2	59.1	44.8	56.0	53.8	42.8	36.0	45.9	56.5	50.7	40.7	50.9
No es miembro activo, pero algo activo en por lo menos una	16.2	18.6	18.4	17.6	16.2	19.9	19.4	18.3	16.2	19.3	18.9	18.0
Miembro activo en una	16.4	14.4	22.9	17.0	18.9	23.1	26.3	22.0	17.6	18.9	24.5	19.5
Miembro activo en dos	4.3	4.3	7.9	5.1	5.8	7.7	6.8	6.8	5.0	6.1	7.4	5.9
Miembro activo en 3-12	4.0	3.6	6.0	4.3	5.3	6.5	11.6	7.0	4.6	5.1	8.6	5.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número	607	593	336	1536	620	640	295	1555	1227	1232	631	3091

Cuadro 3.5 **PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA QUE PARTICIPA CON FRECUENCIA O A VECES EN DETERMINADAS ACTIVIDADES POLÍTICAS DEMOS 1994, 1997 Y 2001**

Participa con frecuencia o a veces en las siguientes actividades:	1994	1997	2001
Convencer a otras personas para que voten por candidaturas de su preferencia	26.4	33.8	31.4
Participar en reuniones para resolver problemas de su barrio, ciudad o comunidad	46.7	57.0	52.1
Asistir a reuniones de partidos políticos	24.9	31.2	28.6
Participar en manifestaciones de protesta, reivindicativas o de otro tipo	11.5	11.4	8.7
Participar en huelgas o paros.	7.7	5.1	3.7
Participar en por lo menos una de las actividades anteriores	-	68.8	63.0

Sólo dos de las cinco actividades tomadas como indicadores (participación en manifestaciones de protesta, reivindicativas o de otro tipo y en huelgas o paros) registran una clara tendencia durante el período estudiado. Por un lado, estos dos tipos de protesta mantienen las tasas más bajas de participación, y en segundo lugar, estas tasas tienden a declinar, lo que permite reiterar que la mayoría de la población

no es propensa a participar en *manifestaciones efectuadas en lugares públicos* (sea de protesta, reivindicativas o de otro tipo), así como en huelgas o paros. En el caso de las protestas, durante el momento más elevado del período considerado, la participación fue menor del 12%; y menor del 8% cuando se trató de la participación en huelgas y paros.

En 1994 se construyó un índice para medir el efecto de la combinación cuantitativa de la participación en cuatro de las cinco actividades políticas que previamente habían sido analizadas por separado (cuadro 3.6). Los resultados obtenidos para ese año permitieron diferenciar dos niveles de participación política; el primero está constituido por el sector que denominamos los *indiferentes* (aquellos que declararon no participar o no admitieron hacerlo) y el segundo por los *politizados* (quienes admitieron participar en una o más actividades).

Tal como aconteció con la participación en las actividades políticas consideradas de manera separada, la comparación entre la encuesta base de 1994 y la aplicada en 2001 no permite afirmar que se haya producido un incremento del activismo político tradicional, pero tampoco puede afirmarse que ha tendido a desaparecer. En efecto, en los primeros tres años se produjo una disminución en 10 puntos porcentuales del sector constituido por los "*indiferentes*" (al pasar de 46% en 1994 a sólo el 36% en 1997). Sin embargo, el auge de las actividades políticas tradicionales declina entre 1997 y 2001, como lo indica el dato que revela un reflujó en el polo opuesto a los "*indiferentes*", constituido por el sector de la ciudadanía que más se involucra en política, que experimenta una disminución al pasar de un 69% del total de la población entrevistada a un 63%.

Cuadro 3.6

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA SEGÚN **NÚMERO DE ACTIVIDADES POLÍTICAS EN LAS QUE PARTICIPA CON FRECUENCIA O A VECES** DEMOS 1994, 1997 Y 2001

Número de actividades políticas en las que participa (con frecuencia o a veces)	1994	1997	2001
Ninguna	46.0	36.3	41.8
Una	29.4	33.4	31.4
Dos y más	24.7	30.3	26.8
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Cuadro 3.5. Se excluyó del cómputo la actividad "tratar de convencer a otros para que voten por el candidato(a) de su preferencia"

Como podía esperarse, existe una gran correlación entre interés por la política y participación en actividades políticas convencionales: los que más conversan y se informan sobre política son también los que más participan en las diferentes formas de protesta y otras actividades tomadas como indicadores.

También se observan diferencias en las prácticas políticas de la ciudadanía según nivel socioeconómico, escolaridad, área de residencia y sexo. Los contrastes más notables están referidos al siguiente aspecto: los hombres participan más que las mujeres en todas las actividades políticas tomadas como indicadores para evaluar este rasgo cultural. Diferencias muy marcadas según sexo (de alrededor de 16 puntos porcentuales) destacan en las tres actividades que registran las tasas más altas: participación en reuniones barriales y comunales, participación en reuniones de partidos y el proselitismo a favor de candidaturas (cuadro 3.7).

Cuadro 3.7 PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA QUE PARTICIPA CON FRECUENCIA O A VECES EN ACTIVIDADES POLÍTICAS TRADICIONALES POR ÁREA DE RESIDENCIA Y SEXO DEMOS 2001

	Zona de residencia			Sexo		Total
	Dist. Nac.	Resto Urbano	Resto Rural	Fem.	Masc.	
Participación en actividades políticas						
Trata de convencer a otros para que voten por candidato de su preferencia	27.7	28.1	38.5	23.2	39.4	31.4
Participa en reuniones para resolver problemas de su barrio, ciudad o comunidad	46.3	48.9	60.8	44.5	59.7	52.1
Asiste a reuniones de partidos políticos	23.6	26.0	35.8	20.8	36.3	28.6
Participa en manifestaciones de protesta, reivindicativas o de otro tipo	7.6	7.8	10.6	7.6	9.7	8.7
Participa en huelgas o paros	3.6	3.9	3.5	3.1	4.3	3.7
Participa en por lo menos una de las actividades anteriores	59.5	59.0	71.1	54.8	71.2	63.0
Número	742	1347	1002	1536	1555	3091

Llama la atención, y hasta sorprende, el hallazgo relativo a la importante participación de los pobladores de la zona rural. En las tres encuestas, esta población ha registrado porcentajes más altos de participación en todas las actividades políticas,

excepto en huelgas o paros. Así por ejemplo, mientras el 60% de los residentes en el Distrito Nacional y en las otras ciudades del país participa en por lo menos una de las actividades, la cifra para los habitantes en zonas rurales es de 71%. También los datos correspondientes a la Demos 2001 indican que las diferencias oscilan entre 10 y 15 puntos porcentuales en las tres actividades de mayor participación. Resulta fundamental para interpretar el potencial político del país –ya que usualmente se ubica la política en un escenario predominantemente urbano– conocer que el 61% de las personas residentes en áreas rurales participa en reuniones para resolver problemas de su comunidad, el 36% asiste a reuniones de partidos políticos y el 39% realiza proselitismo a favor del candidato o candidata de su preferencia (cuadro 3.7).

También el *activismo político*, medido por el número de actividades en que se participa, es mucho mayor entre los hombres que entre las mujeres (el 71% y 55%, respectivamente declararon participar en por lo menos una actividad política de las estudiadas). Igualmente, se observa que el activismo político disminuye a medida que aumenta el nivel socioeconómico, lo que equivale a decir que los estratos sociales más desfavorecidos participan más en la política. Esto se muestra con claridad en la asistencia a reuniones de partidos políticos, que es mayor en los estratos socioeconómicos más bajos. De nuevo llama la atención las diferencias según zona de residencia que muestran la participación en un número mayor de actividades políticas tradicionales en las áreas rurales (cuadro 3.8).

Cuadro 3.8*

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA SEGÚN NÚMERO DE **ACTIVIDADES POLÍTICAS EN LAS QUE PARTICIPA** POR ÁREA DE RESIDENCIA Y SEXO DEMOS 2001

Participación en actividad políticas tradicionales	Zona de residencia			Sexo		Total
	Dist. Nac.	Resto Urbano	Resto Rural	Fem.	Masc.	
Ninguna	46.9	45.7	32.8	50.3	33.4	41.8
Una	31.6	30.1	33.1	29.3	33.5	31.4
Dos y más	21.5	24.1	34.2	20.3	33.1	26.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número	742	1347	1002	1536	1555	3091

* Fuente: Cuadro 3.7. Se excluyó del cómputo la actividad "Trata de convencer a otros para que voten por candidato de su preferencia".

3.3 LA ACEPTACIÓN DE LA PARTICIPACIÓN

ACEPTACIÓN DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA TRADICIONAL

Además de estudiar la participación en actividades políticas convencionales y en organizaciones, las encuestas Demos han indagado sobre una serie de actividades "que algunas personas hacen para protestar, reclamar sus derechos o expresar sus ideas", con el objetivo de conocer si la población las aprueba o no. A través de estos indicadores se busca conocer el grado de aceptación de la participación política convencional por parte de la ciudadanía.

En primer lugar hay que indicar que los resultados de la Demos 1994 mostraron un nivel muy elevado de aceptación de la participación política por la población dominicana, como demuestra el hecho de que un 96% aprobara por lo menos una forma de acción o protesta. Los resultados de la Demos 1997 y Demos 2001 reiteran el hallazgo inicial y revelan una alta receptividad a la utilización de diferentes medios de protesta para tratar de incidir sobre determinados aspectos del quehacer político (cuadro 3.9).

Cuadro 3.9

**PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN QUE
SE MANIFESTÓ DE ACUERDO CON DIFERENTES
FORMAS DE PROTESTA Y RECLAMACIONES
DEMOS 1994, 1997 Y 2001**

Porcentaje que se manifestó de acuerdo con que:	1994	1997	2001
Se firmen documentos de reclamos, a favor o en contra de algo	85.2	89.7	87.6
Se participe en manifestaciones autorizadas o legales	83.3	78.4	78.7
Se realicen paros barriales o comunales	31.9	33.0	26.2
Se convoquen o realicen huelgas o paros nacionales	16.8	16.6	14.0
Se ocupen tierras	27.6	14.3	16.5
Se ocupen iglesias, oficinas u otros lugares públicos	17.3	10.4	12.0
De acuerdo con por lo menos una de las actividades anteriores	96.0	95.9	96.1

Durante el período estudiado, las *formas más moderadas* o convencionales de participar en política mantienen una altísima aceptación: según la Demos 2001, el 88% de la muestra estuvo de acuerdo con que se firmen documentos de reclama-

ción y el 79% con que se realicen manifestaciones autorizadas. Las otras modalidades de lucha sometidas a evaluación (ocupación de tierra, ocupación de iglesias y/o edificios públicos y las huelgas y paros nacionales) que ya en la encuesta de base habían registrado una menor aceptación, continúan perdiendo adherentes. Pero es la ocupación de iglesias, oficinas u otros lugares públicos, el tipo de lucha que experimenta un mayor descenso en la aceptación por la ciudadanía durante el período estudiado.

El índice construido para medir de manera combinada las seis variables utilizadas para evaluar la aceptación de la participación política convencional permite reiterar que la población es ampliamente receptiva a estas formas de lucha, ya que durante todo el período el índice se mantiene en alrededor de un 70% de "aceptación" (cuadro 3.10).⁶

De acuerdo con las informaciones aportadas por la Demos 2001, no hay diferencias según sexo en la valoración de las formas de lucha, excepto en el caso de la convocatoria y realización de huelgas o paros nacionales, que son menos aceptadas por las mujeres. La distribución por zona de residencia muestra una mayor aceptación de las huelgas y paros en las localidades urbanas del interior del país, así como una mayor receptividad de los residentes en áreas rurales a las ocupaciones de tierra, iglesias y otros lugares públicos (cuadro 3.11). La ocupación de terrenos, iglesias y otros locales recibe mayor aprobación del estrato socioeconómico más bajo.

Cuadro 3.10

**ÍNDICE NIVEL DE ACEPTACIÓN DE LA PARTICIPACIÓN
EN ACTIVIDADES POLÍTICAS CONVENCIONALES
DEMOS 1994, 1997 Y 2001**

Índice nivel de aceptación de la participación en actividades políticas convencionales ⁶	1994	1997	2001
Rechazo	17.1	22.3	21.3
Aceptación	72.3	70.5	72.2
Gran aceptación	10.5	7.2	6.6
Total	100.0	100.0	100.0

⁶ Los indicadores para la construcción del índice son las seis variables que aparecen en el cuadro anterior.. La recodificación se efectuó de la manera siguiente: rechazo = de acuerdo con 0-1 de los indicadores; aceptación = de acuerdo con 2-4 de los indicadores; gran aceptación = de acuerdo con 5-6 de los indicadores.

También es interesante analizar el grado de aceptación de actividades políticas según nivel socioeconómico y escolaridad. La anuencia acordada a los paros barriales y las huelgas nacionales aumenta con el grado de escolaridad y el estrato socioeconómico de la población. Así por ejemplo, mientras sólo el 17% de los que pertenecen al estrato muy bajo está de acuerdo con la convocatoria o realización de paros nacionales, entre los que se ubican en el estrato medio alto/alto este porcentaje se eleva a 37% (cuadro 3.12). No deja de ser paradójico que sean las personas pertenecientes a estratos socioeconómicos y de escolaridad medio y alto las que estén más de acuerdo con que se realicen protestas sociales ya que estas usualmente se llevan a cabo fuera del territorio donde habitan.

En síntesis, los datos recopilados a través de las encuestas Demos sugieren que, aunque en términos relativos la población entrevistada declaró tener poco o ningún interés por los temas políticos, y a pesar de que también se registró un escaso nivel de participación en las actividades políticas convencionales, la ciudadanía es muy receptiva a la realización de las diferentes formas de demandas y protestas políticas, principalmente si son legales y moderadas.

Cuadro 3.11 PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA QUE SE **MANIFESTÓ DE ACUERDO** CON LA REALIZACIÓN DE LAS **ACTIVIDADES POLÍTICAS TRADICIONALES** INDICADAS POR ÁREA DE RESIDENCIA Y SEXO DEMOS 2001

Aceptación de las actividades políticas tradicionales	Zona de residencia			Sexo		Total
	Dist. Nac.	Resto Urbano	Resto Rural	Fem.	Masc.	
Firmar documentos de reclamos, a favor/contra de algo	89.6	91.5	91.8	90.2	92.1	91.2
Participar en manifestaciones autorizadas, legales	79.5	79.6	81.8	78.1	82.5	80.3
Realizar paros barriales, comunales	31.2	36.5	34.0	30.9	37.9	34.4
Convocar y realizar huelgas o paros nacionales	17.7	24.6	18.7	17.2	24.8	21.0
Ocupar tierras	14.5	18.8	29.6	20.2	22.3	21.3
Ocupar iglesias, oficinas u otros lugares públicos	7.9	12.7	20.0	14.6	13.2	13.9
De acuerdo con por lo menos una	95.3	96.4	96.2	95.7	96.5	96.1
Número	742	1347	1002	1536	1555	3091

AMPLIOS SECTORES FAVORECEN UNA PARTICIPACIÓN MÁS DEMOCRÁTICA

Otro índice utilizado para estudiar la aceptación de la participación fue construido a partir de un criterio que integra un conjunto más diverso de mecanismos de participación política. En él se incluyen algunas de las vías tradicionales ya analizadas (firmar documentos de reclamo pidiendo algo, o a favor o en contra de algo; participar en manifestaciones autorizadas, es decir, legales) pero se agregan otras propuestas de participación más novedosas (favorecer la creación de nuevos mecanismos para que la gente participe en las decisiones que le afectan; aprobar que las bases de cada partido seleccionen las candidaturas electorales; aceptar que la mujer debe participar en política igual que el hombre).⁷ Los resultados ponen de manifiesto que la ciudadanía favorece la utilización de modalidades de participación que están asociadas a valores y prácticas culturales más democráticas. También indican que estas ansias participativas se incrementaron durante el período estudiado. Como se observa en el cuadro 3.14, ya

Cuadro 3.12 PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA QUE SE MANIFESTÓ DE ACUERDO CON LA REALIZACIÓN DE LAS ACTIVIDADES POLÍTICAS TRADICIONALES INDICADAS POR NIVEL SOCIOECONÓMICO Y AÑOS DE ESTUDIO DEMOS 2001

	Niveles socioeconómicos				Años de estudio			Total
	Muy bajo	Bajo	Medio	Medio alto/alto	0-5	6-11	12 y más	
Aceptación de las actividades políticas tradicionales								
Firmar documentos de reclamos, a favor/contra de algo	90.1	91.5	91.4	91.1	89.8	91.2	93.7	91.2
Participar en manifestaciones autorizadas, legales	79.9	79.1	79.7	84.5	76.3	81.5	85.8	80.3
Realizar paros barriales, comunales	32.6	30.4	33.1	47.2	28.8	34.9	44.6	34.4
Convocar y realizar huelgas o paros nacionales	16.7	15.4	20.5	36.5	14.8	21.6	32.1	21.0
Ocupar tierras	37.7	25.3	15.8	13.0	25.5	21.5	12.5	21.3
Ocupar iglesias, oficinas u otros lugares públicos	21.8	17.7	10.4	9.2	16.3	13.4	10.2	13.9
De acuerdo con por lo menos una	95.4	96.7	95.6	97.3	94.6	96.7	97.8	96.1
Número	507	756	1366	462	1227	1232	631	3091

⁷ La recodificación de las categorías fue la siguiente: rechazo a más participación = de acuerdo con 0-1 de los indicadores; aceptación = de acuerdo con 2-3 de los indicadores; mucha aceptación = de acuerdo con 4-5 de los indicadores. Ver Anexo IV.

para 1994 el 59% de la gente entrevistada expresaba "muchísima aceptación" y otro 36% "acepta" más participación, lo que totaliza un 96%; es decir, hay casi unanimidad en la necesidad de impulsar una participación política más novedosa y democrática.

Empero, hay diferencias muy significativas al interior de la población entrevistada. Mientras mayor es el nivel educativo y el estrato socioeconómico, mayor es la receptividad hacia estas modalidades de participación. También, aunque en menor grado, se presentan diferencias según zona de residencia y sexo. Para ilustrar las variaciones, en el cuadro 3.13 se observa que el porcentaje de "muchísima aceptación" es de un 61% entre las personas con menos de seis años de escolaridad y de 83% en las que tienen doce años o más.

Cuadro 3.13 **ÍNDICE QUE FAVORECE MÁS PARTICIPACIÓN POLÍTICA**
SEGÚN SEXO, ÁREA DE RESIDENCIA,
NIVEL SOCIOECONÓMICO Y EDUCACIÓN
DEMOS 2001

		Favorece más participación política			Total	
		Rechazo a más participación	Aceptación	Muchísima aceptación	Total	Número
Sexo	Femenino	2.7	33.0	64.3	100.0	1536
	Masculino	1.9	25.0	73.1	100.0	1555
Zona de residencia	Distrito Nac.	2.1	25.4	72.5	100.0	742
	Resto Urbano	2.1	28.2	69.7	100.0	1347
	Resto Rural	2.8	32.7	64.6	100.0	1002
Nivel socioeconómico	Muy bajo	4.3	35.5	60.2	100.0	507
	Bajo	2.7	32.6	64.7	100.0	756
	Medio	1.8	27.1	71.1	100.0	1366
	Medio alto/alto	1.0	21.5	77.5	100.0	462
Años de estudio	0-5	3.8	35.1	61.1	100.0	1227
	6-11	1.8	29.1	69.0	100.0	1232
	12 y más	0.5	16.8	82.7	100.0	631
Total		2.3	29.0	68.7	100.0	3091

Resulta relevante conocer que durante el período estudiado se experimentó un incremento de la aceptación de estas modalidades de participación entre los sectores que al inicio mostraron menos interés, vale decir, la mujer, los habitantes en zonas rurales y las personas con menor escolaridad. Por ejemplo, en el caso de la mujer el porcentaje de "muchísima aceptación" pasa de 54% en 1994 a 64% en 2001.

Cuadro 3.14 **ÍNDICE QUE FAVORECE MÁS PARTICIPACIÓN POLÍTICA**
DEMOS 1994, 1997 Y 2001

Índice que favorece más participación política	1994	1997	2001
Rechazo a más participación política	4.6	2.2	2.3
Aceptación	36.1	31.8	29.0
Mucha aceptación	59.4	66.0	68.7
Total	100.0	100.0	100.0

GRAN DEMANDA DE CONTROL CIUDADANO DE LA GESTIÓN PÚBLICA

Siguiendo la interpretación de Nuria Cunill, la participación ciudadana puede ser conceptualizada como "aquel tipo de práctica social que supone una interacción expresa entre el Estado y actores de la sociedad civil, a partir de la cual estos últimos 'penetran' en el Estado"⁸. Dos elementos caracterizan la participación ciudadana y la diferencian de otras formas de intervención social: es una intervención en el curso de una actividad pública y debe ser expresión de intereses sociales.⁹ Partiendo de esta visión, en la última encuesta Demos se incluyeron cuatro indicadores para medir la participación ciudadana (cuadro 3.15), con el objetivo de evaluar en qué medida los dominicanos y las dominicanas consideran importante intervenir en los asuntos públicos. Los resultados muestran los siguientes hallazgos:

Cuadro 3.15 **DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA**
SEGÚN IMPORTANCIA ATRIBUIDA A DIFERENTES MODALIDADES
DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA
DEMOS 2001

	Muy importante	Importante	Sin importancia	SI/NS/Rehusa	Total
Ser consultado por las autoridades antes de tomar decisiones	25.8	69.7	3.0	1.5	100.0
Vigilar lo que hacen las autoridades	27.2	68.3	3.4	1.2	100.0
Participar en las reuniones del ayuntamiento	13.4	76.6	7.7	2.3	100.0
Sustituir las autoridades electas que no cumplen	40.9	53.6	4.4	1.1	100.0

⁸ N. Cunill. *Participación Ciudadana, dilemas y perspectivas para la democratización de los Estados Latinoamericanos*, Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD): Caracas, 1991. p. 44.

⁹ *Ibid.*

Hay una altísima aceptación de estos mecanismos de control ciudadano de la gestión pública, ya que sólo entre 3 y 8% de las personas entrevistadas no le atribuye importancia (cuadro 3.15). El medio de participación ciudadana más aceptado por la población es la conveniencia de sustituir las autoridades electas que no cumplen (un 41% declaró que era muy importante y otro 54% evaluó este control ciudadano como importante), mientras que *vigilar lo que hacen las autoridades y ser consultado por las autoridades antes de tomar decisiones*, quedaron en un segundo lugar en importancia. Por último, aunque sólo un 13% considera muy importante *participar en las reuniones del Ayuntamiento*, la ciudadanía entrevistada tiene muy buena valoración de esta actividad ya que el 77% opinó que es importante.

Cuadro 3.16 PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA QUE CONSIDERA MUY IMPORTANTE DIFERENTES MODALIDADES DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS DEMOS 2001

		Indicadores de participación ciudadana (muy importante)				Total
		Ser consultado por las autoridades antes de que tomen decisiones	Vigilar lo que hacen las autoridades	Participar en las reuniones del ayun- tamiento	Sustituir las autoridades electas que no cumplen	Número
Años de Estudio	0-5	21.6	21.2	12.2	34.7	1227
	6-11	26.6	27.2	12.7	40.0	1232
	12 y más	32.4	38.9	17.1	54.8	631
Nivel socioeco- nómico	Muy bajo	20.3	22.0	10.5	31.7	507
	Bajo	24.6	25.3	13.6	42.7	756
	Medio	27.0	26.8	13.6	40.4	1366
	Medio alto/alto	30.2	37.3	15.7	49.8	462
Situación laboral	No trabaja	24.8	25.6	12.4	40.5	1234
	Trabaja asalariado	25.6	27.8	12.9	41.4	805
	Trabaja no asalariado	27.4	28.9	15.0	41.5	1041
Total		25.8	27.2	13.4	40.9	3091

La aprobación de la participación ciudadana según el perfil sociodemográfico y económico de la población tiene diferencias marcadas según zona de residencia. Los datos revelan una propensión más favorable a medida que aumenta el grado de urba-

nización. Así, un 60% de los habitantes del Distrito Nacional consideró muy importante el mecanismo de revocación de mandato cuando las autoridades no cumplen, mientras que en las zonas rurales sólo lo respaldó el 35%. También, como se observa en el cuadro 3.16, la aceptación de los diferentes medios de control ciudadano aumenta con el grado de escolaridad y el nivel socioeconómico al que pertenece la gente.

Es importante conocer si existe una asociación entre las actitudes respecto a la participación ciudadana y otros elementos de la cultura política dominicana. En tal sentido, las informaciones contenidas en los cuadros 3.16 y 3.17 indican que el grado de interés en la política establece una vinculación mayor con los principales indicadores de participación ciudadana y permiten concluir que a mayor interés de la gente en la política, mayor es la aceptación del control ciudadano.

Cuadro 3.17 PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA QUE **CONSIDERA MUY IMPORTANTES DIFERENTES MODALIDADES DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA** SEGÚN ÍNDICES SELECCIONADOS DEMOS 2001

		Indicadores de participación ciudadana (muy importante)				Total
		Ser consultado por las autoridades antes de que tomen decisiones	Vigilar lo que hacen las autoridades	Participar en las reuniones del Ayun- tamiento	Sustituir las autoridades electas que no cumplen	Número
Propensión al autorita- rismo	Ninguna/baja	29.5	33.6	13.4	49.4	573
	Mediana	28.8	28.1	13.3	44.5	904
	Alta/muy alta	22.8	24.4	13.5	36.0	1614
Membresía en organi- zaciones sociales	No es miembro de alguna	23.1	23.4	10.6	38.5	1574
	No miembro activo, pero algo activo en por lo menos una	28.9	32.1	19.7	43.1	556
	Miembro activo en una	28.0	30.0	13.6	44.0	604
	Miembro activo en dos	26.5	31.6	17.0	48.7	183
	Miembro activo de 3-12 instituciones	31.4	31.4	14.8	37.4	174
Grado de interés en la política	Mucho	35.6	39.7	21.5	48.7	436
	Bastante	28.5	29.7	14.9	44.9	714
	Poco	24.0	24.6	11.6	39.7	1538
	Nada	17.4	18.9	9.1	30.3	403
Total		25.8	27.2	13.4	40.9	3091

Cuadro 3.18

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA QUE CONSIDERA MUY IMPORTANTE DIFERENTES MODALIDADES DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA SEGÚN ÍNDICES SELECCIONADOS DEMOS 2001

		Indicadores de participación ciudadana (muy importante)				Total
		Ser consultado por las autoridades antes de que tomen decisiones	Vigilar lo que hacen las autoridades	Participar en las reuniones del ayuntamiento	Sustituir las autoridades electas que no cumplen	Número
Desempeño gubernamental	Muy ineficaz	28.8	30.1	14.0	45.1	1712
	Medianamente eficaz	22.9	24.5	12.2	37.7	1080
	Muy eficaz	19.1	20.0	14.0	29.0	300
Satisfacción con el funcionamiento de derechos y libertades	Muy insatisfecho	26.8	30.4	13.1	46.2	1190
	Medianamente satisfecho	26.6	28.6	12.4	41.0	1053
	Muy satisfecho	23.4	20.9	15.0	33.6	848
Propensión a la discriminación de la mujer	Ninguna discriminación	30.6	33.9	15.5	49.3	982
	Baja discriminación	26.1	25.4	13.0	39.5	1477
	Alta discriminación	17.7	20.9	11.0	31.5	632
Total		25.8	27.2	13.4	40.9	3091

El segundo rasgo cultural que más se relaciona es la posición respecto a la discriminación femenina. En efecto, mientras menor es la discriminación hacia la mujer mayor es la aceptación de la participación ciudadana. También la información recopilada evidencia que las personas que más aceptan la utilización de mecanismos de control ciudadano tienen una menor propensión al autoritarismo, se sienten menos satisfechas con el funcionamiento de los derechos y libertades vigentes, evalúan en forma más severa el desempeño gubernamental y participan en una mayor proporción en organizaciones sociales (cuadros 3.17 y 3.18).

3.4 APUNTES PARA CONOCER A LA CLASE POLÍTICA DOMINICANA

LA MILITANCIA EN PARTIDOS POLÍTICOS

Con el objetivo de conocer algunas peculiaridades de la población entrevistada que se declaró militante de un partido político respecto a la mayoría que no per-

tenece a este tipo de organización o que sólo dijo simpatizar, se elaboraron tablas según diferentes rasgos culturales. Los resultados encontrados fueron los siguientes:

Cuadro 3.19 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA POR PERTENENCIA O SIMPATÍA POR UN PARTIDO SEGÚN PROPENSIÓN AL AUTORITARISMO Y OTROS ÍNDICES DEMOS 2001

		Pertenece o simpatiza por un partido			Total
		Pertenece	Simpatiza	No pertenece	
Propensión al autoritarismo	Ninguna/baja	18.1	17.9	19.4	18.5
	Mediana	28.4	28.6	30.4	29.3
	Alta/ muy alta	53.5	53.5	50.2	52.2
Satisfacción funcionamiento de derechos y libertades vigentes	Muy insatisfecho	33.4	34.6	45.8	38.5
	Medianamente satisfecho	34.6	36.8	30.6	34.1
	Muy satisfecho	32.0	28.6	23.6	27.4
Disposición hacia el cambio o a las reformas políticas	Baja	1.7	3.6	4.5	3.8
	Mediana	24.5	26.4	26.9	26.3
	Alta	73.8	70.0	68.6	70.0
Favorece más participación política	Rechazo a más participación	0.4	2.5	2.7	2.3
	Aceptación	21.6	28.1	33.5	29.0
	Mucha aceptación	78.0	69.4	63.8	68.7
Desempeño gubernamental	Muy ineficaz	50.9	54.8	58.1	55.4
	Medianamente eficaz	34.8	35.4	34.5	34.9
	Muy eficaz	14.3	9.8	7.4	9.7
Total		100.0	100.0	100.0	100.0
Número		528	1422	1120	3091

- La militancia de los partidos políticos no difiere significativamente del resto de la ciudadanía en varios de los rasgos culturales estudiados por las encuestas Demos. Un conjunto de valores y actitudes semejantes orientan el comportamiento tanto de la población militante como de la que no milita en partidos políticos. Como se destaca en los cuadros 3.19 y 3.20, las tres categorías sociales comparten en plano de relativa igualdad una alta propensión al autoritarismo y al comportamiento basado en la externalidad, una gran disposición al cambio o a las reformas políticas y presentan niveles semejantes de discriminación a la mujer.

- En otros dos aspectos de la cultura política se observan diferencias moderadas que son, en orden de magnitud, una mayor satisfacción de la población que tiene militancia política con el funcionamiento de los derechos y libertades vigentes

en el país y una evaluación menos severa del desempeño gubernamental. (cuadro 3.19). Se trata de un hallazgo que requiere una indagación más profunda, principalmente en lo relativo a la mayor aceptación del Estado de derecho actual¹⁰ ya que esto podría interpretarse como indicador de una actitud más conservadora de la población que milita en partidos políticos. En este sentido se observa una gran diferencia entre las personas que pertenecen a un partido y las que no militan o sólo son simpatizantes. En efecto, mientras el 46% de *la gente que no pertenece a un partido* político declaró mucha insatisfacción con el funcionamiento de los derechos y libertades vigentes, en las otras dos categorías, es decir entre *la militancia y la población que sólo es simpatizante*, esta cifra es de 33 y 35% respectivamente (una diferencia de más de 10 puntos porcentuales). Dicho de otra manera, la conjetura sería que la gente entrevistada que no milita en partidos políticos tiene una percepción más negativa o crítica sobre la manera como funcionan en el país las libertades públicas y respecto a la vigencia de los principales derechos ciudadanos.

En tercer lugar, hay que destacar que, a pesar de las similitudes, los resultados de las encuestas Demos permiten subrayar tres peculiaridades de la cultura política de la militancia. Las personas que forman parte de la militancia de los partidos políticos son más propensas a *favorecer una mayor participación de la ciudadanía en diversos tipos de actividades políticas* incluidas las no partidistas (el 78% se ubica en la categoría "muchísima aceptación" en este índice, frente a un 64% en la gente que no milita, véase cuadro 3.19). También la militancia de los partidos rechaza menos la participación en protestas sociales y otras actividades políticas convencionales. Pero los dos rasgos más acentuados del perfil cultural de las militantes y los militantes políticos son un *mayor grado de interés en la política y una mayor propensión a participar en organizaciones*. Los datos de la Demos 2001 indican que el 72% de la población entrevistada que declaró pertenecer a un partido político era miembro activo o algo activo de dos o más organizaciones, mientras que esta cifra era de sólo un 15% entre la gente que ni simpatizaba ni militaba y de 21% entre los simpatizantes. Se presentó también una importante proporción de simpatizantes y de personas no militantes que no están organizados (54% y 58% respectivamente) (cuadro 3.20).

Los datos presentados en el cuadro 3.21 son muy ilustrativos del alcance y la orientación de la participación de los militantes y las militantes partidistas en organizaciones de la sociedad civil. En efecto, una mayor proporción de ellos también participa en otros tipos de organización. Encontramos, por ejemplo, que mientras el 46% de los militantes de ambos sexos son también miembros de algún tipo de organización territorial, en la gente que sólo es simpatizante o no milita este porcentaje

¹⁰ La mayor aceptación de la gestión gubernamental actual entre los militantes podría estar asociada al período de gobierno en que se realiza la Demos 2001 y al hecho de que, según los resultados electorales, el PRD es la organización política que tiene una mayor proporción de militancia.

Cuadro 3.20 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA POR **PERTENENCIA O SIMPATÍA POR UN PARTIDO** SEGÚN OTROS ÍNDICES DEMOS 2001

		Pertenece o simpatiza por un partido			Total
		Pertenece	Simpatiza	No pertenece	
Propensión a la discriminación de la mujer	Ninguna discriminación	29.4	30.2	34.5	31.8
	Baja discriminación	52.2	48.7	45.0	47.8
	Alta discriminación	18.4	21.1	20.5	20.5
Grado de interés en la política	Mucho	29.7	12.5	8.9	14.1
	Bastante	24.6	23.2	22.2	23.1
	Poco	42.0	52.6	50.0	49.7
	Nada	3.7	11.7	18.8	13.1
Niveles de aceptación de la participación en activ. políticas convencionales	Rechazo	13.0	20.9	25.4	21.3
	Aceptación	78.5	72.4	69.1	72.2
	Gran aceptación	8.4	6.7	5.4	6.6
Perteneencia a organizaciones (miembro activo/algo activo)	No pertenece a ninguna		53.7	58.0	46.2
	Pertenece a una	27.7	25.4	27.0	26.2
	Pertenece a dos	34.4	11.4	7.6	14.0
	Pertenece a 3 y más	37.9	9.5	7.4	13.5
Propensión a la externalidad	No propenso	12.3	11.9	12.1	12.0
	Propensión baja	25.3	22.8	23.2	23.5
	Propensión media	36.0	33.8	32.4	33.7
	Propensión alta	26.4	31.5	32.4	30.9
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
	Número	528	1422	1120	3091

es mucho menor (30% y 27%, respectivamente). Si se comparan los datos de la Demos 2001 con la anterior aplicada en 1997, se observa que esta tendencia se mantiene en los últimos tres años. Lo mismo acontece con todas las otras organizaciones no partidistas, tales como la asociación de padres, club deportivo o cultural, en las cuales la gente que milita políticamente tiene una tasa mayor de participación, aunque las diferencias con la población no militante son más moderadas (cuadro 3.21).

Es relevante conocer, por último, la manera como la militancia enjuicia a los propios partidos políticos. Sin alejarse demasiado de la opinión mayoritaria de la ciudadanía, enjuicia menos severamente las funciones y los intereses que defienden las instituciones partidistas: el 23% considera que los partidos permiten una participación amplia de la gente en la política, mientras esa opinión sólo es compartida por el 9% de los no militantes. Resalta que la gran mayoría de los militantes de ambos

sexos considere que los partidos políticos no defienden los intereses de todos los ciudadanos y ciudadanas, aunque en este sentido tienen una opinión más benigna que las personas que no militan (un 49% declaró que los partidos políticos sólo defienden los intereses de los mismos partidos frente a un 57% de la gente que no milita ni simpatiza que opinó de esa manera). Igualmente, y como habría de esperarse, tienen una opinión más favorable a la participación de las bases en la selección de los candidatos a puestos electorales. Sin embargo, la diferencia ha disminuido en los últimos tres años: mientras en 1997 las personas que militaban eran 17 puntos porcentuales más receptivos a la participación de las bases en la selección de las candidaturas, en 2001 esta diferencia es de 10 (cuadro 3.22).

Cuadro 3.21 PORCENTAJE DE LA CIUDADANÍA QUE ES MIEMBRO ACTIVO/ NO TAN ACTIVO DE DIFERENTES TIPOS DE ORGANIZACIONES SOCIALES SEGÚN PERTENENCIA O NO A ORGANIZACIONES PARTIDISTAS DEMOS 1997 Y 2001

Miembro activo/no tan activo de organizaciones sociales (no partidista)	Pertenece o simpatiza por un partido						Total	
	Pertenece		Simpatiza		No pertenece		1997	2001
	1997	2001	1997	2001	1997	2001		
Territoriales	41.9	45.5	23.8	30.1	22.3	26.9	26.6	31.6
Laborales/oficios	28.7	25.7	12.5	14.8	9.3	11.3	14.5	15.3
Asociación de padres	23.2	18.0	14.2	13.2	11.9	10.8	15.1	13.1
Club deportivo y cultural	19.1	13.0	10.6	10.8	10.4	8.2	12.0	10.1
Otras organizaciones	10.3	22.5	5.5	3.7	6.3	3.7	6.5	6.9
Número	478	528	1396	1422	763	1120	2660	3091

Según los datos de la Demos 2001, en los últimos cinco años, 71 de cada 100 militantes o simpatizantes de un partido declararon no haber cambiado de organización política. En la encuesta anterior la cifra era mayor (76%). Los datos revelan la estabilidad de la adhesión partidista y la existencia de sentimientos de lealtad bastante arraigados hacia determinados partidos. Pero, por otro lado, las cifras también expresan la existencia de una significativa franja poblacional que cambia de un partido a otro. Este sector, que está integrado a una corriente de movilidad interpartidista, representa el 29% de los que declararon afinidad con algún partido y un 18% del total de la ciudadanía. La importancia de esta cifra reside en el hecho de que aporta evidencia empírica de la mudanza del voto, ya que según esta información en Repú-

blica Dominicana, aproximadamente una quinta parte de la ciudadanía cambia su simpatía partidista cada cuatro años y sufraga por una candidatura de signo diferente.

Cuadro 3.22

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA POR PERTENENCIA O SIMPATÍA PARTIDISTA SEGÚN OPINIONES SOBRE LA UTILIDAD DE LOS PARTIDOS, INTERESES QUE DEFIENDEN Y SOBRE QUIÉN DEBE SELECCIONAR LOS CANDIDATOS DEMOS 2001

		Pertenece o simpatiza por un partido			Total
		Pertenece	Simpatiza	No pertenece	
Cree usted que en la Rep. Dominicana los partidos:	Permiten a la gente participar a todos los niveles	22.9	14.1	8.8	13.7
	Sirven sólo para participar en elecciones cada cuatro años	60.7	65.1	68.5	65.4
	Dificultan la participación de la gente en la política	14.2	15.4	14.7	14.9
	S.I./N.S./Rehusa	2.2	5.4	8.1	6.1
Los partidos políticos defienden intereses y necesidades de:	Todos los grupos de la sociedad	12.5	6.9	4.2	6.9
	Sólo de algunos grupos o personas	37.2	38.5	34.9	36.8
	Sólo de los partidos	49.4	52.1	57.0	53.3
	S.I./N.S./Rehusa	0.9	2.4	3.9	3.0
Quién debe seleccionar los candidatos a puestos electorales:	El candidato a la presidencia	13.9	15.7	12.3	14.2
	Los dirigentes de cada partido	17.5	19.3	20.8	19.6
	Las bases de cada partido	64.2	58.5	54.6	57.8
	Otro/S.I./N.S./Rehusa	4.4	6.5	12.2	8.4
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Número		528	1422	1120	3091

En conclusión, en lugar de constituir una categoría social portadora de valores y actitudes indicativos de una cultura política más democrática y, en este sentido, diferente a la predominante entre los ciudadanos y ciudadanas no militantes, la peculiaridad más notable de la población que declaró pertenecer a partidos políticos se limita al mismo ámbito político, a su mismo oficio. Es decir, es el sector de la población más interesado en la política y en la participación política y el que registra una mayor participación en organizaciones.

LOS ACTIVISTAS DE LA SOCIEDAD CIVIL

Cuando se traza el perfil sociodemográfico del segmento poblacional que participa de manera más activa en organizaciones de la sociedad civil (OSC) se ob-

servan muy pocas diferencias, excepto según grupos etarios entre las mujeres. Las diferencias dentro de la población femenina indican un incremento en la proporción de membresía activa en por lo menos una OSC a medida que aumenta la edad de las mujeres.

Los factores socioeconómicos introducen variaciones importantes en el grado de activismo en organizaciones sociales. El número de activistas en por lo menos una OSC se eleva con el grado de escolaridad y la situación socioeconómica. Como se observa en el cuadro 3.23, mientras en el estrato socioeconómico muy bajo el 25% tiene membresía activa en por lo menos una OSC, esta cifra es de 37% en el estrato medio alto y alto, lo que arroja una diferencia de 12 puntos porcentuales. La incidencia de la educación se mantiene cuando se desagrega la población por sexo. En el caso de las mujeres entrevistadas no se observan contrastes relevantes según nivel socioeconómico (cuadro 3.23).

Sin embargo, cuando se comparan los datos de las dos encuestas, se advierte que en los últimos tres años hay una ligera tendencia hacia la reducción de las diferencias en el grado de activismo en organizaciones de la sociedad según escolaridad. Esta tendencia aplica sólo en el caso de la población masculina. Así, según la Demos 1997 el 57% de los hombres que eran bachilleres y universitarios participaban activamente en por lo menos una OSC, mientras, tres años después, de acuerdo con las cifras de la Demos 2001, esta proporción se redujo a 47%. Al parecer nos encontramos ante una disminución del interés del sector más escolarizado de los hombres en participar activamente en organizaciones de la sociedad civil, tendencia que, de continuar, podría abrir las puertas a una mayor feminización de estas organizaciones.

También es importante el impacto de la situación laboral en el grado de activismo en organizaciones sociales. La diferencia más acentuada no es aquella que separa a la población que está fuera del mercado laboral respecto a la que trabaja. Los datos de la Demos 2001, permiten identificar el carácter de esta incidencia al mostrar que una mayor proporción del sector que *trabaja de manera no asalariada* es miembro activo de por lo menos una organización social (39%), situación que contrasta con el menor activismo de las personas que realizan un trabajo asalariado (29%) o de la gente que no trabaja (26%). En contraposición con las hipótesis usuales que sostienen una mayor tendencia de la gente asalariada a participar activamente en organizaciones, estos hallazgos indican que son las personas que trabajan por cuenta propia y otros sectores laborales no asalariados los que registran un grado de activismo mayor en organizaciones de la sociedad civil.¹¹

¹¹ Un hallazgo semejante se produjo en el caso de las mujeres y fue analizado en otro texto. Véase R. Brea e I. Duarte, *Entre la calle y la casa, las mujeres dominicanas y la cultura política a finales del siglo XX*. Santo Domingo: PROFAMILIA, 1999, pp. 148-149

Cuadro 3.23 PORCENTAJE QUE ES MIEMBRO ACTIVO DE POR LO MENOS UNA ORGANIZACIÓN SOCIAL SEGÚN VARIABLES SOCIOECONÓMICAS Y SEXO
DEMOS 2001 Y 1997

		Miembro activo de por lo menos una organización social					
		Sexo				Total	
		Femenino		Masculino		1997	2001
1997	2001	1997	2001				
Años de estudio	0-5	21.0	24.6	35.5	30.0	26.7	27.3
	6-11	27.1	22.3	37.4	37.3	31.8	30.1
	12 y más	35.9	36.8	56.8	44.6	44.9	40.4
Nivel socioeconómico	Muy bajo	19.6	24.8	33.7	25.3	26.2	25.1
	Bajo	27.0	23.4	39.8	36.6	32.0	29.9
	Medio	29.1	27.4	39.3	36.5	33.5	31.8
	Medio alto/alto	28.9	29.9	55.5	44.7	39.9	37.4
Situación	No trabaja	21.8	24.0	35.2	31.2	23.9	25.7
	Trabaja asalariado	26.5	26.1	36.4	30.9	32.4	29.2
	Trabajo no asalariado	43.0	34.0	45.0	41.2	44.3	39.1
Total		26.5	26.4	40.9	35.7	32.6	31.1

Sin embargo, de manera semejante a lo que acontece con las demás variables socioeconómicas analizadas, entre las dos encuestas se observa una reducción de la influencia de la situación laboral en el grado de actividad en organizaciones sociales. En efecto, la diferencia entre los que no trabajan y trabajaban en forma no asalariada era de 20 puntos porcentuales en 1997 y se reduce a 13 en 2001. Y de nuevo el factor que introduce cambios se ubica en la población femenina, ya que son las mujeres no asalariadas las que disminuyen el activismo en organizaciones sociales: mientras en 1997 el 43% de ellas eran miembros activos de por lo menos una organización social, para 2001 esta proporción se redujo a 34%, una diferencia de 10 puntos porcentuales (cuadro 3.23).

En síntesis, si asociamos el activismo dentro de las organizaciones sociales con una mayor probabilidad de incidir u ocupar posiciones gerenciales en estas organizaciones, y tomando en consideración el perfil socioeconómico que caracteriza a la población más activa (mayor escolaridad y nivel socioeconómico y trabajo no asalariado), podemos afirmar que las encuestas Demos evidencian que *la clase media desempeña un papel importante dentro de las organizaciones de la sociedad civil*, aunque entre las dos encuestas, en apenas tres años y en lo que toca a la población masculina, las barreras socioeconómicas indicadas tienden a reducirse en favor de una participación más variada.

PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES SOCIALES Y FACTORES CULTURALES

Varias interrogantes podrían plantearse sobre el papel democratizador que desempeñan las organizaciones sociales en el contexto de la realidad dominicana de hoy y, en particular, respecto a la cultura política de su membresía más activa. ¿En qué medida la experiencia de participar en organizaciones sociales constituye un espacio de socialización que contribuya a la transmisión de actitudes y valores diferentes a los predominantes en la cultura autoritaria? Más específicamente, ¿podría proclamarse que el sector conformado por los hombres y las mujeres que participan de manera más activa en las OSC es portador de conocimientos y valores más democráticos y que, en tal sentido, constituye un pilar importante en el proceso de orientación y transmisión de la nueva cultura política que requiere la consolidación de un sistema democrático? Como mostraremos más adelante, los resultados de las encuestas Demos permiten afirmar que, con sus defectos y virtudes, el sector de la población que milita activamente en organizaciones sociales tiene la potencialidad requerida para contribuir a impulsar actitudes y valores más democráticos, aunque las diferencias entre este sector y la ciudadanía que no participa activamente en OSC no son radicales. Otro de los hallazgos de las encuestas Demos es que las personas más activas de la sociedad civil poseen una cultura política menos autoritaria y más receptiva a la ampliación de los espacios de participación que las militantes en organizaciones políticas partidistas, pero tampoco las diferencias son muy radicales. Una de las razones que puede estar incidiendo en estos resultados es la evidencia aportada por este estudio sobre la dualidad de militancia, es decir, que una parte significativa de las personas entrevistadas que pertenece a partidos políticos también tiene membresía en organizaciones de la sociedad civil. A fin de neutralizar el efecto de esta doble militancia, a final del capítulo ofreceremos un análisis de los datos a partir de una nueva tabulación que permite diferenciar cuatro situaciones: la población no organizada, la que sólo pertenece a partidos políticos, la que sólo pertenece a organizaciones sociales y la que tiene membresía en ambos tipos de organizaciones. A continuación destacamos las principales evidencias empíricas que pueden servir de soporte a las ideas esbozadas.

Los datos recopilados muestran una correlación negativa muy estrecha entre autoritarismo y pertenencia a organizaciones sociales. Según la Demos 2001, esta asociación indica que mientras mayor es la participación activa en organizaciones de la sociedad civil menor es la propensión al autoritarismo. Como se observa en el cuadro 3.24, el 55% del segmento poblacional que no participa en organizaciones sociales registró una *alta y muy alta propensión al autoritarismo*, pero esta cifra tiende a descender con el incremento del activismo y el número de organizaciones en que se participa: 50% de propensión alta y muy alta de autoritarismo en el grupo poblacional que tiene membresía activa en una organización y 45% en los activistas de 3 a 12 organizaciones. (cuadro 3.24).

Cuadro 3.24

**ÍNDICE DE MEMBRESÍA EN
ORGANIZACIONES SOCIALES SEGÚN
ÍNDICE DE PROPENSIÓN AL AUTORITARISMO
DEMOS 2001**

Membresía en organizaciones sociales	Propensión al autoritarismo			Total	
	Ninguna/baja	Mediana	Alta/muy alta	Total	Número
No es miembro de alguna	16.7	28.5	54.8	100.0	1574
No es miembro activo, pero algo activo en por lo menos una	18.4	29.9	51.7	100.0	556
Miembro activo en una	23.0	27.1	49.9	100.0	604
Miembro activo en dos	20.0	33.9	46.1	100.0	183
Miembro activo de 3-12 instituciones	19.1	36.2	44.7	100.0	174
Total	18.5	29.3	52.2	100.0	3091

El análisis de la correlación entre los índices de discriminación de la mujer y el grado de activismo en organizaciones sociales aporta nuevos datos sobre la cultura política de este segmento poblacional.¹² Se observa una menor discriminación hacia la mujer a medida que aumenta el grado de participación en organizaciones sociales (cuadro 3.25). Así, por ejemplo, la ausencia de propensión a la discriminación de la mujer era de sólo 29% en el segmento constituido por las personas que no tienen participación en organizaciones sociales, pero el porcentaje de no discriminación asciende a medida en que se participa activamente en un número mayor de organizaciones sociales, hasta llegar a 41% en los miembros activos de tres a doce organizaciones. Sin embargo, los resultados respecto a la presencia de valores y actitudes patriarcales o machistas entre las personas que son activistas de organizaciones sociales provocan una cierta reserva. No deja de ser preocupante la alta proporción de personas con membresía activa en organizaciones de la sociedad civil que son portadores de valores culturales que discriminan a la mujer (como se observa en el cua-

¹² Se utilizaron como indicadores de propensión a la discriminación de la mujer la aceptación de las siguientes proposiciones: No es conveniente que la mujer participe en la política, la mujer sólo debe participar en política cuando no se lo impidan sus obligaciones, la política es cosa de hombres, la mujer sólo debe trabajar cuando el ingreso del hombre no alcanza, y el hombre es quien debe tomar las decisiones importantes del hogar. Para más información véase el Anexo IV.

dro 3.25, dos terceras partes de las personas que son activas en una organización social tienen una propensión baja o alta a la discriminación de la mujer).

Cuadro 3.25

ÍNDICE DE MEMBRESÍA EN ORGANIZACIONES SOCIALES SEGÚN ÍNDICE PROPENSIÓN A LA DISCRIMINACIÓN DE LA MUJER DEMOS 2001

Membresía en organizaciones sociales	Propensión a la discriminación de la mujer			Total	
	Ninguna/ discriminación	Baja discriminación	Alta discriminación	Total	Número
No es miembro de alguna	29.4	46.6	24.0	100.0	1574
No miembro activo, pero algo activo en por lo menos una	31.7	51.1	17.2	100.0	556
Miembro activo en una	34.0	49.4	16.6	100.0	604
Miembro activo en dos	36.6	49.4	14.1	100.0	183
Miembro activo de 3-12 instituciones	40.5	41.0	18.6	100.0	174
Total	31.8	47.8	20.5	100.0	3091

La asociación más significativa se observa al cruzar el índice de membresía activa en organizaciones sociales con el índice destinado a conocer si la población favorece una mayor participación política.¹³ Esta correlación revela una actitud muy favorable al aumento de la participación política a medida que se incrementa el activismo en organizaciones sociales. Así, y según los datos aportados por la Demos 2001, si bien el 63% del segmento poblacional que no es miembro de alguna organización social es propenso a favorecer más participación política de la ciudadanía (mucha aceptación), este porcentaje se eleva considerablemente a medida que aumenta el activismo en organizaciones hasta alcanzar un 82% entre el grupo poblacional que es miembro activo de tres a doce organizaciones sociales, lo que representa una diferencia de 19 puntos porcentuales (cuadro 3.26).

¹³ Para conocer la manera como se efectuó la construcción del índice "favorece más participación", ver Anexo IV.

Cuadro 3.26

ÍNDICE DE MEMBRESÍA EN ORGANIZACIONES SOCIALES SEGÚN EL GRADO QUE FAVORECE MÁS PARTICIPACIÓN POLÍTICA
DEMOS 2001

Membresía en organizaciones sociales	Favorece más participación política			Total	
	Rechazo a más participación	Aceptación	Mucha aceptación	Total	Número
No es miembro de alguna	3.6	33.4	63.0	100.0	1574
No es miembro activo, pero algo activo en por lo menos una	1.6	27.5	70.8	100.0	556
Miembro activo en una	0.9	23.6	75.5	100.0	604
Miembro activo en dos	0.3	23.5	76.2	100.0	183
Miembro activo de 3-12 instituciones	0.4	18.1	81.5	100.0	174
Total	2.3	29.0	68.7	100.0	3091

Un cuarto aspecto tiene que ver con la correlación positiva entre *interés en la política* y pertenencia a organizaciones sociales. De acuerdo con los datos de la Demos 2001, a mayor participación activa en organizaciones de la sociedad civil mayor es el interés de una persona en la política. El 29% de las personas que no tienen membresía en organizaciones sociales declaró mucho o bastante interés en la política, cifra que tiende a subir con el incremento del activismo y el número de organizaciones en las que la gente participa (47% de los que tenían membresía activa en una organización muestran mucho o bastante interés en la política, se eleva a 59% para los activistas de tres a doce organizaciones (cuadro 3.27).

La membresía activa de organizaciones sociales tiene mayor interés en la política que la gente que no es activa, y el interés en la política aumenta con el número de organizaciones en las cuales se participa activamente. Si a estos datos se suman los otros factores que también están asociados con un mayor activismo en organizaciones de la sociedad civil, a saber: la menor propensión al autoritarismo y a la discriminación de la mujer, así como el mayor interés en la creación de nuevos mecanismos o espacios que favorezcan más participación política, podemos concluir que,

efectivamente, este sector social es más sensible a la aceptación de valores y actitudes que forman parte de una cultura política más democrática.

Cuadro 3.27 — **ÍNDICE DE MEMBRESÍA EN ORGANIZACIONES SOCIALES SEGÚN ÍNDICE GRADO DE INTERÉS EN LA POLÍTICA DEMOS 2001**

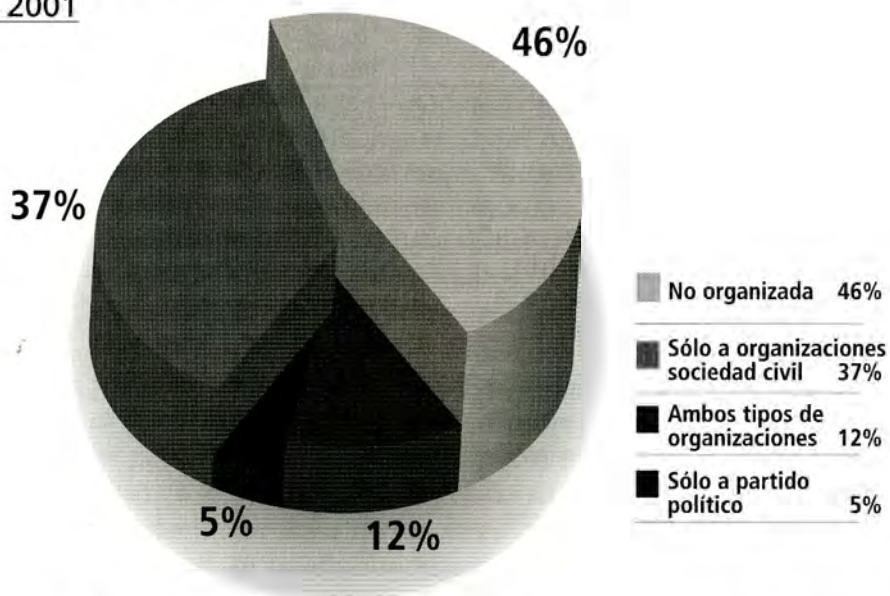
Membresía en organizaciones sociales	Grado de interés en la política				Total	
	Mucha	Bastante	Poco	Nada	Total	Número
No es miembro de alguna	9.1	19.9	53.6	17.4	100.0	1574
No miembro activo, pero algo activo en por lo menos una	12.7	25.4	52.9	9.0	100.0	556
Miembro activo en una	18.2	28.3	42.5	11.0	100.0	604
Miembro activo en dos	26.9	26.5	43.0	3.6	100.0	183
Miembro activo de 3-12 instituciones	35.8	23.2	37.3	3.7	100.0	174
Total	14.1	23.1	49.7	13.1	100.0	3091

Como ya se demostró entre la población entrevistada existe una militancia dual, es decir, que una parte significativa de la gente que pertenece a partidos políticos también tiene membresía en organizaciones de la sociedad civil. A fin de neutralizar el efecto de esta doble militancia y profundizar en el análisis de la cultura política de los sectores más activos, realizamos una nueva tabulación de los datos que permite diferenciar cuatro situaciones: la población no organizada, la que sólo pertenece a partidos políticos, la que sólo pertenece a organizaciones sociales y la que tiene membresía en ambos tipos de organizaciones. A continuación destacamos los principales hallazgos:

- La nueva clasificación revela la siguiente composición social de la población según pertenencia a organizaciones: el 46% no está organizado, el 37% sólo pertenece a una organización de la sociedad civil, el 5% sólo pertenece a partidos políticos y el 12% pertenece a ambos tipos de organización.

- El 72% de los militantes de ambos sexos de organizaciones políticas partidistas también tienen membresía en organizaciones de la sociedad civil (entre ellos destaca un 48% que participa activamente).
- La información disponible permite reafirmar asimismo la asociación entre activismo en organizaciones sociales y políticas partidistas e indica que la probabilidad de doble militancia se incrementa a medida que una persona es más activa en organizaciones sociales. Así, mientras sólo el 24% de las personas con membresía activa en una organización social también pertenece a un partido político, el porcentaje se eleva a 38% en el caso de las que tienen membresía activa en más de dos organizaciones sociales.

**COMPOSICIÓN SOCIAL
DE LA POBLACIÓN SEGÚN
PERTENENCIA A
ORGANIZACIONES
DEMOS 2001**



- El análisis de la nueva información así reagrupada reafirma los hallazgos anteriores sobre la presencia de valores y actitudes más democráticas entre el segmento poblacional que milita activamente en OSC. Al mismo tiempo, los datos aportan información más diáfana respecto a la frontera que, en términos culturales, separa a los diferentes grupos poblacionales, siendo las

más acentuadas las que separan a las personas que sólo pertenecen a OSC de las otras tres categorías (cuadro 3.28). Las personas que sólo pertenecen a OSC son menos autoritarias, registran una propensión menor a la externalidad y discriminan menos a la mujer. También se sienten menos satisfechas con el funcionamiento de los derechos y libertades vigentes en el país.

Cuadro 3.28 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA POR PERTENENCIA O SIMPATÍA POR UN PARTIDO SEGÚN PROPENSIÓN AL AUTORITARISMO Y OTROS ÍNDICES DEMOS 2001

		No organizado	Sólo pertenece a partido político	Sólo miembro de organizaciones sociales	Pertenece a ambos tipos de organizaciones	Total
Propensión al autoritarismo	Ninguna/baja	16.4	18.9	21.4	17.8	18.5
	Mediana	28.8	25.3	30.2	29.5	29.3
	Alta/muy alta	54.7	55.7	48.4	52.7	52.2
Total		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Propensión a la externalidad	No propenso	7.9	9.5	17.0	13.3	12.0
	Propensión baja	22.9	24.2	23.3	25.8	23.5
	Propensión media	34.2	30.6	31.8	38.1	33.7
	Propensión alta	34.9	35.8	27.9	22.8	30.9
Total		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Propensión a la discriminación de la mujer	Ninguna discriminación	29.4	29.5	35.8	29.4	31.8
	Baja discriminación	46.8	43.8	46.9	55.4	47.8
	Alta discriminación	23.7	26.7	17.3	15.2	20.5
Total		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Satisfacción con el funcionamiento de derechos y libertades vigentes	Muy insatisfecho	39.0	29.1	40.2	35.1	38.5
	Medianamente satisfecho	33.8	33.8	34.2	34.9	34.1
	Muy satisfecho	27.2	37.1	25.7	30.0	27.4
Total		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Disposición hacia el cambio o a las reformas políticas	Baja	4.4	1.4	3.9	1.8	3.8
	Mediana	27.8	26.4	25.1	23.8	26.3
	Alta	67.7	72.2	71.0	74.4	70.0
Total		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número		1428	146	1135	381	3091

Capítulo IV

LA MUJER Y LA POLÍTICA

4.1 AUMENTA LA VALIDACIÓN DE LA MUJER EN LA POLÍTICA

L

a construcción de la ciudadanía de la mujer ha sido en República Dominicana, como en todas partes, un proceso lleno de obstáculos y de limitaciones. Hace apenas sesenta años que la mujer, en posesión de limitados derechos civiles, estaba completamente excluida del disfrute de los derechos políticos. Aún mucho después del reconocimiento del derecho a elegir y ser elegida y de la participación femenina en los procesos de democratización, la política siguió siendo considerada asunto masculino, vedado a las mujeres.

La distribución de papeles entre los sexos asignó la esfera privada a la mujer, mientras que la esfera política se reservó al dominio masculino. Esta tajante separación, que inhibía a una parte importante de los seres humanos de los procesos de adopción de decisiones públicas, se ha ido modificando en estos últimos años y las Demos aportan un registro empírico de este proceso en curso. La información disponible permite tomar el pulso a la modificación de las actitudes acerca de la participación política de la mujer.

La visión de la política como asunto masculino ha ido perdiendo sustentadores. En los siete años del período que cubren las encuestas Demos, han sido notorios los cambios hacia una mayor aceptación de la política como actividad que también compete a las mujeres. En 2001, siete de cada diez personas entrevistadas estuvo en

desacuerdo con que la *política es un asunto de hombres* (cuadro 4.1). En el período estudiado, esta opinión, que trastoca la distribución tradicional de papeles según los sexos, se incrementó en 22 puntos porcentuales pasando de 49% en 1994 a 71% en 2001.

Cuadro 4.1

**ACEPTACIÓN DE LA IGUALDAD Y LA PARTICIPACIÓN
DE LA MUJER EN LA POLÍTICA SEGÚN SEXO
DEMOS 1994, 1997 Y 2001**

Indicadores	1994			1997			2001		
	Fem.	Masc.	Total	Fem.	Masc.	Total	Fem.	Masc.	Total
De acuerdo en que el 30% de las candidaturas de los partidos sean de mujeres	—	—	—	89.3	81.6	86.0	86.3	81.3	83.8
De acuerdo con que la mujer participe más en política	69.7	73.4	71.5	86.0	84.3	85.3	87.8	86.1	86.9
En desacuerdo con que la política es un asunto de hombre	48.2	50.7	49.4	64.1	66.4	65.1	71.4	71.5	71.4
La mujer debe participar en la política igual que el hombre	47.4	52.0	49.7	60.0	63.9	61.7	69.5	69.8	69.7
La mujer tiene igual o mayor capacidad que el hombre para gobernar	50.5	44.2	47.4	57.5	54.5	56.2	66.2	58.8	62.5
Número	1215	1210	2425	1529	1131	2660	1536	1555	3091

La generalizada aspiración de participar que expresa la población dominicana incluye a las mujeres. Una pronunciada mayoría de 87% favorece una mayor participación de la mujer en la política. En el período de los siete años cubierto por las encuestas, esta idea experimentó el notorio crecimiento de 15 puntos porcentuales. La extendida aceptación de la participación política femenina, cuya contrapartida es la negación de que la política es un asunto privativo de los hombres, significa en la cultura política un triunfo sobre los prejuicios discriminatorios que han prevalecido en toda nuestra existencia como nación.

Esta aprobación mayoritaria a una más activa participación de la mujer en la política posee, no obstante, límites muy precisos. Aunque la opinión de que *la mu-*

jer debe participar en la política igual que el hombre alcanzó el 70% de las personas entrevistadas, su examen más detenido revela la existencia de reticencias a que la mujer se incorpore a la actividad política al mismo título que el hombre. Como hemos visto, el 87% es partidario de que la mujer participe más en la política, pero sólo el 70% considera que debe participar en igualdad de condiciones. No obstante la reticencia a una expansión de la participación política igualitaria sin distinción de sexos, esta última posición ha ido ganando terreno, ya que en apenas siete años aumentó 20 puntos porcentuales: de ser compartida por la mitad de las personas entrevistadas en la primera encuesta, en 2001 obtuvo el respaldo del 70%.

Hay que tomar en cuenta los condicionantes a la participación de la mujer en términos de igualdad con el hombre: en ese mismo año el 23% optó porque la mujer *sólo debe participar cuando no se lo impidan sus obligaciones*, posición que es expresión de la falta de autonomía de la mujer y de su atadura a un destino social de responsabilidades en el hogar. Sin embargo, esa posición experimentó una apreciable disminución de 15 puntos porcentuales ya que pasó de 38% en 1994 a 23% en 2001.

Es destacable que la aceptación de una mayor participación de la mujer en la política, la visión igualitaria de la participación política y el rechazo a la exclusión de la mujer del ámbito político sea compartida sin grandes diferencias por hombres y mujeres, especialmente en 2001.

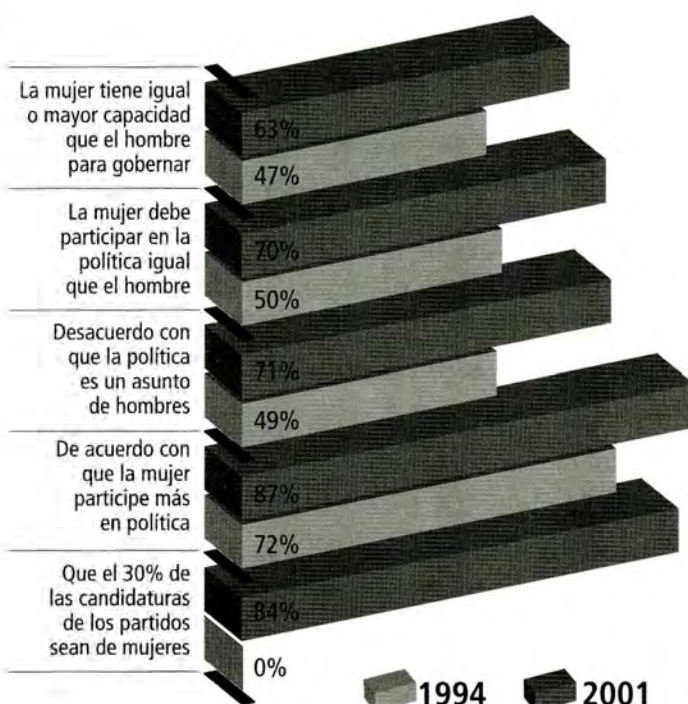
No obstante esta apertura, múltiples obstáculos siguen influyendo para que la participación de la mujer sea bastante menor que la de los hombres en las actividades políticas tradicionales más frecuentes, tales como las reuniones barriales para resolver problemas y las actividades partidistas y proselitistas.

Al igual que en 1997, en 2001 ocho de cada diez personas entrevistadas estuvieron de acuerdo con el establecimiento de una cuota de 30% de candidaturas femeninas (en 1994 la pregunta versó acerca del 25%). En aquella ocasión, dijimos que el respaldo tan elevado a la cuota electoral femenina era un "potencial, tanto en la población masculina como en la femenina, dispuesto a apoyar fórmulas que promuevan positivamente a la mujer en la política." ¹ En ese momento, interpretamos este hecho como una prevención frente a las prácticas obstaculizadoras del acceso de las mujeres a los puestos de poder. En este sentido, hay que subrayar primero que, la cultura política de la población puede diferir de las actitudes y prácticas de las élites partidistas, las que podían sentir amenazados sus espacios de influencia y actuar en

¹ Ramonina Brea e Isis Duarte, *Entre la calle y la casa*. ob. cit. 1999. P. 94.

consonancia; segundo, la ausencia de estrategias femeninas que incluyan desde la formación de discursos, símbolos y acciones alrededor de los intereses de la mujer hasta aspectos más menos trascendentes como el manejo de los asuntos electorales y de poder, incluyendo la boleta electoral.

**ACEPTACIÓN DE LA
IGUALDAD
Y LA PARTICIPACIÓN
POLÍTICA DE
LA MUJER
DEMOS 1994 Y 2001**



Del conjunto de indicadores acerca de la aceptación de la participación política de la mujer, el más crucial es la percepción de sus capacidades para el ejercicio del poder. Aunque durante el período la opinión de que *la mujer tiene igual o mayor capacidad que el hombre para gobernar* se incrementó en 15 puntos porcentuales, esta visión es la menos compartida y es sustentada sólo por un 63% de las personas entrevistadas en 2001. En los últimos tiempos se han ido erosionando los obstáculos al acceso de la mujer a la educación, al trabajo, al derecho al voto, y la independencia económica pero el valladar más inexpugnable sigue siendo el acceso a posiciones de poder o de mando.

Para profundizar en la visión respecto a la mayor participación de la mujer en la política, es necesario detenerse en las razones que las personas entrevistadas for-

mulan para avalar su posición al respecto. Se confirma la observación hecha en otros años de que una proporción importante de ambos sexos expresa cierto descontento con las actuaciones masculinas en la política. El 27% de las personas entrevistadas argumentó que la mujer debe participar más en política porque "tiene más o mejores valores personales y morales" que el hombre (cuadro 4.2). Es una argumentación basada en la atribución de una identidad diferenciada de las mujeres con respecto a los hombres y que le concede a ellas mejores valores personales y morales.

Cuadro 4.2

**DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS RAZONES DE
ACUERDO O DESACUERDO CON MAYOR PARTICIPACIÓN
DE LA MUJER EN LA POLÍTICA
DEMOS 1994, 1997 Y 2001**

		1994	1997	2001
Razones de acuerdo con que la mujer debe participar más en la política	Tiene más valores personales y morales	13.2	26.2	27.4
	Tiene el mismo derecho	17.5	13.9	14.2
	Debe hacerlo por razones genéricas	9.3	5.2	10.3
	Es igual que el hombre	10.0	10.6	9.7
	Porque beneficia al país	5.0	8.1	9.1
	Por derecho ciudadano e interés público	3.8	12.2	7.0
	Tiene igual preparación y capacidad	3.9	2.1	5.7
	Está capacitada para dirigir	4.0	0.1	–
	Otras razones	3.0	4.0	2.5
Razones de desacuerdo	La política es cosa de hombres	11.1	5.8	5.7
	Menos capacidad/facilidad para la política que los hombres	5.0	4.5	2.8
	Tiene más compromisos en el hogar	6.6	2.3	1.7
	Otras razones	0.9	0.5	0.9
	SI/NS/Rehusa	6.7	4.5	2.9

Las razones relacionadas con la consideración de que ambos sexos tienen iguales derechos y capacidades para participar en la política totalizan en 2001 el 37% ("tiene el mismo derecho que el hombre", "es igual que el hombre", "por derecho ciudadano e interés público" y tiene igual preparación y capacidad). Descansan en el punto de vista de la igualdad de los sexos y de la universalidad de los derechos. Cabe recordar que estas respuestas no figuran como opciones en la entrevista sino que, al responder a una pregunta abierta, se dejaron a la espontaneidad de la gente entrevistada.

4.2 AUMENTA LA CONFIANZA EN LAS CANDIDATURAS FEMENINAS

Desde 1997 el análisis ha sido orientado por la siguiente pregunta: ¿Hasta qué punto el alto grado de aceptación de la cuota electoral y de la participación política de las mujeres se convierte en confianza en las candidaturas femeninas? Los datos registran durante el período un aumento significativo de la confianza en las candidaturas femeninas. El fenómeno que está ocurriendo debe llamar la atención puesto que todos los indicadores registran niveles más compartidos de aceptación de la incursión de la mujer en la política y de la confianza que la población en las candidaturas y en la capacidad de gobernar de las mujeres.

Por lo pronto, se mantuvo la misma proporción de gente que estima que la mujer tiene igual capacidad que el hombre para gobernar. Pero lo nuevo es que al final del período un mayor porcentaje opina que la capacidad femenina de gobernar es mayor que la masculina (creció en 15 puntos porcentuales), y a su vez decrecieron en 14 puntos porcentuales quienes atribuyen una mayor capacidad al hombre. (cuadro 4.3).

Cuadro 4.3

CONFIANZA EN CANDIDATURAS Y CAPACIDAD DE GOBERNAR DE LAS MUJERES POR SEXO Y AÑOS DE LA ENCUESTA DEMOS 1994, 1997 Y 2001

		Femenino			Masculino			Total		
		1994	1997	2001	1994	1997	2001	1994	1997	2001
A la hora de votar quién le inspira más confianza	Un hombre	52.2	40.5	28.2	62.4	44.1	36.2	57.3	42.0	32.2
	Una mujer	28.8	41.7	50.8	18.6	34.5	42.5	23.7	38.7	46.6
	Le da igual	14.7	15.0	15.5	15.3	18.2	12.9	15.0	16.4	14.2
La capacidad de gobernar de la mujer versus la del hombre es:	Depende/SI/NS/Rehusa	4.3	2.8	5.5	3.7	3.2	8.5	4.0	3.0	7.0
	Mayor	14.8	23.9	33.2	10.6	19.1	22.1	12.7	21.8	27.6
	Igual	35.8	33.6	33.0	33.6	35.4	36.8	34.7	34.4	34.9
	Menor	46.4	40.3	31.5	53.8	43.6	39.8	50.1	41.7	35.7
	Depende/SI/NS/Rehusa	3.1	2.2	2.3	2.0	1.9	1.4	2.5	2.1	1.8
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número		1215	1529	1536	1210	1131	1555	2425	2660	3091

De manera semejante ocurrió con la confianza en la candidatura femenina y masculina. Por un lado, se mantuvo igual la proporción de gente a la que le es indiferente el sexo de la persona en quien confía a la hora de votar. Pero, por el otro, aumentaron quienes confían más en la mujer que en el hombre: en 2001, el 47% declaró que al momento de decidir su voto le inspira más confianza una mujer, en contraste con el 32% que señala al hombre. Esta mayor confianza en la candidata subió notoriamente en el período (unos 20 puntos porcentuales), mientras que la mayor confianza en la candidatura masculina perdió 25 puntos porcentuales. ¿Expresan estas informaciones un cierto descontento con las actuaciones masculinas en la política? La inquietud es válida ya que, para avalar la opinión de que la mujer debe participar más en la política, el 27% señaló que esta posee valores personales y morales más altos que el hombre.

Las opiniones de que la mujer posee más capacidad que el hombre para gobernar y la mayor confianza electoral en ella no se distribuyen parejamente entre los sexos ya que entre las mujeres se encuentra la más alta proporción de quienes opinan favorablemente a sus congéneres.

Finalmente, comentaremos la formulación utilizada en la indagación sobre la confianza que inspira la candidatura femenina o masculina. La pregunta planteada fue: "¿Quién le inspira más confianza a la hora de votar, un hombre o una mujer?" Esta pregunta establecía una tensión bipolar según el sexo. Sin embargo, lo más interesante fue que el 14% de las personas entrevistadas en 2001 descartó las opciones ofrecidas y contestó espontáneamente que el sexo le era indiferente a la hora de escoger entre los que aspiran a un cargo electivo. Esta posición, aunque minoritaria, es muy apreciada por los enfoques que consideran que las modificaciones en la situación de discriminación y subordinación de la mujer no se limitan simplemente a lograr para ella los mismos derechos e iguales libertades y oportunidades de que disfruta el hombre, sino en transformar la noción y práctica de la ciudadanía y de la política de tal forma que el sexo no constituya un elemento significativo al momento de las decisiones.

4.3 LIMITADA ACEPTACIÓN DE LA AUTONOMÍA DE LA MUJER

La igualdad de derecho al trabajo y a que ambos miembros de la pareja participen en las decisiones importantes del hogar, así como el derecho de la mujer al control personal de su descendencia (mediante el uso de anticonceptivos y la interrupción del embarazo) fueron los elementos utilizados por las Demos como indicadores para medir la autonomía personal de la mujer en el ámbito familiar.

Se confirma para todo el período lo que habíamos observado en trabajos anteriores: el indicador de control de la descendencia mediante el uso de anticonceptivos es el más aceptado de entre los seleccionados para determinar el grado de autonomía de la mujer en el ámbito familiar. Los datos revelan que uno de los nudos a desatar es el rechazo a que la pareja, es decir el hombre y la mujer, compartan las decisiones importantes en el hogar. Mientras que aproximadamente nueve de cada diez personas entrevistadas en 1997 y 2001 estuvieron de acuerdo con el libre control de la descendencia, sólo aproximadamente cuatro de cada diez favorecieron que ambos miembros de la pareja decidan sobre los asuntos importantes de la casa (cuadro 4.4).

Cuadro 4.4 **ACEPTACIÓN DE LA AUTONOMÍA DE LA MUJER EN EL ÁMBITO FAMILIAR POR SEXO DEMOS 1994, 1997 Y 2001**

Aceptación de la autonomía de la mujer	1994			1997			2001		
	Fem.	Masc.	Total	Fem.	Masc.	Total	Fem.	Masc.	Total
De acuerdo con el uso de métodos anticonceptivos	–	–	–	88.2	84.2	86.5	89.6	84.2	86.9
Aceptación de la libre determinación de la mujer para interrumpir un embarazo	57.0	53.4	55.2	50.2	42.7	47.0	53.9	49.9	51.9
Ambos miembros de la pareja deben tomar las decisiones en el hogar	42.4	38.4	40.4	40.2	39.7	40.0	47.4	42.1	44.7
Desacuerdo con que el trabajo de la mujer esté condicionado a la magnitud del ingreso del hombre	68.2	64.3	66.2	75.9	72.6	74.5	74.1	70.3	72.1
Número	1215	1210	2425	1529	1131	2660	1536	1555	3091

Mientras en el período la aceptación de la participación de la mujer en la política experimentó una expansión, la de la autonomía personal de la mujer no lo hizo. Dos de los indicadores de esta autonomía permanecieron sin cambio alguno y la proporción de los otros dos aumentó, pero de manera poco relevante.

Dos de los indicadores utilizados versaron sobre el control de la descendencia y del cuerpo de la mujer a través del uso de métodos anticonceptivos y la aceptación de la interrupción del embarazo, es decir, el aborto. Como vimos anteriormente, para el primer indicador la admisión es alta pues casi nueve de cada diez personas entrevistadas lo favorecen. La mitad está de acuerdo con la libertad de la mujer embarazada para concluir o no su embarazo. Con una ligera oscilación en 1997, en el período estudiado esta opinión fue mayoritaria, alcanzando en 2001 el 52% de opinión favorable. En 2001, el 73% acuerda a la mujer el derecho a trabajar independientemente del ingreso que tenga el hombre de la casa. Esta visión socava las posiciones tradicionales de que el lugar de la mujer es la casa y que sólo debe abandonarla aguijoneada por la necesidad de complementar los ingresos aportados por el hombre en su papel de "proveedor" de las necesidades de la familia. La autonomía económica de la mujer, su derecho a acceder al desarrollo y a la autoestima personales a través de la educación y el trabajo, no reciben la condena de antaño sino que son los cauces de la feminización de la educación, comprobada por muchas otras investigaciones. En el período, esta opinión fue la única que aumentó al pasar de 66% en 1994 al 72% en 2001.

Estos resultados contrastan, sin embargo, con que sólo el 45% estima que ambos miembros de la pareja deben tomar las decisiones importantes en el hogar. El contexto de esta posición es el predominio de valores y actitudes autoritarias en el ámbito público que se manifiesta en 2001 en el 86% de las mujeres y los hombres entrevistados que se inclina por un paternalismo autoritario.

En el ámbito privado, también se reproducen los valores y actitudes autoritarias ya que el 53% de las mujeres y el 57% de los hombres estiman que sólo uno de los miembros de la pareja, sea el hombre o la mujer, debe decidir los asuntos importantes del hogar (cuadro 4.5). Esta visión, en realidad, valida la jefatura masculina,

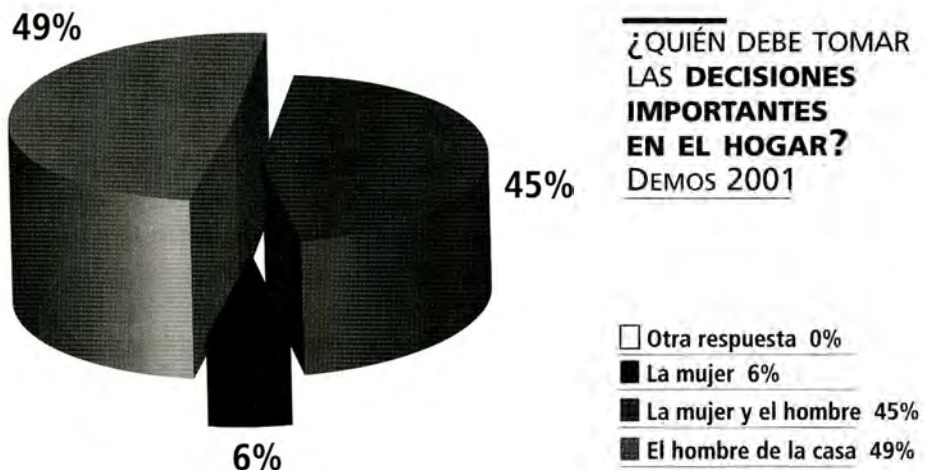
Cuadro 4.5

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS OPINIONES ACERCA DE LA PERSONA QUE DEBE TOMAR LAS DECISIONES IMPORTANTES EN EL HOGAR. DEMOS 1994, 1997 Y 2001

Debe tomar las decisiones importantes en el hogar	Femenino			Masculino			Total		
	1994	1997	2001	1994	1997	2001	1994	1997	2001
El hombre de la casa	52.2	53.2	45.3	56.3	55.4	53.5	54.3	54.1	49.4
La mujer	5.1	6.3	7.2	4.2	4.4	3.7	4.7	5.5	5.5
La mujer y el hombre	42.4	40.2	47.4	38.4	39.7	42.1	40.4	40.00	44.7
Otra/SI/NS/Rehusa	0.3	0.4	0.1	1.0	0.5	0.6	0.7	0.4	0.4

ya que del 53% de mujeres que favorecen la decisión unipersonal en desmedro de la decisión compartida, el 45% reconoce la jefatura masculina, es decir que las decisiones importantes sean tomadas sólo por el hombre. Del 57% de los hombres, el 54% sostiene la continuidad de la jefatura masculina.

La aceptación de este patrón de jefatura masculina en el ámbito doméstico se mantuvo en el período sin diferencias estadísticas notables. En 1994, el 54% favorece la jefatura masculina e hizo lo mismo el 49% en 2001. Durante el período se aprecian diferencias muy marcadas entre los cambios ocurridos con relación a la mujer en los ámbitos público y privado: en este último, la pérdida de sustentación de la jefatura masculina fue de cinco puntos porcentuales, mientras que en el ámbito público, el debilitamiento de la visión de que la política es un asunto sólo de hombres fue de 22 puntos porcentuales, y aumentó en 15 puntos porcentuales la opinión de que la mujer tiene igual o mayor capacidad que el hombre para gobernar.



En general, no son relevantes las diferencias de opinión por sexo con relación a los indicadores de autonomía personal de la mujer en el ámbito familiar. Aunque habría que apuntar que aunque en las primeras encuestas la diferencia entre los hombres y las mujeres que apoyan la jefatura masculina en el hogar no fue significativa, ya en 2001 se observa que las mujeres la secundan en una menor proporción que los hombres. Esta diferencia es de alrededor ocho puntos porcentuales.

Los indicadores utilizados para captar la aceptación de la autonomía personal de la mujer en el ámbito familiar fueron desglosados en dos agrupamientos: los factores socioeconómicos (educación, nivel socioeconómico y situación laboral) y los factores sociodemográficos (edad, área de residencia, estado conyugal y jefatura de hogar).

MEJORES CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS DE LA MUJER FAVORECEN LA ACEPTACIÓN DE SU AUTONOMÍA PERSONAL

En términos generales, cuanto mejores sean sus condiciones educativa, socioeconómica y laboral, las mujeres son más favorables a la autonomía personal. Los porcentajes más altos de aceptación de los cuatro indicadores de autonomía personal tienden a encontrarse entre las mujeres con mayor escolaridad y nivel socioeconómico, y entre las que trabajan, sean o no asalariadas.

Cuadro 4.6

ACEPTACIÓN DE LA AUTONOMÍA DE LA MUJER EN EL ÁMBITO FAMILIAR SEGÚN VARIABLES SOCIOECONÓMICAS. PORCENTAJE DE MUJERES DEMOS 1994 Y 2001

		Aceptación de la autonomía de la mujer							
		De acuerdo con el uso de métodos anticonceptivos		Aceptación de la libre determinación de la mujer para interrumpir un embarazo		Ambos miembros de la pareja deben tomar las decisiones en el hogar		Desacuerdo con que el trabajo de la mujer esté condicionado a la magnitud del ingreso del hombre	
		1994	2001	1994	2001	1994	2001	1994	2001
Años de estudio	0-5	–	83.7	52.0	52.2	26.7	28.3	56.5	64.4
	6-11	–	92.6	58.9	53.5	39.3	47.6	68.0	76.1
	12 y más	–	94.7	63.6	57.8	76.1	81.5	90.8	87.9
Niveles socioeconómicos	Muy bajo	–	85.6	51.3	56.6	22.9	28.7	54.7	64.0
	Bajo	–	88.0	54.7	57.0	40.5	36.9	67.6	69.6
	Medio	–	90.1	65.4	50.2	52.4	50.2	77.9	77.1
	Medio alto/alto	–	94.6	58.2	57.4	70.2	75.0	81.5	82.5
Situación laboral	No trabaja	–	88.1	55.3	54.8	36.9	43.1	63.7	70.7
	Trabaja asalariado	–	93.6	63.9	51.3	53.9	54.3	77.0	78.9
	Trabaja no asalariado	–	90.7	58.5	53.7	55.0	54.2	79.1	80.1
Total		–	89.6	57.0	53.9	42.4	47.4	68.2	74.1

Justamente, las mejores condiciones socioeconómicas inciden en uno de los aspectos cruciales de la autonomía personal de la mujer, como es el romper con la tutela masculina en el hogar. En efecto, la escolaridad, los niveles socioeconómicos y la autonomía laboral dividen drásticamente a las mujeres en torno a la aceptación de que ambos miembros de la pareja tomen las decisiones importantes del hogar. En 2001, entre las que tienen más de 12 años de escolaridad, el 82% acepta esta idea contra el 28% entre las menos educadas; entre las que pertenecen al nivel socioeconómico más alto, el 75% está de acuerdo, contra el 29% en el sector más bajo. Entre las que trabajan la proporción es de 54% contra un 43% entre las que no trabajan (cuadro 4.6).

4.4 PERCEPCIÓN DE LA EXISTENCIA DE IGUALDAD DE OPORTUNIDADES DE LA MUJER

Las Demos indagaron la percepción acerca de la existencia de las iguales oportunidades para mujeres y hombres de conseguir un buen empleo, ganar el mismo salario y obtener una buena educación. La última encuesta confirma que, tanto en 1997 como en 2001, mientras menos del 60% de la gente entrevistada piensa que entre hombres y mujeres existen las mismas oportunidades para conseguir un buen empleo y ganar el mismo salario, poco más del 87% opina que ambos sexos tienen la misma oportunidad de obtener una buena educación (cuadro 4.7). La percepción en torno a la existencia de igualdad de oportunidades de ambos sexos para acceder a la educación se corresponde con las investigaciones que dan cuenta de la feminización de la educación.

Cuadro 4.7

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA QUE PIENSA QUE EXISTEN IGUALES OPORTUNIDADES PARA HOMBRES Y MUJERES PARA CONSEGUIR UN BUEN EMPLEO, GANAR EL MISMO SALARIO Y OBTENER UNA BUENA EDUCACIÓN DEMOS 1997 Y 2001

Iguales oportunidades de hombres y mujeres	1997	2001
Conseguir un buen empleo	59.1	58.4
Ganar el mismo salario	57.3	56.2
Obtener una buena educación	87.6	88.7

La apreciación de que existe igualdad de acceso de hombres y mujeres a una buena educación es bastante compartida en los diferentes agrupamientos de la población: por zona residencial, sexo, nivel socioeconómico y educativo.

Sin embargo, en las otras dos variables se observa el efecto ejercido por la condición socioeconómica y la educación. En la medida en que aumenta, disminuye el porcentaje de quienes creen que existen iguales oportunidades para hombres y mujeres de conseguir un buen empleo y ganar el mismo salario.

4.5 AUTORITARISMO Y DISCRIMINACIÓN DE LA MUJER

Para finalizar, se presentan de manera sucinta los siguientes aspectos cruciales:

- a. la autopercepción de las mujeres como sujetos soberanos y con control de sí mismas,
- b. la presencia de valores y actitudes autoritarias según el sexo, y,
- c. la discriminación de la mujer. Para estos fines utilizaremos los índices correspondientes y que ya hemos empleado a lo largo de este trabajo.

Hemos empleado el concepto de externalidad para describir la percepción de la gente de que las cosas ocurren debido a factores que los individuos no pueden controlar (la suerte, el destino, la voluntad divina y una voluntad que se yergue por encima de los demás). Es decir, lo opuesto a los sujetos soberanos en control de sí mismos.

Según el índice utilizado, la propensión a la externalidad persiste y se consolida en las mujeres y en los hombres. Durante el período sólo se aprecian cambios en los extremos de la escala. Hay un aumento en ambos sexos de las personas altamente propensas a la externalidad: un poco más de la quinta parte de las mujeres entrevistadas que piensan de este modo aumentan a una tercera parte; los hombres pasan de un 15% a alrededor del 33% (cuadro 4.8). El extremo de ninguna propensión a la externalidad disminuye en ambos sexos. Dicho de otra manera, al final del período una menor proporción de mujeres se reconoce con control de sí mismas como sujetos soberanos.

Durante mucho tiempo se ha afirmado que las mujeres son más autoritarias que los hombres. Frecuentemente estas aseveraciones han querido asociar las posiciones más conservadoras a la naturaleza femenina, obviando las relaciones que excluyen a la mujer de lo público, de la política, de la educación y, por supuesto, de la

construcción social de los sujetos sexuados. La presencia de valores y actitudes autoritarios en las mujeres no solamente persiste sino que se consolida, pero lo interesante es que al final del período se acorta la distancia, que no es abismal, entre ellas y los hombres. En los extremos de la escala del índice de propensión al autoritarismo, en ninguna o baja propensión clasifica, en 2001, el 18% de las mujeres y el 19% de los hombres; mientras que en la alta y muy alta propensión al autoritarismo clasifica el 55% de las mujeres y el 50% de los hombres.

Cuadro 4.8 **ÍNDICES DE AUTORITARISMO, EXTERNALIDAD Y DISCRIMINACIÓN DE LA MUJER SEGÚN SEXO**
DEMOS 1994, 1997 Y 2001

		1994			1997			2001		
		Fem.	Masc.	Total	Fem.	Masc.	Total	Fem.	Masc.	Total
Propensión al autoritarismo	Ninguna/baja	15.7	21.3	18.5	15.1	23.0	18.5	18.2	18.9	18.5
	Mediana	26.8	27.2	27.0	24.7	25.3	24.9	27.3	31.2	29.3
	Alta/muy alta	57.2	51.5	54.5	60.2	51.7	56.6	54.5	49.9	52.2
Propensión a la externalidad	No propenso	16.8	24.0	20.4	15.7	23.9	19.2	10.4	13.6	12.0
	Propensión baja	28.9	30.0	29.5	25.8	25.4	25.6	22.7	24.2	23.5
	Propensión media	31.8	30.0	30.9	32.2	29.7	31.1	34.9	32.4	33.7
	Propensión alta	22.6	15.9	19.2	26.3	21.0	24.1	32.0	29.8	30.9
Propensión a la discriminación de la mujer	Ninguna discriminación	22.9	23.1	23.0	28.2	30.5	29.2	34.5	29.1	31.8
	Baja discriminación	42.2	40.7	41.5	46.7	43.3	45.2	46.1	49.5	47.8
	Alta discriminación	34.9	36.2	35.5	25.2	26.2	25.6	19.4	21.5	20.5

Es interesante comprobar que la inclinación a sustentar la discriminación de la mujer disminuye en ambos sexos. Entre las mujeres que calificaron de alta la discriminación de la mujer, las proporciones fueron decreciendo desde una tercera parte de las entrevistadas en 1994, a una cuarta parte en 1997, hasta llegar en 2001 a sólo una quinta parte. Esta disminución fue semejante entre los hombres. En 1994 un poco más de una quinta parte de las mujeres tenía ninguna propensión a la discriminación de la mujer, proporción que aumentó en 2001 a una tercera parte.

Capítulo V

EXPECTATIVAS Y REFORMAS POLÍTICAS

La modificación de las relaciones sociales y de la distribución del poder ha sido una de las principales demandas de diversos sectores de la sociedad dominicana. Igualmente, las condiciones requeridas para impulsar los cambios sociales y políticos, y los posibles obstáculos y consecuencias de su ejecución, son parte de los temas favoritos de investigadores sociales y dirigentes políticos desde muy larga data.

En medios masivos de comunicación y en los partidos; en las más diversas organizaciones de la sociedad civil y en las instituciones gubernamentales; desde las asociaciones de empresarios y los sindicatos y gremios profesionales, se habla sobre la necesidad de reformar el sistema político. Pese a esta amplia coincidencia, todavía se discute respecto al sentido y la profundidad de las reformas. Para algunos, sin embargo, tanto la discusión como la preocupación por las reformas es un tema exclusivo de las elites políticas e intelectuales que no ha suscitado el interés o la participación de amplios sectores de la sociedad.

Ante la creciente relevancia cobrada por este tema luego de la reforma constitucional de 1994, a partir de la Demos 1997 se incorporó al cuestionario un conjunto de preguntas al respecto, más amplio que el incluido en la primera encuesta. La

intención es ofrecer algunos elementos para responder a las siguientes interrogantes: ¿Hasta qué punto la mayoría de la población estudiada conoce y apoya algunas de las propuestas de reforma y en qué medida está de acuerdo con otras en pleno proceso de aplicación? ¿Hasta dónde puede haber cambiado la visión de los dominicanos y las dominicanas sobre estas reformas durante los últimos siete años? Estas cuestiones resultan estimulantes y de gran interés para politólogos y políticos, ya que en el lapso comprendido entre las Demos de 1994 y 2001, se ha incrementado la labor de diversas instituciones de la sociedad civil en favor de las reformas democráticas, y se han realizado cambios importantes en el sistema político-electoral: instauración de la doble vuelta electoral, prohibición de la reelección presidencial, separación de las elecciones presidenciales de las municipales y congresuales, asignación de una cuota de candidaturas femeninas y creación del Consejo Nacional de la Magistratura, entre otros aspectos. Pero es igualmente cierto que durante ese período ha habido focos de resistencia a las reformas ejecutadas e incluso intentos esporádicos de orquestar una contrarreforma.

Tal como en otras oportunidades, reconocemos que existen limitaciones para captar la disposición de la población a las reformas políticas en general, sea mediante un cuestionario –que abarca numerosos temas relacionados con la cultura política– sea mediante un estudio, cuya intención es presentar una panorámica de la cultura política, y que no aspira a ser un tratado sobre los componentes de esta cultura.

Sin embargo, las respuestas a las preguntas del cuestionario, aplicado en tres momentos de una década en la cual se introdujeron reformas al sistema político-electoral, ofrecen importantes pistas que no deben ser soslayadas. Y aportan una base para la elaboración de una futura monografía, necesaria en los momentos actuales, que indague en detalle este tema.

5.1 LA PROFUNDIDAD DE LAS REFORMAS

Los datos de las encuestas Demos permiten afirmar que la necesidad de las reformas no es una aspiración exclusiva de las elites políticas e intelectuales, ya que la mayoría de la población la comparte. Las respuestas sobre el tipo de cambio social y político que necesita el país indican que sólo un sector muy minoritario de la población, al considerar que es mejor "dejar las cosas como están", rechaza cualquier modalidad de reforma (cuadro 5.1).

Las diferencias de opinión conciernen a la profundidad de los cambios, y no a la necesidad de ellos. En efecto, los datos relativos a 2001 indican que el sector partidario de "algunos cambios" constituye el 36%; quienes creen que se debe "cam-

biar muchas cosas, pero no de manera radical" son el 30%, y las personas que respondieron que se necesita "un cambio radical y profundo", el 27%. Esto significa que más de la mitad de la población (57%) podría apostar por cambios de cierto grado de profundidad y no sólo por pequeños cambios (cuadro 5.1).

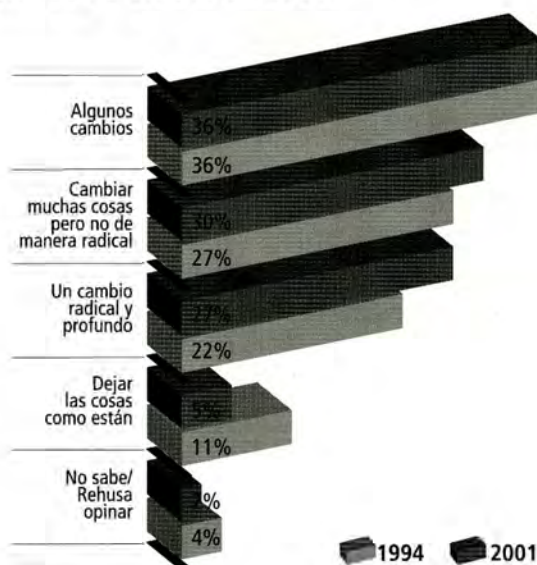
Cuadro 5.1

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA SEGÚN SU OPINIÓN SOBRE EL TIPO DE CAMBIO SOCIAL Y POLÍTICO QUE NECESITA EL PAÍS
DEMOS 2001

Tipo de cambio social y político que necesita el país	1994	1997	2001
Un cambio radical y profundo	22.4	20.5	26.8
Cambiar muchas cosas pero no de manera radical	26.7	32.7	30.2
Algunos cambios	36.4	36.9	36.0
Dejar las cosas como están	10.8	7.9	5.4
No sabe, rehusa opinar	3.8	2.1	1.6
Total	100.0	100.0	100.0

Al comparar las tres encuestas aplicadas durante el período estudiado, se observa que el segmento poblacional que rechaza el cambio social y político tiende a disminuir, ya que pasó de un 11% en 1994 a un 5% en 2001.

TIPO DE CAMBIO SOCIAL Y POLÍTICO QUE NECESITA EL PAÍS
DEMOS 1994 Y 2001



Las informaciones relativas a 2001 no presentan diferencias por sexo. Destacan diferencias muy significativas (de entre 21 y 14 puntos porcentuales), entre quienes tienen mayor escolaridad, pertenecen a un nivel socioeconómico más alto y residen en el Distrito Nacional. Así, por ejemplo, mientras el 50% de la población con menos de seis años de escolaridad dijo estar de acuerdo con llevar a cabo "un cambio radical y profundo" o "cambiar muchas cosas pero no de manera radical", este porcentaje alcanza un 71% entre el sector de la muestra que tiene 12 años o más de escolaridad (una diferencia de 21 puntos porcentuales, cuadro 5.2). Paradójicamente los sectores sociales que más podrían beneficiarse de la profundidad de las reformas resultan ser los menos identificados con cambios sociales y políticos de cierto grado de profundidad.

Cuadro 5.2

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA SEGÚN SU OPINIÓN SOBRE EL TIPO DE CAMBIO SOCIAL Y POLÍTICO QUE NECESITA EL PAÍS POR CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS DEMOS 2001

		Tipo de cambio social y político que necesita el país					Total	
		Un cambio radical y profundo	Cambiar muchas cosas pero no de manera radical	Algunos cambios	Dejar las cosas como están	N.S./ Rehusa	Total	Número
Zona de residencia	Distrito Nacional	29.1	33.5	31.6	4.7	1.1	100.0	742
	Resto urbano	28.4	31.9	34.3	4.2	1.1	100.0	1347
	Resto rural	22.9	25.5	41.3	7.5	2.8	100.0	1002
Sexo	Femenino	25.7	32.9	33.7	5.4	2.2	100.0	1536
	Masculino	27.8	27.6	38.2	5.3	1.1	100.0	1555
Nivel socioeconómico	Muy bajo	22.9	27.6	37.1	8.6	3.9	100.0	507
	Bajo	25.3	26.3	41.6	5.5	1.3	100.0	756
	Medio	29.9	29.6	34.1	5.2	1.2	100.0	1366
	Medio alto/alto	24.4	41.2	31.0	2.3	1.1	100.0	462
Años de estudio	0-5	22.7	27.2	37.7	9.0	3.4	100.0	1227
	6-11	28.4	28.8	38.3	4.0	0.6	100.0	1232
	12 y más	31.7	39.0	27.9	1.2	0.3	100.0	631
Total		26.8	30.2	36.0	5.4	1.6	100.0	3091

En conclusión, en la población estudiada se observa una mayor disposición para los cambios (y posiblemente para las reformas políticas). Cuando se estratifica a la población, se comprueban diferencias importantes en cuanto a la profundidad deseada para estos, y un ligero aumento de esta disposición entre las tres encuestas, sobre todo en lo que respecta a "cambiar muchas cosas aunque no de forma radical".

5.2 EL SENTIDO DE LAS REFORMAS

Tomando en cuenta las reformas que el grupo de investigación entiende que están entre las más debatidas en las últimas décadas, en el cuestionario se incluyeron varios indicadores orientados a conocer la percepción de la ciudadanía sobre los aspectos del sistema político que deben modificarse. A las personas entrevistadas se les citaban varias propuestas de reforma y se les pedía que indicaran si estaban "de acuerdo o en desacuerdo con esos cambios". Estas propuestas fueron "modificar totalmente la justicia dominicana", "disminuir el poder del Presidente de la República", "fortalecer el poder de síndicos y regidores", "crear nuevos mecanismos para que la gente participe" y que "por lo menos el 30% de las candidaturas de los partidos sean femeninas".¹

Los hallazgos ofrecen nuevos elementos que apoyan la idea de que existe una cierta disposición hacia los cambios y las reformas, tal como deriva del análisis realizado en la sección anterior.

ABRUMADORA MAYORÍA DEMANDA LA CREACIÓN DE NUEVOS MECANISMOS DE PARTICIPACIÓN

El aspecto más sensible para la gran mayoría de la población es el relacionado con la participación, ya que una abrumadora mayoría, que en 2001 representa el 95%, está de acuerdo con que se debe "crear nuevos mecanismos para que la gente participe", siendo este tipo de reforma el más apoyado de entre todas las opciones presentadas. La importancia que la gente atribuye a la creación de nuevos espacios para la participación se evidencia también en su amplia aceptación por hombres y mujeres, y el carácter poco significativo de las diferencias según grado de escolaridad y zona de residencia. Esto confirma lo dicho en otra parte del informe sobre la importancia que la población atribuye a la participación (cuadro 5.3).

¹ La proposición sobre la cuota incluida en el cuestionario de la Demos 1997 era de sólo un 30%, acorde con la discusión del momento. En 2001 se subió a 33% para recoger los cambios introducidos en la reforma electoral de 2000.

Cuadro 5.3

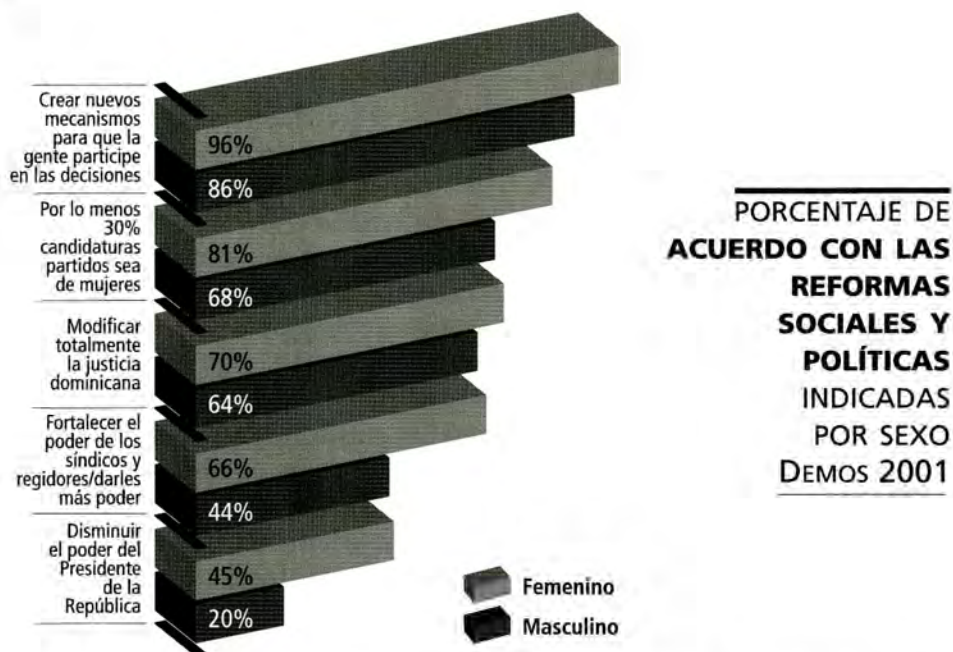
**PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA QUE
APRUEBA DIVERSOS TIPOS DE REFORMAS
SOCIALES Y POLÍTICAS
POR AÑOS DE ESTUDIO Y SEXO
DEMOS 1994, 1997 Y 2001**

Tipos de reformas sociales	Sexo						Total		
	Femenino			Masculino			1994	1997	2001
	1994	1997	2001	1994	1997	2001			
Modificar totalmente la justicia dominicana	73.5	81.6	68.2	78.0	86.0	69.9	75.8	83.4	69.1
Disminuir el poder del Presidente de la Rep.	44.5	34.3	44.2	50.2	42.9	44.5	47.4	38.0	44.4
Fortalecer poder de los síndicos y regidores/ darle más poder	64.1	74.4	64.4	70.8	75.6	65.7	67.4	74.9	65.1
Crear nuevos mecanis- mos para que la gente participe en las decisiones	86.1	93.4	94.9	89.6	96.5	95.6	87.9	94.7	95.3
Por lo menos 30% candidaturas partidos sea de mujeres	–	89.3	86.3	–	81.6	81.3	–	86.0	83.8
Número	1215	1529	1536	1210	1131	1555	2425	2660	3091

HOMBRES Y MUJERES APOYAN LA CUOTA MÍNIMA DE CANDIDATURA FEMENINA

La segunda reforma más apoyada por la población, y que se relaciona con la participación, es la que establece la cuota de candidaturas congresuales y municipales para las mujeres. Según la Demos 2001, el 84% de las personas declaró estar de acuerdo con que "por lo menos el 30% de las candidaturas de los partidos sean para las mujeres". Las mujeres apoyan esta medida en una proporción ligeramente mayor que los hombres; sin embargo, el hecho de que alrededor del 80% de los hombres secundan la cuota de candidaturas femeninas, es un indicio relevante del grado de aceptación por la población de la idea de que la política no es una actividad exclusivamente masculina (cuadro 5.3).

Estos resultados legitiman la medida, orientada a ofrecer apoyo institucional a las mujeres políticas. Como ha sido documentado, en República Dominicana la cuota electoral femenina constituye una estrategia para promover la participación de las



mujeres en el Congreso y los municipios, espacios de poder donde se encuentran subrepresentadas por efecto de la exclusión de que han sido víctimas.² El favor que la ciudadanía brinda a la "afirmación positiva" constituye una prueba más de las múltiples acumuladas por este estudio, de que el cambio más importante de los experimentados en la cultura política dominicana durante los últimos siete años, es la aceptación de una mayor participación de la mujer en la política.

LA CIUDADANÍA AÚN ESPERA UNA MODIFICACIÓN PROFUNDA DE LA JUSTICIA DOMINICANA

La propuesta que alcanzó el tercer lugar fue la de "modificar totalmente la justicia dominicana". Durante el período de aplicación de las encuestas, que abarca siete años, la población ha vacilado al enjuiciar el alcance de las reformas que deben llevarse a cabo en el sistema judicial. En la encuesta de base, aplicada durante el primer trimestre de 1994, el 76% de la muestra entrevistada secundó la necesidad de una modificación profunda de la justicia. Tres años después, en 1997, esta percepción se acentuó, alcanzando un 83% de apoyo. No obstante, conforme los datos de la última encuesta aplicada a mediados de 2001, la apuesta a favor de una modificación

² La promulgación de la Ley de cuota mínima de candidatura femenina se hizo el 21 de diciembre de 1997. La incorporación a nuestra legislación electoral fue el producto de un proceso de discusión y demandas ejercidas desde el movimiento de mujeres pero que también logró integrar a las mujeres congresistas. Igualmente, fueron relevantes las campañas de orientación y presión desarrolladas por varias ONG y organizaciones cívicas especializadas en el área de la mujer. I. Duarte, "El destino de la cuota femenina", en Participación Ciudadana, Cuota femenina y voto preferencial, Santo Domingo, 2001.

drástica de la justicia perdió adherentes, siendo aceptada por el 69% del total entrevistado (cuadro 5.3). ¿Cómo interpretar estas oscilaciones? ¿Esta disminución obedece al proceso de reforma judicial aún en curso, cuyos aspectos más sustantivos fueron la creación, en agosto de 1994, del Consejo Nacional de la Magistratura (CNM), la elección de la nueva Suprema Corte de Justicia en agosto de 1997, y la renovación de los jueces mediante un sistema competitivo? Aunque no han modificado la imagen negativa que tiene la ciudadanía sobre la justicia dominicana, ¿podrían estos cambios estar incidiendo en las expectativas de la población respecto a la conveniencia de modificarla totalmente?

Por otro lado, los resultados de las encuestas Demos también revelan que el proceso de transformación del sistema judicial tiene un largo camino por recorrer, si se pretende llenar las exigencias de la mayoría, ya que durante el período evaluado, todavía aproximadamente un 70% de la población de ambos sexos considera que se necesita un "cambio total", lo que puede interpretarse como un indicador de insatisfacción con las reformas ya ejecutadas³

LA CONVENIENCIA DE FORTALECER EL ÁMBITO MUNICIPAL

En los últimos años, el debate sobre la cuestión municipal ha ganado cada vez más espacio en la agenda de organismos gubernamentales, partidos políticos y organizaciones de la sociedad civil. Se plantea la necesidad de modificar el "poder local", de convertirlo en el cuarto poder del Estado, de darle una mayor autonomía presupuestaria, y de retornarle algunas funciones de las que ha sido despojado en beneficio de otros organismos del gobierno central. Durante el período que abarca este estudio, también se han creado programas y adoptado disposiciones gubernamentales que buscan contribuir a la descentralización del Estado y fortalecer a los ayuntamientos.

En las encuestas Demos se preguntó a la población si estaba o no de acuerdo con "fortalecer el poder de los síndicos y regidores". Si bien en 2001 la mayoría favorece esta idea (65%), la propuesta no logró el apoyo alcanzado por modificaciones ya analizadas. Los datos no presentan diferencias significativas cuando se divide la población por sexo, lugar de residencia o grado de escolaridad (cuadros 5.3, 5.4 y 5.5).

Cuando el análisis se ubica en la perspectiva temporal, se constata que el apoyo a la propuesta de otorgar un mayor poder a los funcionarios municipales sufre variaciones: crece en ocho puntos porcentuales entre 1994 y 1997, y desciende diez puntos porcentuales en 2001 (cuadro 5.3).

³ Hay que destacar que la importancia atribuida a la modificación de la justicia aumenta con el grado de escolaridad y el nivel de urbanización de la localidad en que reside la población entrevistada.

Cuadro 5.4

**PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN
ENTREVISTADA QUE APRUEBA DIVERSOS
TIPOS DE REFORMAS SOCIALES Y POLÍTICAS
POR ÁREA DE RESIDENCIA Y SEXO
DEMOS 2001**

Tipos de reformas sociales	Zona de residencia			Sexo		Total
	Distrito Nacional	Resto Urbano	Resto Rural	Fem.	Masc.	
Modificar totalmente la Justicia	70.6	72.4	63.5	68.2	69.9	69.1
Disminuir el poder del Presidente de la República	47.4	45.4	40.8	44.2	44.5	44.4
Fortalecer poder de los síndicos y regidores/ darle más poder	63.1	66.2	64.9	64.4	65.7	65.1
Crear nuevos mecanismos para que la gente participe en las decisiones	95.5	96.0	94.0	94.9	95.6	95.3
Que por lo menos el 30% de las candidaturas de los partidos sea de mujeres	84.7	85.0	81.4	86.3	81.3	83.8
Número	742	1347	1002	1536	1555	3091

LA MAYORÍA NO ESTÁ DE ACUERDO CON REDUCIR EL PODER DEL PRESIDENTE

De todas las frases sobre la reforma incluidas en el cuestionario, la que menos apoyo obtuvo es la que propone "disminuir el poder del Presidente de la República". En efecto, en 2001, apenas el 44% de la población declaró estar de acuerdo con esta idea. Los datos muestran diferencias moderadas en la aceptación de esta reforma según zona de residencia y grado educativo, que indican una mayor receptividad a disminuir el poder presidencial entre los más escolarizados y los habitantes en zonas urbanas (cuadros 5.4 y 5.5).

Un análisis comparativo arroja que a mediados del período estudiado, es decir en 1997, el porcentaje que favorece la reducción del poder del presidente baja de manera significativa (nueve puntos porcentuales); mientras que entre 1997 y 2001 se incrementa, aunque permanece en un rango inferior al registrado en 1994 (44% y 47% respectivamente). Al concluir los siete años del período estudiado, la población todavía se resiste a la idea de menoscabar el poder presidencial. Incluso, las diferencias por sexo, que al principio mostraban una aceptación ligeramente mayor de la reforma por parte de los hombres, tienden a desaparecer (cuadro 5.3).

¿Habrá que relacionar estos hallazgos con la característica del sistema político dominicano, definido como presidencialista y patrimonialista?⁴ De ser así, esta visión de la población sugiere la existencia de un gran obstáculo para el proceso de reforma del sistema político.

Cuadro 5.5

**PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA QUE
APRUEBA DIVERSOS TIPOS DE REFORMAS
SOCIALES Y POLÍTICAS POR AÑOS DE ESTUDIO
DEMOS 2001**

Tipos de reformas sociales	Años de estudio			Total
	0-5	6-11	12 y más	
Modificar totalmente la justicia	61.9	74.6	72.3	69.1
Disminuir el poder del Presidente de la Rep.	39.5	47.1	48.4	44.4
Fortalecer poder de síndicos y regidores/ darles más poder	65.7	65.8	62.4	65.1
Crear nuevos mecanismos para que la gente participe en las decisiones	92.3	96.6	98.4	95.3
Que por lo menos 30% de las candidaturas de los partidos sean de mujeres	80.5	84.8	88.1	83.8
Número	1227	1232	631	3091

5.3 EL PACTO POR LA DEMOCRACIA Y OTRAS REFORMAS

En el período poselectoral de 1994, unos meses después de finalizado el trabajo de campo de la Demos1994, las principales fuerzas políticas del país, con representantes de instituciones de la sociedad civil como testigos, firmaron el que llamaron "Pacto por la Democracia". Se ponía así punto final a la crisis política surgida de las elecciones de 1994, y los signatarios se comprometían a introducir una serie de modificaciones en el sistema electoral: prohibición de la reelección presidencial, separación de las elecciones presidenciales de las congresuales y municipales, e instauración de la doble vuelta electoral y de los colegios electorales cerrados, entre otras. Si bien la manera de efectuar estas reformas para conjurar una crisis fue la típica transacción política entre las élites –tuteladas por el gobierno de Estados Unidos–, muchas de ellas habían sido reclamadas durante años por organizaciones políticas y de la sociedad. Más que un producto original de algún integrante del Pacto por la Democracia, la mayoría de las reformas aprobadas recogen expectativas de cambio

⁴ Véase R. Brea, et al, *Estado de situación de la democracia dominicana*, Santo Domingo: PUCMM, 1995.

frente a un sistema político y una gestión del poder que secuestraban la alternabilidad y frente a una justicia en manos de los políticos y empresarios.

A fin de evaluar estas reformas, en el cuestionario de la Demos 1997 se incluyeron las cuatro modificaciones a la Constitución, sobre las cuales se preguntó a la población sin aludir que habían sido aprobadas en el marco del Pacto por la Democracia. Al cuestionario de 2001 se agregaron dos propuestas más: la mayoría absoluta requerida para ganar las elecciones presidenciales en la primera vuelta y la selección de los jueces por la Suprema Corte de Justicia.

LA GENTE CONSIDERA QUE LA PROHIBICIÓN DE LA REELECCIÓN ES CONVENIENTE PARA EL PAÍS

Antes de abordar la reforma constitucional de 1994, es necesario enmendar un error involuntario cometido al presentar los resultados de la Demos 1997. La pregunta formulada ese año para evaluar la aceptación de esta reforma fue la siguiente: "En su opinión, la prohibición de la reelección del Presidente de la República ¿resulta conveniente para el país o no resulta conveniente?". De acuerdo con los datos obtenidos en 1997, un 51% de las personas entrevistadas *se manifestó de acuerdo con la prohibición de la reelección*. Sin embargo, el reporte indicó que "la mitad de la ciudadanía entrevistada, específicamente el 50.5%, *considera conveniente para el país la reelección del Presidente* de la República y sólo un 40.8% estima conveniente la reelección". También los cuadros de la Demos 1997 presentan información errada sobre este tema.⁵

La aclaración tiene mucha relevancia porque de todas las modificaciones a la Constitución introducidas en 1994, la reelección presidencial suscitó durante decenios los enfrentamientos más enconados. En 1997, tres años después de su prohibición, la mitad de la ciudadanía, específicamente el 50.5%, la consideró conveniente para el país. En el momento de aplicación de la Demos 2001, la prohibición de la reelección presidencial recibe el apoyo del 58% de la población, el más alto dentro del conjunto de reformas producto del Pacto por la Democracia (cuadro 5.6).

Entre las personas que pertenecen a estratos socioeconómicos más altos y las que tienen mayor escolaridad, el respaldo a la prohibición de la reelección es mucho mayor que en el resto de la población encuestada (hasta 17 puntos porcentuales). Las diferencias según zona de residencia son menos acentuadas pero indican una mayor aprobación de la reelección entre los pobladores rurales. Las diferencias por sexo no son relevantes (cuadros 5.6, 5.7 y 5.8).⁶

⁵ El error se cometió al redactar y resumir el título de la variable en los cuadros elaborados para el análisis. Al respecto debe contraponerse la titulación que aparece en los cuadros 7.10, 7.11 y 7.12, con la aportada en la página 29 del Anexo V, presentado al final del informe de la Demos 1997. En el anexo de la publicación aparecen las cifras correctas.

⁶ En 2001 la pregunta que se hizo fue la siguiente: "Según su opinión, ¿la reelección inmediata (o consecutiva) del Presidente de la República resulta conveniente para el país o no resulta conveniente?".

RECHAZO MAYORITARIO DE LA SEPARACIÓN DE LAS ELECCIONES Y LA DOBLE VUELTA ELECTORAL

Puede decirse que las elecciones separadas y la doble vuelta electoral son rechazadas por la mayoría de la población. Cuando se preguntó a las personas si, según su opinión, las elecciones de síndicos y regidores y de diputados y senadores "deben dejarse separadas de las presidenciales o deben volver a juntarse", el 32% favoreció la separación y el 62%, la simultaneidad. Es decir, aproximadamente dos de cada tres personas prefieren que las elecciones vuelvan a juntarse. Las diferencias entre la población entrevistada sigue un patrón semejante al que se registra en el caso de la reforma anterior (cuadros 5.6, 5.7 y 5.8).

Cuadro 5.6 PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA QUE **ACEPTA LAS OPINIONES INDICADAS SEGÚN ÁREA DE RESIDENCIA Y SEXO** DEMOS 1997 Y 2001

	Zona de residencia			Sexo		Total
	Distrito Nac.	Resto Urbano	Resto Rural	Fem.	Masc.	
Opiniones sobre reformas del PPD						
Es conveniente para el país la prohibición de la reelección inmediata del presidente	60.4	61.4	50.8	56.2	59.2	57.7
Elecciones municipales y presidenciales deben permanecer separadas	38.3	31.8	28.9	30.1	34.8	32.4
El sistema de doble vuelta en elecciones presidenciales beneficia a la democracia dominicana	17.8	20.4	17.9	17.4	20.6	19.0
De acuerdo con la mitad más uno de los votos para ganar elecciones presidenciales	46.1	48.8	44.1	45.7	47.5	46.6
De acuerdo con que los jueces continúen siendo seleccionados por la SCJ	56.8	52.7	40.7	46.0	53.6	49.8
Total	742	1347	1002	1536	1555	3091

El rechazo a la doble vuelta electoral es todavía más acentuado. La pregunta formulada fue: "¿Cree usted que el sistema de dos vueltas en las elecciones presidenciales dominicanas beneficia o perjudica a la democracia dominicana?". Sólo un 19% de las personas entrevistadas en 2001 considera que la doble vuelta beneficia a la de-

mocracia dominicana. Esta evaluación negativa no presenta marcadas diferencias cuando se segmenta la población, siendo esta percepción casi unánime. El análisis comparativo de las últimas dos encuestas indica, además, que el rechazo a la doble vuelta aumentó en los últimos tres años, ya que la proporción de personas que estaban de acuerdo con esta división del calendario electoral bajó de 29% en 1997 a 19% en 2001.

Otras dos reformas sometidas a ponderación en la última encuesta Demos fueron la selección de los jueces del país por la Suprema Corte de Justicia y la mayoría de votos requeridos para ganar las elecciones presidenciales en la primera vuelta.

SOBRE LA MAYORÍA REQUERIDA PARA GANAR LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES

Al momento de realizar este estudio, una de las reformas producto del Pacto por la Democracia que suscitaba más interés en la clase política dominicana era la mayoría requerida para ganar las elecciones presidenciales. La propuesta de reducir la mayoría absoluta fue introducida tanto en el proyecto de reforma de la Constitución que la Comisión Especial designada por el poder Ejecutivo entregó al Presidente de la República⁷ como en el proyecto de Ley sometido al Congreso por el Presidente de la República como resultado del Pacto para la Reforma Constitucional, suscrito el 27 de septiembre, y mediante el cual los tres partidos mayoritarios, y el mandatario como testigo, se comprometieron a propiciar y realizar una reforma constitucional, mediante la Asamblea Nacional, en funciones de Asamblea Revisora de la Constitución.⁸

Conforme los resultados de la Demos 2001, es posible concluir que coinciden las expectativas de la mayoría de la población dominicana y la propuesta sometida por la Comisión Especial y los representantes de los tres partidos políticos mayoritarios. En efecto, más de la mitad (53%) de la ciudadanía entrevistada está de acuerdo

7 El 21 de marzo de este año el presidente . Hipólito Mejía designó, mediante Decreto No. 410-01, una comisión especial integrada por representantes de los partidos políticos y de organizaciones sociales, coordinada por el rector de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, con la misión de sugerirle al Poder Ejecutivo el procedimiento más adecuado para una reforma constitucional y propuestas esenciales de su contenido.

8 Según el texto del pacto firmado, la reforma constitucional propuesta debe abarcar exclusivamente los siguientes aspectos:

- Modificar el artículo 89 para eliminar el párrafo que creó los colegios cerrados.
- Modificar el párrafo del artículo 90 a fin de reducir el 50% más un voto requerido actualmente para que la candidatura presidencial y vicepresidencial pueda ganar en la primera vuelta electoral al 45% de los votos válidos emitidos, o un mínimo del 40% de éstos, cuando la diferencia entre el primer y segundo lugar sea de al menos diez puntos porcentuales.
- Consagrar la elección popular para los representantes dominicanos en el Parlamento Centroamericano (PARLACEN).
- Modificar los artículos 117 y 118 para introducir la figura jurídica de la Constituyente para reformar la Constitución, dejando a la ley todo lo relativo a su composición. Elegir a sus integrantes en los comicios de mayo 2002.

con reducir la mayoría requerida para ganar en una primera vuelta (cuadro 5.7). Es decir, la gente desea volver al sistema anterior: celebrar elecciones presidenciales y congresuales y municipales simultáneas, reducir la mayoría necesaria para ganar en la primera vuelta de las elecciones presidenciales y eliminar la doble vuelta. De los hallazgos de las últimas dos encuestas Demos se desprende que, después de siete años de aplicación de estas modificaciones, sólo la prohibición de la reelección del presidente de la República (y en menor grado la designación de los jueces por la Suprema Corte de Justicia) ha recibido el beneplácito de la mayoría de los dominicanos y dominicanas.

Cuadro 5.7

**PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA QUE
ACEPTA LAS OPINIONES INDICADAS
SEGÚN NIVELES SOCIOECONÓMICOS
DEMOS 1997 Y 2001**

Opinión sobre reformas del Pacto por la Democracia	Niveles socioeconómicos								Total	
	Muy bajo		Bajo		Medio		Medio alto/alto		1997	2001
	1997	2001	1997	2001	1997	2001	1997	2001		
Es conveniente para el país la prohibición de la reelección inmediata del presidente	57.0	48.5	52.1	54.8	45.8	60.1	48.1	65.5	50.5	57.7
Elecciones municipales y presidenciales deben permanecer separadas	28.7	24.8	32.3	31.0	34.9	33.8	43.5	39.0	34.3	32.4
El sistema de doble vuelta en las elecciones presidenciales beneficia a la democracia dominicana	30.8	21.2	26.2	16.5	27.2	16.2	34.5	28.9	29.0	19.0
De acuerdo con los colegios electorales cerrados	67.3	-	62.4	-	72.0	-	77.7	-	69.1	-
De acuerdo con la mitad más uno de los votos para ganar elecciones presidenciales	-	40.0	-	44.0	-	48.1	-	53.6	-	46.6
De acuerdo con que los jueces continúen siendo seleccionados por la SCJ	-	38.6	-	45.8	-	51.5	-	63.5	-	49.8
Total	585	507	794	756	818	1366	464	462	2660	3091

Hay que agregar que en el cuestionario de la Demos 1997 se evaluó el apoyo a la votación en colegios electorales cerrados, respaldada por el 69% de la población entrevistada. Como ya se ha indicado⁹, los colegios electorales fueron producto de la cultura de fraude que caracterizó las elecciones hasta 1994; es decir, una medida orientada a reducir la posibilidad de que los electores pudieran votar más de una vez mediante la separación de las votaciones por sexo en dos tandas y la incorporación de una preidentificación e inscripción el mismo día de las elecciones. Sin embargo los avances logrados en la conformación de un padrón electoral fotográfico, hacen innecesarios los colegios cerrados, por lo que diversos sectores recomiendan eliminarlos.¹⁰

QUE LOS JUECES SEAN SELECCIONADOS A TRAVÉS DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA

La designación de los jueces por la Suprema Corte de Justicia (SCJ) fue el resultado más tardío de la reforma constitucional de 1994, ya que la convocatoria del Consejo Nacional de la Magistratura (CNM) para iniciar la reforma judicial con la elección de una nueva SCJ de jueces inamovibles, como forma de promover su independencia del poder político, no se concretó hasta agosto de 1997.¹¹ Por tanto, no fue sino en la Demos 2001 cuando este aspecto de la reforma se pudo someter a la apreciación de la ciudadanía. Los datos señalan que, en esta materia, la población tiene dos posiciones claramente definidas: la mayoría, exactamente el 50%, considera que "los jueces deben seguir siendo seleccionados por la Suprema Corte de Justicia", mientras que el 37% opina que "el Congreso debe ser el que los seleccione".

Es interesante destacar, sin embargo, que se presentan cambios de opinión muy notables sobre la forma más conveniente de seleccionar los jueces, según niveles socioeconómicos y escolaridad de la población. Así, mientras sólo el 39% de las personas que pertenecen al estrato muy bajo están de acuerdo con la elección de los jueces por la SCJ, esta cifra asciende a 64% entre quienes pertenecen al estrato medio alto y alto (una diferencia de 25 puntos porcentuales) y están más escolarizados (cuadros 5.7 y 5.8). Diferencias importantes aunque menos acentuadas se presentan según zona de residencia y sexo.

⁹ Desde diversas perspectivas se han efectuado críticas a este agobiante sistema de votaciones. Véanse al respecto: "Participación Ciudadana propone eliminar colegios electorales cerrados en comicios", *El Siglo*, 4 de junio de 2000. También Isis Duarte identifica las siguientes dificultades respecto a los colegios electorales cerrados: violan la libertad de tránsito, reducen el tiempo real de votación a media jornada afectando a determinados sectores de la población y fomentan la abstención electoral. I. Duarte, "Comentarios al anteproyecto de reforma electoral", en: Documento de COPRYME, 1997, mimeo.

¹⁰ Tanto en el informe de la Comisión Especial creada por el Presidente de la República en marzo del 2001 como en el pacto firmado por los tres partidos mayoritarios del país, se recomienda la eliminación de este sistema de votaciones.

¹¹ I. Duarte y V. Díaz, "Control del ejercicio gubernamental por la ciudadanía" en Leopoldo Ariles y otros, *La ciudadanía a la busca de la política. Participación y representación en República Dominicana, Santo Domingo: PUCMM-CUEPS, 2002* (en prensa).

Cuadro 5.8

**PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA QUE
ACEPTA LAS OPINIONES INDICADAS
SEGÚN AÑOS DE ESTUDIO
DEMOS 1997 Y 2001**

Opinión sobre reformas del Pacto por la Democracia	Años de Estudios						Total	
	0-5		6-11		12 y más		1997	2001
	1997	2001	1997	2001	1997	2001		
Es conveniente para el país la prohibición de la reelección inmediata del presidente	52.9	52.6	48.9	59.4	49.2	64.5	50.5	57.7
Las elecciones municipales y presidenciales deben permanecer separadas	28.1	27.7	35.2	32.5	43.6	41.5	34.3	32.4
El sistema de doble vuelta en elecciones presidenciales beneficia a la democracia dominicana	27.4	18.3	24.4	16.2	40.0	29.0	29.0	19.0
De acuerdo con los colegios electorales cerrados	64.1	-	65.1	-	85.4	-	69.1	-
De acuerdo con la mitad más uno de los votos para ganar elecciones presidenciales	-	41.3	-	49.7	-	50.7	-	46.6
De acuerdo con que los jueces continúen siendo seleccionados por la SCJ	-	40.4	-	51.6	-	64.5	-	49.8
Total	1040	1227	1046	1232	573	631	2660	3091

5. 4 ASAMBLEA CONSTITUYENTE Y MUNICIPALIDAD

LA MAYORÍA APRUEBA UNA REFORMA CONSTITUCIONAL CON PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Ante el debate durante los últimos años sobre la reforma a la Constitución y la forma de realizarla, a las personas entrevistadas se les planteó la siguiente alternativa: "Es conveniente hacer la reforma de la Constitución:

1. a través de los diputados y senadores,
2. a través de ciudadanos elegidos especialmente para esos fines,
3. no se debe modificar la Constitución".

La opción dos se refiere a la organización de una Asamblea Constituyente. Los hallazgos apoyan la hipótesis planteada al inicio de este capítulo de que la mayoría de la ciudadanía tiene una pronunciada disposición al cambio, y al mismo tiempo indican una clara preferencia por la Asamblea Constituyente para reformar la Constitución.

Cuadro 5.9

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA SEGÚN OPINIÓN SOBRE LA **FORMA DE REFORMAR LA CONSTITUCIÓN** DEMOS 1997 Y 2001

Opinión sobre la forma de reformar la Constitución	1997	2001
A través de los diputados y senadores	21.7	18.2
A través de ciudadanos elegidos expresamente para eso	68.4	71.1
No se debe modificar	1.0	2.6
No sabe, rehusa opinar	8.8	8.0
Total	100.0	100.0

Según los resultados de la Demos 2001, sólo el 3% de las personas entrevistadas cree que no se debe modificar la Constitución, el 18% piensa que conviene que sea modificada por los senadores y diputados, mientras que el 71% cree que deben hacerlo ciudadanas y ciudadanos elegidos para esos fines (cuadro 5.9). No se encontraron diferencias importantes con los datos de las dos últimas encuestas.

Mientras que los hombres y mujeres coinciden en la conveniencia de una Asamblea Constituyente para modificar la Constitución, no lo hacen en el indicador que mide la ausencia de opinión: el 11% de ellas dijo no saber o rehusó contestar la pregunta, mientras que de los hombres hizo lo mismo el 4%. Un patrón semejante de ausencia de información u opinión se presenta también entre los habitantes rurales (12%), la población que pertenece al estrato socioeconómico muy bajo (17%) y las personas que tienen menos de seis años de escolaridad (14%). (cuadros 5.10 y 5.11).

Las informaciones aportadas por las encuestas Demos indican que existen demandas ciudadanas de participación y de democratización que no deben ser desatendidas. De alguna manera, esto nos remite a las hipótesis sobre la existencia de obstáculos y bloqueos a la participación de la ciudadanía en las reformas políticas. Es oportuno indicar al respecto que los notables porcentajes de omisión de respuesta, codificada como "no sabe" o "rehusa opinar", revelan una realidad más difícil de captar a través de la encuesta: el desconocimiento que tiene un sector importante de la ciudadanía sobre temas muy especializados incluidos en las reformas. Si esta apreciación es correcta, uno de los retos más importantes para lograr un proceso de reformas participativo es la realización de una amplia campaña de educación e integración ciudadana.

Cuadro 5.10

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA SEGÚN OPINIÓN SOBRE **LA FORMA DE REFORMAR LA CONSTITUCIÓN Y LAS ACTIVIDADES DE LOS AYUNTAMIENTOS** POR NIVELES SOCIOECONÓMICOS DEMOS 2001

		Niveles socioeconómicos				Total
		Muy bajo	Bajo	Medio	Medio alto/alto	
La reforma de la Constitución conviene hacerse	A través de los diputados y senadores	18.1	19.0	18.5	16.2	18.2
	A través de ciudadanos elegidos expresamente para eso	62.3	71.2	72.4	76.8	71.1
	No se debe modificar	2.7	2.0	3.1	2.2	2.6
	N.S./Rehusa	16.9	7.8	6.0	4.8	8.0
Total		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Quien debe ocuparse de los principales servicios de la comunidad	El gobierno central	63.7	62.0	60.8	49.2	59.8
	El ayuntamiento	27.5	33.0	35.2	46.5	35.1
	Cualquiera. Ninguno lo hace bien	4.6	3.7	3.1	3.8	3.6
	N.S./S.I.	4.2	1.4	.8	.6	1.5
Total		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Número	507	756	1366	462	3091

REDUCIDO APOYO A LA DESCENTRALIZACIÓN E INSTITUCIONALIZACIÓN DE LOS AYUNTAMIENTOS

A pesar de las evidencias de que la ciudadanía favorece los cambios y las reformas, las informaciones contenidas en los cuadros 5.10 y 5.11 sugieren que la mayoría de la gente no apoya la descentralización e institucionalización de los ayuntamientos. Una proporción de 60% piensa que lo más conveniente es que el gobierno central se ocupe de los principales servicios que necesita la comunidad, mientras sólo un 35% opinó a favor del ayuntamiento. Sobre esta idea no se presentan diferencias por sexo, pero sí por estratos socioeconómicos y escolaridad. Así por ejemplo, mientras el 28% de las personas que pertenecen al estrato muy bajo considera que el ayuntamiento debe ocuparse de los principales servicios de la comunidad, en el estrato medio alto y alto esta proporción asciende a 47%. (cuadro 5.10).

El bajo porcentaje que favorece que sean los ayuntamientos los responsables de los servicios municipales, y la alta proporción de personas que piensa que debe serlo el gobierno central, pueden ser resultado de la combinación de las notorias deficiencias en los servicios municipales y el profundo enraizamiento del presidencialismo en gran parte de la población.

Cuadro 5.11 **REFORMAR LA CONSTITUCIÓN
Y LAS ACTIVIDADES DE LOS AYUNTAMIENTOS
POR AÑOS DE ESTUDIO
DEMOS 2001**

		Años de estudio			Total
		0-5	6-11	12 y más	
Conviene hacer reformar la Constitución	A través de los diputados y senadores	19.2	17.5	17.5	18.2
	A través de ciudadanos elegidos expresamente para eso	63.8	75.5	76.8	71.1
	No se puede modificar	2.8	2.2	3.1	2.6
	N.S./Rehusa	14.1	4.8	2.6	8.0
Quien debe ocuparse de los principales servicios de la comunidad	El gobierno central	63.3	62.3	48.1	59.8
	El ayuntamiento	29.8	33.9	47.8	35.1
	Cualquiera. Ninguno lo hace bien	4.2	3.2	3.3	3.6
	N.S./S.I.	2.7	0.6	0.8	1.5
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0
	Número	1227	1232	631	3091

5.5 ALTA DISPOSICIÓN AL CAMBIO O A LAS REFORMAS POLÍTICAS

Para indagar acerca de cuán alta es la disposición de la población estudiada hacia el cambio o a las reformas políticas, se construyó un índice que permite integrar en una misma variable el grado de aceptación de la población de los distintos tipos de reformas sociales (cuadro 5.12).¹²

En 2001, el 70% de la población tiene una alta disposición hacia el cambio o las reformas políticas, un 26% mediana y sólo el 4% resultó con una baja disposición. Al comparar las tres encuestas, vemos que durante el periodo estudiado aumenta la propensión de la población al cambio. En 1994, el 65% de las personas entrevistadas tenía una alta disposición al cambio, en 1997, este porcentaje aumentó a 74%, con una diferencia de casi diez puntos porcentuales, para terminar en 70% en 2001 (cuadro 5.12).

12 Los indicadores utilizados para construir el índice de disposición al cambio o a las reformas políticas fueron las respuestas que aprobaron las siguientes proposiciones: Se necesita una nueva generación de dirigentes con ideas modernas, se necesita un cambio radical y profundo o cambiar muchas cosas pero no de manera radical, modificar totalmente la justicia dominicana, disminuir el poder de la Presidencia de la República, fortalecer el poder de los síndicos y regidores y darles más funciones, crear nuevos mecanismos para que la gente participe en las decisiones que la afectan, la mujer debe participar más en la política.

La recodificación de las variables para formar las categorías del índice fue: baja = de acuerdo con 1-2 de los indicadores; mediana = de acuerdo con 3-4; alta = de acuerdo con 5-7 de los indicadores.

Cuadro 5.12

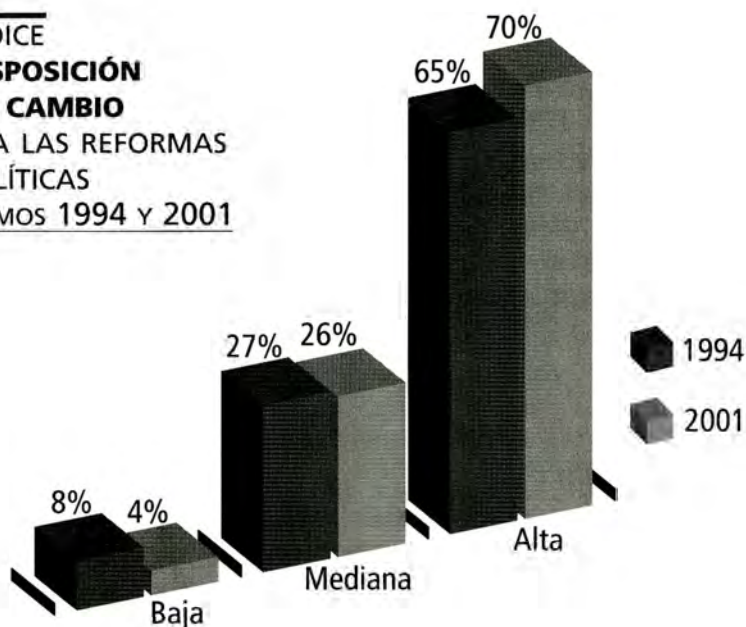
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA SEGÚN ÍNDICE DISPOSICIÓN HACIA EL CAMBIO O A LAS REFORMAS POLÍTICAS SEGÚN SEXO Y AÑO DEMOS 1994, 1997 Y 2001

Disposición hacia el cambio o a las reformas políticas

	Femenino			Masculino			Total		
	1994	1997	2001	1994	1997	2001	1994	1997	2001
Baja	9.5	3.3	4.1	6.1	3.0	3.4	7.8	3.2	3.8
Mediana	27.9	26.0	26.3	26.9	18.7	26.3	27.4	22.9	26.3
Alta	62.6	70.7	69.6	66.9	78.3	70.3	64.8	73.9	70.0
Totales	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Según el sexo, el aumento más significativo en la disposición al cambio lo experimentan las mujeres. Al final del período, sin embargo, no se presentan diferencias según sexo. Tampoco hay diferencias destacables por grupos de edad. Los contrastes más acentuados siguen el mismo patrón que se observa al analizar los diferentes tipos de reforma: el índice revela que los habitantes rurales, la población que pertenece al estrato socioeconómico muy bajo y las personas que tienen menos de seis años de escolaridad, son menos propensos al cambio o a las reformas políticas (cuadros 5.13).

ÍNDICE DISPOSICIÓN AL CAMBIO O A LAS REFORMAS POLÍTICAS DEMOS 1994 Y 2001



En conclusión, se puede afirmar que existe un importante nivel de demanda de participación en las reformas políticas y que la población apuesta por una reforma de cierta profundidad. Al mismo tiempo, en los aspectos que atañen al poder presidencial y al gobierno central se revela el peso del presidencialismo (principalmente entre los que pertenecen al estrato socioeconómico muy bajo, tienen menos escolaridad y residen en zonas rurales), el cual puede ser uno de los principales obstáculos para la participación ciudadana, y para la profundización y aplicación democrática de las reformas que requiere el sistema político.

Cuadro 5.13 **ÍNDICE DISPOSICIÓN HACIA EL CAMBIO O A LAS REFORMAS POLÍTICAS SEGÚN CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA DEMOS 2001**

		Disposición hacia el cambio o a las reformas			Total	
		Baja	Mediana	Alta	Total	Número
Años de estudio	0-5	5.7	32.2	62.0	100.0	1219
	6-11	3.1	23.4	73.5	100.0	1231
	12 y más	1.3	20.3	78.4	100.0	631
Nivel socio-económico	Muy bajo	5.1	34.4	60.5	100.0	503
	Bajo	4.0	29.4	66.5	100.0	754
	Medio	3.6	22.9	73.5	100.0	461
	Medio alto/alto	2.1	22.2	75.7	100.0	461
Situación laboral	No trabaja	4.3	27.3	68.4	100.0	1228
	Trabaja asalariado	3.2	26.0	70.8	100.0	805
	Trabaja no asalariado	3.6	25.1	71.3	100.0	1038
Total		3.8	26.3	70.0	100.0	3081

¿HACIA DÓNDE VA LA DEMOCRACIA DOMINICANA? 1994-2001

**RESULTADOS DE LA
III ENCUESTA NACIONAL
DE CULTURA POLÍTICA Y
DEMOCRÁTICA
(DEMOS-2001)**

ANEXOS

ANEXO I

*LA METODOLOGIA DE LA
DEMOS 2001*

161

ANEXO II

DISEÑO DE LA MUESTRA177

ANEXO III

CUESTIONARIOS185

ANEXO IV

*METODOLOGÍA PARA EL ESTABLECIMIENTO
DE LOS ÍNDICES205*

ANEXO V

*FRECUENCIAS SIMPLES SEGUN
SEXO-DEMOS 2001215*

Anexo I

LA METODOLOGÍA DE LA DEMOS 2001

LA MUESTRA DISEÑADA Y SU REPRESENTATIVIDAD

T

odas las Encuestas Demos son representativas de la población dominicana de ambos sexos, de 18 años y más y residente en el país. Esto incluye a la población dominicana de origen y/o nacimiento o que haya adquirido la nacionalidad.

La muestra de personas a ser entrevistadas se localiza en hogares seleccionados a partir de un diseño probabilístico, estratificado, por conglomerados y en varias etapas.¹ Antes de la aplicación del cuestionario individual se llena una hoja de hogar y se efectúa la selección de un miembro habitual del hogar para ser entrevistado según un procedimiento probabilístico previamente establecido y asentado en el cuestionario.

El tamaño de las muestras Demos permite estimaciones significativas para el ámbito nacional y para los siguientes dominios: Distrito Nacional y resto del país, separadamente; área urbana y área rural, separadamente; y toda región o grupo de análisis que tenga por lo menos un tamaño mínimo de 500 entrevistas completas.

¹ El Anexo II ofrece una descripción detallada del diseño muestral utilizado en la Demos-2001.

Cuadro A.1.1 NÚMERO DE SEGMENTOS (UPM) EN LA MUESTRA DE LA ENTI-2000 Y EN LA DEMOS 2001

Dominio	ENTI-2000	DEMOS-2001
Distrito Nacional	137	49
Resto Urbano	147	77
Resto Rural	137	74
Total	421	200

Para la selección de los segmentos (UPM) y de los hogares de la muestra de la Demos 2001 se utilizó el marco muestral de la Encuesta Nacional de Trabajo Infantil (ENTI-2000)² (cuadro A.1.1). Dicho marco fue construido con el objetivo de representar todas las viviendas del país y su cartografía había sido actualizada recientemente, lo cual lo convertía en el mejor marco disponible en la época. La ENTI-2000 tuvo un diseño estratificado en diez dominios: Distrito Nacional, urbano y rural; Municipio de Santiago, urbano y rural; resto región Cibao, urbano y rural; región suroeste, urbano y rural; y región sureste, urbano y rural.

El proceso operativo del muestreo de la Demos-2001 se inició con la selección de 6,000 hogares de los cuales 4,673 estaban ocupados y 4,550 fueron entrevistados, para una tasa de respuesta de hogares de 97.4%. A partir del perfil de la población a ser entrevistada se seleccionaron 3,880 personas de estos hogares para aplicarles el cuestionario individual y de estos elegibles 3,091 fueron entrevistados, para una tasa de respuesta de elegibles de 79.7%. El tamaño de la muestra lograda en la Demos 2001, de 3,091 entrevistas individuales completas, representa un número más alto que el obtenido en las encuestas anteriores (cuadro A.1.3).

La muestra de la Demos 2001 también fue ponderada para que resultara representativa, lo más exactamente posible, de las estimaciones porcentuales para cada dominio de la encuesta: total nacional, Distrito Nacional, resto urbano y el área rural, cada grupo por sexo y finalmente para cada grupo de edad. Para la ponderación se utilizaron los datos del diseño muestral correspondiente a la muestra madre (o maestra) del Banco Central y del ajuste por no respuesta obtenido en esta encuesta. En los cuadros A.1.2, A.1.3 y A.1.4 se presentan las informaciones correspondientes al número de hogares, tasas de respuesta, tamaño y composición de la muestra y de las recomendaciones técnicas que se acogieron en esta encuesta.

² Agradecemos a la Secretaría de Trabajo y en especial al Dr. Milton Ray Guevara, haber puesto a la disposición de PROFAMILIA la base de datos de la muestra de la Encuesta Nacional de Trabajo Infantil (ENTI), así como la cartografía utilizada en ese estudio, informaciones que al momento constituían la documentación más actualizada que podía utilizarse para la selección de la muestra de la Demos-2001.

Cuadro A.1.2 NÚMERO DE **HOGARES SELECCIONADOS, HOGARES OCUPADOS Y HOGARES ENTREVISTADOS** Y TASAS DE RESPUESTA SEGÚN ZONA DE RESIDENCIA DEMOS 2001

	Dominio del Estudio			Total
	Distrito Nacional	Resto Urbano	Resto Rural	
Hogares seleccionados	1,470	2,310	2,220	6,000
Hogares ocupados	1,172	1,836	1,665	4,673
Hogares entrevistados	1,129	1,773	1,648	4,550
Tasas de respuesta de hogares	96.3	96.6	99.0	97.4
Elegibles	972	1,520	1,388	3,880
Elegibles entrevistados	779	1,203	1,109	3,091
Tasa de respuesta de elegibles	80.1	79.1	79.9	79.7

Cuadro A.1.3 DISTRIBUCIÓN DE LOS **HOGARES ENTREVISTADOS** SEGÚN GRUPOS DE EDAD DE LA PERSONA ENTREVISTADA POR ZONA DE RESIDENCIA Y SEXO. **DATOS SIN PONDERAR.** VALORES ABSOLUTOS Y RELATIVOS DEMOS 2001

Grupos de edad	Zona de residencia						Sexo				Total	
	Distrito Nacional		Resto Urbano		Resto Rural		Femenino		Masculino		N	%
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%		
18-19	45	5.8	50	4.2	46	4.1	69	3.9	72	5.4	141	4.6
20-24	108	13.9	158	13.1	117	10.6	215	12.3	168	12.5	383	12.4
25-29	114	14.6	172	14.3	127	11.5	243	13.9	170	12.7	413	13.4
30-34	112	14.4	176	14.6	131	11.8	260	14.8	159	11.9	419	13.6
35-39	99	12.7	131	10.9	123	11.1	215	12.3	138	10.3	353	11.4
40-44	84	10.8	112	9.3	115	10.4	166	9.5	145	10.8	311	10.1
45-49	54	6.9	88	7.3	81	7.3	126	7.2	97	7.2	223	7.2
50-54	49	6.3	77	6.4	88	7.9	117	6.7	97	7.2	214	6.9
55-59	26	3.3	50	4.2	68	6.1	90	5.1	54	4.0	144	4.7
60-64	31	4.0	65	5.4	67	6.0	86	4.9	77	5.8	163	5.3
65-69	21	2.7	47	3.9	55	5.0	68	3.9	55	4.1	123	4.0
70-74	17	2.2	34	2.8	45	4.1	43	2.5	53	4.0	96	3.1
75 y más	19	2.4	43	3.6	46	4.1	54	3.1	54	4.0	108	3.5
Total	779	100	1203	100	1109	100	1752	100.0	1339	100.0	3091	100.0

Cuadro A.1.4 DISTRIBUCIÓN DE LOS **HOGARES ENTREVISTADOS** SEGÚN GRUPOS DE EDAD DE LA PERSONA ENTREVISTADA POR ZONA DE RESIDENCIA Y SEXO. **DATOS PONDERADOS**. VALORES ABSOLUTOS Y RELATIVOS **DEMOS 2001**

Grupos de edad	Zona de residencia						Sexo				Total	
	Distrito Nacional		Resto Urbano		Resto Rural		Femenino		Masculino		N	%
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%		
18-19	44	6.0	56	4.2	47	4.7	66	4.3	81	5.2	147	4.8
20-24	99	13.3	179	13.3	116	11.6	192	12.5	202	13.0	394	12.7
25-29	106	14.3	191	14.2	120	11.9	215	14.0	202	13.0	417	13.5
30-34	108	14.6	197	14.6	116	11.6	236	15.4	185	11.9	421	13.6
35-39	91	12.3	143	10.6	115	11.4	185	12.1	163	10.5	349	11.3
40-44	80	10.8	130	9.6	109	10.9	143	9.3	176	11.3	319	10.3
45-49	50	6.8	108	8.0	70	6.9	112	7.3	116	7.4	228	7.4
50-54	46	6.3	82	6.1	72	7.2	94	6.1	106	6.8	200	6.5
55-59	25	3.4	55	4.0	53	5.3	74	4.8	58	3.8	133	4.3
60-64	37	4.9	68	5.1	63	6.3	77	5.0	91	5.9	168	5.4
65-69	21	2.8	50	3.7	49	4.8	61	3.9	59	3.8	120	3.9
70-74	15	2.0	38	2.8	37	3.7	33	2.2	57	3.6	90	2.9
75 y más	19	2.5	51	3.8	36	3.6	47	3.0	59	3.8	105	3.4
Total	742	100.0	1347	100.0	1002	100.0	1536	100.0	1555	100.0	3091	100.0

EL TRABAJO DE CAMPO Y SU ORGANIZACIÓN

El trabajo de campo para la Encuesta DEMOS-2001 se efectuó entre el 22 de mayo y el 30 de junio de 2001. El equipo de trabajo estuvo integrado por una jefa de campo y seis grupos con una supervisora y cuatro entrevistadoras cada uno. El entrenamiento del personal de campo fue realizado por el equipo de investigación bajo la coordinación del director de la Encuesta.

Se utilizaron *diferentes medios de control de calidad* de la encuesta. El cuestionario fue sometido a varias pruebas (pretest) antes de su aplicación final, con el propósito de probar la validez y confiabilidad de los indicadores y escalas utilizados, adecuar su redacción, medir el tiempo de duración y depurar el lenguaje. La calidad de la aplicación de la entrevista fue controlada de múltiples formas: mediante un ri-

guroso entrenamiento y selección del personal de campo, a través de la supervisión de los entrevistadores, mediante la crítica del cuestionario en el terreno y, en la fase de procesamiento, mediante la aplicación de un programa de limpieza de datos.

Fueron realizados varios pretest. El primero, en el barrio 30 de Mayo de Santo Domingo y en la localidad rural Pedro Brand, durante el entrenamiento de las supervisoras. El segundo, con las candidatas a entrevistadoras en 3 barrios de estratos socioeconómicos bajo y medio de Santo Domingo: Los Mina, Alma Rosa y Los Alcarrizos. También se aplicaron pruebas en localidades rurales de Boca Chica, San Isidro y Manoguayabo.

La aceptación de la encuesta por parte de la población fue buena. Sólo en algunos barrios de clase media-alta de Santo Domingo y otras ciudades del país fue necesario recurrir a una motivación especial mediante carta de PROFAMILIA para minimizar las tasas iniciales de rechazo.

Durante la primera y las últimas dos semanas del trabajo de campo se produjeron disturbios y protestas populares, tanto en el Distrito Nacional como en otras localidades del país, pero estos incidentes no afectaron el desarrollo de la encuesta.

PERFIL DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA

A continuación se ofrece una descripción de las principales características de la muestra entrevistada y los cambios que ha experimentado la población objeto de estudio durante el período que transcurrió entre la encuesta de base, aplicada en 1994, y la Demos 2001.

ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS

Esta variable fue construida a partir de la posesión de ocho bienes durables en el hogar en que reside la población entrevistada: radio, estufa con horno, televisión a color, equipo de música, nevera, automóvil privado, agua por tubería y planta eléctrica. Desde este punto de vista, el estrato socioeconómico da cuenta de la capacidad de consumo de la población bajo estudio.³

Los datos de la Encuesta Demos-2001 correspondientes a este indicador de nivel de consumo indican que un 41% de la población se ubica en el sector muy bajo/bajo, el 44% en el medio y el 15% en el medio alto/alto (cuadro A.1.5).

³ El Anexo IV ofrece una explicación detallada de la forma en que se construyeron los estratos socioeconómicos.

Cuadro A.1.5

**DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA
POBLACIÓN ENTREVISTADA SEGÚN
NIVELES SOCIOECONÓMICOS POR SEXO
DEMOS 2001, 1997 Y 1994**

Niveles socioeconómicos	Sexo						Total		
	Femenino			Masculino			2001	1997	1994
	2001	1997	1994	2001	1997	1994			
Muy bajo	6.2	8.2	13.1	6.9	9.3	13.6	6.6	8.7	13.3
Bajo	33.7	43.6	45.3	34.9	42.4	44.9	34.3	43.1	45.1
Medio	45.1	30.4	26.7	43.1	31.2	24.2	44.1	30.7	25.4
Medio alto/alto	14.9	17.8	15.0	15.2	17.0	17.4	15.0	17.5	16.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número	1536	1529	1215	1555	1131	1210	3091	2660	2425

El análisis comparativo de las tres encuestas revela una movilidad ascendente de la población entrevistada del estrato muy bajo/bajo al sector medio. En efecto, mientras en 1994 este último estrato sólo abarca el 24% de los entrevistados y entrevistadas, en 2001 concentra el 44%, lo que significa un aumento de 19 puntos porcentuales. No se registran diferencias notables en este proceso de movilidad según sexo y, aunque también se produce en todas las zonas de residencia del país, es más relevante en el ámbito rural. En efecto, la Demos 2001 registra en el estrato medio a un 28% de la población rural entrevistada, que era de apenas un 10% en 1994, lo que indica que, durante los siete años transcurridos entre las dos encuestas, el estrato medio rural casi se triplicó (cuadros A.1.5 y A.1.6).

Los datos de las encuestas Demos evidencian que en los últimos siete años los hogares dominicanos han incrementado el consumo de bienes duraderos y de algunos servicios, lo que podría interpretarse como un indicador de mejoría en las condiciones materiales de vida de la población. Si se analizan por separado los diferentes efectos del hogar que forman parte del índice, se pueden identificar las diferencias más notables (cuadro A.1.7). El aumento mayor se produce en el uso de lavadora eléctrica de ropa (un incremento extraordinario de 50 puntos porcentuales), de TV a color (que se duplicó, pasando de 30% a 62%), de estufa con horno (que aumentó de 36% de los hogares a 52%), y de nevera (de 51% a 67%).

Cuadro A.1.6

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA
POBLACIÓN ENTREVISTADA SEGÚN
NIVELES SOCIOECONÓMICOS
POR ÁREA DE RESIDENCIA
DEMOS 2001, 1997 Y 1994

Niveles socioeconómicos	Zona de residencia (dominio)								
	Distrito Nacional			Resto Urbano			Resto Rural		
	2001	1997	1994	2001	1997	1994	2001	1997	1994
Muy bajo	2.7	4.9	4.1	3.4	4.5	7.6	13.7	17.9	28.1
Bajo	26.0	32.2	31.7	25.6	40.5	47.6	52.1	58.9	60.0
Medio	53.3	36.5	35.4	51.1	36.0	30.4	27.9	18.0	10.1
Medio alto/alto	18.0	26.4	28.8	19.9	18.9	14.3	6.3	5.3	1.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número	742	946	1053	1347	907	517	1002	808	856

Cuadro A.1.7

PORCENTAJE DE LOS HOGARES DE LA
POBLACIÓN ENTREVISTADA QUE **POSEE**
LOS BIENES Y SERVICIOS INDICADOS
DEMOS 1994 Y DEMOS 2001

Bienes y servicios	1994	2001
Radio	65.9	67.6
Estufa con horno	35.8	51.5
Televisor a color	30.3	61.9
Equipo de música	23.3	27.1
Nevera	50.5	66.6
Lavadora eléctrica	7.3	57.7
Agua de tubería	60.5	68.3
Automóvil privado	13.7	14.5
Planta eléctrica	4.4	5.4

ESTADO CONYUGAL

Los datos de las encuestas Demos confirman los hallazgos de otros estudios respecto al *tipo de unión* preferida por la mayoría de los dominicanos y dominicanas ésta continúa siendo la unión consensual y no el matrimonio, sea este legal o religioso. Más aún, de acuerdo con estas encuestas la tendencia registra entre 1994 y 2001 un ligero ascenso de este tipo de nupcialidad. Según la Demos 1994, el 36% del total de las personas entrevistadas declaró vivir en unión consensual frente a un 30% de formalmente casados. Conforme la Demos 2001, la proporción de uniones consensuales se elevó a 43% y la de casados bajó a un 26% (cuadro A.1.8).

Cuadro A.1.8

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA SEGÚN **ESTADO CONYUGAL** POR ÁREA DE RESIDENCIA Y SEXO
Demos 2001

Estado conyugal	Zona de residencia			Sexo		Total
	Distrito Nacional	Resto Urbano	Resto Rural	Femenino	Masculino	
Unida (o)	37.6	38.6	51.7	42.8	42.4	42.6
Casada (o)	24.5	30.4	19.5	25.3	25.6	25.5
Separada (o)	14.8	11.0	11.5	13.7	10.4	12.1
Divorciada (o)	2.5	2.5	1.2	3.0	1.2	2.1
Viuda (o)	4.7	4.6	5.4	7.7	2.1	4.9
Nunca casada(0) unida (0)	15.9	12.9	10.7	7.4	18.4	12.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número	742	1347	1002	1536	1555	3091

Existen notables diferencias en el tipo de nupcialidad según zona de residencia, estrato socioeconómico y autopercepción del color. La unión consensual o de hecho es más frecuente en las zonas rurales (52%) y en los estratos socioeconómicos muy bajo y bajo (53% y 52%). La influencia del color se manifiesta a través de una menor presencia de uniones legales o "matrimonios" entre los negros ya que mientras estaba casado el 30% de los que declararon ser blancos, este porcentaje es de sólo 19 entre los que afirmaron ser negros (cuadro A.1.9).

Cuadro A.1.9

**ESTADO CONYUGAL SEGÚN NIVELES SOCIOECONÓMICOS Y
AUTOPERCEPCIÓN DEL COLOR. DEMOS 2001**

Estado conyugal	Niveles socioeconómicos				Autopercepción del color			Total
	Muy bajo	Bajo	Medio	Medio alto/alto	Blanco	Indio o mulato	Negro	
Unida (o)	53.0	52.0	40.4	23.1	41.6	42.4	44.2	42.6
Casada (o)	5.8	15.1	28.2	49.6	29.7	26.0	19.4	25.5
Separada (o)	17.9	15.3	10.7	6.0	8.8	12.2	14.2	12.1
Divorciada (o)	1.4	1.4	2.6	2.6	3.7	2.0	1.7	2.1
Viuda (o)	11.3	5.7	4.2	2.3	3.6	4.8	5.9	4.9
Nunca casada(0) unida (0)	10.6	10.5	13.9	16.5	12.6	12.5	14.7	12.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0		
Número	203	1060	1363	465	361	2238	475	3091

NIVEL DE ESCOLARIDAD

Las informaciones sobre escolaridad aportadas por la Demos 2001 indican que, del total de las personas entrevistadas, el 10% *nunca fue a la escuela*, siendo esta proporción mayor en las zonas rurales (16%) y mucho menor en el Distrito Nacional (7%) (cuadro A.1.10).

Existen diferencias relevantes en el nivel de escolaridad según área de residencia: a mayor urbanización mayor *grado de instrucción* de los entrevistados. Esto se comprueba al observar que menos de una quinta parte (19%) de los residentes rurales había superado el octavo grado de la primaria, mientras que de los residentes en el Distrito Nacional un 45% había sobrepasado este umbral.

El estrato socioeconómico incide de manera fundamental en la escolaridad. Mientras más bajo es el estrato socioeconómico de una persona menor es la probabilidad de que asista a la escuela y menor es su grado de instrucción. De los que pertenecen al estrato bajo, el 22% nunca fue a la escuela y sólo el 15% logró superar el octavo curso de primaria. En el estrato socioeconómico medio alto/alto, por el contrario, la inasistencia escolar es de apenas un 2% y la mayoría de las personas ubicadas en este estrato declaró haber sobrepasado el octavo grado de la primaria (65%). Diferencias semejantes se presentan con relación al color aunque menos acentuadas, ya que la condición socioeconómica influye más sobre el acceso al sistema escolar que el color de la persona (cuadro A.1.11).

Cuadro A.1.10 DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA SEGÚN **NIVEL DE INSTRUCCIÓN** POR ÁREA DE RESIDENCIA Y SEXO
DEMOS 2001

Nivel de educación	Zona de residencia (dominio)			Sexo		Total
	Distrito Nacional	Resto Urbano	Resto Rural	Femenino	Masculino	
No fue a la escuela	6.5	6.3	16.3	9.8	9.4	9.6
Primaria 1-5	19.2	26.7	42.8	29.8	30.5	30.1
Primaria 6-8	29.4	23.9	21.8	23.2	25.9	24.6
Secundaria incompleta	16.6	16.6	12.6	15.4	15.2	15.3
Bachiller	11.6	11.6	3.0	9.4	8.3	8.8
Universidad incompleta	10.3	7.6	2.4	6.9	6.2	6.6
Universidad completa	5.7	6.7	1.0	5.2	3.9	4.6
Postgrado	0.8	0.6	0.0	0.4	0.5	0.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número	742	1347	1002	1536	1555	3091

Cuadro A.1.11 **ESCOLARIDAD** SEGÚN ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS Y AUTOPERCEPCIÓN DEL COLOR
DEMOS 2001

Nivel de instrucción	Niveles socioeconómicos				Autopercepción del color			Total
	Muy bajo	Bajo	Medio	Medio alto/alto	Blanco	Indio o mulato	Negro	
No fue a la escuela	21.7	15.5	5.7	2.4	6.6	9.5	12.4	9.6
Primaria 1-5	48.5	39.6	26.3	11.7	26.3	30.6	31.1	30.1
Primaria 6-8	15.2	25.1	26.9	20.5	24.1	24.9	23.2	24.6
Secundaria incompleta	10.6	11.3	19.3	14.9	19.0	14.8	14.7	15.3
Bachiller	3.5	4.4	10.8	15.3	11.1	8.9	6.5	8.8
Universidad incompleta	0.5	3.0	6.7	16.9	8.0	6.2	7.3	6.6
Universidad completa	0.0	1.1	4.1	15.8	4.4	4.7	4.3	4.6
Postgrado	0.0	0.0	0.2	2.4	0.4	0.4	0.5	0.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número	203	1060	1363	465	361	2238	475	3091

Las cifras comparativas de las tres encuestas revelan que no se experimentaron cambios importantes en el segmento de la población que está excluido del sistema escolar, ya que la proporción de personas que "nunca fue a la escuela" se mantiene prácticamente invariable: 11% en 1994, 9% en 1997 y 10% en el 2001. Si utilizamos como indicador el segmento de las personas entrevistadas con más de ocho años de escolaridad, es decir, que ha rebasado el nivel primario, se puede concluir que tampoco en el nivel de instrucción se produjeron avances. En efecto, las encuestas Demos registran los siguientes porcentajes sobre el segmento con instrucción superior al nivel primario: 37% en 1994, 38% en 1997, y 37% en 2001.

Pese a esta realidad, entre la primera y tercera encuesta el acceso a la educación formal de ambos sexos se hizo más igualitario y se incrementó la participación de la mujer en los niveles más altos de instrucción.

ACTIVIDAD ECONÓMICA

El conjunto de variables utilizado en las encuestas Demos para registrar la "actividad económica" de la población no busca realizar una evaluación refinada de este importante aspecto y menos aún elaborar tasas de ocupación y desempleo. El objetivo de incluir varias preguntas al respecto fue disponer de una información básica que permitiera conocer la incidencia de la condición laboral en determinados aspectos de la cultura política.

La proporción de personas entrevistadas que respondió afirmativamente cuando se le preguntó si "tuvo trabajo o empleo, ya sea por paga o ganancia, o sin paga" durante los siete días anteriores a la entrevista no ha crecido entre una encuesta y otra: 56% en 1994, 55% en 1997 y 60% en el 2001. Pero las diferencias por sexo son muy marcadas: según la Demos 2001, mientras el 81% de los hombres declaró que había trabajado durante la semana de referencia, en las mujeres esta cifra es de apenas un 39% (cuadro A.1.12).

La distribución porcentual del segmento de la población entrevistada que no había trabajado indica que la gran mayoría (69%) realizaba "oficios del hogar", resultado que está determinado por el peso numérico de las mujeres dentro de los "inactivos". Así, mientras sólo el 8% de los hombres que no tuvieron trabajo se dedicaba a "oficios del hogar", esta proporción era de 88% en las mujeres en la misma condición.

De los hombres que no trabajaban, la gran mayoría está fuera del mercado de trabajo. El 56% se encuentra jubilado, pensionado, invalido o recluido, o dedi-

Cuadro A.1.12

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA **QUE NO TUVO TRABAJO SEGÚN LAS ACTIVIDADES A LA QUE SE DEDICÓ** POR ÁREA DE RESIDENCIA Y SEXO
DEMOS 2001

Condición de actividad de la semana pasada	Zona de residencia (dominio)			Sexo		Total
	Distrito Nacional	Resto Urbano	Resto Rural	Femenino	Masculino	
Buscar trabajo	10.6	4.0	3.6	0.9	19.7	5.4
Estudiar	13.2	8.5	7.0	6.9	16.4	9.2
Oficios del hogar	60.4	67.9	77.0	88.4	8.0	69.0
Rentista	1.2	1.5	0.1	0.2	3.6	1.0
Jubilado, pensionado	7.1	7.9	1.6	1.5	18.9	5.7
Inválido, recluso	2.4	5.8	6.1	1.7	15.7	5.1
Actividad religiosa	5.1	4.5	4.4	0.5	17.5	4.6
Sin información	0.0	0.0	0.2	0.0	0.2	0.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número	293	553	388	937	298	1234

cado a realizar actividades religiosas; un 20% buscaba trabajo, y un 16% estudiaba (cuadro A.1.12).

El cuadro A.1.13 presenta la distribución del segmento de la muestra que trabajaba según grupos y categorías de ocupaciones. El dato más llamativo es la alta proporción de asalariados (54%) frente a un 40% de trabajadores por cuenta propia. La asalarización de la fuerza laboral es más alta entre las mujeres que entre los hombres (61 y 50% respectivamente) y en el Distrito Nacional que en las otras zonas de residencia. El análisis comparativo de las tres encuestas revela que, del total que declaró estar laborando la semana anterior a la encuesta, el trabajo por cuenta propia presenta un ligero decrecimiento, ya que fue de un 44% en 1994, 38% en 1997 y 40% en el 2001.

Con relación a los grupos ocupacionales, sobresale el hecho de que el 45% de las mujeres laboran en actividades comerciales o en servicios personales y el 25% se desempeña a nivel técnico-profesional, gerencial o como oficinista. Mientras que en el caso de los hombres, el 72% de los que trabajan se concentraba en cuatro grupos de ocupaciones: artesanos y operarios (22%), agricultores, ganaderos y afines (21%), comerciantes (18%) y conductores de medios de transporte (11%).

Cuadro A.1.13

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA **SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD Y CATEGORÍA OCUPACIONAL** POR ÁREA DE RESIDENCIA Y SEXO
DEMOS 2001

		Zona de residencia			Sexo		Total
		Dist. Nac.	Resto Urb.	Resto Rural	Fem.	Masc.	
Población	Tuvo trabajo o chiripa	60.4	59.0	61.2	39.0	80.9	60.1
Económicamente activa	Desocupado	4.2	1.6	1.4	0.6	3.8	2.2
	Inactivo	35.4	39.4	37.3	60.4	15.3	37.7
	S.I.	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0
Total	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Número	742	1347	1002	1536	1555	3091
Grupos de ocupación	Profesionales, técnicos y afines	8.2	11.7	4.5	14.0	5.8	8.5
	Gerentes administradores	3.0	2.3	0.6	2.6	1.6	1.9
	Empleados de oficina y afines	8.0	5.0	3.6	8.8	3.6	5.3
	Comerciantes, vendedores y afines	23.8	21.4	16.2	24.6	18.2	20.3
	Agricultores, ganaderos y afines	1.3	5.5	36.5	2.1	20.7	14.7
	Conductores medios de transporte	7.9	8.5	6.5	0.0	11.3	7.7
	Artesanos y operarios	16.6	24.8	14.9	14.3	22.1	19.6
	Otros artesanos y operarios	6.8	5.5	4.9	7.5	4.7	5.6
	Obreros y jornaleros N.C.E.O.G.	6.9	5.1	3.7	5.8	4.7	5.1
	Servicios personales y afines	17.3	10.3	8.5	20.0	7.3	11.4
	Sin información	0.2	0.0	0.1	0.3	0.0	0.1
Total	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Número	448	795	614	599	1257	1857
Categoría ocupacional	Trabajador de zona franca	2.0	10.4	5.3	10.4	4.9	6.7
	Trabajador de otra empresa privada	48.6	36.3	28.5	37.4	36.4	36.7
	Trabajador del sector público	10.4	11.2	8.4	13.4	8.5	10.1
	Patrón o empleador (1-3 empleados)	2.5	3.6	3.7	1.3	4.3	3.3
	Patrón o empleador (4+ empleados)	1.3	1.9	0.6	0.2	1.8	1.3
	Trabajador por cuenta propia	33.2	34.6	50.9	33.7	42.5	39.6
	Trabajador fliar. no remunerado	1.8	1.3	1.9	2.7	1.1	1.6
	Otros	0.0	0.0	0.1	0.0	0.1	0.0
		Sin información	0.2	0.7	0.5	0.8	0.4
Total	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Número	448	795	614	599	1257	1857

AUTOPERCEPCIÓN DEL COLOR

La autopercepción del color no presenta variaciones entre las tres encuestas aplicadas entre 1994 y 2001. El 72% de la población considera que es "indio o mulato", un 15% negro y el 12% "blanco". No se presentan diferencias según sexo. Hay una menor proporción de habitantes en las ciudades del interior que declara ser de color negro respecto a los que habitan en el Distrito Nacional y en la zona rural.

Cuadro A.1.14

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA SEGÚN **AUTOPERCEPCIÓN DEL COLOR** POR NIVELES SOCIOECONÓMICOS
DEMOS 2001

Color autopercebido	Niveles socioeconómicos				Total
	Muy bajo	Bajo	Medio	Medio alto/alto	
Blanco	9.9	9.9	11.7	16.2	11.7
Indio o mulato	70.5	71.3	73.9	71.3	72.4
Negro	19.6	18.6	13.7	11.1	15.4
Sin información	0.0	0.1	0.6	1.4	0.5
No sabe	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número	203	1060	1363	465	3091

También se encontraron diferencias importantes en la percepción del color según el estrato socioeconómico al que pertenece la persona entrevistada. La autopercepción como blanco se eleva a medida que se incrementa el nivel socioeconómico, mientras que la autopercepción como negro aumenta a medida que disminuye la condición socioeconómica de la gente: mientras el 20% de los muy pobres declaró ser negro, sólo el 11% de los del estrato medio alto y alto dijo lo mismo (cuadro A.1.14).

PERTENENCIA RELIGIOSA

Los datos de la Demos 2001 confirman los hallazgos de las encuestas anteriores sobre el predominio del catolicismo en la población. Dos de cada tres personas,

el 67%, declaran pertenecer a esta religión. Pero probablemente el principal hallazgo de las encuestas Demos es que una quinta parte de la población declaró no poseer ninguna religión, y que uno de cada diez pertenece a alguna de las ramas del protestantismo.

Entre las mujeres es mayor el porcentaje de católicas. La proporción de católicos también crece según se eleva el nivel socioeconómico de la población. Conforme los datos de la Demos 2001, mientras en el estrato muy bajo la proporción de católicos es de un 58%, en el medio alto y alto es de un 75% (una diferencia de 18 puntos porcentuales). Más que un cambio en el tipo de religión, lo significativo es la no pertenencia a religión alguna que resulta más fuerte entre la población más desposeída. En efecto, mientras sólo el 16% de la población ubicada en el estrato más alto se declaró sin religión, esta proporción se elevó a 34% en el estrato socioeconómico más bajo (cuadro A.1.15).

Cuadro A.1.15

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA **SEGÚN PERTENENCIA O NO A ALGUNA RELIGIÓN** Y A CUÁL PERTENECEN POR ÁREA DE RESIDENCIA Y SEXO Y NIVELES SOCIOECONÓMICOS DEMOS 2001

		Religión			Total	
		Sin religión	Católica	Protestante y otras Cristianas	Total	Número
Zona de residencia (dominio)	Distrito Nacional	20.9	67.5	11.6	100.0	742
	Resto Urbano	20.8	66.4	12.6	100.0	1347
	Resto Rural	21.0	69.3	9.6	100.0	1002
Sexo	Femenino	16.3	70.2	13.4	100.0	1536
	Masculino	25.5	65.0	9.4	100.0	1555
Niveles socioeconómicos	Muy bajo	34.1	57.5	8.4	100.0	203
	Bajo	22.3	66.2	11.3	100.0	1060
	Medio	19.6	67.5	12.9	100.0	1363
	Medio alto/alto	15.8	75.3	8.5	100.0	465
Total		20.9	67.6	11.4	100.0	3091

¿HACIA DÓNDE VA LA DEMOCRACIA DOMINICANA? 1994-2001

**RESULTADOS DE LA
III ENCUESTA NACIONAL
DE CULTURA POLÍTICA Y
DEMOCRÁTICA
(DEMOS-2001)**

ANEXOS

ANEXO I

LA METODOLOGÍA DE LAS DEMOS161

ANEXO II

DISEÑO DE LA MUESTRA

177

ANEXO III

CUESTIONARIOS185

ANEXO IV

*METODOLOGÍA PARA EL ESTABLECIMIENTO
DE LOS ÍNDICES*205

ANEXO V

*FRECUENCIAS SIMPLES SEGUN
SEXO-DEMOS 2001*215

AneXo II

DISEÑO DE LA MUESTRA PARA LA DEMOS

EN LA REPÚBLICA DOMINICANA
(DEMOS-2001)

ALFREDO ALIAGA PH.D.

I. INTRODUCCIÓN

E

l objetivo del presente documento es describir las recomendaciones aplicadas en el diseño de la muestra para la encuesta Demos-2001.

Con la colaboración de la dirección técnica del IEPD-Profamilia, le fue posible al consultor estadístico, Alfredo Aliaga, discutir los objetivos y los alcances de ellos en la encuesta Demos-2001, lo que le permitió hacer las recomendaciones necesarias para el diseño de la muestra y los respectivos procedimientos de selección.

II. OBJETIVOS DEL DISEÑO DE LA MUESTRA

1. La encuesta Demos 2001 está orientada a sostener una diversidad de análisis para diferentes áreas de estudio y diversos grupos o dominios de interés.

2. Los principales dominios incluidos en la tabulación son:

- La República Dominicana como un todo.
- El total del área urbana y el total del área rural, cada uno como un dominio separado.
- El Distrito Nacional

El principal objetivo de la encuesta Demos 2001 fue producir estimaciones de diversos indicadores para diferentes áreas con niveles de confianza aceptables. Existe gran interés en disponer de indicadores de participación ciudadana, de opinión y de la situación actual de la democracia.

El universo o grupo de estudio para esta encuesta está constituido por todas las personas mayores de edad (18 y más años de edad), denominadas elegibles, residentes en el territorio nacional.

Estas personas elegibles fueron entrevistadas con el cuestionario individual y se les contactó en las viviendas seleccionadas para este estudio.

A fin de poder tener tabulaciones comparables con las dos encuestas previas, Demos 5-94 y Demos-97, el tamaño de la muestra es similar al de la última de estas dos investigaciones (Demos 1997).

III. MARCO MUESTRAL

De acuerdo al último censo de población, de 1993, República Dominicana está dividida en 29 provincias y el Distrito Nacional. Se estableció una base de sectores censales a partir de este censo. El sector censal es una unidad continua territorial para fines de control catastral y considerada como la unidad mínima de un grupo compacto de estructuras para la cual se recolecta información en una forma eficiente; de tal manera que también permite el cálculo rápido de información para diversas unidades agregadas de orden superior (como distritos municipales, municipios, provincias, regiones u otro tipo total agregado de esos sectores).

Entre los posibles marcos muestrales, todos basados en este último censo de 1993, el Banco Central diseñó una muestra grande en 1997 con varias réplicas para ser utilizadas en sus diversas encuestas de ingresos y gastos, contándose con una ac-

tualización cartográfica en 1999. Esta muestra grande del Banco Central fue estratificada en cinco regiones (Santo Domingo, Santiago, Cibao, Sureste y Suroeste) y dentro de cada región por provincia y zona urbana y rural.

IV. ESTRATIFICACION

La estratificación para la Demos 2001 es similar a la muestra de la Encuesta Nacional de Trabajo Infantil (ENTI), la cual se diseñó a partir de la 'muestra maestra' del Banco Central. Esto es, en la estratificación se tomó en cuenta a cada una de las cinco regiones y por cada provincia dentro de la región. También se tomó en consideración una estratificación por área de residencia urbano/rural dentro de cada provincia.

V. TAMAÑO MÍNIMO DE MUESTRA PARA CADA DOMINIO

En general, el diseño de la muestra para esta encuesta es estratificado, por conglomerado y en dos etapas. El error muestral tiene dos componentes: la variación entre sectores censales y la variación de los hogares dentro de los sectores. La variabilidad entre sectores es mucho mayor en las áreas urbanas que en las rurales, pero la variabilidad dentro del sector seleccionado es menor en el urbano que en el rural. Por lo tanto, un importante factor para controlar el error muestral es reducir el mayor componente de variabilidad que es la variación entre sectores censales, y que es inversamente proporcional al número de sectores censales (especialmente en el área urbana).

Lo recomendable en este caso es tener un mínimo de 30 sectores seleccionados por dominio de estudio para un análisis adecuado de la información. Es conocido que un aumento del número de sectores censales en la muestra reduce el error muestral, pero no en razón proporcional al incremento de ese número. Específicamente, si se duplicara el número de sectores censales el error muestral se reduce sólo un 30% del valor original.

Basado en las consideraciones anteriores, para evitar altos costos y poner en riesgo la calidad de la información, fue necesaria una detenida evaluación de dichos factores, y se recomendó mantener el mínimo requerido por dominio que permitiera estimaciones desagregadas.

VI. ASIGNACIÓN DE LA MUESTRA

El objetivo fue obtener un total aproximado de 6,000 hogares, 3000 para cada grupo de hombres y de mujeres, respectivamente, y seleccionar 30 hogares por UPM para un total de 200 UPM. La distribución de esas 200 UPM proporcional al número de viviendas por regiones y urbano/rural permite una selección más concentrada en las regiones más pobladas. Para evitar esta situación y hacer más representativa a las regiones más pequeñas, se distribuyeron esas 200 UPM en forma proporcional a la raíz cuadrada del total de viviendas.

En la última columna de este cuadro también se observa la distribución de la muestra de la ENTI, la cual es suficientemente flexible para tener una selección de la Demos 2001. La distribución proporcional a la raíz cuadrada fue ligeramente modificada para tener una mejor representación del Distrito Nacional tal como se observa en el siguiente cuadro:

REGION	Area	Viviendas	% Viviendas	Asignación Proporcional 200 UPM	Raíz-Cuad Viviendas (RCV)	% RCV	Asig. Raíz-Cuadr	Asig. Muestra Final	Asig. ENTI Muestra
Sto. Dgo.	Urban	381699	27.79	56	617.8179	17.88	36	40	117
	Rural	26430	1.92	4	162.5730	4.70	9	9	20
Santiago	Urban	77769	5.66	11	278.8709	8.07	16	16	26
	Rural	23014	1.68	3	151.7036	4.39	9	9	9
Cibao	Urban	169779	12.36	25	412.0424	11.92	24	23	53
	Rural	241318	17.57	35	491.2412	14.22	28	27	67
Sur-Oeste	Urban	124022	9.03	18	352.1675	10.19	20	20	38
	Rural	142136	10.35	21	377.0092	10.91	22	21	42
Sur-Este	Urban	97878	7.13	14	312.8545	9.05	18	18	30
	Rural	89499	6.52	13	299.1638	8.66	17	17	19
TOTAL		1373544			3455		200	200	421

VI. SELECCIÓN DE LA MUESTRA

La muestra resultante en cada región (definida en la ENTI) y urbano/rural tuvo dos etapas: la primera, la selección sistemática de sectores censales con probabilidad proporcional a su tamaño (número de viviendas en el sector); la segunda, la solicitud de la cartografía de cada sector seleccionado y su correspondiente actualización de viviendas en 1999. El número de viviendas seleccionado en cada sector cen-

sal se hizo de forma que se mantuviera en 30 el número de viviendas dentro de cada UPM.

Esta selección no proporciona una muestra autoponderada dentro de cada región. De ahí que la fracción muestral no sea la misma para cada hogar dentro de las diferentes UPM desde que el tamaño de muestra se fijó en 30 hogares por UPM. En las viviendas con numeración par dentro o de cada UPM, se entrevistó a un sólo hombre y en las de numeración impar, a sólo una mujer.

PARA EL PROCESO DE SELECCIÓN DE LOS SECTORES CENSALES SE SIGUIERON LOS SIGUIENTES PASOS:

- En cada uno de los dominios de la ENTI, el total de muestra requerido para la Demos 2001 fue seleccionado sistemáticamente dentro del total de la ENTI.
- Debe remarcarse que la selección de la muestra para la ENTI en la primera etapa de selección de UPM se hizo con probabilidad proporcional al número de viviendas.
- La probabilidad de selección del *i*-ésimo sector censal para la encuesta Demos 2001 fue:

$$P_{1i} = (b * m_i) / (\sum m_i)$$

donde

b: es el número de sectores censales en la encuesta Demos 2001,

m_i: es el total de hogares en el *i*-ésimo sector censal en el censo de 1993,

$\sum m_i$: es el número de hogares en el estrato de selección según el censo de 1993.

La combinación de selección de sectores censales con probabilidad proporcional al tamaño en la encuesta ENTI con la subselección sistemática de un número de ellos, resulta en una muestra final de sectores con probabilidad proporcional al tamaño, similar a la muestra original.

- La probabilidad final del *i*-ésimo sector censal para la encuesta DEMOS 2001 está dada como:

$$P^*_{1i} = s * (b * m_i) / (\sum m_i)$$

$$P^*1i = (a * mi) / (\sum mi)$$

donde

a: es el número de sectores censales para la encuesta ENTI,

mi: es el número de hogares en el i-ésimo sector censal según el censo de 1993,

$\sum mi$: es el número de hogares en el estrato de selección según el censo de 1993.

Después de obtener las listas actualizadas para cada sector censal seleccionado, se determinó el número final de 30 viviendas y la probabilidad de selección de la vivienda dentro del sector censal seleccionado fue dada por la siguiente fórmula:

$$P^*2ij = (30i / Li)$$

y la probabilidad total de la vivienda en un sector censal seleccionado es

$$P^*1i * P^*2ij$$

donde

Li: es el número total de viviendas listadas en el sector censal durante 1999 para la encuesta ENTI

Después de seleccionadas las 30 viviendas, la mitad (una de cada dos), fue seleccionada para entrevistar a un sólo hombre en cada una de esas viviendas y en la otra mitad de viviendas a una sola mujer dentro de la vivienda.

Finalmente la ponderación establecida por el diseño muestral dentro de cada conglomerado (se seleccionó un número fijo de 30 viviendas por conglomerado no importando el tamaño real de éste), es el valor inverso del producto de esas probabilidades i.e.

$$1 / (P^*1i * P^*2ij)$$

La ponderación final por conglomerado fue hecha tomando en consideración el valor de la ponderación por diseño muestral reajustada por el nivel de no respuesta de hogares y de individuos (estos valores de no respuesta calculados separadamente por sexo a nivel de dominio) y finalmente estandarizados al total final de personas elegibles completas.

¿HACIA DÓNDE VA LA DEMOCRACIA DOMINICANA? 1994-2001

**RESULTADOS DE LA
III ENCUESTA NACIONAL
DE CULTURA POLÍTICA Y
DEMOCRÁTICA
(DEMOS-2001)**

ANEXOS

ANEXO I

METODOLOGÍA DE LA DEMOS 2001161

ANEXO II

DISEÑO DE LA MUESTRA171

ANEXO III

CUESTIONARIOS

185

ANEXO IV

*METODOLOGÍA PARA EL ESTABLECIMIENTO
DE LOS ÍNDICES*205

ANEXO V

*FRECUENCIAS SIMPLES SEGUN
SEXO-DEMOS 2001*215

SELECCION DEL ENTREVISTADO

1) SEXO DE LA PERSONA
A ENTREVISTAR

HOMBRE MUJER NO HAY ELEGIBLE

1) ESCRIBA EN LOS SIGUIENTES CUADROS LA EDAD DE LOS (AS) ELEGIBLES LISTADAS (OS)
EN EL CUESTIONARIO DE HOGAR, EN ORDEN DE MAYOR A MENOR

EDAD MAYOR									EDAD MENOR
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
1	2	3	4	5	6	7	8	9	

LUEGO DE HACER LA SELECCION, ENCIERRE EN UN CIRCULO LA EDAD DEL O LA ELEGIDO(A).

2) Cuente los HOMBRES o las MUJERES elegibles y encierre en un círculo el número TOTAL correspondiente:

TOTAL DE ELEGIBLES EN EL HOGAR 1 2 3 4 5 6 7 8 9

3) Encierre en un círculo el último dígito del número de este cuestionario (VER NUMERO EN PORTADA)

ULTIMO DIGITO EN EL NUMERO DEL CUESTIONARIO 1 2 3 4 5 6 7 8 9

NUMERO DE LINEA
DEL O LA
SELECCIONADO (A)

NOTA IMPORTANTE: los elegibles son las personas de 18 años y más del sexo indicado que sean dominicanos(as), dominico-haitianos(as) y otros(as) nacionalizados(as) (códigos 1, 2 y 3 en la columna nacionalidad).

		Número de personas elegibles en el hogar								
		1	2	3	4	5	6	7	8	9
Último dígito cuestionario de hogar	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1
	1	1	2	2	2	2	2	2	2	2
	2	1	1	3	3	3	3	3	3	3
	3	1	2	1	4	4	4	4	4	4
	4	1	1	2	1	5	5	5	5	5
	5	1	2	3	2	1	6	6	6	6
	6	1	1	1	3	2	1	7	7	7
	7	1	2	2	4	3	3	1	8	8
	8	1	1	3	2	4	4	4	2	9
	9	1	2	2	4	5	6	7	7	5

República Dominicana
Proyecto Apoyo a Iniciativas Democráticas, PID

Instituto de Estudios de Población
y Desarrollo (IEPD) de PROFAMILIA

Pontificia Universidad Católica
Madre y Maestra (PUCMM)

**ENCUESTA NACIONAL DE CULTURA POLITICA Y DEMOCRACIA
(DEMOS - 2001)**

NUMERO DEL CUESTIONARIO DE HOGAR

--	--	--	--

Sexo del o la
Entrevistada (o)

HOMBRE 1 MUJER 2

CUESTIONARIO INDIVIDUAL					
NUMERO DE CONGLOMERADO	<table border="1"><tr><td></td><td></td><td></td><td></td></tr></table>				
NUMERO DE SELECCION DEL HOGAR	<table border="1"><tr><td></td><td></td></tr></table>				
PROVINCIA _____ MUNICIPIO O DISTRITO MUNICIPAL _____	PROVINCIA _____ MUNICIPIO _____				
ZONA (DOMINIO DE ESTUDIO): 0 Dist. Nac. 1 Resto Urbana 2 Resto Rural	<table border="1"><tr><td></td></tr></table>				
NOMBRE DEL LUGAR _____					
CALLE _____ No. _____	<table border="1"><tr><td></td><td></td></tr></table>				
NUMERO DE LINEA DE LA PERSONA ELEGIDA.....	<table border="1"><tr><td></td><td></td></tr></table>				

NOMBRE DEL (LA) JEFE (A) DEL HOGAR _____

NOMBRE DEL (LA) ENTREVISTADO (A) _____

VISITAS DEL ENTREVISTADOR							
	1	2	3	VISITA FINAL			
FECHA DE LA PRIMERA VISITA:	_____	_____	_____	DIA	<table border="1"><tr><td></td><td></td></tr></table>		
NOMBRE DEL ENTREVISTADOR:	_____	_____	_____	MES	<table border="1"><tr><td></td><td></td></tr></table>		
RESULTADO:	_____	_____	_____	AÑO	<table border="1"><tr><td></td><td></td></tr></table>		
PROXIMA VISITA:	FECHA _____			NOMBRE	<table border="1"><tr><td></td><td></td></tr></table>		
	HORA _____			RESULTADO	<table border="1"><tr><td></td><td></td></tr></table>		
				NUMERO TOTAL DE VISITAS:	<table border="1"><tr><td></td></tr></table>		

CODIGO DE RESULTADO

- | | |
|---------------------------------|----------------------------|
| 1. ENTREVISTA REALIZADA | 5. INFORMANTE INCAPAZ |
| 2. RECHAZADA DURANTE ENTREVISTA | 6. SELECCIONADO(A) AUSENTE |
| 3. RECHAZO TOTAL | 7. OTRA _____ |
| 4. APLAZADA _____ | (ESPECIFIQUE) |

	CRITICADO EN EL CAMPO POR:	CRITICADO EN LA OFICINA POR:	DIGITADO POR:		
NOMBRE	_____	_____	_____	CODIGO DEL DIGITADOR <table border="1"><tr><td></td></tr></table>	
FECHA	_____	_____	_____		

No.	PREGUNTAS Y FILTROS	CATEGORIAS Y CODIGOS	PASE
000	HORA DE INICIO DE LA ENTREVISTA: (OBSERVAR)	HORAS: <input type="text"/> MINUTOS: <input type="text"/>	
001	Sexo: (OBSERVAR)	Hembra 1 Varón 2	
002	¿Cuántos años cumplidos tiene usted?	EDAD EN AÑOS CUMPLIDOS <input type="text"/>	
003	¿Es usted? (LEER ALTERNATIVAS)	Unido(a) 1 Casado(a) 2 Separado(a) 3 Divorciado(a) 4 Viudo(a) 5 Nunca unido(a) / Casado(a) 6	
004	¿De qué color es usted?	Blanco 1 Indio o Mulato 2 Negro 3 Otro 4 (ESPECIFICAR)	
005	¿A cuál religión pertenece usted? (SI DICE EVANGELICO O PROTESTANTE, ESPECIFICAR NOMBRE RELIGION)	Sin religión 1 Católica 2 Otra (ESPECIFICAR) <input type="text"/>	
006	¿Cuál fue el último curso que usted aprobó en la escuela, colegio o universidad?	No fue a la escuela 0 Primaria de 1 a 5 1 Primaria de 6 a 8 2 Secundaria incompleta 3 Bachiller 4 Universidad incompleta 5 Universidad completa 6 Post-grado 7	
VAMOS A CONVERSAR AHORA SOBRE EL TRABAJO Y SU SITUACIÓN ECONOMICA			
007	Durante los últimos siete días, ¿tuvo trabajo o empleo, ya sea por paga o ganancia, o sin paga? (SONDEAR)	Tuvo trabajo 1 No tuvo trabajo 2	→ 009
008	¿Cuál fue la actividad a la que usted dedicó mayor tiempo la semana pasada? (SONDEAR) (SI ESTA DE VACACIONES PERO TRABAJA, VOLVER A LA PREG. 007 Y CORREGIR)	Buscar trabajo 1 Estudiar 2 Oficios del hogar 3 Rentista 4 Jubilado(a) o pensionado(a) 5 Discapacitado(a) o recluso(a) 6 Otro 7 (ESPECIFIQUE)	} 011
009	¿Cuál fue la principal ocupación u oficio que usted desempeñó (la semana pasada)? (DESCRIBIR CON PRECISION Y DETALLE) (SONDEAR)	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	<input type="text"/>
010	En ese trabajo usted se desempeña como: (LEER OPCIONES) (SONDEAR)	Trabajador asalariado: Zona Franca 1 Otra empresa o institución privada 2 Sector público 3 Patrón o empleador (de 1 a 3 empleados) 4 Patrón o empleador (de 4 ó más empleados) 5 Trabajador por cuenta propia 6 Trabajador familiar no remunerado 7 Otro 8 (ESPECIFIQUE)	

No.	PREGUNTAS Y FILTROS	CATEGORIAS Y CODIGOS	PASE																																								
011	<p>¿Podría usted decirnos cuánto ganó o recibió el mes pasado por concepto de trabajo, o cualquier otra fuente de ingresos?</p> <p>(SONDEAR) DIFERENTES FUENTES DE INGRESOS</p> <p>(EXCLUYE DOBLE SUELDOS, REGALIA Y OTROS BENEFICIOS DE FIN DE AÑO)</p>	<p>Ingreso mensual por trabajo RD\$ <table border="1" style="display: inline-table; vertical-align: middle;"><tr><td> </td><td> </td><td> </td><td> </td><td> </td></tr></table></p> <p>Otros ingresos RD\$ <table border="1" style="display: inline-table; vertical-align: middle;"><tr><td> </td><td> </td><td> </td><td> </td><td> </td></tr></table></p> <p>(ESPECIFIQUE) _____</p> <p>No recibe ingresos0</p>																																									
SI ES LA TRABAJADORA DOMESTICA PASE A _____ 016																																											
012	<p>Ahora le voy a mencionar algunos artículos del hogar para que me diga si aquí en su casa hay cada uno de ellos. ¿Hay...?</p> <p>(PREGUNTAR POR TODOS LOS BIENES DE LA LISTA)</p>	<table border="1"> <thead> <tr> <th></th> <th>SÍ</th> <th>NO</th> <th>NO RESP</th> </tr> </thead> <tbody> <tr><td>a. Radio.....</td><td>1</td><td>2</td><td>8</td></tr> <tr><td>b. Aparato de música.....</td><td>1</td><td>2</td><td>8</td></tr> <tr><td>c. Nevera.....</td><td>1</td><td>2</td><td>8</td></tr> <tr><td>d. Agua de tubería.....</td><td>1</td><td>2</td><td>8</td></tr> <tr><td>e. Estufa con horno.....</td><td>1</td><td>2</td><td>8</td></tr> <tr><td>f. TV en colores.....</td><td>1</td><td>2</td><td>8</td></tr> <tr><td>g. Lavadora eléctrica.....</td><td>1</td><td>2</td><td>8</td></tr> <tr><td>h. Automóvil privado.....</td><td>1</td><td>2</td><td>8</td></tr> <tr><td>i. Planta eléctrica o Inversor.....</td><td>1</td><td>2</td><td>8</td></tr> </tbody> </table>		SÍ	NO	NO RESP	a. Radio.....	1	2	8	b. Aparato de música.....	1	2	8	c. Nevera.....	1	2	8	d. Agua de tubería.....	1	2	8	e. Estufa con horno.....	1	2	8	f. TV en colores.....	1	2	8	g. Lavadora eléctrica.....	1	2	8	h. Automóvil privado.....	1	2	8	i. Planta eléctrica o Inversor.....	1	2	8	
	SÍ	NO	NO RESP																																								
a. Radio.....	1	2	8																																								
b. Aparato de música.....	1	2	8																																								
c. Nevera.....	1	2	8																																								
d. Agua de tubería.....	1	2	8																																								
e. Estufa con horno.....	1	2	8																																								
f. TV en colores.....	1	2	8																																								
g. Lavadora eléctrica.....	1	2	8																																								
h. Automóvil privado.....	1	2	8																																								
i. Planta eléctrica o Inversor.....	1	2	8																																								
013	<p>PRINCIPAL MATERIAL DE CONSTRUCCION DEL PISO</p> <p>(OBSERVAR)</p>	<p>PISO DE TIERRA.....1</p> <p>PISO DE MADERA.....2</p> <p>MOSAICO/GRANITO/MÁRMOL.....3</p> <p>CEMENTO.....4</p> <p>OTRO.....5</p>																																									
014	<p>PRINCIPAL MATERIAL DE CONSTRUCCIÓN DE LAS PAREDES</p> <p>(OBSERVAR)</p>	<p>BLOQUE O CONCRETO.....1</p> <p>MADERA.....2</p> <p>PALMA.....3</p> <p>TEJAMANIL.....4</p> <p>LADRILLOS.....5</p> <p>YAGUA.....6</p> <p>MATERIALES DE DESHECHO.....7</p> <p>OTRO.....8</p>																																									
015	<p>PRINCIPAL MATERIAL DE CONSTRUCCION DEL TECHO</p> <p>(OBSERVAR)</p>	<p>CONCRETO.....1</p> <p>ZINC.....2</p> <p>ZINC DE CARTON.....3</p> <p>TEJAS.....4</p> <p>ABESTO CEMENTO.....5</p> <p>MADERA.....6</p> <p>CANA.....7</p> <p>YAGUA.....8</p> <p>Otro.....9</p>																																									
016	<p>¿Cuáles diría usted que son los dos problemas más graves que tenemos actualmente en el país?</p> <p>(ANOTAR EN EL ORDEN INDICADO)</p> <p>1. _____</p> <p>2. _____</p>		<table border="1" style="width: 50px; height: 50px;"> <tr><td> </td><td> </td></tr> <tr><td> </td><td> </td></tr> </table>																																								
017	<p>¿Usted diría que su situación económica personal es muy buena, buena, mala o muy mala?</p>	<p>Muy buena.....1</p> <p>Buena.....2</p> <p>REGULAR.....3</p> <p>Mala.....4</p> <p>Muy mala.....5</p> <p>Rehusa.....9</p>																																									
018	<p>¿En los últimos cinco años su situación de trabajo ha mejorado, sigue igual o ha empeorado?</p>	<p>Mejoró.....1</p> <p>Sigue igual.....2</p> <p>Empeoró.....3</p> <p>REHUSA.....9</p>																																									
019	<p>¿Cuando usted está en su casa o sale (por las calles) se siente más seguro, igual o menos seguro que hace cinco (5) años?</p>	<p>Más seguro.....1</p> <p>Igual.....2</p> <p>Menos seguro.....3</p> <p>NO APLICA.....7</p> <p>NO SABE.....8</p> <p>REHUSA.....9</p>																																									

No.	PREGUNTAS Y FILTROS	CATEGORIAS Y CODIGOS	PASE
020 Hay varias formas de buscar soluciones a los problemas. Nos gustaria conocer su opinión acerca de las siguientes ideas:			
020.a	¿Qué es mejor para progresar en la vida, tener buena suerte o ser inteligente?	Tener buena suerte.....1 Ser inteligente.....2 DEPENDE.....3 NO SABE.....8 REHUSA.....9	
020.b	¿Para progresar en la vida es mejor buscar oportunidades de superación aquí o irse del país?	Buscar aquí.....1 Irse del país.....2 DEPENDE.....3 NO SABE.....8 REHUSA.....9	
020.c	¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con que es difícil cambiar el país porque existe una gran descomposición moral y social?	De acuerdo.....1 Desacuerdo.....2 DEPENDE.....3 NO SABE.....8 REHUSA.....9	
020.d	¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con que en las condiciones en que está el país, cada quien debe salir adelante como pueda?	De acuerdo.....1 Desacuerdo.....2 DEPENDE.....3 NO SABE.....8 REHUSA.....9	
020.e	¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con que por más que uno quiera cambiar las cosas todo permanecerá igual?	De acuerdo.....1 Desacuerdo.....2 DEPENDE.....3 NO SABE.....8 REHUSA.....9	
020.f	¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con que los problemas del país sólo se resuelven si Dios mete su mano?	De acuerdo.....1 Desacuerdo.....2 DEPENDE.....3 NO SABE.....8 REHUSA.....9	
020.g	¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con que los problemas del país se resuelven con una revolución?	De acuerdo.....1 Desacuerdo.....2 DEPENDE.....3 NO SABE.....8 REHUSA.....9	
021	Usted diría que la manera en que la democracia está funcionando en el país es: (LEER ALTERNATIVAS)	Muy buena.....1 Buena.....2 REGULAR (NO LEER).....3 Mala.....4 Muy mala.....5 NO HAY DEMOCRACIA (NO LEER).....6	
022	¿Usted diría que la manera como está funcionando la democracia en el país le beneficia a usted mucho, poco, le perjudica o le es indiferente?	Lo beneficia mucho.....1 Lo beneficia poco.....2 Lo perjudica.....3 Le es indiferente.....4 NO SABE.....8 REHUSA.....9	
023	Para usted, ¿qué es la democracia? (SONDEAR: ¿cómo así?, ¿qué usted quiere decir con eso?, ¿en qué sentido?)		<input type="text"/>
024	En su opinión, ¿cuál es la cosa más importante que debe haber en el país para que haya una verdadera democracia?		<input type="text"/>
025	¿Cuáles beneficios considera usted que puede dar a la gente una verdadera democracia? (SONDEAR: ¿cómo así?, ¿en qué sentido?)		<input type="text"/>

No.	PREGUNTAS Y FILTROS	CATEGORIAS Y CODIGOS	PASE
026	¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo?:	En algunas circunstancias un gobierno autoritario pueda ser preferible a uno democrático.....1 La democracia siempre es preferible a cualquier otra forma de gobierno.....2 A gente como uno le da lo mismo un régimen democrático que un régimen no democrático.....3	
027 ¿Cuáles de las siguientes cosas considera usted que existen o no existen hoy día en la democracia dominicana?			
027.a	¿Igualdad de oportunidades para los hombres y las mujeres en todo?	Si existe.....1 No existe.....2 DEPENDE.....3 NO SABE.....8 REHUSA.....9	
027.b	¿La garantía de que los abusos de poder son frenados y castigados?	Si existe.....1 No existe.....2 DEPENDE.....3 NO SABE.....8 REHUSA.....9	
027.c	¿Considera usted que, en la democracia dominicana, existe o no existe la libertad de decir lo que uno piensa sin temor a represión?	Si existe.....1 No existe.....2 DEPENDE.....3 NO SABE.....8 REHUSA.....9	
027.d	¿Igualdad de ricos y pobres ante la ley?	Si existe.....1 No existe.....2 DEPENDE.....3 NO SABE.....8 REHUSA.....9	
027.e	¿Demasiado poder de la Presidencia de la República?	Si existe.....1 No existe.....2 DEPENDE.....3 NO SABE.....8 REHUSA.....9	
027.f	¿Considera usted que, en la democracia dominicana, existe o no existe igualdad de oportunidades, sin importar que la persona sea blanca o negra?	Si existe.....1 No existe.....2 DEPENDE.....3 NO SABE.....8 REHUSA.....9	
027.g	¿El respeto a las opiniones y actividades de los que no están de acuerdo con la mayoría?	Si existe.....1 No existe.....2 DEPENDE.....3 NO SABE.....8 REHUSA.....9	
027.h	¿La igualdad de oportunidades sin importar la religión o ideología de la persona?	Si existe.....1 No existe.....2 DEPENDE.....3 NO SABE.....8 REHUSA.....9	
028 Le voy a leer algunas ideas para que usted me diga si cree que eso sucede siempre, casi siempre, casi nunca o nunca en el país?			
028.a	Un buen enlave en un alto cargo vale más que la ley. ¿Usted cree que eso sucede en el país?:	Siempre.....1 Casi siempre.....2 Casi nunca, o.....3 Nunca.....4 A VECES (NO LEER).....5 NO SABE.....8 REHUSA.....9	
028.b	La ley sólo se aplica al que está abajo y no tiene enlave. ¿Usted cree que eso sucede en el país?:	Siempre.....1 Casi siempre.....2 Casi nunca, o.....3 Nunca.....4 A VECES (NO LEER).....5 NO SABE.....8 REHUSA.....9	

No.	PREGUNTAS Y FILTROS	CATEGORIAS Y CODIGOS	PASE
036.f	¿Considera usted que en este país el gobierno rinde cuentas a la gente de lo que hace?	Siempre.....1 Casi siempre.....2 Casi nunca.....3 Nunca.....4 NO SABE.....8 REHUSA.....9	
036.g	¿Se preocupa por los desfavorecidos?	Siempre.....1 Casi siempre.....2 Casi nunca.....3 Nunca.....4 NO SABE.....8 REHUSA.....9	
037 Para cada una de las frases que voy a citar me gustaría que me dijera si está de acuerdo o en desacuerdo			
037.a	¿Usted está de acuerdo o en desacuerdo con que un buen presidente debe ser como un padre a quien hay que acudir para que resuelva los problemas?	De acuerdo.....1 En desacuerdo.....2 NO SABE.....8 REHUSA.....9	
037.b	¿Usted está de acuerdo o en desacuerdo con que cuando los gobiernos hacen algo casi siempre queda mal y se gasta más dinero del necesario?	De acuerdo.....1 En desacuerdo.....2 NO SABE.....8 REHUSA.....9	
Las preguntas siguientes se refieren a temas sobre participación política.			
038 Nos gustaría saber si, en su caso, acostumbra a realizar las siguientes actividades y si las hace con frecuencia, a veces o nunca.			
038.a	Usted con frecuencia, a veces o nunca lee, oye o ve noticias sobre política.	Con frecuencia.....1 A veces.....2 nunca.....3 REHUSA.....9	
038.b	Conversa con otras personas sobre temas de política. (LEER ALTERNATIVAS HASTA LA 038.g)	Con frecuencia.....1 A veces.....2 Nunca.....3 REHUSA.....9	
038.c	Trata de convencer a otras personas para que voten por los candidatos de su preferencia.	Con frecuencia.....1 A veces.....2 Nunca.....3 REHUSA.....9	
038.d	Usted con frecuencia, a veces o nunca participa en reuniones para resolver problemas de su barrio, ciudad o comunidad.	Con frecuencia.....1 A veces.....2 Nunca.....3 REHUSA.....9	
038.e	Asiste a reuniones de partidos políticos.	Con frecuencia.....1 A veces.....2 Nunca.....3 REHUSA.....9	
038.f	Participa en manifestaciones de protesta, reivindicativas o de otro tipo.	Con frecuencia.....1 A veces.....2 Nunca.....3 REHUSA.....9	
038.g	Usted con frecuencia, a veces o nunca participa en huelgas o paros.	Con frecuencia.....1 A veces.....2 Nunca.....3 REHUSA.....9	

No.	PREGUNTAS Y FILTROS	CATEGORIAS Y CODIGOS			PASE		
		MIEM ACT	MIEM NO TAN ACT	NO PER- TENE- CE			
039	<p>Le voy a mencionar varios tipos de organizaciones y me gustaría que me dijera si pertenece a algunas de ellas. Si es miembro, le preguntaré si es miembro activo o no tan activo.</p> <p>¿Pertenece usted a una...</p> <p>(LEER ANTES DE CADA CATEGORÍA, SI RESPONDE PERTENECE PREGUNTAR SI ES MIEMBRO ACTIVO O NO TAN ACTIVO)</p> <p>SI REHUSA, ESCRIBIR CÓDIGO 9 EN LOS CA-</p>	<p>a. Org. popular comunitaria..... 1</p> <p>b. Asociación de padres..... 1</p> <p>c. Org. campesina..... 1</p> <p>d. Sindicato..... 1</p> <p>e. Junta de vecinos..... 1</p> <p>f. Comunidad eclesial de base..... 1</p> <p>g. Org. ecológica..... 1</p> <p>h. Asociación o gremio profesional.... 1</p> <p>i. Club deportivo y/o cultural..... 1</p> <p>j. Org. o grupo de amas de casa..... 1</p> <p>k. Asociación o grupo de mujeres..... 1</p> <p>l. Otra org. no mencionada..... 1</p> <p>(ESPECIFIQUE)</p>	<p>2</p> <p>2</p> <p>2</p> <p>2</p> <p>2</p> <p>2</p> <p>2</p> <p>2</p> <p>2</p> <p>2</p> <p>2</p> <p>2</p>	<p>3</p> <p>3</p> <p>3</p> <p>3</p> <p>3</p> <p>3</p> <p>3</p> <p>3</p> <p>3</p> <p>3</p> <p>3</p>			
<p>040 Le voy a mencionar actividades que algunas personas hacen para protestar reclamar sus derechos o expresar sus ideas, para que usted me diga si está de acuerdo o en desacuerdo con que ellas se hagan.</p>							
040.a	¿Usted está de acuerdo o en desacuerdo con que se firmen documentos de reclamos, pidiendo algo, o a favor o en contra de algo?	De acuerdo.....1 En desacuerdo.....2 A VECES O DEPENDE.....3					
040.b	¿Con que se participe en manifestaciones autorizadas, es decir, legales?	De acuerdo.....1 En desacuerdo.....2 A VECES O DEPENDE.....3					
040.c	¿Usted está de acuerdo o en desacuerdo con que se realicen paros barriales o comunales?	De acuerdo.....1 En desacuerdo.....2 A VECES O DEPENDE.....3					
040.d	¿Con que se convoquen y realicen huelgas o paros nacionales?	De acuerdo.....1 En desacuerdo.....2 A VECES O DEPENDE.....3					
040.e	¿Usted está de acuerdo o en desacuerdo con que se ocupen tierras?	De acuerdo.....1 En desacuerdo.....2 A VECES O DEPENDE.....3					
040.f	¿Con que se ocupen iglesias, oficinas u otros lugares públicos?	De acuerdo.....1 En desacuerdo.....2 A VECES O DEPENDE.....3					
041	¿Tiene usted mucho, poco o ningún interés por los temas políticos?	Mucho.....1 Poco.....2 Ninguno.....3 NO SABE.....4 REHUSA.....5					
042	A su juicio, ¿cual es la razón principal por la cual la gente participa en política? (SONDEAR SI ES NECESARIO. ¿cómo así?, ¿por qué?)				<table border="1" style="width: 100px; height: 30px;"> <tr> <td style="width: 50px;"></td> <td style="width: 50px;"></td> </tr> </table>		
043	¿Y cuál cree usted que es la razón principal de la gente para no participar en política? (SONDEAR SI ES NECESARIO. ¿cómo así?, ¿por qué?)				<table border="1" style="width: 100px; height: 30px;"> <tr> <td style="width: 50px;"></td> <td style="width: 50px;"></td> </tr> </table>		

No	PREGUNTAS Y FILTROS	CATEGORIAS Y CODIGOS	PASE
056	De los siguientes factores, ¿cuál es el que influye más negativamente en el funcionamiento de la justicia dominicana? (LEER ALTERNATIVAS)	Los políticos01 El Gobierno02 La Suprema Corte de Justicia03 La corrupción04 El narcotráfico o05 ¿Cuál otro cree usted?06 (ESPECIFICAR)	<input type="text"/>
057	Los jueces ya no son seleccionados por el Congreso sino por la Suprema Corte de Justicia, según su opinión, ¿Los jueces deben seguir siendo seleccionados por la Suprema Corte de Justicia o el Congreso debe ser el que los seleccione? (ESCOGER UNA ALTERNATIVA)	La Suprema Corte de Justicia1 El Congreso2 NO SABE8 REHUSA9	
058	En la justicia intervienen varios actores con diferentes funciones, nos gustaría saber para cada uno de ellos si usted considera que funcionan muy bien, bien, mal o muy mal. a. Los jueces b. Los fiscales c. Los abogados d. Los empleados (que trabajan en tribunales, fiscalías y oficinas judiciales)	MUY BUE REGU- MA- MUY NO RE- BUE- NO LAR LO MALO SABE HUSA NO (NO LEER) 1 2 3 4 5 8 9 1 2 3 4 5 8 9 1 2 3 4 5 8 9 1 2 3 4 5 8 9	
059	Dígame por favor si las siguientes cosas afectan mucho, poco o nada a la justicia en el país.		
059.a	¿Afecta mucho, poco o nada a la justicia en el país la venta de sentencias?	Mucho1 Poco2 Nada3 NO SABE8 REHUSA9	
059.b	¿Afecta mucho, poco o nada a la justicia en el país la desobediencia a las decisiones de los jueces?	Mucho1 Poco2 Nada3 NO SABE8 REHUSA9	
059.c	¿Afecta mucho, poco o nada a la justicia en el país la lentitud y complicación en los juicios?	Mucho1 Poco2 Nada3 NO SABE8 REHUSA9	
059.d	¿Afecta mucho, poco o nada a la justicia en el país las persecuciones judiciales por razones políticas?	Mucho1 Poco2 Nada3 NO SABE8 REHUSA9	
060	Le voy a citar varias propuestas de reformas y nos gustaría que usted nos indicara si esta de acuerdo o en desacuerdo con esos cambios.		
060.a	Está de acuerdo o en desacuerdo con: Modificar (cambiar) totalmente la justicia dominicana	De acuerdo1 En desacuerdo2 DEPENDE3 NO SABE8 REHUSA9	
060.b	Con disminuir el poder de la Presidencia de la República	De acuerdo1 En desacuerdo2 DEPENDE3 NO SABE8 REHUSA9	
060.c	Con fortalecer el poder de los Síndicos y Regidores, y darles más funciones	De acuerdo1 En desacuerdo2 DEPENDE3 NO SABE8 REHUSA9	

No	PREGUNTAS Y FILTROS	CATEGORIAS Y CODIGOS	PASE
060d.	Está de acuerdo o en desacuerdo con: Crear nuevos mecanismos (medios, vías, formas) para que la gente participe en las decisiones que le afectan.	De acuerdo..... 1 En desacuerdo.....2 DEPENDE3 NO SABE8 REHUSA9	
060.e	Con la ley que dispone que por lo menos el treinta y tres por ciento de las candidaturas de los partidos sean mujeres.	De acuerdo..... 1 En desacuerdo.....2 DEPENDE3 NO SABE8 REHUSA9	
061	Según su opinión, ¿la reelección inmediata (o consecutiva) del presidente, resulta conveniente para el país o no resulta conveniente?	Es conveniente para el país 1 No es conveniente para el país2 NO SABE8 REHUSA9	
062	Según su opinión, ¿las elecciones de Síndicos y Regidores y de Diputados y Senadores, deben dejarse separadas de las presidenciales o deben volver a juntarse?	Deben dejarse separadas1 Deben volver a juntarse.....2 Le da igual, no le importa3 NO SABE8 REHUSA9	
063	¿Cree usted que para ganar las elecciones presidenciales debe mantenerse la fórmula actual, es decir, que el candidato obtenga la mitad más uno de los votos o considera que hay que reducir esa cantidad?	Mantenerse la mitad más uno de los votos1 Hay que reducir esa cantidad2 NO SABE8 REHUSA9	
064	¿Cree usted que el sistema de dos vueltas en las elecciones presidenciales dominicanas beneficia o perjudica a la democracia dominicana?	Beneficia.....1 Perjudica2 NO SABE8 REHUSA9	
065	¿Con cuál de las siguientes propuestas para elegir a los jueces de la Junta Central Electoral usted estaría más de acuerdo? (LEER Y MARCAR UNA)	Ser elegidos por la mayoría del Senado como es ahora, o.....1 Por la mayoría de los Diputados y Senadores.....2 NO SABE8 REHUSA9	
066	Últimamente se habla de la necesidad de reformar la Constitución, es decir, de modificar la manera en que se gobierna. Según su opinión la reforma de la Constitución conviene hacerse:	A través de los Diputados y Senadores1 A través de los ciudadanos elegidos expresamente para esos fines2 NO SE DEBE MODIFICAR LA CONSTITUCION3 NO SABE8 REHUSA9	
067	¿Qué considera usted que es mejor para el desarrollo de su municipio, que el Gobierno Central se ocupe de dar los servicios principales que necesita la comunidad o que lo haga el Ayuntamiento?	Que se ocupe el Gobierno Central1 Que lo haga el Ayuntamiento.....2 Cualquiera, ninguno lo hace bien3 NO SABE8	
Vamos a conversar ahora sobre la mujer y su participación en la política.			
068	¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con que la mujer participe más en la política?	De acuerdo.....1 En desacuerdo.....2 DEPENDE3 NO SABE8 REHUSA9	
069	¿Por qué? 		□ □
070	¿A la hora de usted votar, quién le inspira más confianza: un hombre o una mujer?	Un hombre1 Una mujer.....2 Le da igual3 DEPENDE4 NO SABE8 REHUSA9	

No	PREGUNTAS Y FILTROS	CATEGORIAS Y CODIGOS	PASE									
No nos interesa saber a cuál partido pertenece ni por quién votará usted, sólo le vamos a preguntar sobre estas organizaciones y su pertenencia o simpatía, sin identificar el partido.												
087	¿Usted pertenece o simpatiza por un partido?	Pertenece1 Simpatiza2 No3 NO SABE8 REHUSA9	}089									
088	En los últimos cinco (5) años, ¿Ha simpatizado o ha pertenecido a un partido diferente al que ahora pertenece o simpatiza?	Si1 Ni2 REHUSA9										
089	Y hablando de los partidos políticos, cree usted que en R.D. los políticos: (LEER DE LA 1 A LA 3 Y ANOTAR UNA)	Permiten a la gente participar en la política a todos los niveles1 Sirven solamente para participar en las elecciones cada 4 años2 Dificultan la participación de la gente en la política3 NO SABE8 REHUSA9										
090	¿Quién cree usted que debe seleccionar los candidatos a puestos electorales? (LEER DE LA 1 A LA 3 Y ANOTAR UNA).	El candidatos a la presidencia1 Los dirigentes de cada partidos2 Las bases de cada partido3 Otra respuesta4 ESPECIFICAR8 NO SABE9										
091	¿Piensa usted que los partidos políticos defienden los intereses y necesidades de: (LEER DE LA 1 A LA 3 Y ANOTAR UNA)	Todos los grupos de la sociedad1 Sólo de algunos grupos o personas2 Sólo de los partidos3 NO SABE8 REHUSA9										
ENTREVISTADOR: ANTES DE PASAR A OTRO HOGAR, REALICE EVALUACION DE LA ENTREVISTA												
092	El entrevistador mostró un interés:	Alto1 Regular2 Bajo3 Pésimo4 S.R.9										
093	La comprensión de las ideas, de las propuestas y del lenguaje fue:	Muy buena1 Buena2 Regular3 Mala4 S.R.9										
094	La confiabilidad de las respuestas puede ser evaluada como:	Alta1 Regular2 Baja3 Pésima4 S.R.9										
095	OTRAS OBSERVACIONES: _____ _____ _____											
REVISE EL CUESTIONARIO ANTES DE SALIR DE ESTE HOGAR												
HORA FINALIZO ENTREVISTA:		DURACION DE LA ENTREVISTA										
<table border="1" style="display: inline-table; margin-right: 20px;"> <tr><td style="width: 20px; height: 20px;"></td><td style="width: 20px; height: 20px;"></td></tr> </table> <table border="1" style="display: inline-table;"> <tr><td style="width: 20px; height: 20px;"></td><td style="width: 20px; height: 20px;"></td></tr> </table>						<table border="1" style="display: inline-table; margin-right: 20px;"> <tr><td style="width: 20px; height: 20px;"></td><td style="width: 20px; height: 20px;"></td><td style="width: 20px; height: 20px;"></td></tr> </table> <table border="1" style="display: inline-table;"> <tr><td style="width: 20px; height: 20px;"></td><td style="width: 20px; height: 20px;"></td></tr> </table>						
HORA MINUTOS		MINUTOS										

¿HACIA DÓNDE VA LA DEMOCRACIA DOMINICANA? 1994-2001

**RESULTADOS DE LA
III ENCUESTA NACIONAL
DE CULTURA POLÍTICA Y
DEMOCRÁTICA
(DEMOS-2001)**

ANEXOS

ANEXO I

LA METODOLOGÍA DE LA DEMOS 2001161

ANEXO II

DISEÑO DE LA MUESTRA177

ANEXO III

CUESTIONARIOS185

ANEXO IV

*METODOLOGIA PARA EL
ESTABLECIMIENTO DE LOS
ÍNDICES*

205

ANEXO V

*FRECUENCIAS SIMPLES SEGUN
SEXO-DEMOS 2001*215

AneXo IV

METODOLOGÍA PARA EL ESTABLECIMIENTO DE LOS ÍNDICES

I. ÍNDICE DE ESTRATOS ECONÓMICOS

E

ste índice, diseñado por Cáceres (1994)¹ es construido a partir de los bienes durables existentes en el hogar de la persona entrevistada, suponiendo que todos los hogares dispondrían de éstos siempre que tuvieran las condiciones para adquirirlos.

Estos artículos normalmente poseen precios diferentes por lo que algunos pueden ser adquiridos sin necesidad de grandes gastos económicos –por ejemplo, un televisor– mientras la adquisición de otros sí puede comprometer importantes sumas de dinero, como un automóvil. De esa forma, mientras el primero puede existir aún en hogares de recursos económicos modestos, es más probable encontrar el segundo sólo en hogares de condiciones económicas más holgadas.

Dada la probabilidad diferenciada de posesión de determinados bienes, en la construcción de este índice se utiliza un ponderador que consiste en asignar al hecho de poseer un bien una puntuación equivalente a la diferencia entre 100 y el porcentaje de entrevistados cuyos hogares disponen del artículo. Por ejemplo, dado que el 69.4% de las personas entrevistadas respondió positivamente a la pregunta sobre

¹ Cáceres Ureña, Francisco. Determinantes da mortalidad... op. cit.

la existencia de una nevera en el hogar, poseer este tipo de bien implica una puntuación de 30.6.

Para la aplicación de esta metodología se procedió de la forma siguiente:

- a) A partir del porcentaje de personas entrevistadas que respondió que en sus hogares existía uno de los bienes durables de interés se asignó la puntuación como sigue:

BIENES	PUNTUACIÓN
Radio	32
Equipo de música	68
Nevera	30
Agua en tubería dentro de la vivienda	28
Estufa con horno	46
Televisor a colores	34
Automóvil de uso privado	83
Planta eléctrica	93
TOTAL	414

- b) Se sumaron las puntuaciones individuales y así se obtuvo una puntuación total de 415. Luego, para tener un número de grupos simples lo suficientemente grande como para evitar la concentración de personas alrededor de un determinado valor, inicialmente se definieron 25 agrupaciones, para lo cual se dividió 414 entre 16.6.
- c) Tomando en cuenta el peso relativo de los diferentes grupo socio-económicos, en función de otros estudios, esos 25 grupos iniciales fueron reagrupados en cuatro estratos económicos en la forma expuesta a continuación:

Reagrupación	Estratos socio-económicos formados
0 a 1	Muy bajo
2 a 6	Bajo
7 a 14	Medio
15 a 25	Medio-Alto

II. CONSTRUCCION DE LOS DEMAS INDICES UTILIZADOS

Salvo en el caso del índice interés en la política (cuya elaboración se explica más adelante), para la creación de los índices se utilizó un contador para obtener la

cantidad de personas entrevistadas que estuvieron de acuerdo con cada uno de los indicadores. Esto da como resultado una variable cuyos valores oscilan entre el límite inferior, que será siempre "0", y el límite superior, que será igual al número de indicadores que intervienen en el índice. El "0" significa que "no estuvo de acuerdo con ningún indicador" y el número total de indicadores equivale a "que estuvo de acuerdo con todos los indicadores".

A continuación se detalla la construcción de los índices utilizados en este informe de los datos de las Demos realizadas en 1994, 1997 y 2001. Debido a algunas variaciones en los cuestionarios utilizados en los diferentes años, los índices señalados en I, J y K se construyeron solamente para los años 1997 y 2001, el índice marcado con la N se construyó sólo para el 1994 y el 2001, todos los demás índices abarcan los tres años en que se realizaron las encuestas.

A. PROPENSION AL AUTORITARISMO

INDICADORES:

- Un líder fuerte haría más por el país que todas las leyes y las instituciones juntas.
- Más orden aunque haya menos democracia.
- Un buen presidente debe ser como un padre a quien hay que acudir para que resuelva los problemas.
- Únicamente el hombre o la mujer debe tomar las decisiones importantes del hogar.

RECODIFICACIÓN DE LAS CATEGORÍAS O RANGO:

Ninguna o baja	=	De acuerdo con 0-1 de los indicadores
Mediana	=	De acuerdo con 2 de los indicadores
Alta / Muy alta	=	De acuerdo con 3-4 de los indicadores

B. SATISFACCION CON EL FUNCIONAMIENTO DE DERECHOS Y LIBERTADES VIGENTES

INDICADORES:

- Existe igualdad de oportunidades para los hombres y las mujeres en todo.
- Existe libertad de decir lo que uno piensa sin temor a represión.
- Existe igualdad de ricos y pobres ante la ley.
- Existe igualdad de oportunidades sin importar que la persona sea blanca o negra.

- Existe respeto a opiniones y actividades de los que no están de acuerdo con la mayoría.
- Existe igualdad de oportunidades sin importar religión o ideología de la persona.

RECODIFICACIÓN DE LAS CATEGORÍAS:

Muy insatisfecho	=	De acuerdo con 0-2 de los indicadores
Medianamente satisfecho	=	De acuerdo con 3-4 de los indicadores
Muy satisfecho	=	De acuerdo con 5-6 de los indicadores

C. DISPOSICION HACIA EL CAMBIO O A LAS REFORMAS POLITICAS**INDICADORES:**

- Se necesita una nueva generación de dirigentes con ideas modernas.
- Se necesita un cambio radical y profundo o cambiar muchas cosas pero no de manera radical.
- Modificar totalmente la justicia dominicana.
- Disminuir el poder de la Presidencia de la República.
- Fortalecer el poder de los síndicos y regidores y darles más funciones.
- Crear nuevos mecanismos para que la gente participe en las decisiones que le afectan.
- La mujer debe participar más en la política.

RECODIFICACIÓN DE LAS CATEGORÍAS:²

Baja	=	De acuerdo con 1-2 de los indicadores
Mediana	=	De acuerdo con 3-4 de los indicadores
Alta	=	De acuerdo con 5-7 de los indicadores

D. FAVORECE MAS PARTICIPACION POLITICA**INDICADORES:**

- Que se firmen documentos de reclamo, o a favor o en contra de algo.
- Participar en manifestaciones autorizadas, es decir, legales.
- Crear nuevos mecanismos para que la gente participe en las decisiones que le afectan.
- La base de cada partido debe seleccionar los candidatos electorales.
- La mujer debe participar en política igual que el hombre.

² Se excluyó la categoría "0".

RECODIFICACIÓN DE LAS CATEGORÍAS:

Rechazo a más participación	=	De acuerdo con 0-1 de los indicadores
Aceptación	=	De acuerdo con 2-3 de los indicadores
Mucha aceptación	=	De acuerdo con 4-5 de los indicadores

E. DESEMPEÑO GUBERNAMENTAL**INDICADORES:**

- En desacuerdo con que cuando los gobiernos hacen algo casi siempre queda mal y se gasta más dinero del necesario.
- Evalúa el transporte público como bueno/muy bueno.
- Evalúa la educación pública como buena/muy buena.
- Evalúa los hospitales públicos como buenos/muy buenos.
- Evalúa el Seguro Social (IDSS) como bueno/muy bueno.
- Evalúa el servicio de electricidad como bueno/muy bueno.
- Evalúa el servicio de agua potable como bueno/muy bueno.
- Evalúa la construcción de viviendas populares como buena/muy buena.

RECODIFICACIÓN DE LAS CATEGORÍAS:

Muy ineficaz	=	De acuerdo con 0-2 de los indicadores
Medianamente eficaz	=	De acuerdo con 3-5 de los indicadores
Muy eficaz	=	De acuerdo con 6-8 de los indicadores

F. PROPENSION A LA DISCRIMINACION DE LA MUJER**INDICADORES:**

- No es conveniente que la mujer participe en política/la mujer sólo debe participar cuando no se lo impidan sus obligaciones.
- La política es cosa de hombres.
- La mujer sólo debe trabajar cuando el ingreso del hombre no alcanza.
- El hombre es quien debe tomar las decisiones importantes del hogar.

RECODIFICACIÓN DE LAS CATEGORÍAS:

Ninguna discriminación	=	De acuerdo con 0 de los indicadores
Baja discriminación	=	De acuerdo con 1-2 de los indicadores
Alta discriminación	=	De acuerdo con 3-4 de los indicadores

G. GRADO DE INTERES EN LA POLITICA

INDICADORES:

- Frecuencia con que lee, oye o ve noticias sobre política
- Frecuencia con que conversa con otras personas sobre temas de política

RECODIFICACIÓN DE LAS CATEGORÍAS:

Mucho	=	"Con frecuencia" en ambos indicadores
Bastante	=	"Con frecuencia" en una de los dos indicadores
Poco	=	"A veces" en ambos o en por lo menos uno de los indicadores
Nada	=	"Nunca" en ambos indicadores

H. NIVEL DE ACEPTACION DE LA PARTICIPACION EN ACTIVIDADES POLITICAS CONVENCIONALES

INDICADORES:

- De acuerdo con que se firmen documentos de reclamo , pidiendo algo o a favor o en contra de algo.
- De acuerdo con que se participe en manifestaciones autorizadas, es decir, legales.
- De acuerdo con que se realicen paros barriales o comunales.
- De acuerdo con que se convoquen o realicen huelgas o paros nacionales.
- De acuerdo con que se ocupen tierras.
- De acuerdo con que se ocupen iglesias, oficinas y otros lugares públicos.

RECODIFICACIÓN DE LAS CATEGORÍAS:

Rechazo	=	De acuerdo con 0-1 de los indicadores
Aceptación	=	De acuerdo con 2-4 de los indicadores
Gran aceptación	=	De acuerdo con 5-6 de los indicadores

I. PERTENENCIA A ORGANIZACIONES

INDICADORES:

- Pertenece a organizaciones populares, comunitarias
- Pertenece a asociación de padres
- Pertenece a organizaciones campesinas
- Pertenece a sindicatos
- Pertenece a juntas de vecinos

- Pertenece a comunidad eclesial de base
- Pertenece a organización ecológica
- Pertenece a asociaciones o gremios profesionales
- Pertenece a clubes deportivos y/o asociaciones culturales
- Pertenece a organizaciones o grupos de amas de casa
- Pertenece a asociación o grupos de mujeres
- Pertenece a otras organizaciones no mencionadas
- Pertenece a partidos políticos
- Tipo de organización: Es "miembro activo o no tan activo" de por lo menos una de las organizaciones
- Partidista Partido político
- Territorial Organización popular, comunitaria, juntas de vecinos, comunidad eclesial de base
- Laboral /oficios Organización campesina, sindicatos, gremios profesionales
- Asociación de padres Asociación de padres, organización o grupos de amas de casa, asociación o grupos de mujeres
- Deportiva y cultural Club deportivos o asociación cultural
- Otras Organización ecológica, otras no mencionadas

RECODIFICACIÓN DE LAS CATEGORÍAS:

No pertenece a ninguno	=	0
Pertenece a una	=	1
Pertenece a dos	=	2
Pertenece a tres y más	=	3-13

J. PERTENENCIA A ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL

Se sigue el mismo procedimiento de construcción que en el índice anterior denominado "Pertenece a organizaciones", salvo que este índice prescinde del indicador relativo a la militancia en un partido político para solamente tomar en cuenta la pertenencia a las organizaciones sociales.

K. GRADO DE ACTIVIDAD EN LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD

Se sigue el mismo procedimiento de construcción que en el índice anterior denominado "Pertenece a organizaciones de la sociedad civil" en lo que respecta

a prescindir de la pertenencia a un partido político, pero se toma en cuenta el grado de actividad (activo/no tan activo) que la persona desempeña en las organizaciones a las que pertenece.

RECODIFICACIÓN DE LAS CATEGORÍAS:

- No pertenece a ninguna
- No es miembro activo (pero algo activo en por lo menos una)
- Miembro activo en 1
- Miembro activo en 2
- Miembro activo en 3-13

L. PROPENSION A LA EXTERNALIDAD

INDICADORES:

- Lo mejor para progresar en la vida es tener buena suerte.
- Por más que uno quiera cambiar las cosas todo permanecerá igual.
- Los problemas del país sólo se resuelven si Dios mete su mano.
- La corrupción en los gobiernos y la política no se podrá cambiar nunca.

RECODIFICACIÓN DE LAS CATEGORÍAS.

- | | |
|------------------|---|
| No propenso | = De acuerdo con 0 de los indicadores |
| Propensión baja | = De acuerdo con 1 de los indicadores |
| Propensión media | = De acuerdo con 2 de los indicadores |
| Propensión alta | = De acuerdo con 3-4 de los indicadores |

M. CONFIANZA EN ORGANISMOS GUBERNAMENTALES CLAVE

INDICADORES:

- Tiene "mucho" confianza en la justicia
- Tiene "mucho" confianza en el Congreso (diputados y senadores)
- Tiene "mucho" confianza en el Presidente
- Tiene "mucho" confianza en la Policía
- Tiene "mucho" confianza en los militares
- Tiene "mucho" confianza en las autoridades municipales (síndicos y regidores)

RECODIFICACIÓN DE LAS CATEGORÍAS:

Ninguna	= De acuerdo con 0 de los indicadores
Poca	= De acuerdo con 1 de los indicadores
Mediana	= De acuerdo con 2-3 de los indicadores
Mucha	= De acuerdo con 4 -6 de los indicadores.

N. CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES**FORMA DE CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE:**

Se preguntó a las personas si tenían mucha, poca o ninguna confianza en cada uno de los actores e instituciones listadas. Se otorgaron valores a las respuestas de forma que a mayor confianza mayor puntaje. Es decir: Mucha confianza = 2, Poca confianza = 1 y Nada de confianza = 0. Al final se sacó un promedio de la sumatoria de los puntos entre el total de personas entrevistadas. Se excluyeron los casos sin información.

INDICADORES:

- Nivel de confianza en la Justicia
- Nivel de confianza en el Congreso
- Nivel de confianza en el Presidente
- Nivel de confianza en la Iglesia católica
- Nivel de confianza en las Iglesias evangélicas
- Nivel de confianza en los partidos políticos
- Nivel de confianza en la Policía
- Nivel de confianza en los militares
- Nivel de confianza en las autoridades municipales
- Nivel de confianza en la Dirección Nacional de Control de Drogas
- Nivel de confianza en los medios de comunicación
- Nivel de confianza en los sindicatos

CATEGORÍAS DEL ÍNDICE:

Confianza	= Mayor o igual que 1
Desconfianza	= Menor de 1

¿HACIA DÓNDE VA LA DEMOCRACIA DOMINICANA? 1994-2001

**RESULTADOS DE LA
III ENCUESTA NACIONAL
DE CULTURA POLÍTICA Y
DEMOCRÁTICA
(DEMOS-2001)**

ANEXOS

ANEXO I

LA METODOLOGÍA DE LAS DEMOS161

ANEXO II

DISEÑO DE LA MUESTRA177

ANEXO III

CUESTIONARIOS185

ANEXO IV

*METODOLOGÍA PARA EL ESTABLECIMIENTO
DE LOS ÍNDICES*205

ANEXO V

*FRECUENCIAS SIMPLES SEGÚN
SEXO-DEMOS 2001*

215

Frecuencias simples según sexo. Datos ponderados Encuesta Demos 2001

		SEXO		TOTAL
		Femenino	Masculino	
		(%)	(%)	(%)
V002: Edad	18 -19	4.3%	5.2%	4.8%
	20 -24	12.5%	13.0%	12.7%
	25 -29	14.0%	13.0%	13.5%
	30 -34	15.4%	11.9%	13.6%
	35 -39	12.1%	10.5%	11.3%
	40 -44	9.3%	11.3%	10.3%
	45 -49	7.3%	7.4%	7.4%
	50 -54	6.1%	6.8%	6.5%
	55 -59	4.8%	3.8%	4.3%
	60 -64	5.0%	5.9%	5.4%
	65 +	9.1%	11.2%	10.2%
V003: Estado civil	Unida/o	42.8%	42.4%	42.6%
	Casada/o	25.3%	25.6%	25.5%
	Separada/o	13.7%	10.4%	12.1%
	Divorciada/o	3.0%	1.2%	2.1%
	Viuda/o	7.7%	2.1%	4.9%
	Nunca unida/casada(o)	7.4%	18.4%	12.9%
V004: Color Total	Blanco	13.1%	10.3%	11.7%
	Indio	71.7%	73.1%	72.4%
	Negro	14.9%	15.9%	15.4%
	Sin información	0.3%	0.7%	0.5%
	No sabe	0.0%	0.0%	0.0%
V005: Religión	Sin religión	16.3%	25.5%	20.9%
	Católica	70.2%	65.0%	67.6%
	Evangélica	1.1%	0.7%	.9%
	Adventista	1.2%	0.9%	1.1%
	Testigo de Jehová	1.1%	0.5%	0.8%
	Bautista	0.3%	0.1%	0.2%
	Metodista	0.3%	0.2%	0.2%
	Pentecostal	7.7%	4.2%	5.9%
	Asamblea de Dios	0.2%	0.3%	0.3%
	Mita en Aaron	0.0%	0.0%	0.0%
	Protestante	0.1%	0.3%	0.2%
	Iglesia de Dios de la Profesía	0.5%	0.3%	0.4%
	Templo Bíblico	0.0%	0.0%	0.0%
	Gnóstico	0.0%	0.1%	0.1%
	Gagá	0.0%	0.1%	0.1%
	Mormonismo	0.0%	0.6%	0.3%
	Iglesia de Cristo	0.1%	0.0%	0.1%
	Otra	0.6%	1.0%	0.8%
	Sin información	0.1%	0.0%	0.1%
Rehusa	0.0%	0.1%	0.0%	
TOTAL		100.0%	100.0%	100.0%

Frecuencias simples según sexo. Datos ponderados Encuesta Demos 2001

		SEXO		TOTAL	
		Femenino	Masculino	(%)	
		(%)	(%)	(%)	
V006: Educación	No fue a la escuela	9.8%	9.4%	9.6%	
	Primaria 1 a 5	29.8%	30.5%	30.1%	
	Primaria 6 a 8	23.2%	25.9%	24.6%	
	Secundaria incompleta	15.4%	15.2%	15.3%	
	Bachiller	9.4%	8.3%	8.8%	
	Universidad incompleta	6.9%	6.2%	6.6%	
	Universidad completa	5.2%	3.9%	4.6%	
	Post-grado	0.4%	0.5%	0.5%	
V007: Tuvo trabajo o empleo	Tuvo trabajo	39.0%	80.9%	60.1%	
	No tuvo trabajo	61.0%	19.1%	39.9%	
V008: Actividad que dedicó mayor tiempo la semana pasada	Buscar trabajo	0.9%	19.7%	5.4%	
	Estudiar	6.9%	16.4%	9.2%	
	Oficios del hogar	88.4%	8.0%	69.0%	
	Rentista	0.2%x	3.6%	1.0%	
	Jubilado o pensionado	1.5%	18.9%	5.7%	
	Discapacitado	1.7%	15.7%	5.1%	
	Otro	0.5%	17.5%	4.6%	
	Sin información/rehusa	0.0%	0.2%	0.0%	
Ocupación	Profesionales técnicos	14.0%	5.8%	8.5%	
	Gerentes, administradores y funcionarios	2.6%	1.6%	1.9%	
	Empleados de oficina	8.8%	3.6%	5.3%	
	Comerciantes y vendedores	24.6%	18.2%	20.3%	
	Agricultores, ganaderos y pescadores	2.1%	20.7%	14.7%	
	Conductores de medios de transporte	0.0%	11.3%	7.7%	
	Artesanos y operarios	14.3%	22.1%	19.6%	
	Otros artesanos y operarios	7.5%	4.7%	5.6%	
	Obreros y jornaleros	5.8%	4.7%	5.1%	
	Trabajadores de servicios personales	20.0%	7.3%	11.4%	
	Rehusa/sin información	0.3%	0.0%	0.1%	
	V010: En ese trabajo se desempeña como	Zona Franca	10.4%	4.9%	6.7%
		Otra empresa o institución privada	37.4%	36.4%	36.7%
Sector público		13.4%	8.5%	10.1%	
Patrón o empleador (de 1 a 3 empleados)		1.3%	4.3%	3.3%	
Patrón o empleador (de 4 ó más empleados)		0.2%	1.8%	1.3%	
Trabajador por cuenta propia		33.7%	42.5%	39.6%	
Trabajador familiar no remunerado		2.7%	1.1%	1.6%	
Otro		0.0%	0.1%	0.0%	
Sin información		0.8%	0.4%	0.5%	
TOTAL	100.0%	100.0%	100.0%		

**Frecuencias simples según sexo. Datos ponderados
Encuesta Demos 2001**

		SEXO		TOTAL
		Femenino	Masculino	
		(%)	(%)	(%)
Ingreso principal por ocupación	Ninguno	61.9%	20.6%	41.1%
	1-779	5.7%	4.3%	5.0%
	780-1079	3.8%	4.2%	4.0%
	1080-1199	0.0%	0.3%	0.2%
	1200-1674	4.5%	5.6%	5.0%
	1675-2000	4.5%	7.9%	6.2%
	2001-3000	7.7%	15.5%	11.6%
	3001-5000	6.1%	20.7%	13.4%
	5001 y más	5.5%	20.7%	13.2%
	No sabe/ sin información	0.3%	0.2%	0.3%
Otros ingresos	Ninguno	77.2%	84.2%	80.7%
	1-779	5.9%	3.5%	4.7%
	780-1079	4.7%	3.0%	3.9%
	1080-1199	0.0%	0.0%	0.0%
	1200-1674	4.1%	2.8%	3.4%
	1675-2000	3.0%	1.7%	2.3%
	2001-3000	1.9%	1.7%	1.8%
	3001-5000	1.6%	1.2%	1.4%
	5001 y más	1.2%	1.9%	1.5%
	No sabe/ sin información	0.3%	0.1%	0.2%
TOTAL		100.0%	100.0%	100.0%

Frecuencias simples según sexo. Datos ponderados Encuesta Demos 2001

		SEXO		TOTAL
		Femenino (%)	Masculino (%)	(%)
V012A: Radio	Si	67.6%	67.5%	67.6%
	No	32.2%	32.3%	32.2%
	Sin información	0.1%	0.2%	0.2%
	No responde	0.0%	0.0%	0.0%
V012B: Aparato de música	Si	31.5%	30.9%	31.2%
	No	68.2%	68.7%	68.4%
	Sin información	0.4%	0.4%	0.4%
	No responde	0.0%	0.0%	0.0%
V012C: Nevera	Si	71.1%	67.7%	69.4%
	No	28.7%	32.2%	30.5%
	Sin información	0.2%	0.0%	0.1%
	No responde	0.0%	0.0%	0.0%
V012D: Agua de tubería	Si	74.0%	70.7%	72.3%
	No	25.8%	29.2%	27.5%
	Sin información	0.2%	0.0%	0.1%
	No responde	0.0%	0.0%	0.0%
V012E: Estufa con horno	Si	54.5%	52.3%	53.4%
	No	45.1%	47.5%	46.3%
	Sin información	0.2%	0.2%	0.2%
	No responde	0.1%	0.0%	0.0%
V012F: TV en colores	Si	67.6%	64.4%	66.0%
	No	32.1%	35.5%	33.9%
	Sin información	0.2%	0.0%	0.1%
	No responde	0.1%	0.0%	0.0%
V012G: Lavadora eléctrica	Si	63.7%	58.8%	61.3%
	No	35.9%	41.1%	38.5%
	Sin información	0.3%	0.1%	0.2%
	No responde	0.1%	0.0%	0.0%
V012H: Automóvil privado	Si	16.4%	16.4%	16.4%
	No	83.2%	83.4%	83.3%
	Sin información	0.3%	0.2%	0.2%
	No responde	0.1%	0.1%	0.1%
V012I: Planta eléctrica o inversor	Si	5.6%	6.6%	6.1%
	No	93.7%	93.1%	93.4%
	Sin información	0.6%	0.4%	0.5%
	No responde	0.1%	0.0%	0.1%
TOTAL		100.0%	100.0%	100.0%

Las preguntas V012A-I y V014-V015 excluyen 4 casos que corresponden a trabajadora doméstica en el momento de la encuesta

Frecuencias simples según sexo. Datos ponderados Encuesta Demos 2001

		SEXO		TOTAL
		Femenino (%)	Masculino (%)	(%)
V013: Material de construcción del piso	Piso de tierra	5.0%	6.6%	5.8%
	Piso de madera	0.3%	0.4%	0.4%
	Mosaico/granito/mármol	18.5%	15.3%	16.9%
	Cemento	76.2%	77.6%	76.9%
	Sin información	0.0%	0.1%	0.0%
V014: Material de construcción de las paredes	Bloque o concreto	67.0%	62.9%	65.0%
	Madera	23.3%	24.8%	24.0%
	Palma	7.8%	10.1%	9.0%
	Tejamanil	0.5%	0.5%	0.5%
	Yagua	0.2%	0.0%	0.1%
	Materiales de desecho	0.4%	0.6%	0.5%
	Otro	0.8%	1.1%	1.0%
	Sin información	0.1%	0.0%	0.0%
V015: Material de construcción del techo	Concreto	29.9%	26.9%	28.4%
	Zinc	67.8%	71.0%	69.4%
	Zinc de cartón	0.4%	0.4%	0.4%
	Tejas	0.0%	0.0%	0.0%
	Asbesto cemento	0.4%	0.3%	0.4%
	Madera	0.2%	0.2%	0.2%
	Cana	0.8%	0.7%	0.8%
	Yagua	0.3%	0.4%	0.4%
	Otro	0.0%	0.1%	0.1%
Primer problema más grave del país	No hay problema	0.4%	0.4%	0.4%
	Desempleo	12.1%	17.2%	14.7%
	La economía del país	12.1%	15.7%	13.9%
	Alto costo de la vida	24.4%	17.7%	21.0%
	El hambre y escasez	1.1%	0.4%	0.8%
	Pobreza	3.0%	1.7%	2.3%
	Delincuencia e inseguridad	6.9%	5.0%	5.9%
	Drogas	0.9%	1.1%	1.0%
	Salud	1.6%	1.1%	1.4%
	Educación	1.1%	1.5%	1.3%
	Energía eléctrica	28.3%	28.0%	28.2%
	Vivienda	1.2%	1.3%	1.3%
	Falta de agua	2.4%	1.9%	2.1%
	Corrupción	1.4%	1.3%	1.4%
	La política y los políticos	0.2%	2.1%	1.1%
	Ineficiencia del gobierno	0.3%	1.1%	0.7%
	Funcionamiento de la justicia	0.3%	0.9%	0.6%
	Falta de institucionalización	0.0%	0.1%	0.0%
	Falta de democracia y de libertad"	0.4%	0.3%	0.4%
	Descomposición moral y social	0.1%	0.3%	0.2%
	Descomposición familiar	0.0%	0.0%	0.0%
	Pleitos entre vecinos	0.0%	0.1%	0.0%
	No sabe/sin información	1.9%	0.8%	1.4%
TOTAL	100.0%	100.0%	100.0%	

Frecuencias simples según sexo. Datos ponderados Encuesta Demos 2001

		SEXO		TOTAL
		Femenino	Masculino	(%)
		(%)	(%)	(%)
Segundo problema más grave del país	No hay problema	0.6%	0.5%	0.5%
	Desempleo	12.2%	16.7%	14.4%
	La economía del país	7.0%	9.5%	8.3%
	Alto costo de la vida	22.7%	18.4%	20.5%
	El hambre y escasez	0.4%	0.2%	0.3%
	Pobreza	2.4%	2.0%	2.2%
	Delincuencia e inseguridad	10.2%	7.6%	8.9%
	Drogas	0.8%	1.8%	1.3%
	Salud	3.9%	2.8%	3.3%
	Educación	2.8%	2.7%	2.7%
	Energía eléctrica	17.2%	19.4%	18.3%
	Vivienda	3.1%	3.3%	3.2%
	Falta de agua	6.6%	5.1%	5.8%
	Corrupción	2.2%	1.3%	1.7%
	La política y los políticos	1.0%	1.3%	1.1%
	Ineficiencia del gobierno	0.5%	0.7%	0.6%
	Funcionamiento de la justicia	0.7%	1.0%	0.9%
	Falta de institucionalización	0.0%	0.2%	0.1%
	Falta de democracia y de libertad	0.5%	0.8%	0.7%
	Descomposición moral y social	0.3%	0.3%	0.3%
Descomposición familiar	0.0%	0.1%	0.1%	
Irresponsabilidad en general	0.2%	0.0%	0.1%	
Pleitos entre vecinos	0.0%	0.1%	0.0%	
No sabe/sin información	4.7%	4.4%	4.6%	
V017: Cómo considera su situación económica personal	Muy buena	0.6%	0.8%	0.7%
	Buena	12.9%	14.2%	13.5%
	Regular	33.2%	33.4%	33.3%
	Mala	38.0%	38.4%	38.2%
	Muy mala	15.2%	13.3%	14.3%
	Rehusa	0.1%	0.0%	0.0%
V018: Cómo considera su situación de trabajo en los últimos 5 años	Mejoro	14.9%	23.6%	19.3%
	Sigue igual	43.2%	28.2%	35.7%
	Empeoro	41.5%	48.2%	44.9%
	Rehusa	0.3%	0.0%	0.2%
V019: Cuando está en su casa o sale a la calle se siente:	Más seguro	12.1%	13.4%	12.8%
	Igual	20.1%	18.0%	19.0%
	Menos seguro	66.8%	67.6%	67.2%
	No aplica	0.3%	0.5%	0.4%
	No sabe	0.7%	0.4%	0.6%
	Rehusa	0.1%	0.0%	0.0%
TOTAL		100.0%	100.0%	100.0%

**Frecuencias simples según sexo. Datos ponderados
Encuesta Demos 2001**

		SEXO		TOTAL
		Femenino (%)	Masculino (%)	(%)
V020A: Lo mejor para progresar en la vida es:	Tener buena suerte	26.9%	33.9%	30.4%
	Ser inteligente	68.3%	61.0%	64.6%
	Depende	4.5%	5.0%	4.8%
	Sin información	0.1%	0.0%	0.0%
	No sabe	0.1%	0.1%	0.1%
	Rehusa	0.1%	0.0%	0.0%
V020B: Para progresar en la vida es mejor:	Buscar aquí	70.3%	66.3%	68.3%
	Irse del país	25.6%	29.7%	27.7%
	Depende	3.0%	3.9%	3.5%
	Sin información	0.0%	0.0%	0.0%
	No sabe	1.0%	0.1%	0.5%
V020C: Es difícil cambiar al país por descomposición moral	De acuerdo	61.3%	52.7%	57.0%
	Desacuerdo	35.3%	43.5%	39.4%
	Depende	0.6%	1.2%	0.9%
	Sin información	0.0%	0.0%	0.0%
	No sabe	2.6%	2.3%	2.4%
	Rehusa	0.1%	0.3%	0.2%
V020D: Cada quien debe salir adelante como pueda	De acuerdo	77.3%	71.6%	74.4%
	Desacuerdo	20.7%	26.1%	23.4%
	Depende	1.0%	1.7%	1.3%
	Sin información	0.1%	0.0%	0.1%
	No sabe	1.0%	0.5%	0.7%
	Rehusa	0.0%	0.0%	0.0%
V020E: Por más que quiera cambiar, todo permanecerá igual	De acuerdo	58.2%	54.2%	56.2%
	Desacuerdo	38.6%	43.0%	40.8%
	Depende	2.0%	1.6%	1.8%
	Sin información	0.3%	0.5%	0.4%
	No sabe	0.9%	0.7%	0.8%
	Rehusa	0.0%	0.1%	0.0%
V020F: Problemas del país sólo se resuelven si Dios mete su mano	De acuerdo	78.9%	69.1%	74.0%
	Desacuerdo	18.8%	29.1%	24.0%
	Depende	1.8%	1.1%	1.4%
	Sin información	0.2%	0.3%	0.2%
	No sabe	0.3%	0.2%	0.2%
	Rehusa	0.0%	0.2%	0.1%
V020G: Los problemas del país se resuelven con una revolución	De acuerdo	5.8%	6.5%	6.2%
	Desacuerdo	91.8%	91.5%	91.7%
	Depende	0.5%	1.2%	0.9%
	Sin información	0.1%	0.1%	0.1%
	No sabe	1.7%	0.6%	1.1%
	Rehusa	0.1%	0.0%	0.1%
TOTAL		100.0%	100.0%	100.0%

**Frecuencias simples según sexo. Datos ponderados
Encuesta Demos 2001**

		SEXO		TOTAL
		Femenino	Masculino	
		(%)	(%)	(%)
V021: Cómo está funcionando la democracia en el país	Muy buena	1.1%	1.7%	1.4%
	Buena	19.1%	29.8%	24.5%
	Regular	24.1%	21.1%	22.6%
	Mala	40.3%	33.9%	37.1%
	Muy mala	13.0%	11.1%	12.1%
	No hay democracia	0.4%	1.6%	1.0%
	Sin información	0.6%	0.1%	0.4%
	No sabe	1.1%	0.5%	0.8%
	Rehusa	0.2%	0.1%	0.2%
V022: Le beneficia la manera como funciona la democracia	Lo beneficia mucho	5.6%	12.4%	9.0%
	Lo beneficia poco	28.0%	29.4%	28.7%
	Lo perjudica	30.9%	28.7%	29.8%
	Le es indiferente	31.0%	27.1%	29.0%
	Sin información	0.3%	0.6%	0.4%
	No sabe	4.1%	1.8%	2.9%
	Rehusa	0.2%	0.0%	0.1%
Qué es la democracia	Libertad de expresión	21.8%	29.3%	25.6%
	Libertad	20.7%	27.6%	24.2%
	Independencia del país	0.0%	0.2%	0.1%
	Paz y tranquilidad	5.1%	4.4%	4.7%
	Un gobierno que beneficie al pueblo	3.2%	2.8%	3.0%
	Un buen gobierno	0.8%	1.0%	0.9%
	Igualdad de oportunidades	2.2%	2.6%	2.4%
	Sistema que ofrezca oportunidades	0.1%	0.2%	0.2%
	Justicia	0.0%	0.2%	0.1%
	Respeto a los derechos ciudadanos	4.8%	6.1%	5.4%
	Dar representación a todos los sectores	0.3%	0.1%	0.2%
	Desarrollo y bienestar personal	3.2%	2.9%	3.0%
	Mejores condiciones de vida	0.7%	1.2%	1.0%
	Progreso y crecimiento del país	0.8%	0.9%	0.9%
	Seguridad	0.2%	0.2%	0.2%
	Menos corrupción	0.2%	0.0%	0.1%
	Otras	6.4%	4.2%	5.3%
	No sabe/sin información	29.4%	16.2%	22.7%
	TOTAL	100.0%	100.0%	100.0%

Frecuencias simples según sexo. Datos ponderados Encuesta Demos 2001

		SEXO		TOTAL
		Femenino (%)	Masculino (%)	(%)
V028A: Un buen enllave de alto cargo vale más que la ley	Siempre	60.4%	66.4%	63.4%
	Casi siempre	24.3%	21.9%	23.1%
	Casi nunca	3.3%	2.5%	2.9%
	Nunca	7.7%	7.0%	7.4%
	A veces	1.4%	1.3%	1.4%
	No sabe	2.8%	0.8%	1.8%
	Rehusa	0.1%	0.1%	0.1%
V028B: La ley sólo se aplica al que está abajo	Siempre	65.2%	71.4%	68.3%
	Casi siempre	22.6%	20.4%	21.5%
	Casi nunca	2.9%	3.1%	3.0%
	Nunca	5.7%	3.7%	4.7%
	A veces	1.1%	0.7%	0.9%
	No sabe	2.3%	0.7%	1.5%
	Rehusa	0.1%	0.1%	0.1%
V028C: Funcionarios se preocupan por nuestras necesidades	Siempre	6.7%	6.6%	6.7%
	Casi siempre	10.9%	10.0%	10.4%
	Casi nunca	21.4%	23.2%	22.3%
	Nunca	57.2%	56.1%	56.6%
	A veces	2.9%	3.5%	3.2%
	Sin información	0.0%	0.0%	0.0%
	No sabe	0.8%	0.4%	0.6%
Rehusa	0.2%	0.2%	0.2%	
V028D: Los políticos aprovechan sus cargos para beneficio propio	Siempre	76.3%	78.3%	77.3%
	Casi siempre	15.2%	15.7%	15.5%
	Casi nunca	1.5%	1.2%	1.4%
	Nunca	4.0%	3.0%	3.5%
	A veces	1.1%	1.1%	1.1%
	Sin información	0.1%	0.1%	0.1%
	No sabe	1.6%	0.4%	1.0%
	Rehusa	0.2%	0.2%	0.2%
V028E: Los dominicanos pueden influir en los gobernantes	Siempre	22.0%	26.4%	24.2%
	Casi siempre	20.1%	20.3%	20.2%
	Casi nunca	17.5%	18.3%	17.9%
	Nunca	33.8%	30.3%	32.1%
	A veces	2.0%	1.6%	1.8%
	Sin información	0.0%	0.0%	0.0%
	No sabe	4.4%	2.6%	3.5%
	Rehusa	0.2%	0.4%	0.3%
V029: La corrupción en los gobiernos y la política es un problema	Muy grave	48.0%	53.6%	50.9%
	Grave	44.5%	41.2%	42.8%
	Poco grave	4.3%	3.8%	4.0%
	No existe	2.1%	1.0%	1.6%
	Sin información	0.1%	0.1%	0.1%
	No sabe	0.7%	0.2%	0.4%
	Rehusa	0.2%	0.2%	0.2%
V030: Las acusaciones y procesamiento por corrupción a funcionarios	Están motivadas por intereses políticos	60.6%	65.1%	62.9%
	Son acciones para combatir realmente la corrupción	29.9%	27.6%	28.7%
	Ambas	2.6%	4.3%	3.5%
	Sin información	0.1%	0.0%	0.1%
	No sabe	6.3%	2.2%	4.2%
	Rehusa	0.4%	0.7%	0.6%
TOTAL		100.0%	100.0%	100.0%

Frecuencias simples según sexo. Datos ponderados Encuesta Demos 2001

		SEXO		TOTAL
		Femenino (%)	Masculino (%)	(%)
V031: La corrupción en los gobiernos y la política	Se puede eliminar algún día	17.3%	22.6%	20.0%
	Sólo se puede disminuir un poco	49.3%	49.1%	49.2%
	No se podrá cambiar nunca	31.6%	27.4%	29.5%
	Sin información	0.1%	0.0%	0.1%
	No sabe	1.5%	0.6%	1.0%
	Rehusa	0.2%	0.2%	0.2%
V032A: Persona llegue al gobierno emplee a familiares y relacionados	De acuerdo	27.5%	27.6%	27.6%
	Desacuerdo	70.4%	70.8%	70.6%
	Depende	1.5%	1.1%	1.3%
	Sin información	0.0%	0.0%	0.0%
	No sabe	0.5%	0.2%	0.3%
	Rehusa.	0.2%	0.2%	0.2%
V032B: Funcionarios repartan favores económicos a los que lo ayudaron	De acuerdo	51.5%	51.7%	51.6%
	Desacuerdo	47.0%	47.5%	47.3%
	Sin información	0.3%	0.1%	0.2%
	No sabe	1.0%	0.4%	0.7%
	Rehusa	0.3%	0.2%	0.2%
V032C: Un líder fuerte haría por el país que todas las leyes juntas	De acuerdo	47.1%	43.8%	45.4%
	Desacuerdo	45.8%	51.5%	48.6%
	Depende	2.7%	2.1%	2.4%
	Sin información	0.0%	0.3%	0.2%
	No sabe	4.4%	2.2%	3.3%
V032D: La mayoría de los candidatos prometen mucho y hacen poco	De acuerdo	95.9%	95.6%	95.7%
	Desacuerdo	3.6%	3.5%	3.5%
	Depende	0.2%	0.3%	0.3%
	Sin información	0.0%	0.0%	0.0%
	No sabe	0.2%	0.3%	0.3%
	Rehusa	0.0%	0.2%	0.1%
V032E: Se necesita una nueva generación de dirigentes	De acuerdo	88.8%	91.7%	90.2%
	Desacuerdo	8.0%	6.5%	7.2%
	Otro	0.2%	0.1%	0.1%
	Sin información	0.0%	0.0%	0.0%
	No sabe	3.0%	1.4%	2.2%
	Rehusa	0.1%	0.3%	0.2%
TOTAL		100.0%	100.0%	100.0%

Frecuencias simples según sexo. Datos ponderados Encuesta Demos 2001

		SEXO		TOTAL
		Femenino (%)	Masculino (%)	(%)
V033: En general usted que prefiere:	Democracia aunque haya a veces desorden	29.3%	40.5%	35.0%
	Más orden aunque haya menos democracia	66.5%	55.8%	61.1%
	Otra	2.5%	3.1%	2.8%
	Sin información	0.1%	0.1%	0.1%
	No sabe	1.6%	0.4%	1.0%
	Rehusa	0.1%	0.1%	0.1%
V034: En general usted que prefiere:	Una mejor distribución de la riqueza y menos libertad	33.7%	38.9%	36.3%
	Más libertad aunque distribución de la riqueza quede igual	62.0%	58.0%	60.0%
	Otra	1.8%	2.4%	2.1%
	Sin información	0.1%	0.1%	0.1%
	No sabe	2.2%	0.6%	1.4%
	Rehusa	0.3%	0.1%	0.2%
V035: Sobre la participación del gobierno en la economía	Que no se meta	1.7%	3.5%	2.6%
	Que apoye y regule pero que no participe	9.3%	9.8%	9.5%
	Que participe activamente en la economía	86.0%	85.2%	85.6%
	Otra	0.1%	0.2%	0.2%
	Sin información	0.1%	0.1%	0.1%
	No sabe	2.6%	1.0%	1.8%
	Rehusa	0.2%	0.2%	0.2%
TOTAL	100.0%	100.0%	100.0%	

Frecuencias simples según sexo. Datos ponderados Encuesta Demos 2001

		SEXO		TOTAL
		Femenino (%)	Masculino (%)	(%)
V036A: El gobierno cumple y hace cumplir las leyes	Siempre	11.9%	13.1%	12.5%
	Casi siempre	25.7%	25.6%	25.7%
	Casi nunca	27.7%	28.2%	27.9%
	Nunca	31.6%	32.0%	31.8%
	Sin información	0.2%	0.2%	0.2%
	No sabe	2.7%	0.7%	1.7%
	Rehusa	0.2%	0.2%	0.2%
V036B: El gobierno trata por igual a todos	Siempre	9.5%	12.8%	11.2%
	Casi siempre	13.4%	12.6%	13.0%
	Casi nunca	23.1%	23.3%	23.2%
	Nunca	51.5%	50.4%	51.0%
	Sin información	0.2%	0.2%	0.2%
	No sabe	2.1%	0.4%	1.2%
	Rehusa	0.2%	0.3%	0.3%
V036C: El gobierno es sensible y receptivo a lo que la gente quiere	Siempre	11.4%	13.7%	12.6%
	Casi siempre	19.4%	19.0%	19.2%
	Casi nunca	27.8%	25.9%	26.9%
	Nunca	37.2%	39.6%	38.4%
	Sin información	0.2%	0.1%	0.2%
	No sabe	3.6%	1.3%	2.4%
	Rehusa	0.4%	0.4%	0.4%
V036D: El gobierno actúa bien a la hora de resolver problemas	Siempre	11.1%	11.9%	11.5%
	Casi siempre	21.6%	20.7%	21.1%
	Casi nunca	28.5%	27.6%	28.0%
	Nunca	34.8%	38.5%	36.7%
	Sin información	0.1%	0.1%	
	No sabe	3.6%	0.8%	2.2%
	Rehusa	0.4%	0.5%	0.4%
V036E: El gobierno reduce diferencias entre personas de ingresos diferentes	Siempre	11.9%	13.9%	12.9%
	Casi siempre	21.0%	20.4%	20.7%
	Casi nunca	20.8%	20.2%	20.5%
	Nunca	38.2%	41.5%	39.9%
	Sin información	0.1%	0.1%	0.1%
	No sabe	7.7%	3.6%	5.6%
	Rehusa	0.2%	0.3%	0.3%
V036F: El gobierno rinde cuentas a la gente de lo que hace	Siempre	10.7%	13.9%	12.3%
	Casi siempre	14.4%	14.2%	14.3%
	Casi nunca	23.4%	24.2%	23.8%
	Nunca	46.7%	44.9%	45.8%
	Sin información	0.2%	0.1%	0.1%
	No sabe	4.5%	2.2%	3.3%
	Rehusa	0.2%	0.5%	0.4%
V036G: El gobierno se preocupa por los desfavorecidos	Siempre	10.7%	13.1%	11.9%
	Casi siempre	19.4%	17.5%	18.4%
	Casi nunca	23.0%	24.1%	23.5%
	Nunca	45.2%	44.6%	44.9%
	Sin información	0.2%	0.1%	0.2%
	No sabe	1.3%	0.3%	0.8%
	Rehusa	0.2%	0.3%	0.3%
TOTAL	100.0%	100.0%	100.0%	

Frecuencias simples según sexo. Datos ponderados Encuesta Demos 2001

		SEXO		TOTAL
		Femenino (%)	Masculino (%)	(%)
V039G: Organización ecológica	Miembro activo	0.4%	1.0%	0.7%
	Miembro no tan activo	0.2%	1.0%	0.6%
	No pertenece	99.2%	97.7%	98.5%
	Sin información	0.2%	0.3%	0.2%
V039H: Asociación o gremio profesional	Miembro activo	2.6%	4.4%	3.6%
	Miembro no tan activo	1.2%	2.1%	1.7%
	No pertenece	96.1%	93.3%	94.7%
	Sin información	0.1%	0.1%	0.1%
V039I: Club deportivo y cultural	Miembro activo	2.5%	9.7%	6.1%
	Miembro no tan activo	2.5%	5.6%	4.0%
	No pertenece	94.8%	84.5%	89.6%
	Sin información	0.2%	0.2%	0.2%
V039J: Organización o grupos de amas de casa	Miembro activo	2.9%	0.4%	1.6%
	Miembro no tan activo	1.9%	0.2%	1.0%
	No pertenece	95.1%	99.3%	97.2%
	Sin información	0.2%	0.1%	0.1%
V039K: Asociación o grupo de mujeres	Miembro activo	3.7%	0.4%	2.0%
	Miembro no tan activo	2.2%	0.1%	1.2%
	No pertenece	93.7%	99.4%	96.6%
	Sin información	0.3%	0.1%	0.2%
V039L: Otra organización no mencionada	Miembro activo	2.6%	4.2%	3.4%
	Miembro no tan activo	1.7%	2.9%	2.3%
	No pertenece	95.3%	92.5%	93.9%
	Sin información	0.4%	0.4%	0.4%
TOTAL		100.0%	100.0%	100.0%

**Frecuencias simples según sexo. Datos ponderados
Encuesta Demos 2001**

		SEXO		TOTAL
		Femenino (%)	Masculino (%)	(%)
V040A: Que se firmen documentos de reclamo pidiendo algo	De acuerdo	86.3%	88.8%	87.6%
	Desacuerdo	9.5%	7.7%	8.6%
	A veces o depende	3.9%	3.2%	3.6%
	Sin información	0.1%	0.1%	0.1%
	No sabe	0.1%	0.0%	0.1%
	Rechusa	0.1%	0.1%	0.1%
V040B: Participar en manifestaciones autorizadas, legales	De acuerdo	76.4%	81.0%	78.7%
	Desacuerdo	21.3%	16.8%	19.1%
	A veces o depende	1.7%	1.5%	1.6%
	Sin información	0.2%	0.5%	0.3%
	No sabe	0.3%	0.1%	0.2%
	Rechusa	0.1%	0.1%	0.1%
V040C: Realizar paros barriales o comunales	De acuerdo	23.9%	28.4%	26.2%
	Desacuerdo	68.4%	61.6%	65.0%
	A veces o depende	7.0%	9.6%	8.3%
	Sin información	0.5%	0.3%	0.4%
	No sabe	0.1%	0.0%	0.0%
	Rechusa	0.1%	0.1%	0.1%
V040D: Convoquen o realicen huelgas o paros	De acuerdo	11.3%	16.6%	14.0%
	Desacuerdo	82.4%	74.7%	78.5%
	A veces o depende	5.9%	8.2%	7.0%
	Sin información	0.2%	0.4%	0.3%
	No sabe	0.0%	0.0%	0.0%
	Rechusa	0.1%	0.1%	0.1%
V040E: Ocupación de tierra	De acuerdo	16.2%	16.9%	16.5%
	Desacuerdo	79.4%	77.3%	78.3%
	A veces o depende	4.1%	5.5%	4.8%
	Sin información	0.2%	0.3%	0.3%
	No sabe	0.1%	0.0%	0.0%
	Rechusa	0.1%	0.1%	0.1%
V040F: Ocupación de iglesias, oficinas u otros lugares	De acuerdo	13.0%	11.1%	12.0%
	Desacuerdo	84.6%	86.4%	85.5%
	A veces o depende	1.6%	2.1%	1.9%
	Sin información	0.7%	0.2%	0.4%
	No sabe	0.0%	0.0%	0.0%
	Rechusa	0.1%	0.1%	0.1%
TOTAL		100.0%	100.0%	100.0%

Frecuencias simples según sexo. Datos ponderados Encuesta Demos 2001

		SEXO		TOTAL
		Femenino	Masculino	(%)
		(%)	(%)	(%)
V047A: Se debe permitir homosexuales ocupen cargos en el Gobierno	Se debe	36.8%	32.9%	34.8%
	No se debe	59.1%	63.6%	61.4%
	Depende	1.1%	1.4%	1.3%
	Sin información	0.2%	0.1%	0.1%
	No sabe	2.6%	1.5%	2.0%
	Rehusa	0.1%	0.5%	0.3%
V047B: Votaría por un buen candidato de religión diferente	Estaría dispuesto	85.6%	86.6%	86.1%
	No estaría dispuesto	11.5%	10.9%	11.2%
	Depende	2.0%	1.7%	1.8%
	Sin información	0.3%	0.1%	0.2%
	No sabe	0.5%	0.2%	0.4%
	Rehusa	0.2%	0.4%	0.3%
V048A: Confía en la Justicia	Mucho	15.6%	19.9%	17.8%
	Poco	54.1%	48.0%	51.0%
	Nada	27.8%	31.1%	29.5%
	Sin información	0.1%	0.1%	0.1%
	No sabe	2.3%	0.4%	1.4%
	Rehusa	0.1%	0.5%	0.3%
V048B: Confía en el Congreso	Mucho	10.1%	13.5%	11.8%
	Poco	49.7%	44.1%	46.9%
	Nada	35.4%	40.8%	38.1%
	Sin información	0.1%	0.1%	0.1%
	No sabe	4.6%	1.2%	2.9%
	Rehusa	0.1%	0.4%	0.2%
V048C: Confía en el Presidente	Mucho	25.7%	31.0%	28.4%
	Poco	46.7%	44.1%	45.4%
	Nada	25.4%	24.1%	24.7%
	Sin información	0.1%	0.1%	0.1%
	No sabe	1.7%	0.2%	0.9%
	Rehusa	0.4%	0.6%	0.5%
V048D: Confía en la Iglesia Católica	Mucho	60.0%	59.9%	60.0%
	Poco	27.6%	26.9%	27.3%
	Nada	10.5%	11.7%	11.1%
	Sin información	0.1%	0.1%	0.1%
	No sabe	1.4%	0.7%	1.0%
	Rehusa	0.4%	0.7%	0.5%
TOTAL		100.0%	100.0%	100.0%

Frecuencias simples según sexo. Datos ponderados Encuesta Demos 2001

		SEXO		TOTAL
		Femenino (%)	Masculino (%)	(%)
V048E: Confía en la iglesia evangélica	Se debe	28.8%	34.0%	31.4%
	No se debe	37.9%	37.1%	37.5%
	Depende	27.2%	25.3%	26.2%
	Sin información	0.2%	0.1%	0.2%
	No sabe	5.4%	3.0%	4.2%
	Rehusa	0.5%	0.5%	0.5%
V048F: Confía en los partidos políticos	Estaría dispuesto	5.2%	6.6%	5.9%
	No estaría dispuesto	36.6%	33.6%	35.1%
	Depende	56.0%	58.8%	57.4%
	Sin información	0.2%	0.1%	0.1%
	No sabe	1.5%	0.2%	0.9%
	Rehusa	0.4%	0.6%	0.5%
V048G: Confía en la policía	Mucho	12.4%	15.1%	13.8%
	Poco	48.5%	43.8%	46.2%
	Nada	37.4%	39.9%	38.6%
	Sin información	0.1%	0.1%	0.1%
	No sabe	1.4%	0.6%	1.0%
	Rehusa	0.2%	0.6%	0.4%
V048H: Confía en los militares	Mucho	13.5%	18.5%	16.0%
	Poco	48.4%	43.8%	46.1%
	Nada	35.9%	36.2%	36.1%
	Sin información	0.3%	0.3%	0.3%
	No sabe	1.7%	0.7%	1.2%
	Rehusa	0.2%	0.6%	0.4%
V048I: Confía en las autoridades municipales	Mucho	10.4%	12.8%	11.6%
	Poco	47.1%	44.0%	45.5%
	Nada	38.7%	41.6%	40.2%
	Sin información	0.2%	0.1%	0.2%
	No sabe	3.4%	1.1%	2.2%
	Rehusa	0.2%	0.4%	0.3%
V048J: Confía en la DNCD	Mucho	20.2%	24.5%	22.3%
	Poco	41.0%	37.6%	39.3%
	Nada	34.6%	35.7%	35.2%
	Sin información	0.3%	0.3%	0.3%
	No sabe	3.7%	1.4%	2.5%
	Rehusa	0.2%	0.6%	0.4%
TOTAL		100.0%	100.0%	100.0%

Frecuencias simples según sexo. Datos ponderados Encuesta Demos 2001

		SEXO		TOTAL
		Femenino (%)	Masculino (%)	(%)
V079: Con cuál de estas dos ideas está más de acuerdo	Es mejor repatriar a todos los haitianos	57.0%	59.2%	58.1%
	Los dos pueblos pueden vivir en paz si firman acuerdos	40.8%	39.8%	40.3%
	Depende	0.1%	0.0%	0.0%
	Sin información	0.5%	0.2%	0.4%
	No sabe	1.7%	0.3%	1.0%
	Rehusa	0.0%	0.4%	0.2%
V080A: Derecho al voto de los dominicanos residentes en el extranjero	Sí	84.7%	87.4%	86.0%
	No	14.0%	11.6%	12.8%
	No sabe	1.3%	0.4%	0.9%
	Rehusa	0.1%	0.5%	0.3%
V080B: Derecho al voto de los militares y policías	Sí	53.3%	35.8%	44.5%
	No	43.6%	63.2%	53.4%
	No sabe	3.0%	0.5%	1.7%
	Rehusa	0.2%	0.5%	0.3%
V080C: Derecho al voto de los dominicanos hijos o nietos de haitianos	Sí	61.1%	65.4%	63.3%
	No	35.1%	33.3%	34.2%
	Sin información	0.1%	0.0%	0.1%
	No sabe	3.5%	0.9%	2.2%
	Rehusa	0.1%	0.4%	0.3%
V081: Piensa votar en las próximas elecciones del 16/05/2002	Sí	61.3%	68.2%	64.8%
	No	21.3%	16.6%	18.9%
	Sin información	0.0%	0.1%	0.1%
	No esta segura	17.3%	14.9%	16.1%
	Rehusa	0.0%	0.2%	0.1%
Razón para votar próxima elección	Votar es un deber, necesidad	33.1%	27.9%	30.3%
	Votar es un derecho	5.8%	6.4%	6.1%
	Es un deber y un derecho	1.4%	1.8%	1.6%
	Para cambiar al gobierno	15.1%	16.2%	15.7%
	Para cambiar la situación del país	25.7%	24.7%	25.1%
	Por un bienestar mejor	2.7%	3.9%	3.3%
	Otros motivos	14.0%	18.2%	16.2%
	No sabe/sin información	2.2%	0.9%	1.5%
	TOTAL	100.0%	100.0%	100.0%

Frecuencias simples según sexo. Datos ponderados Encuesta Demos 2001

		SEXO		TOTAL
		Femenino (%)	Masculino (%)	(%)
V083: JCE puede garantizar elecciones limpias en 2002	Si	59.8%	70.5%	65.2%
	No	28.1%	22.6%	25.3%
	Otra	0.3%	0.2%	0.3%
	Sin información	0.0%	0.1%	0.0%
	No sabe	11.4%	6.1%	8.7%
	Rehusa	0.4%	0.5%	0.5%
V084: Votó en las elecciones del 2000	Si	78.5%	80.6%	79.5%
	No votó	19.8%	16.6%	18.2%
	Sin información	0.2%	0.1%	0.2%
	No podía	1.5%	2.5%	2.0%
	Rehusa	0.0%	0.2%	0.1%
V085: Confió en los resultados de las elecciones del 2000	Si	71.3%	82.2%	76.8%
	No	25.6%	15.5%	20.5%
	Sin información	0.4%	0.4%	0.4%
	No sabe	2.3%	1.0%	1.6%
	Rehusa	0.4%	0.9%	0.7%
V086: Con cuál de las siguientes ideas está más de acuerdo	Sólo vale la pena votar si hay buenos candidatos	13.2%	15.8%	14.6%
	Siempre hay que votar porque es un derecho y obligación	71.5%	71.3%	71.4%
	Es inútil, porque con elecciones no se resuelven los problemas	13.3%	12.0%	12.6%
	No sabe	1.7%	0.6%	1.1%
	Rehusa	0.2%	0.3%	0.2%
V087: Pertenece o simpatiza por algún partido	Pertenece	12.8%	21.3%	17.1%
	Simpatiza	46.9%	45.1%	46.0%
	No	39.9%	32.6%	36.2%
	No sabe	0.3%	0.5%	0.4%
	Rehusa	0.1%	0.4%	0.3%
V088: En los últimos 5 años ha simpatizado por un partido diferente	Si	27.7%	29.5%	28.7%
	No	71.9%	70.0%	70.9%
	Sin información	0.4%	0.3%	0.3%
	Rehusa	0.0%	0.2%	0.1%
TOTAL		100.0%	100.0%	100.0%

Frecuencias simples según sexo. Datos ponderados Encuesta Demos 2001

		SEXO		TOTAL
		Femenino	Masculino	(%)
		(%)	(%)	(%)
V089: Los partidos políticos en la R.D.:	Permiten a la gente participar en política	12.8%	14.6%	13.7%
	Sirven sólo para participar en las elecciones cada cuatro años	65.8%	64.9%	65.4%
	Dificultan la participación de la gente en la política	12.9%	16.9%	14.9%
	Sin información	0.1%	0.0%	0.0%
	No sabe	8.1%	3.0%	5.5%
	Rehusa	0.4%	0.6%	0.5%
V090: Quién debe seleccionar candidatos a puestos electorales	El candidato a la presidencia	14.5%	13.9%	14.2%
	Los dirigentes de cada partido	22.3%	16.8%	19.6%
	Las bases de cada partido	51.5%	64.2%	57.8%
	Otra respuesta	0.7%	1.2%	0.9%
	Sin información	0.1%	0.1%	0.1%
	No sabe	1.1%	0.7%	0.9%
V091: Los partidos defienden los intereses y necesidades de:	Todos los grupos de la sociedad	8.0%	5.8%	6.9%
	Sólo de algunos grupos o personas	35.9%	37.7%	36.8%
	Sólo de los políticos	51.8%	54.8%	53.3%
	Sin información	0.2%	0.1%	0.1%
	No sabe	3.9%	1.0%	2.5%
	Rehusa	0.2%	0.6%	0.4%
TOTAL		100.0%	100.0%	100.0%

Índice DE CUADROS

	Págs.
Cuadro 1.1. Porcentajes de los cinco principales problemas del país y de los cinco beneficios que brinda una verdadera democracia. Demos 1994, 1997 y 2001	15
Cuadro 1.2. Porcentajes de apoyo a la democracia y satisfacción con la Democracia en 18 países latinoamericanos en el 2001	17
Cuadro 1.3. Distribución porcentual de la población entrevistada según la democracia lo beneficia por evaluación del funcionamiento de la democracia. Demos 1994, 1997 y 2001	18
Cuadro 1.4. Distribución porcentual de la población entrevistada según definición de la democracia. Demos 1994, 1997 y 2001.	19
Cuadro 1.5. Distribución porcentual de lo más necesario para que haya una verdadera democracia. Demos 1994, 1997 y 2001	21
Cuadro 1.6. Distribución porcentual de la población entrevistada según percepción de la existencia o no de igualdades. Demos 1994, 1997 y 2001	22
Cuadro 1.7. Porcentaje de la población entrevistada según percepción de la existencia o no de varias libertades y de actitudes de tolerancia. Demos 1994, 1997 y 2001	24
Cuadro 1.8. Porcentaje de población entrevistada que acepta factores externos al individuo como determinantes. Demos 1994, 1997 y 2001	26
Cuadro 1.9. Porcentaje de la población entrevistada que atribuye importancia a la intervención de lo religioso en la vida política. Demos 1994, 1997 y 2001.	29
Cuadro 1.10. Porcentaje de la población entrevistada según propensión a la externalidad. Demos 1994, 1997 y 2001	32
Cuadro 1.11. Porcentaje de la población entrevistada propensa a la externalidad por nivel socioeconómico, escolaridad y sexo. Demos 1994 y 2001	33

Cuadro 1.12. Índice de externalidad por interés en la política. Demos 1994 y 2001	35
Cuadro 1.13. Índice de externalidad por índice de propensión al autoritarismo. Demos 1994 y 20001	36
Cuadro 1.14. Porcentaje de la población entrevistada que estuvo de acuerdo con algunos indicadores de autoritarismo. Demos 1994, 1997 y 2001	39
Cuadro 1.15. Porcentaje de la población entrevistada que estuvo de acuerdo con algunos indicadores de autoritarismo según características socioeconómicas. Demos 2001	40
Cuadro 1.16. Índice de propensión al autoritarismo según estratos socioeconómicos. Demos 1994 y 2001	41
Cuadro 2.1. Distribución porcentual de la población según diferentes indicadores de interés en la política. Demos 1994, 1997, 2001.	44
Cuadro 2.2. Distribución porcentual de la población entrevistada según grado de interés en la política por niveles socioeconómicos y años de estudio. Demos 2001	45
Cuadro 2.3. Distribución porcentual de la población según índice grado de interés en la política por sexo. Demos 1994, 1997, 2001.	46
Cuadro 2.4. Grado de interés en la política de la población entrevistada según nivel educativo. Demos 1994 y 2001	46
Cuadro 2.5. Opiniones sobre la razón principal de la participación y la no participación de la gente en política, por área de residencia y sexo. Demos 2001	47
Cuadro 2.6. Porcentaje que está de acuerdo con diversas opiniones sobre el liderazgo y sobre los obstáculos a su renovación. Demos 1994, 1997 y 2001	50
Cuadro 2.7. Opiniones sobre el líder que más ha contribuido con el desarrollo de la democracia en el país según sexo y niveles socioeconómicos. Demos 2001	52
Cuadro 2.8. Opiniones sobre la utilidad de los partidos, intereses que defienden y sobre quién debe seleccionar los candidatos, por área de residencia y sexo. Demos 2001	54

Cuadro 2.9.	Porcentaje que se manifestó de acuerdo con diferentes opiniones sobre los partidos políticos y los políticos. Demos 1994, 1997, 2001	.55
Cuadro 2.10.	Distribución porcentual de la población entrevistada según pertenencia y simpatía partidaria, por área de residencia y sexo. Demos 2001	.58
Cuadro 2.11.	Distribución porcentual de la población según diversas opiniones sobre las elecciones, por área de residencia y sexo. Demos 2001	.60
Cuadro 2.12.	Distribución de la población entrevistada con derecho a votar según su disposición a votar en las elecciones de 1998 y razón principal para votar. Demos 1994, 1997 y 2001	.61
Cuadro 2.13.	Indicadores de confianza en el sistema electoral según características sociodemográficas y otros aspectos. Porcentaje de la población indicada. Demos 2001	.62
Cuadro 2.14.	Distribución porcentual de la población entrevistada según niveles de confianza en la JCE y en las Juntas Electorales de los municipios. Demos 1997 y 2001.	.63
Cuadro 2.15.	Aceptación del derecho al voto de los dominicanos en el exterior, de los militares y policías y de los dominicanos de ascendencia haitiana. Demos 1994, 1997 y 2001	.64
Cuadro 2.16.	Aceptación del derecho al voto de los dominicanos en el exterior, de los militares y policías y de los dominicanos de ascendencia haitiana según índices señalados. Demos 2001	.66
Cuadro 2.17.	Porcentaje de población entrevistada que confía mucho en las instituciones. Demos 1994, 1997 y 2001	.67
Cuadro 2.18.	Índice de confianza en cada una de las instituciones. Demos 1994, 1997 y 2001	.69
Cuadro 2.19.	Índice de confianza en organismos gubernamentales claves. Demos 1994, 1997 y 2001	.70
Cuadro 2.20.	Porcentaje de población entrevistada que confía mucho en autoridades e instituciones gubernamentales principales. Demos 1994, 1997 y 2001	.71

Cuadro 2.21. Porcentaje de la población entrevistada que considera que diversos servicios públicos son buenos o muy buenos. Demos 1994, 1997 y 2001.73
Cuadro 2.22. Porcentaje de la población entrevistada que considera que diversos servicios públicos son buenos o muy buenos por área de residencia para las tres encuestas. Demos 1994, 1997 y 200174
Cuadro 2.23. Índice de desempeño gubernamental. Demos 1994 1997 y 200175
Cuadro 2.24. Distribución porcentual de la población entrevistada según índice de desempeño gubernamental por preferencia de tipo de sistema de gobierno. Demos 1997 y 200176
Cuadro 2.25. Porcentaje de la población entrevistada que opina que el gobierno realiza siempre y casi siempre aspectos seleccionados de gestión gubernamental. Demos 200177
Cuadro 2.26. Porcentaje de la población que considera que existe una gestión gubernamental democrática y responsable según desempeño gubernamental. Demos 200178
Cuadro 2.27. Percepción de la influencia de la ciudadanía en la gestión gubernamental y de la actitud de los funcionarios. Demos 1994, 1997, 200179
Cuadro 2.28. Distribución porcentual de la población entrevistada según evaluación de la corrupción y actitudes para enfrentarla. Demos 1994, 1997 y 200179
Cuadro 2.29. Porcentaje de las opiniones acerca del clientelismo y el patrimonialismo. Demos 200180
Cuadro 2.30. Porcentaje de la población entrevistada según opinión sobre su situación económica personal y laboral. Demos 1994, 1997 y 200181
Cuadro 2.31. Porcentaje que considera que su situación económica es muy buena o buena, que su situación laboral mejoró y que se siente más seguro. Demos 1994, 1997 y 200182
Cuadro 2.32. Porcentaje de la población entrevistada que considera que la ley no se aplica o no posee importancia. Demos 1994, 1997 y 200184
Cuadro 2.33. Porcentajes de la población entrevistada según evaluación del funcionamiento, confianza e índice de confianza de la justicia. Demos 1994, 1997 y 200185

Cuadro 2.34. Distribución porcentual de la población entrevistada según opinión acerca del factor que afecta más negativamente a la justicia. Demos 1994, 1997 y 2001.	87
Cuadro 2.35. Porcentajes de la población entrevistada que opina que diversas prácticas afectan a la justicia. Demos 1994 y 2001	89
Cuadro 3.1. Indicadores de pertenencia a organizaciones por área de residencia y sexo. Demos 2001	93
Cuadro 3.2. Indicadores diferentes de membresía en organizaciones según grado de actividad. Demos 1997 y Demos 2001	95
Cuadro 3.3. Indicadores de pertenencia a organizaciones (miembro activo / no activo) por niveles socioeconómicos y años de estudios. Demos 2001	97
Cuadro 3.4. Índice de membresía en organizaciones sociales según sexo y escolaridad. Demos 2001	98
Cuadro 3.5. Porcentaje de la población entrevistada que participa con frecuencia o a veces en determinadas actividades políticas. Demos 1994, 1997 y 2001	98
Cuadro 3.6. Distribución porcentual de la población entrevistada según número de actividades políticas en las que participa con frecuencia o a veces. Demos 1994, 1997 y 2001	99
Cuadro 3.7. Porcentaje de la población entrevistada que participa con frecuencia o a veces en actividades políticas tradicionales por área de residencia y sexo. Demos 2001	100
Cuadro 3.8. Distribución porcentual de la población entrevistada según número de actividades políticas en las que participa por área de residencia y sexo. Demos 2001	101
Cuadro 3.9. Porcentaje de la población que se manifestó de acuerdo con diferentes formas de protestas y reclamaciones. Demos 1994, 1997 y 2001.	102
Cuadro 3.10. Índice nivel de aceptación de la participación en actividades políticas convencionales. Demos 1994, 1997 y 2001	103
Cuadro 3.11. Porcentaje de la población entrevistada que se manifestó de acuerdo con la realización de las actividades políticas tradicionales indicadas por área de residencia y sexo. Demos 2001	104

Cuadro 3.12. Porcentaje de la población entrevistada que se manifestó de acuerdo con la realización de las actividades políticas tradicionales indicadas por niveles socioeconómico y años de estudio. Demos 2001	105
Cuadro 3.13. Índice favorece más participación política según sexo, área de residencia, niveles socioeconómicos y educación. Demos 2001	106
Cuadro 3.14. Índice favorece más participación política. Demos 1994, 1997 y 2001	107
Cuadro 3.15. Distribución porcentual de la población entrevistada según importancia atribuida a diferentes modalidades de participación ciudadana. Demos 2001	107
Cuadro 3.16. Porcentaje de la población entrevistada que considera muy importante diferentes modalidades de participación ciudadana según características seleccionadas. Demos 2001	108
Cuadro 3.17. Porcentaje de la población entrevistada que considera muy importante diferentes modalidades de participación ciudadana según índices seleccionados. Demos 2001	109
Cuadro 3.18. Porcentaje de la población entrevistada que considera muy importante diferentes modalidades de participación ciudadana según índices seleccionados. Demos 2001	110
Cuadro 3.19. Distribución porcentual de la población entrevistada por pertenencia o simpatía por un partido según propensión al autoritarismo y otros índices. Demos 2001	111
Cuadro 3.20. Distribución porcentual de la población entrevistada por pertenencia o simpatía por un partido según otros índices. Demos 2001	113
Cuadro 3.21. Porcentaje de la ciudadanía que es miembro activo/no tan activo de diferentes tipos de organizaciones sociales no partidarias según pertenencia o no a organizaciones partidarias. Demos 1997 y 2001	114
Cuadro 3.22. Distribución porcentual de la población entrevistada por pertenencia o simpatía partidaria según opiniones sobre la utilidad de los partidos, intereses que defienden y sobre quién debe seleccionar los candidatos. Demos 2001	115
Cuadro 3.23. Porcentaje que es miembro activo de por lo menos una organización social según variables socioeconómicas y sexo. Demos 2001 y 1997.	117

Cuadro 3.24.	Índice de membresía en organizaciones sociales según índice propensión al autoritarismo. Demos 2001	119
Cuadro 3.25.	Índice de membresía en organizaciones sociales según índice propensión a la discriminación de la mujer. Demos 2001	120
Cuadro 3.26.	Índice de membresía en organizaciones sociales según índice favorece más participación política. Demos 2001.	121
Cuadro 3.27.	Índice de membresía en organizaciones sociales según índice grado de interés en la política. Demos 2001	122
Cuadro 3.28.	Distribución porcentual de la población entrevistada por pertenencia o simpatía por un partido según propensión al autoritarismo y otros índices. Demos 2001 ..	124
Cuadro 4.1.	Aceptación de la igualdad y la participación de la mujer en la política por sexo. Demos 1994, 1997 y 2001	126
Cuadro 4.2.	Distribución porcentual de las razones de acuerdo o desacuerdo con mayor participación de la mujer en la política. Demos 1994, 1997 y 2001.	129
Cuadro 4.3.	Confianza en candidaturas y capacidad de gobernar de las mujeres por sexo y años de la encuesta. Demos 1994, 1997 y 2001	130
Cuadro 4.4.	Aceptación de autonomía de la mujer en el ámbito familiar por sexo. Demos 1994, 1997 y 2001	132
Cuadro 4.5.	Distribución porcentual de las opiniones acerca de la persona que debe tomar las decisiones importantes en el hogar. Demos 1994, 1997 y 2001	133
Cuadro 4.6.	Aceptación de la autonomía de la mujer en el ámbito familiar según variables socioeconómicas. Porcentaje de mujeres. Demos 2001 y 1994	135
Cuadro 4.7.	Porcentaje de la población entrevistada que piensa que existen iguales oportunidades para hombres y mujeres para conseguir un buen empleo, ganar el mismo salario y obtener una misma educación. Demos 1997 y 2001	136
Cuadro 4.8.	Índices de autoritarismo, externalidad y discriminación de la mujer según sexo. Demos 1994, 1997 y 2001	138

Cuadro 5.1. Distribución de la población entrevistada según su opinión sobre el tipo de cambio social y político que necesita el país. Demos 1994, 1997 y 2001	141
Cuadro 5.2. Distribución porcentual de la población entrevistada según su opinión sobre el tipo de cambio social y político que necesita el país por características seleccionadas. Demos 2001	142
Cuadro 5.3. Porcentaje de la población entrevistada que aprueban diversos tipos de reformas sociales y políticas por años de estudio y sexo. Demos 1994, 1997 y 2001	144
Cuadro 5.4. Porcentaje de la población entrevistada que aprueba diversos tipos de reformas sociales y políticas por área de residencia y sexo. Demos 2001	147
Cuadro 5.5. Porcentaje de la población entrevistada que aprueba diversos tipos de reformas sociales y políticas por años de estudio. Demos 2001	148
Cuadro 5.6. Porcentaje de la población entrevistada que acepta las opiniones indicadas según área de residencia y sexo. Demos 2001.	150
Cuadro 5.7. Porcentaje de la población entrevistada que acepta las opiniones indicadas según niveles socioeconómicos. Demos 1997 y 2001.	152
Cuadro 5.8. Porcentaje de la población entrevistada que acepta las opiniones indicadas según años de estudio. Demos 1997 y 2001	154
Cuadro 5.9. Distribución porcentual de la población entrevistada según opinión sobre la forma de reformar la constitución. Demos 1997 y 2001	155
Cuadro 5.10. Distribución porcentual de la población entrevistada según opinión sobre la forma de reformar la constitución y las actividades de los ayuntamientos por niveles socioeconómicos. Demos 2001	156
Cuadro 5.11. Reformar la constitución y las actividades de los ayuntamientos por años de estudio. Demos 2001	157
Cuadro 5.12. Distribución porcentual de la población entrevistada según índice disposición hacia el cambio o a las reformas políticas según sexo y año. Demos 1997 y 2001	158
Cuadro 5.13. Índice disposición hacia el cambio o a las reformas políticas según características socioeconómicas de la población entrevistada. Demos 2001	159



Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM)

Proyecto para el Apoyo a Iniciativas Democráticas (PID)

Asociación Dominicana Pro-Bienestar de la Familia (PROFAMILIA)

Instituto de Estudios de Población y Desarrollo (IEPD)

PUCMM-BRHC



1151463